



ANTOLOGÍA

NIÑEZ

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

CUARTO CUATRIMESTRE

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE

Marco Estratégico de Referencia

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Nuestra Universidad tiene sus antecedentes de formación en el año de 1979 con el inicio de actividades de la normal de educadoras “Edgar Robledo Santiago”, que en su momento marcó un nuevo rumbo para la educación de Comitán y del estado de Chiapas. Nuestra escuela fue fundada por el Profesor de Primaria Manuel Albores Salazar con la idea de traer Educación a Comitán, ya que esto representaba una forma de apoyar a muchas familias de la región para que siguieran estudiando.

En el año 1984 inicia actividades el CBTiS Moctezuma Ilhuicamina, que fue el primer bachillerato tecnológico particular del estado de Chiapas, manteniendo con esto la visión en grande de traer Educación a nuestro municipio, esta institución fue creada para que la gente que trabajaba por la mañana tuviera la opción de estudiar por las tardes.

La Maestra Martha Ruth Alcázar Mellanes es la madre de los tres integrantes de la familia Albores Alcázar que se fueron integrando poco a poco a la escuela formada por su padre, el Profesor Manuel Albores Salazar; Víctor Manuel Albores Alcázar en septiembre de 1996 como chofer de transporte escolar, Karla Fabiola Albores Alcázar se integró como Profesora en 1998, Martha Patricia Albores Alcázar en el departamento de finanzas en 1999.

En el año 2002, Víctor Manuel Albores Alcázar formó el Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. para darle un nuevo rumbo y sentido empresarial al negocio familiar y en el año 2004 funda la Universidad Del Sureste.

La formación de nuestra Universidad se da principalmente porque en Comitán y en toda la región no existía una verdadera oferta Educativa, por lo que se veía urgente la creación de una institución de Educación superior, pero que estuviera a la altura de las exigencias de los jóvenes que tenían intención de seguir estudiando o de los profesionistas para seguir preparándose a través de estudios de posgrado.

Nuestra Universidad inició sus actividades el 18 de agosto del 2004 en las instalaciones de la 4ª avenida oriente sur no. 24, con la licenciatura en Puericultura, contando con dos grupos de cuarenta alumnos cada uno. En el año 2005 nos trasladamos a nuestras propias instalaciones en la carretera Comitán – Tzimol km. 57 donde actualmente se encuentra el campus Comitán y el Corporativo UDS, este último, es el encargado de estandarizar y controlar todos los procesos operativos y Educativos de los diferentes Campus, Sedes y Centros de Enlace Educativo, así como de crear los diferentes planes estratégicos de expansión de la marca a nivel nacional e internacional.

MISIÓN

Satisfacer la necesidad de Educación que promueva el espíritu emprendedor, aplicando altos estándares de calidad Académica, que propicien el desarrollo de nuestros alumnos, Profesores, colaboradores y la sociedad, a través de la incorporación de tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

VISIÓN

Ser la mejor oferta académica en cada región de influencia, y a través de nuestra Plataforma Virtual tener una cobertura Global, con un crecimiento sostenible y las ofertas académicas innovadoras con pertinencia para la sociedad.

VALORES

- Disciplina
- Honestidad
- Equidad
- Libertad

ESCUDO



El escudo de la UDS, está constituido por tres líneas curvas que nacen de izquierda a derecha formando los escalones al éxito. En la parte superior está situado un cuadro motivo de la abstracción de la forma de un libro abierto.

ESLOGAN

“Mi Universidad”

ALBORES



Es nuestra mascota, un Jaguar. Su piel es negra y se distingue por ser líder, trabaja en equipo y obtiene lo que desea. El ímpetu, extremo valor y fortaleza son los rasgos que distinguen.

NIÑEZ

- **Objetivo de la materia:** Proporcionar las herramientas teórico-conceptuales para la identificación de diferentes momentos, etapas o estadios de la niñez desde el abordaje de las diferentes teorías.

Objetivos específicos:

- Fortalecer los conocimientos de los estudiantes en relación con las etapas de crecimiento y desarrollo físico y emocional de los infantes.
- Analizar la importancia de las fases de crecimiento y desarrollo para la evolución emocional del infante.

ÍNDICE

ÍNDICE	Páginas
UNIDAD I.- HISTORIA, TEORÍAS Y MÉTODOS. CONCEPTUALIZACIÓN Y ESTUDIO DE LA INFANCIA.	
1.1 Historia del desarrollo sistematizado del niño.....	14
1.2 Recorrido histórico.....	16
1.3 Concepciones sobre la infancia.....	28
1.4 Paradigmas sobre la infancia.....	35
1.5 Las teorías de desarrollo infantil.....	44
1.6 La teoría Psicoanalítica.....	46
1.7 Erikson y la teoría social.....	50
1.8 La teorías conductista.....	54
1.9 La Teoría cognitiva.....	61
1.10 La epistemología genética de Jean Piaget.....	66
1.11 La perspectiva contextual.....	70
1.12 La teoría Bioecológica de Urie Bronfenbrenner.....	74
1.13 La teoría Biosocial de Henry Wallon.....	77
UNIDAD II.- PRIMERA INFANCIA. DESARROLLO DEL NIÑO DURANTE LOS PRIMEROS DOS AÑOS DE VIDA.	
2.1 Introducción.....	81
2.2 Periodo prenatal y desarrollo prenatal.....	83
2.3 El recién nacido y las etapas del parto.....	91
2.4 Funciones, capacidades y evaluación del recién nacido.....	93
2.5 Los primeros dos años de vida del niño.....	114
2.6 La diada madre-hijo y la comunicación emocional: teoría del apego.....	122
2.7 Los organizadores del desarrollo infantil.....	131
2.8 Los primeros dos años desde la teoría psicosocial de Erikson y la teoría psicosexual de Freud.....	141
2.9 Aspectos cognitivos y psicosociales de la primera infancia.....	145
2.10 Evolución psicomotriz en la primera infancia.....	165
2.11 La evaluación del desarrollo en la primera infancia.....	170
ANEXO. Guía del desarrollo para la primera infancia.....	172
UNIDAD III.- SEGUNDA Y TERCERA INFANCIA: DESARROLLO DEL NIÑO DURANTE LOS AÑOS PREESCOLARES Y ESCOLARES.	
3.1 Introducción.....	173

3.2 Aspectos emocionales y afectivos	174
3.3 Posturas Biopsicosociales de Wallon y etapas del personalismo.....	184
3.4 El conocimiento de sí mismo: autoconcepto y autoestima	186
3.5 Desarrollo de los roles de género	192
3.6 Teorías de la tipificación y desarrollo de roles de género.....	196
3.7 Aspectos cognitivos y desarrollo de la inteligencia. La función semiótica o simbólica.....	197
3.8 La inteligencia del niño preescolar. La inteligencia preoperacional.....	200
3.9 Pasos del pensamiento preoperacional según Piaget.....	200
3.10 La inteligencia del niño en edad escolar: inteligencia operatoria concreta.....	204
3.11 Aspectos psicosociales y desarrollo moral.....	207
3.12 Las relaciones de amistad en el preescolar y escolar.....	215
3.13 Desarrollo moral en el niño preescolar y escolar.....	219
3.14 Las conductas prosociales.....	230

UNIDAD IV.- EVOLUCIÓN DEL DIBUJO Y DEL JUEGO INFANTIL.

4.1 Evolución del juego infantil.....	231
4.2 Características del juego	234
4.3 Contribuciones del juego al proceso de desarrollo integral del niño.....	236
4.4 Revisión de los estudios y teorías entorno al juego.....	237
4.5 El juego y la nuevas tecnologías su importancia en el desarrollo infantil.....	268
4.6 Efectos psicosociales negativos de los videojuegos en los niños	275
4.7 Evolución del dibujo	280
4.8 Etapas del desarrollo del dibujo	281
4.9 La perspectiva de Luquet.....	282
4.10 La perspectiva de Lowenfeld	286
4.11 La figura humana	287
4.12 Estudios recientes entorno a la evolución del dibujo.....	288
4.13 Ejemplo de dibujos realizados por niños de diferentes etapas evolutivas.....	293

Introducción

La psicología evolutiva abarca el estudio del desarrollo de la persona en todas sus dimensiones desde la concepción hasta la muerte, a lo largo del ciclo vital. La psicología evolutiva del niño implica el estudio de estas dimensiones desde el nacimiento hasta la pubertad, integrando aspectos afectivos y emocionales, cognitivos, sociales y psicomotrices para una edad cronológica particular.

Para entender como atraviesa el niño su desarrollo de manera saludable se debe enfocar la mirada hacia los cambios significativos que ocurren en diferentes momentos evolutivos. Esto necesariamente implica un abordaje desde las diferentes teorías que han brindado luz sobre el conocimiento del niño. El desarrollo infantil implica un proceso continuo y a la vez discontinuo en donde el niño, como ser biopsicosocial, ha sido abordado desde diversas miradas y conceptualizaciones. Estas miradas deben trabajar sosteniéndose mutuamente, en un sistema interdependiente, en donde todas en su conjunto, se conformen como el marco explicativo del desarrollo infantil.

En permanente cambio y evolución, el niño crece aumentando su peso y talla, madura sus estructuras biológicas y se desarrolla teniendo en cuenta no solo los procesos anteriormente mencionados sino también los factores propios de su contexto socio-cultural y particular que lo ubican como un ser con características homogéneas en relación a sus pares, pero a la vez heterogéneo desde el punto de vista de su singularidad.

Etapas cronológicas, contexto socio-histórico-cultural y experiencias subjetivas particulares conforman una matriz dialéctica e indivisible desde donde entender el desarrollo del niño.

Este libro brinda una introducción sobre los contenidos principales que definen la psicología evolutiva infantil.

Parte de un recorrido histórico de la psicología evolutiva que permite entender los cimientos que han dado lugar a las diferentes teorías sobre el estudio del desarrollo del niño. Presenta luego las teorías más importantes que han permitido estudiar el desarrollo desde el punto de vista afectivo, emocional, social y cognitivo. Asimismo, expone los principales métodos de investigación en desarrollo infantil articulándolos con estas teorías mostrando cómo de la investigación se va a la práctica y cómo de la práctica concreta surgen investigaciones que permiten generar y revisar de manera permanente las teorías.

En posteriores secciones se presentan las etapas del desarrollo del niño, recorriendo desde la concepción hasta los años prepuberales. En cada una de las etapas se ahonda en los aspectos socio-afectivos, cognitivos y psicomotrices que definen sus características principales brindando una visión integrada desde las diferentes teorías.

Se comienza con un panorama de los aspectos biológicos y psicológicos que implican la formación del nuevo ser así como los atinentes a embarazo y parto. Se presentan luego las capacidades

sensoriales, perceptuales, cognitivas y motoras del recién nacido vinculando esto con el desarrollo durante los primeros meses de vida.

Desde la postura psicoanalítica se exponen las principales características del desarrollo socio-afectivo del bebé, el incipiente desarrollo del yo, los organizadores de la psique, el vínculo madre-hijo y el desarrollo de la confianza y conducta de apego. Desde teorías conductuales y cognitivas se plantean los primeros aprendizajes, el nacimiento de la inteligencia, las primeras etapas de la inteligencia sensorio-motriz y los comienzos del lenguaje. Esto se acompaña de los principales hitos en el desarrollo motor del primer año que van desde el control tónico-postural en el recién nacido hasta la adquisición de la marcha. A partir del primer año se destaca la importancia del conjunto -marcha, lenguaje, destete como características que imbrican diferentes esferas del desarrollo y que definen al niño de esta etapa. Se exponen las principales características del proceso de separación-individuación, la conciencia de sí y el logro de la autonomía. Se plantean las características de la inteligencia sensorio-motriz y los inicios de la representación y función simbólica, así como la adquisición del lenguaje hablado.

Durante la infancia preescolar se desarrollan los aspectos socio-afectivos característicos con apoyo en diferentes posturas psicoanalíticas tales como transición de la fase oral a la anal y fálica, de la díada madre-hijo a la triangularidad, desarrollo del yo y súper yo, identidad sexual. Desde la perspectiva conductual y cognitiva se aborda la transición de la etapa sensoriomotriz al pensamiento simbólico y preoperacional y los aprendizajes por imitación de modelos. Vinculado con lo anterior, se destaca la especial importancia a esta edad de la consideración de los aspectos del desarrollo emocional y moral frente a los primeros entornos sociales. Se abordan, asimismo, las características propias del juego en esta etapa (juego simbólico) y de los inicios del grafismo infantil (primeros garabateos y figura humana). Durante los años escolares se desarrollarán los principales aspectos del desarrollo socio-afectivo que implica la relación con los pares en la escuela, el desarrollo moral y la institución escolar como segundo transmisor de cultura; con los aportes de la teoría psicoanalítica se trata el sepultamiento del complejo de Edipo y la etapa de latencia. Desde teorías cognitivas y del aprendizaje se desarrolla la etapa de las operaciones concretas y las características fundamentales del pensamiento de esta edad. Como en el preescolar, se abordan las características propias del juego y del dibujo durante los años de escolarización formal.

¿Qué es la psicología del desarrollo infantil?

A partir de la concepción el organismo comienza a experimentar cambios y modificaciones fundamentales que lo convertirán en la persona que será. A medida que transcurre el tiempo, estos cambios se tornan más y más complejos estableciendo las características diferenciadoras propias del ser humano. El desvalimiento que caracteriza al niño al nacer, quien viene al mundo con muchas menos capacidades de supervivencia que otros animales, se transformará, en su particular contexto humano, en una serie de conductas cada vez más variadas y complejas que no sólo colaborarán con su supervivencia y adaptación, sino que lo inscribirán como sujeto de la cultura. La prolongada infancia que caracteriza al ser humano brinda la posibilidad de innumerables aprendizajes, indispensables en el proceso de humanización. En el mundo de los adultos el bebé aprenderá a caminar, a hablar y a relacionarse con otros. Acumulará conocimientos y desarrollará su inteligencia acompañada de las personas significativas de su entorno que lo cuidarán y le transmitirán el acervo cultural. Pero hay aquí una serie de procesos relativamente estables en estos cambios que suceden en el niño a través del tiempo y que caracterizan el proceso evolutivo.

La Psicología del Desarrollo puede caracterizarse como la disciplina científica que se ocupa de estudiar, interpretar, describir y explicar la evolución, cambios o transformaciones psicológicas vinculadas con el proceso de desarrollo humano a lo largo del tiempo. Su interés no sólo está puesto en estudiar al hombre en las distintas etapas por las que atraviesa, sino que además busca descubrir las leyes que gobiernan el desarrollo y cómo se van formando las conductas y funciones adultas.

La Psicología del Desarrollo Infantil abarca todas las facetas del cambio y crecimiento humano desde la concepción y hasta la adolescencia.

Desde las concepciones más actuales del desarrollo, como la del Ciclo Vital, el mismo se entiende como un proceso *constructivo* donde el sujeto participa *activamente*, es *multidimensional* y *pluricausal*.

La Psicología Evolutiva se diferencia de otras disciplinas psicológicas interesadas por procesos de cambio fundamentalmente por dos rasgos esenciales:

Su carácter normativo o cuasi normativo, en tanto son aplicables a un conjunto de conocimientos didácticos aplicables a todo sujeto, mientras la didáctica especial es todo el trabajo docente y métodos aplicados a cada una de las disciplinas o artes humanas dignas de consideración".

- todos los seres humanos o a gran parte de ellos -miembros de cierta cultura en un momento socio-histórico determinado-.

5 El hecho de que los cambios en el desarrollo de los que se ocupa la Psicología Evolutiva se relacionan íntimamente con la o etapas de la vida por las que los individuos atraviesan (Palacios, Marchesi y Coll, 1995)

Desde sus orígenes, el centro de atención de la Psicología del Desarrollo estuvo puesto en la infancia, entendiendo al desarrollo como el progreso de las funciones y/o estructuras psicológicas y de los comportamientos hacia niveles cada vez más diferenciados, complejos y mejores. Su objeto de estudio se centraba en el proceso de humanización a partir del nacimiento tomando a la mente adulta como el resultado de una génesis producida en los años de infancia y adolescencia (Delval, 1996).

Este interés centrado en la infancia y la desatención de los cambios producidos durante la adultez y vejez cambia a partir de 1970 con el enfoque de la Psicología Evolutiva Contemporánea del Ciclo Vital. Se plantea aquí una ruptura conceptual y metodológica con lo que se venía sosteniendo en torno al desarrollo infantil aportando una visión más amplia e integral en torno al desarrollo.

El desarrollo humano se entiende, entonces, a partir de los cambios psicológicos evidenciados desde el nacimiento hasta la vejez, atendiendo los múltiples factores que lo determinan, en tanto implica un proceso multicausal, pluridimensional y multidimensional, en el cual la historia y la cultura tienen una incidencia fundamental.

Es por ello que actualmente se deja de hablar de infancia en singular comenzándose a hablar de infancias en plural, considerando al ciclo vital como un proceso continuo, progresivo y flexible que abarca tanto el desarrollo biológico y psicológico, como así también los aspectos sociales, culturales e históricos que inciden en el desarrollo del hombre.

- Hacer que la enseñanza se adecue a la realidad y a las posibilidades del o la estudiante y de la sociedad.
- Llevar a cabo un apropiado acompañamiento y un control consciente del aprendizaje, con el fin de que pueda haber oportunas rectificaciones o recuperaciones del aprendizaje.

Hoy se reconoce que son múltiples los factores que afectan al desarrollo. Por un lado, se encuentran los factores endógenos o internos, no directamente perceptibles, producto de la herencia y la maduración y, por el otro, los factores exógenos, externos o visibles, entre los que se incluye al aprendizaje y a los procesos de socialización.

Comúnmente, cuando se habla de desarrollo humano se tiende a confundir este término con los procesos de maduración, crecimiento y aprendizaje que el mismo implica. Estos procesos, necesarios para sostener el desarrollo, bajo ningún punto de vista son intercambiables o sinónimos del mismo y cada uno merece una conceptualización particular. Este pequeño glosario nos ayudará a distinguirlos:

- **Desarrollo:** es un proceso que experimenta un organismo a lo largo del tiempo - desde la concepción hasta la muerte - hasta alcanzar cierto grado de equilibrio. Incluye aspectos y cambios tanto internos como externos, cuali y cuantitativos (crecimiento y maduración).

-Maduración: Refiere a la **evolución interna** del organismo (Ej. formación y maduración física de los huesos, músculos, glándulas, órganos, etc.). Está relacionada con:

La **herencia**, en tanto implica el desenvolvimiento de rasgos heredados, no provocados por el ejercicio ni por la experiencia que posibilitan el desarrollo de una conducta específica.

La **edad** y, por tanto, con las etapas del desarrollo.

Supone cambios cualitativos relativamente autónomos en la organización anatómica y fisiológica que inciden en la acción y reacción.

Crecimiento: refiere al aumento de un organismo vivo relacionado con aspectos cuantitativos (Ej. talla, peso, volumen, tamaño corporal, etc.). Dichos cambios cuantitativos son capaces de ser comprobados a través de mediciones.

Aprendizaje: refiere a aquellos cambios en el comportamiento de la persona, como resultado de la experiencia y de su contacto con el medio que ocasionan cambios duraderos. Está relacionado con el **contexto** y la **experiencia**. Constituye una adquisición **no hereditaria**, que está determinada por la maduración. No hay aprendizaje posible sin maduración.

Como puede verse, crecimiento, maduración y aprendizaje son procesos indivisibles del proceso de desarrollo que se imbrican y sostienen mutuamente cuando se intenta comprender y explicar el desarrollo del niño.

Sin embargo, el concepto de desarrollo no siempre ha sido el que estamos ahora considerando. Como se verá en la sección siguiente, éste ha variado en función de los modelos dominantes a través de la historia lo que también ha ido determinando el concepto de niño y las miradas sobre la infancia.

UNIDAD I. HISTORIA, TEORÍAS Y MÉTODOS CONCEPTUALIZACIÓN Y ESTUDIO DE LA INFANCIA.

I.1 Historia del estudio sistematizado del niño

Si en el marco de la Psicología Evolutiva hablamos del niño como objeto de estudio deberemos inevitablemente abordarlo desde la complejidad y diversidad que ello implica. A

dicha complejidad -común a la construcción de cualquier concepto, puesto que inevitablemente siempre que se trate de una construcción teórica existe un anclaje paradigmático desde el que se piensa un momento histórico que produce visibles e invisibles que deben ser considerados e incluidos-, se sumará que en el marco de la psicología evolutiva existen diferentes teorías que enfocan determinados aspectos dentro del desarrollo infantil y los abordan desde distintos métodos.

Así, al abordar la especificidad de la Psicología Evolutiva, se vuelve necesario referirse a los cambios en la manera de concebir y entender a la infancia, tanto desde una perspectiva histórica como cultural y social. Es preciso tener en cuenta que la ciencia moderna basada en el desarrollo del niño es la culminación de siglos de cambios en los valores culturales occidentales, pensamientos filosóficos sobre los niños y progresos científicos, lo cual da cuenta de que la estructura actual del campo tiene raíces que se extienden hasta muy lejos en el pasado. En este sentido, la concepción de niño presente en cada momento histórico ha sido el resultado de una activa construcción cultural que continúa presente aún en nuestros días. Se considerarán aquí las mayores influencias que han permitido arribar al concepto de niño en la actualidad seguidas de aquellas que han precedido los estudios científicos del niño, ligadas a las fuerzas más importantes en la teoría e investigación actuales.

En lo que refiere a los determinantes histórico-contextuales, es posible afirmar que no es el mismo niño el que se veía, pensaba o escribía hace 1500 años en India, Egipto o Roma, como tampoco lo es aquel que en la edad media circulaba en la aldea, indiferenciado del resto de la comunidad e integrado al trabajo necesario para la vida cotidiana. De hecho, si se incursiona la historia de la infancia, se encuentran asesinatos masivos de niños por diferentes motivos: sacrificios, escases de alimentos, defectos físicos, motivos que en general dan cuenta del escaso valor social que tenían los niños dentro de la sociedad.

Asimismo, se han identificado mortificaciones físicas de niños ligadas a costumbres y ritos de determinadas culturas, tales como: vendajes realizados a niñas de oriente para que el tamaño de sus pies sea pequeño; craneopatías o intervenciones craneanas efectuadas desde el nacimiento hasta lograr la osificación del cráneo a partir de la colocación de vendajes en determinadas partes de la cabeza según la forma que se buscara marcar -prueba de ello son los restos arqueológicos hallados en diferentes continentes-; mutilaciones y castraciones de órganos sexuales, comúnmente realizadas en los conocidos eunucos en Italia o en niñas de Egipto hace dos mil años atrás; entre otras. Vale señalar que todas estas prácticas ligadas a costumbres de una época y región determinadas dan cuenta de la manera en que era entendida la infancia en un determinado momento socio-histórico.

Al respecto, Aristóteles en Grecia (384-322 a.C.) escribía en su diario:

(...) Hasta los 2 años -primer período- conviene ir endureciendo a los niños, acostumbrándoles a dificultades como el frío... En el periodo subsiguiente, hasta la edad de 5 años, tiempo en que todavía no es bueno orientar/os a un estudio ni a trabajos coactivos a fin de que esto no impida el

crecimiento, se les debe, no obstante, permitir bastante movimiento para evitar la inactividad corporal; y este ejercicio puede obtenerse por varios sistemas, especialmente por el juego (...)

Esta cita explicita una mirada centrada en aspectos que hoy serían impensables y que, como ya fue señalado, está condicionada por una época, una cultura y una ideología.

En general, los historiadores que han abordado los avatares de la infancia a través tiempo acuerdan en señalar que el sentimiento de infancia, la conciencia social de la particularidad de lo infantil o la representación de ser niño es un concepto propio de la modernidad. Fue durante los siglos XVII y XVIII que, al menos en occidente, comienza a plasmarse esta diferenciación sobre la maduración biológica, la transformación en la concepción de la familia nuclear y la monogamia como institución social obligatoria.

Este lento proceso comienza aproximadamente a partir del S.XVII y se instaura definitivamente en el S.XIX. Más tarde, con la industrialización, las grandes urbes, el comienzo de la escolaridad obligatoria, las relaciones familiares, entre otros cambios sociales se producen importantes transformaciones en el rol, mirada y forma de concebir a la infancia.

En concordancia con este interés diferenciado por la infancia, comienzan a realizarse los primeros estudios sobre la niñez. Al respecto Juan Delval, en su libro, *Estudio del desarrollo humano* (1996), propone tres grandes grupos de trabajos en función de los sujetos estudiados y los métodos utilizados:

El primer grupo comprende aquellos estudios que buscaban describir y comprender a sujetos *excepcionales*, donde lo llamativo y estudiado era lo infrecuente y excepcional, como por ejemplo niños que crecieron en condiciones de aislamiento, niños ciegos, niños superdotados, etc. Entre estos trabajos destaca: el caso *Víctor*, niño salvaje de Aveyron, estudiado por el médico Itard entre 1801 y 1806, así como también los estudios de niños ciegos o sordomudos efectuados por Hellen Keller o Laura Bridgman.

En el siguiente grupo Delval incluye las *observaciones biográficas* sobre sujetos que denominará normales, tipo de estudio que resultó dominante durante el S.XIX. En general se trataba de diarios donde los padres o adultos con un vínculo cercano al niño reunían observaciones registradas durante de sus primeros años de vida. Los principales estudios llevados a cabo en esta época fueron el del filósofo Dietrich Tiedemann, quien en 1787 publicó un diario sobre el desarrollo de su hijo durante los dos primeros años de vida y el trabajo de William Preyer, quien también escribió un diario en torno al proceso de desarrollo de su hijo en 1882.

En el último grupo Delval ubica los *estudios de tipo estadístico*, que permiten investigar características específicas de la conducta infantil sobre un grupo significativo de niños. Estos estudios comienzan a realizarse a finales del S.XIX y principios del S.XX. Entre este grupo de estudios se destaca el trabajo del psicólogo norteamericano Stanley Hall, quien generalizó el uso de cuestionarios para conocer el pensamiento infantil.

Veamos ahora un recorrido histórico entorno a las diferentes ideas de niño y como estas han ido variando desde el medioevo a la actualidad.

I.2 RECORRIDO HISTÓRICO

I. Tiempo Medieval

En el tiempo medieval se otorgaba poca importancia a la infancia como una fase separada del ciclo vital. La idea, comúnmente aceptada hoy de que la naturaleza del niño es única y que, por tanto, debe ser distinguido del joven y del adulto era mucho menos común en aquella época. Los niños eran mirados como adultos en miniatura, ya formados, pensamiento al que se llamó "preformacionismo". Esta manera de entender a la infancia se reflejaba en el arte, en el lenguaje y en todos los juegos y entretenimientos que caracterizaron a este momento socio-histórico.

Así, por ejemplo, si se miran cuidadosamente las pinturas medievales es posible observar que los niños eran dibujados con vestidos y expresiones que reflejaban adultos inmaduros.

Antes del S.XVI el término niño no tenía el mismo significado que el que tiene en la actualidad.

En su lugar, esta palabra era usada indiscriminadamente para referirse a hijos, señoritas y hombres jóvenes. A su vez, los juguetes y juegos no eran especialmente diseñados para ocupar y entretener a los niños, sino que éstos podían ser usados por personas de cualquier edad.

Incluso, la edad de los niños no fue registrada en una familia ni en registros civiles hasta el S.XV y XVI, lo cual da cuenta de la escasa valoración y significación que tenía esta etapa de la vida en este momento histórico (Aries, 1987).

No obstante, en la época medieval comenzaron a vislumbrarse algunos rasgos en torno a la idea de los niños como seres únicos, tales como leyes en torno a la necesidad de protección de los niños hacia adultos que podían maltratarlos o sacar ventajas de ellos; la aparición de secciones pediátricas que reconocían la fragilidad de los niños y sugerían especiales instrucciones para su cuidado; entre otros. Así, en un sentido práctico, era posible reconocer en este momento cierta conciencia de la vulnerabilidad de los niños, aunque no existían aún teorías sobre la individualidad de la infancia, ni concepciones acerca de ella como una etapa diferencia del proceso de desarrollo.

El Siglo XVI y XVII

En el S.XVI a partir de ideas religiosas, más particularmente en adhesión a la concepción protestante del pecado original, surge un nuevo modo de comprender a la infancia. Esta nueva visión entendía al niño como un ser frágil que necesitaba ser salvaguardado por sus instintos innatos, debiendo ser por ello disciplinado. Nacido demoníaco y pecaminoso, el niño

tenía que ser desviado de sus tendencias naturales, siendo necesario civilizarlo y llevarlo hacia un destino de virtud y salvación. En esta época, las prácticas de crianza se caracterizaban por ser autoritarias y restrictivas y eran recomendadas como la manera más eficiente de transformar al niño desviado. Incluso, la vestimenta utilizada por los niños en este momento da cuenta de la concepción de infancia que predominaba, en tanto usaban ajustados corsés con la finalidad de mantenerlos en una postura adulta. Asimismo, el entrenamiento moral era un aspecto esencial en la escolaridad, tal como lo demuestra el texto *Con la equivocación de Adán pecamos todos*, empleado como la primera introducción de los niños hacia la lectura y el alfabeto. Incluso, una práctica común llevada a cabo en el ámbito escolar por los maestros solía ser castigar duramente a niños considerados desobedientes, castigo que en general no era repudiado en el hogar.

A pesar de que estas actitudes representaban la filosofía de crianza prevalente de la época, es importante notar que no siempre representaban las prácticas diarias en las familias puritanas. Evidencia histórica reciente indica que el amor y afecto por sus hijos llevaba a muchos padres -nuevos ingleses- a rechazar estas prácticas extremadamente represivas con sus niños, optando en su lugar por un balance más moderado entre la disciplina y la indulgencia, la severidad y la permisividad.

El Siglo XVII y XVIII

Primeras filosofías de la infancia: Locke y Rousseau

El S.XVII iluminó las nuevas filosofías de la razón y forjó ideales sobre la dignidad humana y el respeto. En este contexto, las concepciones de la infancia "aparecen como más humanas y benevolentes que las de siglos pasados.

Los escritos e ideas planteadas por John Locke (1632-1704), un filósofo inglés durante la Edad de la Razón, sirvieron como base para una importante perspectiva teórica del S.XX que se discutirá más adelante: *el conductismo*. Locke entendía al niño como una **tabula rasa**, una hoja de papel en blanco a ser "escrita" por el adulto. A diferencia de la concepción de niñez previamente descrita que entendía al niño como demoníaco o malo, en este momento socio-histórico el niño era "nada" y sus características debían ser inscriptas y moldeadas por todo tipo de experiencias durante el transcurso de su crecimiento. Locke describía a los padres como tutores racionales que podían moldear al niño de la manera que ellos quisieran usando asociaciones, repeticiones, imitaciones, recompensas y castigos. Incluso, las

recomendaciones de las prácticas de crianza de Locke han sido eventualmente validadas por la investigación del S.XX (Parke, 1977, en Berk, L, 1999). Por ejemplo, sugería que los padres en vez de premiar a sus hijos con dinero o dulces, los gratificaran con aceptación y aprobación. A su vez, expresó su oposición al castigo físico argumentando que dicha práctica no refleja autocontrol además de su tendencia a establecer asociaciones desfavorables. Así, la filosofía de Locke produjo un cambio desde el castigo y la brutalidad hacia la amabilidad y compasión con los niños. Como se mencionó previamente el enfoque de Locke impregnó las posturas conductistas del S.XX y sus recomendaciones en torno a la educación de los niños.

Posteriormente, en el S.XVIII surge una nueva teoría sobre la infancia expresada por el filósofo Jacques Rousseau (1712-1778) y con ella nuevas concepciones, representaciones y prácticas en torno a la infancia. Los niños comenzaron a ser vestidos de un modo más confortable y los castigos corporales declinaron notablemente. A diferencia de la filosofía de Locke en función de la cual se comprendía a los niños como recipientes vacíos a ser llenados por la instrucción adulta, Rousseau entendía a los niños como "nobles salvajes", equipados naturalmente con un sentido del bien y del mal, de lo correcto y equivocado y con un plan innato para el crecimiento ordenado y saludable.

De este modo, la filosofía rousseauiana estaba centrada en el niño y se caracterizaba por ser permisiva. Planteaba que la construcción del sentido moral y del modo de pensar y sentir de los niños sólo podía ser obstruida por la restricción y entrenamiento de los adultos, siendo precisamente estos últimos quienes debían responder a las necesidades expresadas por el niño en cada una de las cuatro etapas del desarrollo: infancia, niñez, niñez tardía y adolescencia. De hecho, algunos autores acuerdan en señalar a la filosofía de Rousseau como la primera posición verdaderamente desarrollista en torno a la infancia.

En 1762 Rousseau publica el libro "Emile ou de l' educación" en el que sintetiza las ideas principales del desarrollo infantil. Su obra incluye dos conceptos vitales que se encuentran en las modernas teorías del desarrollo: los conceptos de *estadio* del desarrollo y de *maduración*. Si se acepta la idea de que los niños maduran a través de una secuencia de estadios, entonces no pueden ser entendidos como adultos en miniatura o preformados. Más bien ellos son únicos y diferentes de los adultos y su desarrollo está determinado por reglas propias. Según Rousseau, tal como cita en el prefacio de su obra, el error está en que "(...) se busca siempre al hombre en el niño sin pensar en lo que es antes de ser hombre (...)". Vale destacar que estas ideas y la filosofía de Rousseau impactaron en muchas teorías del S.XX, tales como la teoría maduracional de Gesell y la teoría de los estadios de Piaget.

Retomando a Delval (1996), hacia finales del S. XVIII y comienzos del S.XIX las posturas innatistas y empiristas interjuegan en una serie de estudios que describen e intentan comprender el desarrollo de sujetos excepcionales -niños que han crecido en condiciones de aislamiento, niños ciegos, niños superdotados, etc.-. Algunos de los estudios mayormente destacados en esta época fueron el de Víctor, el niño salvaje de Aveyron, estudiado por el médico Itard entre 1799 y 1800 así como también los estudios de niños ciegos o

sordomudos efectuados por Hellen Keller o Laura Bridgman, trabajos que explican la conducta de los niños ateniendo a los aspectos cognitivos, emocionales, sociales y/o psicomotrices del desarrollo.

Siglo XIX y principios del XX

Darwin: Padre científico del Desarrollo del Niño

En la mitad de S.XIX Charles Darwin (1809-1882) escribió *El origen de las especies* (1859), obra en la que plantea dos principios relacionados de la evolución: la selección natural y la supervivencia del más apto. Darwin explicaba que ciertas especies eran seleccionadas por la naturaleza para sobrevivir en partes particulares del mundo, debido a que poseían características que se lo permitían o porque eran capaces de adaptarse a ello, mientras que otras especies morían ya que sus características no eran las adecuadas para un ambiente específico. De este modo, según Darwin la reproducción y la supervivencia entre las especies seguía un patrón que facilitaba su evolución. Los individuos que mejor se adaptaban a los requerimientos de supervivencia del ambiente eran aquellos que vivían lo suficiente como para reproducirse y transmitir las características más favorables a las futuras generaciones. Asimismo, Darwin observó que las formas más tempranas de embrión de las especies eran sorprendentemente parecidas en apariencia física y concluyó que todas las especies, incluyendo la humana, descendían de ancestros comunes y que cada una implicaba millones de años según el proceso de selección natural.

Los escritos de Darwin focalizaban en el valor de supervivencia de las características físicas de cada especie, intentando explicar cómo algunas conductas promueven la adaptación al ambiente y aseguran la supervivencia. Esta idea darwiniana según la cual ciertas conductas promueven la supervivencia influyó a muchos referentes teóricos del desarrollo del niño en el S.XX. Por ejemplo, está presente en la teoría psicosexual de Freud según la cual el desarrollo culmina en la conducta heterosexual madura y la vida en familia, lo que asegura el nacimiento y la supervivencia de la próxima generación. A su vez, las ideas de evolución impulsaron el trabajo de Hall y Gesell, cuyas teorías maduracionales del crecimiento predeterminado se basan en la creencia de que la *ontogenia recapitula la filogenia*, cuando expresan que el desarrollo del niño (ontogenia) reproduce el mismo plan general de la evolución de la especie humana (filogenia).

Los últimos años del S.XIX se destacan por una serie de trabajos que marcaron el comienzo de la Psicología Evolutiva como disciplina. Uno de ellos fue el de W. Preyer, considerado el antecesor de la psicología evolutiva moderna, quien en 1882 publicó en Alemania su libro *El alma del niño*, obra en la que rescata observaciones objetivas de su hijo durante los primeros tres años de vida en torno a distintos aspectos del desarrollo emocional, cognitivo y físico, a

partir de la observación naturalista, controlada y comparada. Fuertemente influido por el pensamiento darwiniano, Preyer insistió en la importancia de la herencia para explicar la secuencia evolutiva de las conductas de los niños.

El otro trabajo fue el que realizó S. Hall un año después, quien popularizó en EEUU el uso de cuestionarios en psicología. Se preocupó por la fiabilidad de los resultados, revisando y ampliando los instrumentos, así como también entrenando a los maestros en la toma de cuestionarios en el ámbito escolar. Junto con la obra de Binet en Francia inauguraron un período normativo y de evaluación de la Psicología Evolutiva, plagado de medidas cuantitativas de la conducta del niño, promedios relacionados con la edad, escalas de inteligencia, instrumentos de medición de capacidades aplicables a escolares para medir intereses, aptitudes, etc.

A su vez, la obra de Baldwin *El desarrollo mental en el niño y en la raza* publicada en 1895 dio inicio al estudio de la sucesión de etapas en el desarrollo evolutivo. Este autor desarrolló conceptos claves en torno al desarrollo infantil, tales como: asimilación, acomodación, reacción circular, esquema, imitación, entre otros. Al plantear el desarrollo y formación del psiquismo adulto, Baldwin es considerado el precursor de la psicología genética, además de sentar las bases de la psicología dialéctica Vygotskyana al acentuar el rol de los procesos interpersonales en el desarrollo infantil.

De igual modo, vale destacar que las ideas de Darwin también han influenciado diversas teorías contemporáneas como la teoría de Piaget, centrada fundamentalmente en explicar cómo el desarrollo del pensamiento permite al niño acceder a una mejor adaptación a las demandas del ambiente. Un fuerte componente Darwiniano está también presente en las modernas teorías etológicas. Como se verá más adelante, los investigadores etológicos comparan los niños humanos con las crías de otras especies animales para descubrir de qué manera algunos comportamientos promueven la adaptación al ambiente y aseguran la sobrevivencia. (Berk, 2014)

Los Comienzos de los Estudios Empíricos sobre el Niño: Las Biografías de Bebés

Los primeros intentos de estudiar la etapa de la niñez ocurrieron a finales del S.XIX y comienzos del S.XX en forma de registros biográficos de la conducta de un niño particular. Estos registros incluían descripciones narrativas día a día del crecimiento secuencial de un infante o niño pequeño que era generalmente bien conocido por el observador.

De acuerdo con Delval (1996), este período de *observaciones biográficas* en relación con sujetos normales consistió en diarios en donde los padres o adultos con un vínculo cercano al niño registraban observaciones durante sus primeros años de vida. Uno de los primeros filósofos

que dio a conocer un diario sobre el desarrollo de su hijo durante sus dos primeros años de vida fue el filósofo Dietrich Tiedemann en 1787. No obstante, uno de los trabajos más reconocidos es el efectuado por William Preyer, quien como se mencionó previamente, en 1882 publicó un diario en el que analizó diferentes aspectos en torno al desarrollo de su hijo. Otros autores que efectuaron observaciones sistemáticas con sus propios hijos son Piaget y Skinner.

Si bien estas biografías de bebés resultaron de gran utilidad en los inicios del estudio de la infancia, frecuentemente se toman como ejemplos de lo que no se debe hacer al efectuar una investigación con población infantil. Estos primeros registros empíricos han sido criticados por la investidura emocional que revestían los sujetos del estudio -generalmente hijos del observador-, además de ser considerados poco objetivos, de carecer de sustento teórico, de estar impregnados por interpretaciones sesgadas en torno a la conducta de los niños y de considerarse antiéticos. Es preciso tener en cuenta que dichas biografías fueron los primeros trabajos exploratorios de un campo todavía desconocido. Cuando el campo es nuevo no puede esperarse que las teorías y los métodos de estudio estén completamente formulados.

Sin embargo, el abordaje biográfico también ofrece algunas ventajas, puesto que el registro y descripción directa permiten preservar la riqueza y complejidad del comportamiento infantil y su continuidad a través del tiempo. A su vez, las biografías de bebés proveyeron un sentido de progreso, en tanto es posible observar dónde se comenzó y cuán lejos se ha llegado en los intentos de estudiar al niño científicamente. Hoy, el legado de este tipo de registros convive con los métodos contemporáneos de la observación naturalística y de los diseños de investigación longitudinal en los que el desarrollo de los niños es seguido individualmente a través del tiempo.

Primera mitad del Siglo XX

Período normativo y de evaluación

Como se mencionó con anterioridad, Stanley Hall (1846-1924) fue uno de los psicólogos más influyentes del S.XX y algunos lo consideran fundador del movimiento del estudio del niño. Influenciado por Darwin, Hall desarrolla su teoría a partir de la cual argumenta que el desarrollo del niño repite la historia evolutiva de las especies. Si bien en la actualidad su teoría está olvidada, una de las principales contribuciones de Hall se asocia con el valor científico que puede otorgársele a la investigación de la infancia.

Este autor inició la recolección de un gran cuerpo de hechos objetivos sobre el desarrollo del niño llevando a cabo un abordaje normativo en torno al estudio de la niñez. En una

investigación normativa, las medidas cuantitativas de la conducta de los niños son registradas y se computan los promedios relacionados con cada edad para sistematizar el curso del desarrollo. Para ello, se crean instrumentos que permitan una medición científica de las capacidades de los niños. En este sentido, Hall construyó elaborados cuestionarios que registraban en los escolares casi todo lo que ellos podían decir acerca de sí mismos -intereses, miedos, juegos imaginarios, sueños, amistades, conocimiento diario, entre otros aspectos-. Sin embargo, debido a que no había un sustrato teórico para darle significación a los abordajes de Hall, sus resultados tuvieron poco valor. Aun así, el abordaje normativo fue fuertemente aceptado y dominó el campo de los estudios de la niñez hasta la primera mitad del siglo XX. De hecho, los trabajos efectuados en este período son de *tipo estadístico* (Delval, 1996), dando como resultado un gran cuerpo de hechos descriptivos sobre las características de los niños a diferentes edades, pero poca información sobre los procesos del desarrollo infantil

-el cómo y porqué-. No obstante, la tradición normativa ha sentado las bases para el surgimiento de investigaciones más sofisticadas en torno al desarrollo.

Uno de los estudiantes de Hall fue Arnold Gesell (1880-1961), quien al igual que su maestro basó su teoría en la recapitulación evolucionista. Gesell creía que la maduración era la fuerza primaria en el desarrollo del niño y que el ambiente tenía poco efecto en la secuencia y ritmo del desarrollo. Dicho autor, dedicó gran parte de su carrera a recolectar información normativa detallada sobre la conducta de los niños que ilustraba su genéticamente determinado patrón de desarrollo. Sus esquemas sobre el desarrollo del niño eran particularmente completos, comprensivos y actualmente continúan sirviendo como base de muchos ítems de test modernos. Otro aporte de Gesell fue su intención por hacer significativo el conocimiento de las características de los niños para los padres. Sus escritos brindaron descripciones típicas de logros motores, de la conducta social y de la personalidad de los niños que ayudaron a los padres aportándoles información sobre lo que se podía esperar para cada edad del desarrollo.

Otro estudiante de Hall fue Lewis Terman (1877-1956), quien en 1916 en la Universidad de Stanford publica su primer trabajo extenso utilizando test para niños: "La escala de inteligencia de Stanford-Binet". Dicha escala era una revisión del trabajo de Alfred Binet y su colega Theodore Simón en París. A comienzos de 1900, Binet y Simón desarrollaron un método para identificar niños con retrasos en el desarrollo en escuelas de París que requerirían clases especiales. Luego, de que desarrollaran esta medida de la inteligencia, en Estados Unidos se produjo una proliferación de evaluaciones objetivas que acarreó consecuencias prácticas.

El trabajo sobre inteligencia de Binet fue único debido a que comenzó con una teoría sofisticada y bien desarrollada, a diferencia de las concepciones anteriores centradas en la sensibilidad hacia estímulos físicos y tiempos de reacción. Binet definió la inteligencia a través del buen juicio, planificación y reflexión crítica. Luego, él seleccionaría los ítems del test que directamente eran capaces de reflejar estas complejas habilidades. El test de Binet resultó

exitoso en discriminar niños que variaban en los logros escolares y fue el instrumento más utilizado para medir la inteligencia de los niños desde décadas pasadas.

Utilizando el test de Binet, Terman comenzó el primer gran estudio longitudinal con el propósito de evaluar el desarrollo de niños altamente inteligentes. En 1921, casi 1.500 niños con coeficientes de inteligencia por encima de 135 participaron y fueron seguidos desde la niñez hasta la adultez madura. La investigación brindó un gran servicio práctico en disipar la creencia común de que los niños brillantes eran antisociales, físicamente débiles y con intereses súper especializados. Contrariamente, los resultados de Terman evidenciaron que los niños con coeficiente intelectual alto eran saludables, emocionalmente estables y mejor adaptados socialmente que el resto de la población, mientras que en la adultez mostraban destrezas profesionales extraordinarias.

El trabajo de Terman proveyó un instrumento de utilidad educativa, así como una clara evidencia de que los test de inteligencia podían ayudar en el entendimiento desarrollo del niño. Era la época en que la evaluación mental estaba en movimiento, por lo que el estudio de las diferencias intelectuales entre los niños que variaban en sexo, raza, orden de nacimiento, bagaje familiar y otras características comenzó a ser el foco mayor de la investigación. A su vez, los test de inteligencia rápidamente se transformaron en un instrumento muy utilizado en lo que refiere a la controversia científica sobre lo innato versus lo aprendido, discusión que continúa en el pensamiento del presente siglo.

Es durante este período, más precisamente el que se extiende entre las dos guerras mundiales, en que dominan en psicología evolutiva dos tendencias contrapuestas: por un lado, la *mero acumulación de datos con poca teoría* y por los otros fuertes modelos teóricos con frecuencia criticados por su escaso apoyo empírico.

Entre los representantes de la primera tendencia se encuentra Gesell quien, tal como se mencionó con anterioridad, realizó un gran número de inventarios para valorar el desarrollo en la niñez. Uno de ellos es la "Escala Gesell de Desarrollo Infantil", publicada por primera vez en 1941, instrumento que aún sigue siendo utilizado en nuestros días. Dicha escala se utiliza para evaluar el desarrollo durante la primera infancia y mide diferentes áreas del desarrollo, tales como: lenguaje, conducta adaptativa, conducta motora y conducta personal-social. (Fernández, 2003)

En lo que refiere a la segunda tendencia, a partir de la cual progresivamente fueron surgiendo modelos teóricos que intentan explicar el desarrollo infantil, es posible identificar tres grandes corrientes de pensamiento determinadas por:

1. La influencia de *Locke* que alimenta el *modelo mecanicista* según el cual el desarrollo es adquirido, explicación que actualmente sobrevive en las teorías conductistas y del aprendizaje.
2. La influencia de *Rousseau* asociada con el *modelo organicista* según el cual el desarrollo es innato, concepción que permanece hoy en las teorías psicoanalíticas y psicogenéticas.
3. La influencia de *Marx* vinculada con el *modelo contextual-dialéctico* según el cual

el desarrollo es un proceso multidireccional que tiene lugar a lo largo de todo el ciclo vital - desde el nacimiento hasta la muerte - influido por el contexto socio-histórico en el que el individuo se halla inmerso, explicación que sobrevive en la teoría de Vygotsky, la teoría biosocioafectiva de Wallon, la teoría bioecológica de Bronfenbrenner, la teoría psicosocial de Erikson, las teorías sistémicas, entre otras (Urbano y Yuni, 2016).

La Psicología Evolutiva Contemporánea

A partir de 1970, la psicología evolutiva contemporánea plantea una ruptura conceptual y metodológica con lo que se venía sosteniendo en torno al desarrollo infantil en tanto se introduce la denominada "psicología del ciclo **vital**". Las principales diferencias en este cambio de paradigma tienen que ver fundamentalmente con los siguientes aspectos:

- 6 Desarrollo psicológico desde la concepción hasta la vejez
- 7 Desarrollo desde una perspectiva multidireccional
- 8 Influencia de la historia y la cultura.

Además, este nuevo enfoque del desarrollo integra metodologías, diversifica contenidos e incluye aportes de diversas orientaciones tales como:

- 9 Perspectiva etológica Psicología cognitiva
- 10 Perspectiva ecológica
- 11 Perspectiva socio-genética e histórico-cultural

Por otra parte, este nuevo enfoque adhiere al modelo contextual-dialéctico que tiene su origen en las concepciones marxistas y en las teorías psicológicas basadas en ellas como las de Vygotsky, la psicología soviética, la teoría biosocioafectiva de Wallon, la teoría psicosocial de Erikson y las teorías sistémicas. Dicho modelo entiende al desarrollo como un proceso multidireccional que tiene lugar a lo largo de todo el ciclo vital, desde el nacimiento hasta la muerte y que está influido por el contexto socio-histórico y cultural en el cual el individuo se encuentra inmerso con el que establece una relación dinámica y dialéctica, es decir, existe un diálogo permanente entre el sujeto y su ambiente y se condicionan mutuamente. El hombre es entendido como un todo organizado, pero en continuo cambio, como un sistema abierto que busca continuamente el equilibrio, determinado por el medio. El cambio evolutivo es resultado de la interacción de todos los factores implicados en el desarrollo: biológicos, históricos, económicos, sociales.

La Psicología del Ciclo Vital implica un pluralismo que abarca diversidad de enfoques, contenidos y metodologías. El ciclo vital es un proceso continuo, progresivo y flexible que abarca la evolución del ser humano desde el nacimiento hasta la muerte. A su vez, tiene un carácter integrador debido a que no sólo implica el desarrollo biológico de las personas, sino

que incluye además aspectos psicológicos y sociales. Es decir, al mismo tiempo que reconoce la herencia y la madurez como factores endógenos que afectan el desarrollo humano, también identifica como factores exógenos al aprendizaje y la socialización.

De acuerdo con Delval (1996) si se piensa en el progreso que han tenido a través del tiempo los estudios sistemáticos de la infancia pueden identificarse seis momentos:

1. **Observaciones esporádicas** desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII.
2. **Primeras observaciones sistemáticas** donde podemos ubicar a Tiedemann, período que concuerda con la publicación del *Origen de las Especies* de Darwin.
3. Nacimiento de la *psicología del niño* como disciplina independiente, con la publicación de *El alma del niño* de Preyer y los cuestionarios masivos de Stanley Hall.
4. **Consolidación de la disciplina y comienzos de la psicología evolutiva**, período en el que se superan los estudios descriptivos y se busca profundizar en la comprensión de las leyes del desarrollo. En este momento, Baldwin publica *El desarrollo mental en el niño y en la raza* obra en la que aborda el estudio de la evolución del psiquismo y la formación de las funciones psicológicas en el adulto. A su vez, en este período es posible destacar: la obra de Sigmund Freud, el uso masivo de cuestionarios de inteligencia y las influencias de la gestalt y el conductismo.
5. **Contraposición de dos grandes tendencias:** la *acumulación de datos* vs. el *desarrollo de teorías*, entre las que surgen las obras de Werner, Wallon, Piaget y Vygotsky.
6. **Convergencia entre la psicología evolutiva y la psicología experimental.**

Es preciso tener en cuenta que las corrientes psicológicas que forman parte de lo que hoy se considera como psicología evolutiva son teorías que en cierto modo comparten aspectos y divergen ampliamente en otros, ya que se basan en marcos epistemológicos distintos.

En el marco de los estudios tanto psicológicos como sociales recientes existe una fuerte tendencia a ampliar la mirada, a los fines de contemplar la pluralidad y diversidad de los fenómenos, conductas y procesos que la psicología evolutiva intenta explicar. De este modo, lejos se está de definiciones que hablen del niño como un concepto lineal y unívoco, sino más bien se trata de revisar y ampliar los encuadres y marcos conceptuales.

Así, en los últimos años se ha comenzado a hablar de niños y de infancias en plural, enfoque en el que convergen posturas de la psicología del ciclo vital y aportes de teorías como la del psicólogo Urie Bronfenbrenner; según la cual el desarrollo del niño debe ser considerado dentro de un modelo ecológico en el que se contemple la incidencia de interacciones complejas y los diferentes contextos en los que el niño se desenvuelve.

En este sentido, los postulados del paradigma de la diversidad plantean que en vez de hablar de niño o de infancia en singular es necesario hablar de los niños y las infancias en plural, a los fines de lograr un abordaje más amplio y diverso - aunque nunca acabado - y sin que por ello se deje de buscar y plantear similitudes y líneas del desarrollo en las infancias.

En esa línea, Colángelo (2005) describe la perspectiva de la diversidad como "el *sentido amplio* que lleva a ver la infancia como una categoría socialmente construida en la que se conjugan, por lo menos, estas tres dimensiones de lo social: *variabilidad cultural, desigualdad social y género*" (p.4). Es decir, la concepción y mirada adoptadas en torno a las infancias dependerá de si se es niña o niño, de la pertenencia a un grupo etario u otro, de la adscripción a una historia grupal particular (indígena, campesino, inmigrante), del contexto socio-histórico y cultural que los niños habiten (si son niños en situación de vulnerabilidad o niños que viven en hogares donde sus necesidades básicas se encuentran satisfechas), entre otros aspectos. Atendiendo a estas consideraciones, esta perspectiva plantea que las identidades infantiles no pueden ser pensadas en términos de alguna esencia inmutable o cristalizada sino que deben ser entendidas como construcciones relacionales y dinámicas en permanente cambio y transformación.

Por su parte, Sandra Carli (1999) insiste en la necesidad de hablar de "las" infancias, a los fines de tener en cuenta los tránsitos múltiples y diferentes de cada niño. Al respecto, la autora plantea que:

La constitución de la niñez como sujeto sólo puede analizarse en la tensión estrecha que se produce entre la intervención adulta y la experiencia del niño, entre lo que se ha denominado la construcción social de la infancia y la historia irreplicable de cada niño. Las nuevas formas de la experiencia social, en un contexto de redefinición de las políticas públicas, de las lógicas familiares y de los sistemas educativos, están modificando en forma inédita las condiciones en las cuales se construye la identidad de los niños y transcurre la infancia de las nuevas generaciones (p./).

De este modo, para comprender la subjetividad de los niños es preciso poner en tensión permanentemente aspectos individuales y sociales, biológicos y psicológicos, debido a que el hombre no es sólo lo dado biológicamente, ni sólo psique, sino que adviene y deviene en el intercambio con su entorno, inmerso en un mundo de complejas relaciones. Los contextos histórico-sociales generan tramas, discursos, en los cuales estamos inevitablemente inmersos y es desde estos marcos que se van generando diferentes condiciones de "producción de subjetividad" (Carli, 1999).

En esa línea, investigaciones recientes ponen el acento en el estudio de fenómenos de la niñez producto del contexto social y del atravesamiento de una época o momento histórico determinado. Así, algunos trabajos buscan profundizar en los efectos del consumo tecnológico infantil, otros en el crecimiento y desarrollo de niños que viven en situación de calle o en los efectos en el desarrollo infantil como resultado de la pérdida de la familia nuclear tal cual se la concebía décadas atrás o en factores generadores de estrés en los niños, entre otras líneas actuales de investigación.

Sin embargo, vale aclarar que esta manera de entender a las infancias no impide situar algunos procesos globales y comunes que atraviesan los niños. Mirar el contexto, atendiendo la pluralidad y la diversidad de "las" infancias, no constituye un obstáculo para comprender las diferentes líneas del desarrollo planteadas por autores claves de la psicología evolutiva como lo

son Sigmund Freud, Jean Piaget, Henry Wallon, Eric Erikson o Lev Vygotsky, cuyas teorías permiten describir, explicar, comprender y profundizar los principales aspectos y características comunes al proceso de desarrollo, maduración y aprendizaje.

Dicho de otro modo, conocer las características propias de los diferentes momentos del desarrollo desde distintos enfoques no dificulta la adopción de una mirada plural y diversa centrada en los contextos en que transcurren las infancias.

No por ello deja de ser relevante comprender desde lo evolutivo el modo en que se construye el pensamiento de los niños, su motricidad, su actividad social, sus juegos. Más allá de los contextos, es esperable que un niño en los primeros meses de vida utilice su boca como una manera de explorar y conocer su entorno, que un niño construya teorías en los primeros años respecto a si la luna se mueve junto con él, que un niño a determinada edad piense que un kilo de plumas pesa menos que un kilo de plomo, que las primeras representaciones gráficas sean garabatos, etc. De allí que resulta de vital importancia conocer y comprender estas características evolutivas en el marco de una materia que tenga al niño como objeto de estudio.

Tal como se mencionó al inicio, el estudio de cualquier fenómeno parte necesariamente de una posición teórica que condiciona y determina el objeto estudiado. Las diferentes teorías contienen supuestos implícitos acerca de cómo se produce el desarrollo, su naturaleza y sus causas, qué factores contribuyen o no, qué importancia se le da a lo biológico y a lo social, a lo innato y a lo adquirido, cuáles son los aspectos del desarrollo a estudiar y con qué métodos. Como se verá en los capítulos siguientes, no todas las posiciones teóricas están de acuerdo en estos aspectos.

El próximo capítulo tiene como intención introducir al lector y realizar un análisis acerca de las diferentes concepciones y paradigmas en torno a la infancia, teniendo en cuenta que cada una de ellas implica una postura epistemológica, una forma de mirar y entender esta etapa de la vida, así como también de intervenir en relación con ella.

I.3 Concepciones y paradigmas sobre la infancia

I. Concepciones sobre la infancia

El término infancia

Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE) etimológicamente el término infancia proviene del latín "*infanta*" y alude a la incapacidad de hablar, mientras que los términos "*ínfons*" o "*ínfantis*" (infantes) se traducen como seres no hablantes. En este sentido, es preciso tener en cuenta que cuando se hace referencia a la infancia se ha hablado en algún momento socio-histórico de quienes no tienen voz y que esta manera de concebir a los niños ha ejercido

fuerte influencia durante largo tiempo en las representaciones que la sociedad ha tenido acerca de esta etapa de la vida, siendo posible reconocer en la actualidad ciertos resabios de este significado etimológico (Pavez Soto, 2012).

Dentro de los estudios sobre infancia es posible identificar dos grandes tendencias al momento de su conceptualización, cada una de las cuales enfatiza aspectos diferentes (Imhoff, Marasca, Marasca y Rodríguez, 2011).

Una de ellas, entiende a la infancia como un fenómeno individual, como una etapa particular en la vida de cada sujeto que se inicia con el nacimiento y culmina alrededor de los 12 años cuando empiezan a aparecer los primeros cambios hormonales, corporales y características psicológicas propias de la pubertad. En esa línea, la infancia es comprendida como un período de crecimiento y desarrollo del cual depende la evolución posterior del hombre, tanto a nivel motor, como cognitivo, social y afectivo. Vale señalar que esta idea de etapa ha sido cuestionada por algunos autores, quienes argumentan que la misma incita a pensar erróneamente en la idea de una transición fija y determinada, llevando a postular límites inexistentes y ambiguos, así como también a clasificaciones que muchas veces resultan arbitrarias.

La otra tendencia entiende a la infancia como una construcción social y simbólica que asume características propias del contexto histórico, político, económico y cultural en el cual surge, lo cual se evidencia en el hecho de que las concepciones en torno a la niñez han ido cambiando considerablemente a lo largo del tiempo y en función del lugar o región en el que se originan.

Así, quienes adhieren a esta postura prefieren hablar de infancias en plural más que de infancia en singular.

Desde esta última perspectiva, Beloff (1993) señala que los términos niño, niñez, infancia, menores, constituyen construcciones socio-históricas directamente relacionadas con diversos aspectos tales como: la organización social y económica de cada región; las pautas de crianza predominantes en cada época; los intereses sociales y políticos en cada momento histórico; las teorías pedagógicas imperantes; el desarrollo de la doctrina de los derechos humanos y de políticas sociales en relación con la infancia; cambios políticos, económicos y legales; luchas sociales; el avance de las ciencias; entre otros.

La invisibilidad de la infancia medieval

Como se mencionara en apartados anteriores, la infancia como categoría social diferente de la adultez es el resultado de una progresiva elaboración que se inició aproximadamente en el S.XVII y que recién tiende a consolidarse en el S.XIX. No obstante, se ha transitado un largo camino hasta llegar a valorar a los niños como lo hacemos hoy y diversos cambios sociales e

históricos han contribuido para que la niñez pase a ser considerada como una etapa diferenciada de la vida.

De acuerdo con Aries (1960) la noción de infancia tal como la entendemos en la actualidad, como una etapa con características propias, constituye una categoría socio- histórica que ha sido inventada recientemente, ya que antes de la Modernidad apenas era posible distinguir la adultez de la niñez. Desde una visión preformacionista, los niños eran hombres en miniatura y la niñez se diferenciaba de la adultez sólo por una cuestión de grado. A partir de los 7 u 8 años, por ejemplo, los niños ya eran capaces de desenvolverse solos en la vida, sin ayuda ni apoyo de sus padres, por lo que podían comenzar a trabajar y participar de la vida pública. Los niños entraban, entonces, de golpe en el mundo adulto y comenzaban a realizar diversos trabajos, en los cuales se tendían a unificar las edades y las condiciones en las que llevaban a cabo las tareas. Estos trabajos respetaban ya diferencias de género, tendiendo los varones a acompañar al padre al campo y las mujeres a quedarse con su madre realizando los quehaceres del hogar (Cohen Imach de Parola, 2009).

De este modo, es posible identificar en este momento socio-histórico una invisibilidad social o inexistencia de la infancia como una etapa del desarrollo con características propias. No obstante, tal como se analizará en el próximo apartado, con los albores de la Modernidad se produjeron profundos cambios en el modo de concebir a los niños, que, si bien llevó al reconocimiento de la especificidad y autonomía de la infancia, también condujo a entender a los niños como meros objetos pasivos y receptores del cuidado, educación y atención de los adultos (Cussiánovich, 1999).

La infancia con entidad propia de la modernidad

Es recién a partir de la Edad Moderna, con la determinación del infanticidio como delito y la disminución de la mortalidad infantil, que la niñez empieza a adquirir una entidad propia y se producen ciertos avances en el estudio y reflexión sobre esta etapa de la vida. La infancia comienza a tomar valor social y los adultos empiezan a ocuparse del cuidado de los niños y a preocuparse por su porvenir, tomando la niñez protagonismo a partir de la educación y disciplina que se le comienza a impartir en el marco de la familia y la escuela (Aries y Duby, 1992). Estos cambios en la manera de entender a la niñez coinciden con la aparición de la familia moderna, las prácticas sociales capitalistas, los modelos hegemónicos de la burguesía y de las elites europeas, los cuales un siglo más tarde también se hizo extensivos a las clases populares.

El término infancia, por un lado, reconoce su especificidad, debido a que los niños comienzan a ser valorados, educados y asistidos durante su crecimiento por parte de los adultos, pero por otro, implica pasividad ya que es el adulto el que domina al niño al educarlo y criarlo según sus preceptos y los de la sociedad. Esta relación asimétrica adulto-niño se trasladó desde la

comunidad a la familia y a la escuela como espacios de socialización primaria y de socialización. Aunque fuertemente jerárquica y rígida, los niños pasaban ahora por la escuela que tenía la responsabilidad de la educación con el objetivo de eliminar sus instintos primarios, poniendo a éstos al gobierno de la razón. Es entonces hacia finales del S.XVIII y principios del XIX cuando, con la aparición de este nuevo orden social burgués, surge el "sentimiento de infancia". El Estado comienza a brindar a la infancia un lugar central a partir de una serie de prácticas y disposiciones legales dirigidas a esta etapa de la vida, posicionándola como una entidad límite entre lo público y lo privado. Empiezan a surgir entre el infante y su grupo familiar figuras estatales que pretenden protegerlo, disciplinarlo y ampararlo. Sin embargo, si bien a partir de este momento el infante empieza a estar presente en las políticas públicas, su palabra seguía siendo asistida y mediada por las instituciones del Estado y la familia (Alfageme, Cantos y Martínez, 2003).

Será recién a mediados del siglo XX que surge como tema central la idea de ayuda prioritaria a la infancia, siendo la Convención Internacional sobre los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes efectuada en 1989 la manifestación inmediata de esta nueva línea de pensamiento.

La infancia hoy

En los últimos años, con el proceso de globalización se produjeron nuevas transformaciones en el modo de concebir la infancia, particularmente en lo que alude a aquellas representaciones vinculadas con la obediencia de los más pequeños, con la práctica de autoridad ejercida por los adultos, con los ideales a cumplir, así como también con el tipo de vínculo niño-adulto. En esa línea, Lewkowicz y Corea (1999) plantean que en la actualidad cada vez se torna más difícil sostener los viejos significantes que acompañaban a los niños de la Edad Moderna ligados fundamentalmente a la obediencia, a la dependencia, a la inocencia y a la docilidad.

Hoy, el cuestionamiento de la lógica formal y del deber ser propios de la Modernidad produjeron un fuerte impacto en la subjetividad de las personas, particularmente en los niños, quienes deben enfrentarse actualmente con la lógica del consumo y del mercado.

A partir del S.XXI, con la consolidación del sistema capitalista y de los Estados Neoliberales, junto con la fuerte influencia ejercida por los medios masivos de comunicación, se produjo lo que algunos autores llaman la "*globalización de la infancia*", en tanto se empieza a entender al niño como un consumidor de ideas, productos y modos de vida. En el marco de la globalización comienza a producirse una homogeneización respecto de la forma en que debería ser una adecuada infancia y las actividades que se deberían realizar en torno a la misma. Esto no solo impone cómo debería ser "la infancia adecuada" sino que colabora con la invisibilidad de procesos de segregación y marginalización social infantil. Así, por ejemplo, la vida de los niños

que viven en countries y la vida de los niños en situación de calle, dan cuenta de estos procesos que determinan subjetividades diferentes (Giberti, 1997, Alfageme et al., 2003).

En la actualidad la imagen virtual tiende a convertir a los niños en consumidores y esto constituye un fenómeno cultural nuevo y, por tanto, implica nuevas respuestas por parte de la población infantil. Mientras en la Modernidad los niños estaban fuertemente influidos y mantenían una relación estrecha con las pautas que ofrecían las instituciones de referencia - familia, escuela, iglesia, etc. - hoy son los mensajes e imágenes emitidos por la televisión e Internet los que ejercen un fuerte impacto en su accionar. Estos mensajes que con frecuencia entran en contradicción con el universo simbólico de lo posible dan cuenta del predominio del mundo de la imagen por sobre el lenguaje escrito y conceptual (Vasen, 2000). La influencia de los medios de comunicación y del consumismo han dado lugar a nuevos modelos de infancia y nuevas reglas, a partir de las cuales la instrucción y el aprendizaje ya no se dan solamente en los ámbitos de la familia o la escuela, sino también en los centros comerciales, en la calle y en ámbitos muy diversos (Duek, 2006)

Las nuevas estructuras que caracterizan a los tiempos posmodernos están generando nuevas identidades infantiles no determinadas ni precisadas completamente aún, pero que en general tienden a polarizarse en dos posturas extremas.

En uno de los polos, la infancia es entendida como "*hiperrealizada*", procesada en función del acelerado ritmo de la cultura, de las nuevas tecnologías y de los medios masivos de comunicación. De este modo, el mejor manejo y comprensión que hacen los niños de las tecnologías, llevaría a éstos a prescindir de los adultos para el acceso a la información.

En el otro extremo, la infancia es concebida como "*desrealizada*", independiente y autónoma, en la cual los niños construyen sus propios códigos día a día, en función de las calles que los albergan y del trabajo infantil que forma parte de su condición de existencia. Estos niños no despertarían para la sociedad sentimientos de ternura ni de cuidado, encontrándose desvinculados de la escuela y de la familia (Narodowski, 2004).

En este contexto caracterizado por la crisis de las instituciones de la modernidad, de profundización de los procesos de globalización, de fragmentación y de exclusión social, la realidad de muchos niños y jóvenes reclama nuevas perspectivas que permitan reconocer las características que asumen las distintas infancias y juventudes en la actualidad, así como también la emergencia de nuevos modos de pensamiento e intervención.

No obstante, con el cambio del modelo de sociedad integrada al modelo de sociedad polarizada y empobrecida de finales de los 90 en el marco de la expansión mundial del capitalismo financiero, el atravesamiento por la infancia asume otro tipo de experiencias y se producen nuevos procesos y modos de configuración de las identidades. El período que va desde la postdictadura hasta el año 2000 se produjo fuertes cambios en torno a la concepción de niñez en Argentina, en los que es posible evidenciar algunos avances, pero también ciertos

retrocesos. Si bien se realizaron importantes logros en lo que refiere al reconocimiento de los derechos y a la ampliación del campo de saberes en torno a la infancia, el saber acumulado no estuvo acompañado por un mejoramiento de las condiciones de vida de la población infantil, perdiendo los niños la condición de igualdad para el ejercicio de sus derechos. (Cohen Imach de Parolo, 2009)

En los últimos años es posible evidenciar un cese del discurso de bienestar, que ha llevado a ubicar a los niños pertenecientes a sectores vulnerables en la posición de carenciados e incluso hasta se los ha llegado a señalar como delincuentes juveniles. En este escenario, el debate socio-político actual gira, por ejemplo, en torno a bajar o no la edad de imputabilidad de los niños, lo cual da cuenta de los nuevos significantes con que se representa a la niñez en la actualidad.

En lo que respecta a los cambios producidos en la manera de pensar y entender a la infancia a lo largo de la historia argentina, Sandra Carli plantea una serie de hipótesis sobre las transformaciones experimentadas por la niñez en el período comprendido entre 1983 y el 2001, en función de las cuales analiza las relaciones infancia-sociedad, infancia-educación e infancia-política.

1. En la *primera hipótesis* la autora plantea que, en el marco de un proceso histórico caracterizado por la aceleración del cambio científico-tecnológico, la gradual desaparición del mundo del trabajo, la globalización económico-tecnológica y la mundialización de la cultura, la *niñez* se transformó en *un laboratorio social*. En este contexto, los niños se convierten en testigos y víctimas de la desaparición de formas de vida, pautas de socialización y de políticas de crianza como resultado del desempleo, la movilidad descendente, el aumento de la pobreza, entre otros factores. Aumenta entonces la desigualdad social, produciéndose el paso de una sociedad infantil caracterizada por la mezcla social a una sociedad infantil marcada por las diferencias sociales.
2. En la *segunda hipótesis*, la autora señala al mismo tiempo la visibilización e invisibilización de la niñez, debido a que por un lado la infancia adquiere visibilidad a partir del reconocimiento de los derechos del niño y entra en la agenda de políticas públicas, pero, por otro, se invisibilizan las consecuencias que los cambios ocasionaron en la estructura social argentina para algunos sectores donde el escenario planteado se caracteriza por un aumento de la vulnerabilidad infantil.
3. La *tercera hipótesis* hace referencia a un proceso de creciente mercantilización de los bienes y servicios para la infancia, que incluyó desde la explosión de las jugueterías hasta la privatización comercial de los festejos de cumpleaños infantiles. En dicho proceso, los bienes y servicios para la niñez adquirieron valor de uso, valor de cambio y valor de signo, en un escenario de acceso material desigual al consumo y en el marco del debilitamiento de los espacios públicos.
4. *Cuarta hipótesis* alude al debilitamiento del Estado-Nación como cuerpo de pertenencia imaginaria. Se produce una división entre el discurso del Estado en torno a la niñez y las políticas económicas, escenario en el cual comenzaron a llevarse adelante políticas de representación de los niños, en el sentido de "hablar en nombre de" un ser ausente. Así, en

1990 los maestros hablaban "en nombre de" sus alumnos y los padres hablaban "en nombre de" sus hijos, víctimas de situaciones de maltrato o muerte, hecho que dio cuenta de la crisis del Estado como mediador político de los vínculos educativo-filiales.

5. quinta hipótesis refiere a que las identidades infantiles se vieron afectadas al mismo tiempo por procesos de homogeneización y de heterogeneización social y cultural. Por una parte, las identidades de los niños se vieron afectadas por procesos de uniformización de la cultura infantil producto de la cultura global de la infancia.

Sin embargo, el incremento de la desigualdad social en Argentina produjo una mayor distancia entre las formas de vida infantil, lo cual a su vez provocó un aumento de las diferencias y la presencia de nuevas formas de distinción social a través del consumo. Un claro ejemplo de ello sería la fuerte discrepancia observada entre la vida que llevan los niños que viven en countries en comparación con niños que viven en sectores más vulnerables de la sociedad.

6. Finalmente, la sexta hipótesis plantea la *desaparición de la relación asimétrica niño- adulto*. Se produce una inversión de las posiciones de los sujetos en la cadena generacional y se cuestionan sus fundamentos en un período atravesado por debates en torno a la crisis de autoridad en la familia, en la escuela y en la sociedad en general, así como también por la presencia de fenómenos tales como el aumento de la violencia en los vínculos inter-generacionales, el crecimiento del trabajo infantil, el incremento de la pedofilia, entre otros.

Todos estos hechos y acontecimientos histórico-sociales y políticos favorecieron la emergencia de nuevas figuras infantiles, entre las cuales destaca: las figuras del niño de la calle y del niño consumidor; las figuras de los niños peligrosos y de los niños víctimas; las figuras del alumno entre el derecho privado familiar y la esfera pública; y las figuras del niño carenciado y de los niños del pueblo en el ámbito político (Carli, 2006)

Así, estas nuevas representaciones y concepciones en torno a la niñez en Argentina plantean a la sociedad en general, al Estado y a los profesionales que trabajan con niños la necesidad de nuevos análisis y reflexiones que permitan el reconocimiento de las características que asumen hoy las distintas infancias, así como también nuevos modos de pensamiento e intervención.

Algunas modificaciones del nuevo Código Civil colaboran con los cambios producidos hoy al mirar la infancia. Ellas son:

El cambio de denominación utilizada para nombrar a los niños, en tanto ya no se hace referencia a ellos como "menores" ni como seres "incapaces" sino como "personas menores de edad" con capacidades en la toma de decisiones que los involucra o afecta directa e indirectamente.

La incorporación de la "figura del abogado del niño", destacando el derecho de los infantes a ser oídos.

El cambio del concepto de "patria potestad" por el de "responsabilidad parental".

La simplificación del régimen de adopción, dándole prioridad al interés jurídico de los niños por sobre el de los adultos.

La disposición según la cual a partir de los 13 años los adolescentes deben prestar su consentimiento para recibir ciertos tratamientos médicos.

No obstante, vale destacar que si bien los avances legales del nuevo Código Civil constituyen un paso muy importante en torno a los derechos de la niñez en Argentina, aún resta como desafío articular este nuevo instrumento jurídico-legal con políticas públicas, prácticas e intervenciones en torno a la infancia que impulsen transformaciones culturales e institucionales necesarias para lograr una implementación efectiva, contribuyendo así a que todos los niños, niñas y adolescentes que habitan el territorio argentino puedan hacer pleno ejercicio de sus derechos (Bauer, 2015).

I.4 Paradigmas sobre la infancia

Porqué paradigmas

En la Estructura de las Revoluciones Científicas Thomas Khun plantea que un paradigma es un modelo explicativo universalmente reconocido, compartido por una comunidad científica en un momento socio-histórico determinado. Dicho modelo está conformado por un conjunto de ideas, creencias, conceptos científicos y formas de percibir los hechos durante cierto tiempo, los cuales proporcionan modelos de problemas y soluciones a la comunidad científica (Khun, 2004).

En un sentido amplio, el término paradigma constituye un modelo teórico- metodológico, una construcción socio-histórica y política, a la que un grupo de personas adhieren, se apoyan y mediante la cual intentan describir, explicar y actuar sobre determinada realidad. De forma particular en las ciencias sociales el concepto de paradigma se encuentra íntimamente asociado con la noción de cosmovisión, la que puede definirse como una forma de entender al mundo, como un término que alude a un conjunto de experiencias, creencias y valores que inciden en la forma en que un sujeto percibe la realidad y en su forma de respuesta (Priotti y Lattanzi, 2007).

Los diversos paradigmas no se corresponden con una etapa histórica en particular, sino que pueden coexistir. En esa línea, Alfageme (2003) sostiene que la infancia en tanto hecho social se vincula estrechamente con aquello que la comunidad dice, piensa o considera que es una imagen social compartida, que va evolucionando a través del tiempo, en la cual frecuentemente pueden convivir visiones opuestas y contradictorias.

Es posible identificar tres paradigmas en torno a la infancia, teniendo en cuenta que cada uno de ellos posee una concepción diferente acerca de la niñez y atribuyen a esta etapa de la vida características también distintas. Ellos son:

1. Paradigma del Menor en Situación Irregular, también llamado Paradigma del Control Social de la Infancia
2. Paradigma de la Protección Integral de la Infancia
3. Paradigma del Protagonismo Infantil Organizado, también llamado Paradigma de la Promoción o Paradigma del Rol Social de la Infancia

Paradigma del menor en situación irregular o del control social de la infancia.

El paradigma del menor en situación irregular, también llamado paradigma del control social de la infancia surge en el S.XIX, teniendo como sustento la Ley del Patronato de Menores o Ley de Agote que concibe al niño como un menor, como un objeto de tutela y de disciplinamiento del juez, proponiendo dispositivos de encierro para su tratamiento. Así, la opinión del niño no tiene valor y su vida es una cuestión privada que nada tiene que ver con lo social. Este paradigma considera a los niños como seres incapaces e inmaduros, sujetos pasivos y meros objetos de abordaje e intervención, llamando "menores" a todos aquellos niños cuyo grado de vulnerabilidad los coloca en una situación en la cual alguna institución especial creada y dirigida por los adultos debe hacerse cargo, iniciándose de este modo el aislamiento para su socialización (Alessandro, 2008).

El tratamiento elegido para estos niños tiene que ver con la institucionalización, acompañada de medidas socio-educativas de tipo correccionalista y autoritaria, privando a los mismos de su libertad. El término "menor" con el cual se identifica a este paradigma es utilizado de forma despectiva, peyorativa y en algunos casos hasta estigmatizadora, en tanto es aplicado a niños enfermos mentales e incapaces, así como también a niños que viven y se encuentran en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social. El paradigma del control social de la infancia tiene como finalidad, entonces, llevar a cabo procesos de homogeneización, disciplinamiento y prevención de futuras desviaciones, teniendo como principal objetivo su adaptación y no la problematización y desarrollo de un espíritu crítico por parte de éstos (Fernández Hasan, 2007).

Este paradigma sume una postura adulto céntrica, según la cual sólo los "mayores" -padres, maestros, profesionales, jueces o cualquier otro adulto - estarían habilitados y capacitados para reconocer cuáles son las necesidades de los niños y qué es lo que les conviene, lo cual muchas veces puede llevar de forma invisibilizada al fenómeno de la manipulación y la dominación. No existe participación del niño en lo social y no puede ejercer la defensa de sus derechos, existiendo una relación asimétrica y jerárquica entre el niño- adulto.

Se basa en una concepción de infancia que piensa a los niños como seres presociales o agentes sociales incompletos, en función de lo cual no sólo se niega su potencial de acción sino que también se subestima su capacidad para interpretar, construir e influir activamente en la sociedad en la que se encuentran inmersos. Las políticas sociales que promueve son expresadas mediante leyes que judicializan las problemáticas de la infancia. El niño se encuentra bajo el poder de las instituciones del Estado, la escuela y la familia y queda sometido a los adultos, siendo estos últimos quienes deciden acerca de la vida y proyecto de los niños. De este modo, los chicos se convierten en meros objetos de intervención de profesionales, instituciones y políticas sociales y judiciales. Incluso, frecuentemente las intervenciones llevadas a cabo desde el Estado tienden a aislar al niño de su medio, culpabilizando y responsabilizando a la familia de sus problemas (Garrido, 2009; Piotti y Lattanzi, 2007).

Según este paradigma el Estado, a través de la Ley del Patronato de Menores y de la figura del juez, se convierte en tutor de aquellas personas que no habiendo cumplido los 21 años de edad y, por ausencia o defecto de políticas sociales que no protegieron a su familia, clase o etnia, quedan ubicados en lo que se ha dado en llamar "situación irregular". De esta forma se reemplaza a la familia cuando los agentes estatales consideran que ésta no reúne las condiciones materiales o morales para brindar asistencia al niño, privando el Estado a los padres de la patria potestad y auto- designándose tutor del niño.

La institucionalización en América Latina y el modo de intervención del cual es partidario este paradigma ha ocasionado múltiples daños a los niños, trayendo como consecuencia efectos negativos en su desarrollo, fundamentalmente a nivel emocional y social, tales como: baja autoestima; imagen negativa de sí mismo; restricciones en la interacción con el mundo exterior; limitaciones en la convivencia social y en las relaciones interpersonales; sumisión; falta de autonomía y de pensamiento crítico; autopercepción limitada; escasa capacidad de autocontrol y logro; entre otros. Vale aclarar que estos efectos adversos y nocivos - tanto para el individuo como para la sociedad en su conjunto - muchas veces resultan secuelas irreversibles, en tanto constituyen factores que dificultan y obstaculizan un normal desarrollo de la personalidad (Fernández Hasan, 2007).

Paradigma de la protección integral de la infancia

El paradigma de la protección integral de la infancia ha sido propiciado por distintos organismos internacionales como los son las Naciones Unidas y UNICEF, haciéndose materialmente explícito a nivel discursivo con la Convención Internacional de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes aprobada por la mayoría de los países-miembros en 1989 y, en el caso particular de Argentina, aceptada e incorporada luego a la Constitución junto con los Pactos Internacionales sobre Derechos Humanos en 1994. La Convención es la culminación de un largo proceso de construcción que duró más de diez años, período en el cual se efectuaron intrincadas reflexiones y deliberaciones, con la finalidad de aunar las

diversas posturas existentes en torno al modo de concebir a los niños y acordar cuáles son los derechos que les corresponden.

Implicó una profunda transformación en torno a la manera de entender a la infancia, cambios que atañen, por un lado, a los *destinatarios* debido a que la Convención deja de concebir a los niños como objetos de derechos para pasar a considerarlos como sujetos de derechos instituyendo la igualdad social de todos los niños. Por otro lado, también es posible evidenciar un cambio en lo que refiere a los *contenidos*, en tanto plantea que no sólo deben protegerse las necesidades básicas, sino también sus derechos incluyendo el derecho a la opinión y a la asociación. A su vez, dicha transformación se puede observar a nivel de la *metodología*, debido a que a partir de la Convención se intentan superar los procesos de institucionalización de carácter tutelar-represivos, aplicando al niño garantías del Estado democrático. Finalmente, también pueden identificarse cambios a nivel de la gestión, en tanto se busca coordinar las distintas jurisdicciones del Estado nacional, provincial y municipal con la sociedad civil (Priotti y Lattanzi, 2007).

La Convención declara como uno de sus objetivos primordiales el "interés superior del niño", lo cual implica que éste debe ser pensado en todo lo que concierne a la toma de decisiones e implementación de acciones enfocadas a preservar y promover su desarrollo físico, psicológico, educativo, cultural, moral, espiritual y social sin ningún tipo de discriminación. A diferencia del paradigma del menor en situación irregular, el paradigma de la protección integral de la infancia considera que las instituciones mayormente adecuadas para que se desarrolle el proceso de socialización de los niños son la familia y la escuela. Reconoce a la familia como el ámbito de socialización primaria más apropiado para el desarrollo del niño y el bienestar de sus miembros, promoviéndose el respeto por sus vínculos y dejando de lado viejas prácticas de encierro empleadas por el paradigma tutelar.

No obstante, uno de los cuestionamientos que se le hace a la noción de protección promovida por la Convención es que la misma se encuentra impregnada de la idea de incompletud del niño, quien a partir de su supuesta inmadurez necesita de la supervisión y control de un adulto maduro.

Según Alfageme (2003), es posible agrupar los derechos en torno a la infancia postulados en la Convención en tres grandes categorías:

- *Derechos de Protección*: comprende aquellos derechos que incluyen la protección contra todo tipo de maltrato, abandono, explotación económica y sexual, discriminación por raza, sexo, religión o edad e incluso el derecho a una protección especial en tiempos de guerra y contra los abusos del sistema de justicia criminal.
- *Derechos de Provisión*: son los derechos a los recursos, aptitudes y contribuciones necesarias para la supervivencia y el pleno desarrollo del niño, entre los cuales se incluye el derecho a recibir una alimentación adecuada, vivienda, agua potable, educación oficial básica, atención primaria de la salud, tiempo libre y recreación, actividades culturales e información sobre los derechos, a gozar de un desarrollo óptimo, derecho al bienestar, a

ser asistidos médicamente, a vivir bajo condiciones dignas como seres humanos. Estos derechos exigen no sólo que existan los medios para lograr que se cumplan, sino también acceso a los mismos.

- *Derechos de Participación*: entre los cuales se incluyen el derecho a la libre información, a la libertad de expresión, a expresar su opinión sobre cuestiones que afecten su vida social, económica, religiosa, cultural y política, el derecho a participar en aquellas decisiones que impliquen su bienestar, derecho a la libre asociación, a construir sus propias organizaciones.

Es preciso destacar, que el hecho de que los niños conozcan y disfruten de estos derechos en el marco del proceso de su desarrollo promueve que éstos hagan pleno ejercicio de los mismos y los prepara para desempeñar una función activa en la sociedad. La participación infantil es un elemento fundamental en el ejercicio de los derechos de los niños, y se obliga a los Estados a facilitar medios y recursos para que los chicos participen, su voz se escuche y se tenga en cuenta. En esta línea, los niños tendrían la capacidad de tomar decisiones en todos los asuntos que les afectan.

No obstante, para algunos el paradigma de la protección integral de la infancia mantiene aún vigente una relación asimétrica en términos de poder entre el adulto y el niño, corriendo el riesgo de caer en la dicotomía adulto-protector-activo vs. Niño-- protegido-pasivo (Zanabria, 2007).

Comienza a emerger un nuevo modelo denominado paradigma del protagonismo infantil. Esta nueva cosmovisión subraya la importancia de empoderar a los niños a través de diversos recursos e instrumentos para que se conviertan en verdaderos actores sociales, para lo cual es preciso promover una participación socio-política infantil activa. (Cussiánovich, 1999; Liebel, 2007; Piotti y Lattanzi, 2007).

Paradigma del protagonismo infantil o del rol social de la infancia

El paradigma del protagonismo infantil emerge como una postura fuerte entre las décadas de los 80 y los 90, fundamentalmente en América Latina, siendo sus principales referentes sociólogos y educadores populares que trabajan con movimientos infantiles y juveniles de Nicaragua, Perú y Paraguay, extendiéndose luego a otros países latinoamericanos e incluso a otros continentes como Asia y África. Esta nueva cosmovisión se encuentra mayormente orientada hacia niños explotados y marginados que deben defenderse solos y desarrollar estrategias para sobrevivir de forma autónoma, los cuales según Liebel (2007) no son contemplados por la Convención ni por políticas públicas estatales.

Los representantes de este modelo definen al protagonismo como el proceso mediante el cual los niños se ven implicados de forma activa y vinculante en su desarrollo y en el de su sociedad. De este modo, los niños son entendidos como actores sociales y, por tanto, se considera que los mismos deben ejercer un rol protagónico al momento de defender sus derechos y hacer valer su opinión. Así, de acuerdo con este paradigma dicho proceso social permitiría la visibilización de la infancia - por momentos invisible y a partir de la redefinición de los roles sociales llevaría a poner en práctica la idea de que el niño pueda hacer un efectivo ejercicio de sus derechos.

Si bien aquí se reconoce a la Convención como un documento innovador en materia de derechos de la niñez, se plantean también una serie de cuestionamientos en tanto se considera que la misma es y ha sido una cuestión de adultos, siendo un documento se halla impregnado de ideas y propuestas pensadas y plasmadas por adultos, en las cuales subyace una posición dominante y de control que se encuentra naturalizada e invisibilizada. Cussiánovich (2009), por ejemplo, expresa que, si bien la Convención proclama a los niños como sujetos de derechos, en realidad termina relacionándose con éstos como objetos. La Convención no sería un documento de los niños, sino un trabajo realizado por los adultos pensando en ellos.

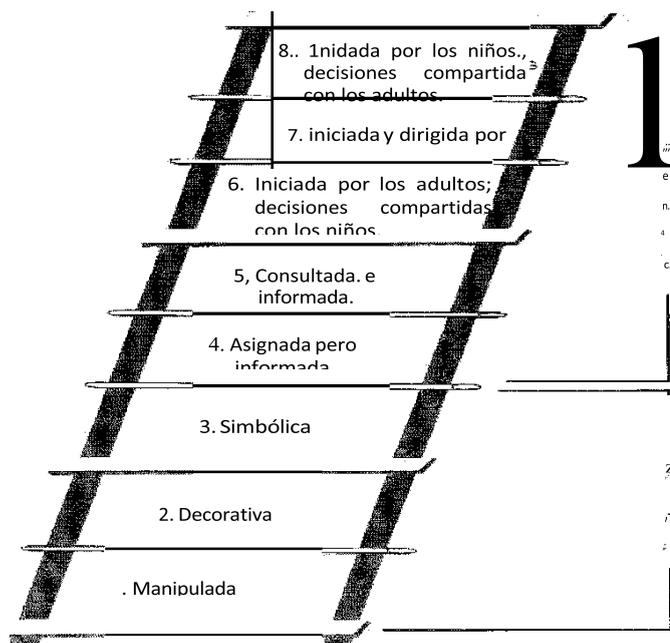
Existen dos formas de protagonismo infantil:

- Protagonismo *espontáneo*: que aparece de forma cotidiana, individual o grupalmente, posible de visualizar en las diferentes estrategias que los niños llevan a cabo para sobrevivir a distintas situaciones.
- Protagonismo *organizado*: que surge cuando los niños se organizan y agrupan para defender sus intereses y derechos, como por ejemplo los movimientos sociales infantiles que trabajan asumiendo una participación activa. (Liebel, 2007).

Desde este enfoque se plantea que para que exista una verdadera participación infantil es preciso que los adultos escuchen la opinión de los niños y que sus opiniones realmente influyan en las decisiones que se tomen, buscando generar una cultura de participación permanente.

Hart (1993) propone la *Escalera de la Participación Infantil*, mediante la cual esboza diferentes grados de participación de los niños, como se verá a continuación:

La escalera de la participación del Dr. Roge, Hart



Tal como se puede observar en el gráfico, en los tres primeros niveles no existe una verdadera participación por parte de los niños. En el Nivel 1. *Participación manipulativa*, la opinión de los niños no es tenida en cuenta y no son consultados en el proceso de toma de decisiones, siendo sus voces utilizadas sólo para transmitir los mensajes de los adultos. En el Nivel 2. *Participación decorativa* la infancia sólo es utilizada para fortalecer intereses adultos o determinada causa, siendo los niños meros objetos decorativos, en tanto los mismos no tienen noción de lo que están haciendo. En el Nivel 3. *Participación simbólica* si bien se les brinda a los niños la posibilidad de expresarse, en realidad su opinión tiene poca o ninguna incidencia sobre el tema, ni sobre el tipo de comunicación, ni sobre sus propias opiniones. A partir del Nivel 4 hasta el Nivel 8, sí es posible observar participación, aunque en diferentes grados.

En el Nivel 4. *Participación asignada pero informada* los niños comprenden la intención del proyecto o actividad propuesto por los adultos, conocen quién/es tomaron las decisiones sobre su participación y por qué y poseen un papel significativo. Según Hart, este nivel puede ser un buen paso para que los niños se involucren en procesos participativos más genuinos.

En lo que refiere al Nivel 5. *Participación consultada e informada* los niños trabajan como consultores de los adultos y aunque el proyecto o actividad se encuentra diseñado y dirigido por los mayores, los niños lo comprenden y su opinión es tenida en cuenta al momento de su elaboración. Es decir, los niños, son consultados e informados respecto de su participación, pero no existe por parte de éstos un involucramiento en las actividades, en el proceso ni en los resultados de dicha participación.

El Nivel 6. *Participación iniciada por los adultos y decisiones compartidas con los niños* constituye un grado de verdadera participación infantil, en el cual, si bien los proyectos son iniciados por los mayores, la toma de decisiones es compartida entre adultos y niños, involucrándose de este modo a los niños en el proceso completo.

El Nivel 7. *Participación iniciada y dirigida por los niños* constituye para Hart (1993) un tipo de participación infantil difícil de encontrar en la práctica concreta, ya que los niños se organizan solos proponiendo, dirigiendo y organizando ellos mismos una actividad sin la intervención de los adultos. No obstante, si bien los niños participan cooperativamente en proyectos o actividades que ellos mismo proponen, con frecuencia los adultos no son capaces de responder a esta iniciativa de los niños.

Finalmente, en el Nivel 8. *Participación iniciada por los niños y decisiones compartidas con los adultos* los niños buscan participar activamente y por iniciativa propia, proceso en el cual los adultos les ofrecen su apoyo. Este tipo de participación constituye un valioso medio para que los niños aprendan sobre sí mismos observando sus propias conductas, resolviendo sus conflictos y proponiendo estrategias para la organización y administración del proyecto o actividad a realizar, lo cual a su vez permite el empoderamiento. Sin embargo, son pocos los casos que se pueden observar en relación con este modo de participación infantil, siendo necesario para lograrla que adultos y educadores promuevan y conozcan la forma de dar vida al potencial de los niños.

Si se relaciona la escalera de Hart con los tres modelos de infancia, sería posible relacionar el paradigma del control social con los tres primeros escalones, en los cuales no existe una real participación por parte de los niños, mientras que el paradigma de la promoción integral de la infancia y el modelo del protagonismo infantil se encontrarían dentro de los restantes cinco escalones, en los cuales sí es posible reconocer algún tipo de participación por parte de los niños, aunque en diferentes grados. Sin embargo, vale aclarar que en la práctica concreta los últimos niveles pocas veces se observan, dado que frecuentemente los adultos tienden a adoptar con los niños un rol directivo.

Es preciso aclarar que el paradigma del protagonismo infantil no implica invertir la situación de dominación y pensar que los niños son los únicos con la capacidad de decidir, sino que se pueda generar un espacio a partir del cual estos últimos puedan ser escuchados y sus opiniones respetadas (Alfageme et al, 2003). Este enfoque no desvaloriza la función del adulto sino que la modifica al fomentar una relación más simétrica en donde el adulto facilite al niño, en el marco de su proceso de desarrollo, instrumentos y recursos necesarios que permitan potenciar sus capacidades, a los fines de lograr una participación activa en temas y situaciones que les pertenecen. De este modo, según el paradigma del protagonismo infantil,

se espera que el adulto deje de posicionarse en el lugar de "sujeto supuesto saber" y adopte un rol de agente de cambio, promoviendo la autonomía y pensamiento crítico por parte de los niños, privilegiando siempre sus intereses y opiniones. Este modelo implica reconocerles a los niños un papel social protagónico, que les brinde la posibilidad de participar no sólo en "asuntos infantiles" sino también en todos los aspectos de la sociedad, que en tanto ciudadanos no pueden ni deben desconocer. Para ello, es preciso dejar de considerar a los niños como simples ejecutores o consentidores de algo y comenzar a concebirlos como verdaderos actores sociales (Liebel, 2007).

I.5 Las teorías del desarrollo infantil

Existe actualmente una multiplicidad de teorías que explican el desarrollo infantil desde la psicología contemporánea. En todas ellas subyacen viejos y a la vez actuales debates: ¿prima en el desarrollo la herencia o el ambiente?, ¿el desarrollo es innato o adquirido?, ¿el desarrollo es un proceso continuo o discontinuo?, ¿se ajusta a un modelo mecanicista u organicista?, ¿tiene el niño un rol activo o pasivo? Los aportes de todas ellas han brindado luz sobre el conocimiento del desarrollo del niño y su visión en la actualidad de una manera integral. Veremos aquí como cada teoría se conecta con las demás, buscaremos los principales aspectos de convergencia y divergencia entre ellas y trataremos de evitar cualquier reduccionismo que atomice la mirada sobre el desarrollo del niño. A medida que se avance en el presente capítulo el lector comprenderá los aportes de cada teoría a los distintos aspectos del desarrollo infantil entendiendo cómo cada posicionamiento teórico ha aportado conocimientos válidos.

El desarrollo infantil se entiende como un proceso continuo y a la vez discontinuo en donde el niño, como ser biopsicosocial, necesariamente debe ser entendido desde el aporte de diversas miradas y conceptualizaciones. Estas miradas deben trabajar sosteniéndose mutuamente, en un sistema interdependiente, en donde todas en su conjunto, se conformen como el marco explicativo del desarrollo infantil. En el desarrollo de la presente unidad el alumno podrá responderse cuestiones como: ¿Cuáles son las principales teorías del desarrollo infantil que debemos discutir en la actualidad? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Cómo se interrelacionan con las esferas del desarrollo del niño?

¿Cómo transversalizan estas teorías los diversos aspectos del desarrollo evolutivo infantil para brindar un sostén comprensivo del desarrollo del niño?

Expondremos aquí los principales aspectos brindados por las teorías contemporáneas sobre el desarrollo del niño, intentando comprender cómo cada una sitúa su punto de vista particular en relación a los debates previamente expuestos.

Comenzaremos con la Teoría Psicoanalítica desde Freud y Erikson vinculando esto con el desarrollo afectivo y emocional del niño. Posteriormente se expondrán las teorías clásicas del aprendizaje desde los aprendizajes asociativos simples destacando los aportes de Watson hasta los aprendizajes mediatizados por refuerzos y castigos destacando los aportes de Skinner, como principales representantes. Estos aprendizajes se vincularán con el desarrollo cognitivo del niño y con su desarrollo social por su relación con la formación de hábitos y conductas sociales. Introduciremos posteriormente algunos aspectos de la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura la que puede considerarse como un puente entre las teorías conductistas y las cognitivas desde sus aportes en el aprendizaje por imitación de modelos. Seguiremos con la Teoría Cognitiva comenzando por Piaget quien puede considerarse el padre de la dicha teoría por los aportes realizados en relación a la psicogénesis del conocimiento aplicados al desarrollo infantil. Luego se presentará la teoría socio-histórica de Vygotsky, vinculando la construcción de conocimiento con el desarrollo social del niño. Se hará hincapié en las semejanzas y diferencias entre ambas posturas atendiendo al concepto de estadios, la relación entre desarrollo y aprendizaje y el rol del medio y las interacciones sociales en una u otra teoría. Se presentará luego la teoría bioecológica de Bronfenbrenner, haciendo hincapié en el papel que juega en el desarrollo del niño el entorno social y cultural. Por último, se expondrá la teoría BioSocial de Wallon quien nos permite una integración de paradigmas desde una postura biopsicosocial.

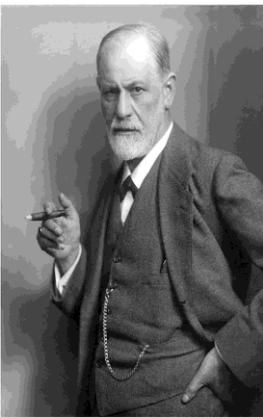
La interrelación dialéctica entre las teorías se presenta en el cuadro que sigue. Como puede verse ha sido realizado desde las grandes teorías clásicas de la psicología que también han atravesado las explicaciones sobre el desarrollo del niño: psicoanálisis, conductismo, cognitivismo, cada una de ellas relacionada con los aspectos del desarrollo en los que han generado sus principales aportes: afectivo, cognitivo y social. A su vez, del lado de las teorías que destacan el rol de lo biológico sobre lo ambiental se coloca el papel de la herencia (teoría libidinal de Freud, teoría epigenética de Wallon, teoría genética de Piaget) y del lado de las que destacan el rol del medio externo se bordea el cuadro con lo ambiental (teoría psicosocial de Erikson, teorías conductistas de Watson y Skinner, teoría del aprendizaje social de Bandura, teoría socio-histórica de Vygotsky y teoría ecológica de Bronfenbrenner). Los principales representantes han sido englobados en un círculo mientras que las teorías aparecen en rectángulos. Entre la teoría psicoanalítica y las conductistas y cognitivistas se presenta un "versus" en función de sus fundamentos epistemológicos mientras que entre las conductistas y las cognitivas un "+" considerando a estas últimas como una extensión actual del conductismo (Leahey, 2005).

Bordeando el cuadro aparecen, a su vez, la posición del rol activo o pasivo del niño como sujeto de su desarrollo, donde puede verse que desde las posturas psicoanalíticas y conductistas el niño presenta un rol más bien pasivo mientras que desde las posturas que se basan en teorías cognitivas constructivistas el niño adquiere un rol activo. Wallon y Bronfenbrenner se ubican

cerca de las teorías cognitivas, el primero por compartir la visión de desarrollo infantil desde un punto de vista genético y contextual y el segundo por destacar la importancia de los contextos del desarrollo para explicar la conducta del niño. La influencia del contexto que define a la teoría Vygotskyana lleva una flecha hacia Bandura que también instala en el papel de los otros los fundamentos de la conducta infantil. La teoría genética piagetiana subestima el papel de los otros en el desarrollo cognoscitivo del niño postulando un desarrollo más bien individual, sin embargo, siendo esta una de sus grandes limitaciones, abre el camino para la reconsideración y surgimiento de teorías que rescatan el papel del contexto en el desarrollo infantil, por eso la flecha sale hacia allí. A su vez, Bandura está conectado con Skinner por la importancia de los refuerzos en el aprendizaje por imitación. Todo el cuadro está a su vez atravesado por una flecha que contiene la palabra "estadios" y que implica considerar cómo atraviesan los estadios del desarrollo a cada una de estas teorías.

I.6 La Teoría Psicoanalítica

1.1 Freud y la Teoría Psicosexual



Sigmund Freud nace en Viena, Austria en 1856 y muere en Londres en 1939. Neurólogo, psiquiatra y psicólogo austriaco. Comenzó sus trabajos en el campo de la fisiología del sistema nervioso, estudió los avances en la terapia de la histeria, utilizó el método de la hipnosis y fue creador del psicoanálisis. Realiza grandes aportes a la psicología infantil entre los que se encuentran las fases del desarrollo psicosexual, el complejo de Edipo y la relevancia de los primeros años de infancia la formación del aparato psíquico y la personalidad.

La principal idea de Freud radica en que el principal motivador de la conducta humana tiene origen inconsciente. Freud explica el origen de toda conducta en el inconsciente y en los residuos primitivos de la infancia. Establece una postura dualista mente-cuerpo en el que el segundo se encontraría a merced de la dominación del primero.

Freud planteaba que el psicoanálisis debía considerarse como "el tercer gran golpe a la autoestima de la humanidad", el primero era la revolución copernicana, el segundo la revolución darwiniana y el tercero el psicoanálisis ya que el hombre no era amo y señor en su propia casa, sino que estaba dominado por impulsos inconscientes (Leahey, 2007).

Las ideas de Freud toman gran impulso de diversos autores. Toma de Goethe lucha de emociones conflictivas en el ser humano, de Herbart la idea de un umbral para las ideas conscientes e inconscientes y el concepto de represión, de Fechner la analogía entre la mente humana y un iceberg en donde sólo la punta correspondería al consciente, de Darwin la concepción de los seres humanos como los animales dominados por instintos, de

Schopenhauer y Nietzsche el gobierno de lo irracional sobre la razón y el concepto de sublimación, de Helmholtz la idea que la energía física se distribuye de diferentes maneras y de Brentano la de factores motivadores oponiendo realidad subjetiva a objetiva.

Freud establece una postura centrada en mentes anormales que mostraba a la conciencia como una marioneta a merced de impulsos primarios. Atribuye la creación del psicoanálisis a Breuer a partir del caso Anna O quien postula el método catártico, así como los procesos de transferencia y contratransferencia. Se funda oficialmente la escuela del psicoanálisis en 1895. Influencia del método catártico de Breuer y de la hipnosis de Charcot dará luego paso a la asociación libre. Con la observación de las histéricas Freud establece que la causa del comportamiento se encontraba en experiencias traumáticas no exteriorizadas (reprimidas) que se traducían en síntomas (representaciones simbólicas). El material reprimido debía pasar a la conciencia para poder ser tratado y esto ocurría mediante la libre asociación.

En relación a cómo trabaja el inconsciente en el sujeto Freud elabora dos teorías:

Primera Teoría: El interjuego consciente, preconscious, inconsciente.

Esta primera teoría (o primera tópic) recibe el nombre de "Modelo Topográfico" porque concibe la mente como un espacio donde las ideas se mueven entre consciente e inconsciente. En el espacio inconsciente residen las ideas y los deseos cuando no están presentes en la conciencia. El inconsciente se compone de pulsiones innatas, deseos y recuerdos que están reprimidos y que pugnan por encontrar satisfacción (se rigen por el principio del placer). El preconscious está compuesto por recuerdos y aprendizajes que no son conscientes, pero pueden llegar a serlo fácilmente: está disponible y se rige por el principio de realidad. La satisfacción del placer no se hace por el camino más corto, sino mediante rodeos o aplazamientos en función de condiciones exteriores. Este principio de realidad es el fundamento del orden social. Entre preconscious e inconsciente Freud sitúa a la censura, una especie de guardián vigilante que no permite pasar a la conciencia lo que se encuentra en el inconsciente. La conciencia, por lo tanto (y en esto Freud comparte la visión de Nietzsche) es una superficie que se extiende sobre un vasto y desconocido ámbito presentado de forma muy vaga. Todas las percepciones y pensamientos se registran primero en el inconsciente, donde se comprueba si son o no aceptables para la conciencia. Sólo los que pasan esa censura pueden llegar a ser conscientes. Pero este paso no es directo, las ideas así disponibles residen en el preconscious, que para Freud no se diferenciaba significativamente de la conciencia. Pero las ideas y deseos que no superaban el examen de la censura suelen ser muy intensos y procuran permanentemente manifestarse. Pero como son repugnantes deben ser obligados a permanecer en el inconsciente. Este inconsciente dinámico es producido por la represión que consiste en el acto de impedir activa y enérgicamente el acceso a la conciencia de pensamientos inaceptables (Leahey, 2007)

Segunda Teoría: El interjuego ello, yo, superyó

Esta segunda teoría (o segunda tónica) recibe el nombre de "Modelo Estructural". Aquí Freud supera el modelo anterior y propone un verdadero modelo del aparato psíquico. La personalidad se explica ya no por un "espacio" sino un conjunto de estructuras que interactúan entre sí. Según esta teoría la personalidad se compone de tres sistemas diferentes: El primero es el Ello, que es innato, irracional y orientado hacia la satisfacción (esto estaría en la antigua concepción de inconsciente de la primera tónica). El segundo es el Yo, aprendido, racional y orientado a la realidad (lo que en la primera tónica sería consciente y preconscious). El tercero es el Superyó, que es irracional y moralista (la censura), compuesto de imperativos morales heredados. Freud reemplazó la antigua dicotomía inconsciente-consciente por la propuesta desde este punto de vista estructural. Si pensamos en el niño, al bebé recién nacido lo gobierna el Ello. Los lactantes y bebés recién nacidos están orientados a la búsqueda de satisfacción inmediata mediante la alimentación. El yo se desarrolla durante el primer año de vida y se fortalece entre los 2 y 3 años. El superyó se desarrolla entre los 4 y 5 años por lo que en los primeros 5-6 años de vida el niño tendrá la totalidad de su aparato psíquico formado.

Para Freud todos los síntomas tenían origen sexual. Decía que el organismo generaba estados de tensión interior en búsqueda permanente de la satisfacción, estas exigencias que plantea el cuerpo a la vida psíquica son las *pulsiones* y constituyen el motor del psiquismo. Distinguía pulsiones del yo (autoconservación) y pulsiones sexuales (conservación de la especie). Las primeras se satisfacen de manera directa pero las segundas no sólo se satisfacen de manera indirecta, sino que pueden lograr su satisfacción a partir de una variedad de formas, por lo que revisten gran relevancia psicológica para esta teoría. Las pulsiones sexuales se apoyan en las de autoconservación proporcionando una base orgánica, una dirección y un objeto. Cuando el bebé es alimentado obtiene satisfacción, que implicará satisfacción oral y sexualidad oral. El chupeteo que primero es para saciar la alimentación posteriormente implica satisfacción en sí mismo. La pulsión se satisface mediante la oralidad. La energía pulsional es la "libido". Las fases del desarrollo psicosexual están determinadas por los avatares de la libido, es decir, en dónde la libido encuentra su satisfacción.

La personalidad, por lo tanto, se forma en los primeros años de la vida cuando los niños enfrentan conflictos inconscientes entre sus impulsos biológicos innatos y las maneras de satisfacerlos según las exigencias del entorno.

Freud plantea una secuencia invariable en la que estos conflictos ocurren definiendo las "etapas del desarrollo psicosexual", que están basadas en la maduración del individuo pero que dependen de cómo la satisfacción transita de una zona corporal a otra. El comportamiento del niño está ligado, por lo tanto, a la zona erógena de gratificación propia de cada etapa evolutiva.

Las etapas del desarrollo psicosexual van de la infancia a la adolescencia, pero considerando la niñez las tres primeras son las que tienen una importancia fundamental. Las describiremos aquí brevemente ya que se ahondará en las mismas en los capítulos siguientes.

Estas etapas son:

Etapa Oral: La etapa oral involucra al primer año de vida del bebé. La boca es la principal zona erógena, fuente de información primaria. No sólo la otorga al bebé la satisfacción de alimentarse, sino sobre todo el placer de succionar. El placer se origina al mover los labios, la lengua y el paladar en una alternancia rítmica. Chupar, morder, succionar objetos son las conductas típicas de esta etapa. La exploración del mundo ocurre a través de la boca.

Etapa Anal: Va del primer a los tres años de vida. Aquí la principal zona erógena es el ano y región esfinteriana. La fuente principal de placer y conflicto potencial es la actividad relacionada con el control de esfínteres. El placer se encuentra en la retención y eliminación de las heces. El control de esfínteres representa el primer intento del niño en convertir una actividad involuntaria en voluntaria, logrando dominio sobre su cuerpo. Con el control de los esfínteres el niño juega entre atender o resistirse a la educación y demandas de los adultos. El interjuego entre retención-expulsión impacta en su yo y en su entorno social.

Etapa fálica: Va de los tres a los cinco-seis años. La zona erógena son los genitales. En esta fase los niños tienen un interés especial por las diferencias entre los sexos y se descubren a sí mismos como niños o niñas. Son habituales las actividades masturbatorias que producen al niño un placer autoerótico. Freud establece las características principales de esta fase dando un papel primordial al órgano sexual masculino sosteniendo que el clítoris es considerado por la niña como una forma de falo inferior. Al inicio de la fase niños y niñas, creen que todas las personas poseen falo y la diferencia entre tener o no falo se percibe como una oposición por castración. Luego cada uno toma un rumbo diferente al entrar en lo que Freud denomina Complejo de Edipo. Freud sostiene que tanto para la niña como para el niño el primer objeto de amor es la madre. El niño siente deseos sexuales hacia su madre, y al percibir a las niñas como castradas abandona sus deseos por temor a que le ocurra lo mismo, creándose en el varón la *angustia de castración* que lo lleva a identificarse con su padre. La niña abandona a la madre porque la cree culpable de su castración y surge *la envidia del pene*. Sin embargo, se da cuenta que si es como su madre puede acceder a un falo, a lo cual reacciona identificándose con ella y aparece el deseo de engendrar un hijo de su padre. El Complejo de Edipo deja como herederos la identificación de género y el Superyó al instaurarse la prohibición por el deseo del progenitor del sexo opuesto.

Etapa de latencia: Va de los 6 a los doce años. En este período se desarrollan fuerzas psíquicas que inhiben el impulso sexual y reducen su dirección. Los impulsos sexuales inaceptables son canalizados a niveles de actividades aceptables culturalmente. Esta reorientación de la libido que gobierna los impulsos sexuales se denomina "sublimación" y en el niño en edad escolar se traduce en el aprendizaje y la producción de conocimiento. Esta característica de la sexualidad de esta etapa como no manifiesta y reprimida es lo que lleva a Freud a nombrar el período como de calma sexual. No lo consideraba una etapa, ya que no surgía nada dramáticamente nuevo.

Etapas Genitales: Surge en la adolescencia cuando maduran los órganos genitales y se extiende hasta la vida adulta. Hay un surgimiento de los deseos sexuales y agresivos. El impulso sexual, que antes era autoerótico, se vuelca hacia el otro, busca su satisfacción a partir de una interacción genuina con los demás. Freud creía que los individuos maduros buscan satisfacer sus impulsos sexuales sobre todo por la actividad genital reproductora con miembros del sexo opuesto.

I.7 Erikson y la Teoría Psicosocial



Erik Erikson nace en Alemania el 15 de junio de 1902 y muere en EEUU en 1994. En su formación psicoanalítica influyen P. Blos y A. Freud, con quien se psicoanaliza. Es académico de Harvard, Yale y Berkeley. Toma las influencias de K. Lewin y de antropólogos como M. Mead. En la práctica privada se desempeña como psicoanalista de niños. En **1950** publica "Childhood and Society" donde reúne estudios sobre las tribus americanas Dakota y Yurok, realiza un análisis de la personalidad de Hitler estableciendo conexiones con la cultura, cuestiona la personalidad americana y la teoría de Freud. Como psicólogo del Yo acepta las ideas de Freud pero se orienta más hacia la sociedad y la cultura.

Erikson plantea una visión del desarrollo que abarca el ciclo completo de la vida humana extendiendo así la visión freudiana en el *tiempo*, ya que lleva el desarrollo hasta la vejez, pero también en los *contenidos*, ya que integra a lo psicosexual lo psicosocial. La teoría eriksoniana amplia y redefine, por lo tanto, la teoría de los estadios de Freud estableciendo que el desarrollo funciona a través de un principio epigenético. El principio epigenético afirma que todo ser vivo tiene un plano básico de desarrollo, y es a partir de este plano que se agregan las partes, teniendo cada una de ellas su propio tiempo de ascensión, maduración y ejercicio, hasta que todas hayan surgido para formar un todo en funcionamiento. Este principio se aplica en tres procesos complementarios:

a) en el proceso biológico de la organización de los sistemas de órganos que constituyen un cuerpo (soma); b) en el proceso psíquico que organiza la experiencia individual a través de la síntesis del yo (psique); c) en el proceso social de la organización cultural e interdependencia de las personas (Ethos). Supone que la persona se desarrolla de acuerdo con etapas estructuralmente organizadas y conforme a sus disposiciones y capacidades internas y la sociedad interactúa en la formación de la personalidad en cuanto a los aspectos de las relaciones sociales significativas, así como en los principios relacionados de orden social.

Erikson postula la existencia de ocho estadios de desarrollo que se extienden a lo largo de todo el ciclo vital, desde que nacemos hasta la vejez. Estos estadios son jerárquicos y funcionan integrando las limitaciones y cualidades de los estadios anteriores, por lo que el modelo epigenético de Erikson es también un modelo ontogenético. Cada estadio implica un proceso en continuo desarrollo que se transforma como un todo e implica cada vez mayor diferenciación interna, complejidad, flexibilidad y estabilidad. El desarrollo humano se presenta en forma similar al desarrollo de un embrión, en el que cada estadio es resultado de la maduración anterior. Este modelo tiene dos premisas básicas:

1. la personalidad humana se desarrolla de acuerdo con los pasos determinados por la capacidad de progresar, saber y relacionarse en una esfera social que se hace más extensa entre más avanza la edad de la persona;
2. la sociedad, en principio, está constituida de manera que cumple y estimula la sucesión de aparición de potencialidades y el desarrollo de virtudes, en ritmo adecuado al desarrollo de la persona.

Cada etapa tiene componentes psicológicos, biológicos y sociales, y es el resultado de la que la precede. Asimismo, cada etapa se caracteriza por una tarea de desarrollo específica o crisis, que debe resolverse antes de pasar a la siguiente. Las crisis comprenden el paso de un estadio a otro y pueden implicar en mayor o menor grado un proceso progresivo de cambio o un estancamiento. Las crisis son una oportunidad en el desarrollo humano para avanzar y, por lo tanto, si la tarea de desarrollo no se completa satisfactoriamente, se puede presentar un retroceso o un retraso en el desarrollo. Implican también la relación dialéctica entre las fuerzas sintónicas (virtudes o potencialidades) y distónicas (defectos o vulnerabilidad). De la resolución positiva de una crisis emerge una fuerza o potencialidad específica para cada estadio. Por lo que, cuando la tarea a desarrollar se cumple en forma satisfactoria, la persona se fortalece y despliega una virtud psicológica que la ayuda a resolver la crisis siguiente. Cuando no se resuelve de manera satisfactoria emerge una fragilidad específica para ese estadio. Nuestros progresos a través de cada estadio están determinados en parte por nuestros éxitos o fracasos en los estadios precedentes. La teoría sostiene que las capacidades y recursos que se desarrollan en cada uno de los estadios influyen en la personalidad total.

Cada fase comprende:

Funciones o tareas que son de naturaleza psicosocial y siguen un cierto orden genéticamente determinado.

Un tiempo óptimo que debemos respetar en cada niño, acelerar el desarrollo en cualquiera de ellas promoviendo la adultez puede ser tan perjudicial como retrasarlo mediante sobreprotección

Virtudes o fuerzas psicosociales que se desarrollan cuando atravesamos exitosamente una fase y nos ayudarán en el resto de las siguientes mal adaptaciones o malignidades que se desarrollan cuando fracasamos en el desarrollo de una fase impactando en el desarrollo de las siguientes. La

malignidad implica un gran número de aspectos negativos de la función y muy pocos de los positivos mientras que la mal adaptación comprende un exceso de aspectos positivos sobre los negativos. Ninguna de las dos implica un equilibrio saludable entre los polos que plantea la función, siendo la peor, por su carga negativa, la malignidad.

Los estadios del Desarrollo planteados por Erikson son:

0 a 1 año: Versus Desconfianza Básica

En este estadio el niño necesita recibir cuidados, atención y afecto al tiempo que le son satisfechas sus necesidades. El desarrollo de la confianza se establece a través de lo que el niño recibe de su madre o la persona que lo cuida, es decir, de la calidad del cuidado que se recibe y del vínculo que se establece entre ambos, en caso contrario primará en él un sentimiento de desconfianza. De la resolución positiva de la antítesis confianza-desconfianza surge la virtud de la esperanza. En la dinámica del dar y recibir de la relación del niño con su madre, éste sabrá que puede expresar sus demandas y que hay otro que las satisfará.

2-3 años: Autonomía versus Vergüenza-Duda.

El segundo estadio corresponde al llamado estadio anal-muscular de la niñez temprana, desde alrededor de los 18-24 meses hasta los 3-4 años de edad. Período de la *maduración muscular* -aprendizaje de la autonomía física; *del aprendizaje higiénico* - del sistema retentivo y eliminativo y *del aprendizaje de la verbalización* - de la capacidad de expresión oral. El ejercicio de estos aprendizajes se vuelve la fuente ontogenética para el desarrollo de la *autonomía*, esto es, de la autoexpresión de la libertad física, de locomoción y verbal; bien como de la *heteronimia*, esto es, de la capacidad de recibir orientación y ayuda de los otros. El niño aprenderá a controlar esfínteres, descubrirá sus habilidades y limitaciones: aprender a hablar, a caminar, a trepar, a correr y a comunicarse con los demás mediante el lenguaje hablado. Aprenderá a relacionarse de otra forma lo que le ayudará a ejercer control sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea. Si se desarrolla la confianza en la etapa anterior, los niños ahora se darán cuenta que son entes separados de su madre y comienzan a comprender que ellos pueden tener efecto en las personas que los rodean; es la época del "yo puedo solito", y la virtud que se desarrolla es la determinación y voluntad.

3-5 años: Iniciativa versus Culpa

La edad preescolar corresponde al aprendizaje y el descubrimiento sexual (masculino-femenino), mayor capacidad locomotora y perfeccionamiento del lenguaje. Estas capacidades predisponen al niño para *iniciarse* en la realidad o en la fantasía, en el aprendizaje *psicosexual* (identidad de género y respectivas funciones sociales y complejo de Edipo), en el aprendizaje *cognitivo* (forma lógica preoperacional y comportamental) y *afectivo* (expresión de sentimientos). Este es el estadio genital-locomotor o la edad del juego. Desde los 3-4 hasta los 5-6 años, la tarea fundamental es la de aprender la iniciativa sin una culpa exagerada. La iniciativa sugiere una respuesta positiva ante los retos del mundo, asumiendo responsabilidades, aprendiendo nuevas habilidades y sintiéndose útil. La virtud que surge de la resolución positiva de la iniciativa versus la culpa es el propósito. La virtud psicosocial del propósito o coraje implica la capacidad para la acción a pesar de conocer claramente nuestras limitaciones y los fallos anteriores.

6-12 años: Laboriosidad-Industriosidad versus Inferioridad

Esta es la etapa del comienzo formal de la escuela. Aquí el niño inicia la *edad escolar* y el aprendizaje sistemático. Desde los estadios freudianos se corresponde con la etapa de latencia. En la etapa de *latencia* disminuyen los intereses por la sexualidad personal y social, acentuándose los intereses por el grupo del mismo sexo. El niño desarrolla un sentido de competencia para el aprendizaje cognitivo, para la iniciación científica y tecnológica; para la formación del futuro profesional, la productividad y la creatividad.

Puede acoger instrucciones sistemáticas de los adultos en la familia, en la escuela y en la sociedad; tiene condiciones para observar los ritos, normas, leyes, sistematizaciones y organizaciones para realizar y dividir tareas, responsabilidades y compromisos. La tarea principal es desarrollar una capacidad de laboriosidad al tiempo que se evita un sentimiento excesivo de inferioridad. Los niños deben "domesticar su imaginación" y dedicarse a la educación y a aprender las habilidades necesarias para cumplir las exigencias de la sociedad. De la resolución de esta crisis nace la competencia personal y profesional para la iniciación científica-tecnológica y la futura identidad profesional.

1.8 La Teoría Conductista

El Conductismo se basa en los cambios observables en la conducta del sujeto. Se enfoca hacia la repetición de patrones de conducta hasta que estos se realizan de manera automática. Gran parte de la adquisición de hábitos en los niños puede explicarse en base a los principios del conductismo.

El conductismo surge a principios del siglo XX y tiene su época de oro entre 1920 y 1950 fecha en que se datan los comienzos de la psicología cognitiva. Representa una verdadera

ruptura en la Psicología considerada hasta ese entonces tradicional. A partir del primer laboratorio de psicología experimental fundado por Wilhem Wundt, en Alemania en 1879 el objeto de estudio de la psicología comienza a ser el estudio de la conciencia mediante el método introspectivo. Hasta ese momento el estudio de la psicología se realizaba desde el marco general de la filosofía. A partir de Wundt nace la moderna psicología experimental y científica centrando su interés especialmente en la experiencia humana consciente. Quería comprender las sensaciones, pensamientos y sentimientos del ser humano, captando el flujo continuo de la experiencia consciente analizándola en sus componentes fundamentales. El ánimo de dar aplicación concreta y práctica a los conocimientos derivados de la psicología y la pretensión de romper con los moldes tradicionales de la tradición alemana generaron el puntapié para desarrollar una psicología orientada hacia la conducta objetiva y su utilidad práctica: el conductismo.

El conductismo considera que básicamente toda conducta es aprendida poniendo el énfasis en los estímulos externos (o ambiente) para explicar la conducta humana.

El principio básico de esta teoría es que la psicología es una rama objetiva y experimental de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. Se puede estudiar al hombre con los mismos métodos empleados en animales. El conductismo opone el experimento a la antigua introspección estableciendo una psicología con una fuerte base positivista. La psicología debía ser entendida como ciencia de la *conducta*. Establece el estudio de la conducta adaptativa versus los contenidos conscientes. Porque en sus objetivos últimos plantea una descripción de la conducta en términos de *estímulos y respuestas*, sin procesos mentales funcionales con un papel causal sino sólo proponiendo cadenas previsibles de conductas, el conductismo plantea una visión mecanicista y fisiológica de la conducta.

Dentro de los grandes aportes de esta teoría se encuentran las teorías sobre el aprendizaje y el moldeamiento: Condicionamiento clásico (asociación E-R) y operante (contingencias de reforzamiento). Los representantes más notorios del conductismo fueron J. B. Watson (1878-1958) desde el llamado Condicionamiento Clásico y B. F. Skinner (1904-1990) desde el condicionamiento operante.

Watson y el condicionamiento clásico



Definición: Tipo de aprendizaje en el que un estímulo previamente neutro llega a evocar una respuesta por medio de su asociación con un estímulo que genera la respuesta por vía natural.

En 1913 se solicita a Watson una conferencia en la universidad de Columbia, en Nueva York, la cual comienza así:

"La psicología tal como la ve el conductista es una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. La introspección no forma parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la facilidad con que se presten a ser interpretados en términos de conciencia. En sus esfuerzos por llegar a obtener una imagen unitaria de la respuesta animal, el conductista no reconoce línea divisoria alguna entre el hombre y el bruto. La conducta del hombre, con todo su refinamiento y complejidad, sólo constituye una parte del plan de investigación total del conductista" (1913 a, p. 158)

El principal objetivo de Watson era entonces llevar el objeto de estudio de la psicología al estudio de toda aquella conducta que sea posible de ser observada, medida y cuantificada.

La conciencia y los aspectos inconscientes de la conducta quedaban totalmente fuera del interés de estudio, del mismo modo toda aquella manifestación humana que no sea traducida en "conducta objetiva y posible de medir". La oposición de Watson para admitir cualquier análisis subjetivo en la Psicología, lo llevó a rechazar mucho más que el estudio de la conciencia: tal el caso de la emoción y motivación y los instintos humanos.

Watson creía que los hombres heredaban algunos reflejos y ciertas estructuras relacionadas con emociones básicas como el miedo, la rabia y el amor. Pero que la verdadera expresión y el aprendizaje de estas emociones surgen de los estímulos con que la persona se va relacionando en su medio ambiente. En relación a los instintos, negaba la idea de que estuvieran presentes en los hombres afirmando que eran simples reflejos pero no patrones de conducta innatos y complejos. De hecho afirma que más bien son el resultado del entrenamiento perteneciente a la conducta aprendida.

Watson se apoyaba en los trabajos de Iván Pavlov (1849-1936), un fisiólogo ruso que investigando la fisiología de las glándulas salivales en un perro descubre que antes de que la comida llegara a él, el tubo con el que medía la salivación ya se había llenado. Pavlov descubre que el perro anticipaba el advenimiento de la comida mediante la escucha de sus pasos acercándose y que por lo tanto comenzaba a salivar antes de que la comida estuviera frente a él. Luego reemplaza los pasos por el sonido de una campana (estímulo condicionado) y presenta la campana junto a la comida (estímulo incondicionado) varias veces, midiendo la respuesta de salivación (respuesta incondicionada). Posteriormente presenta solamente el sonido de la campana y observa la respuesta de salivación (respuesta condicionada). El perro logró asociar el sonido de la campana con el advenimiento de la comida, por lo tanto manifestó un aprendizaje condicionado de salivación frente al sonido que no produciría "naturalmente" esta respuesta.

Watson lleva estos conceptos al ámbito del comportamiento humano siendo considerado un ambientalista radical porque sostenía que era la experiencia y no la herencia la que hacía a las

personas como eran. Si se cambiaba la experiencia por ende, se cambiaba la personalidad. Por eso cuando enfrentó la pregunta de por qué las personas actúan como lo hacen, teniendo conductas similares en algunos casos y muy diferentes en otros, descarta en su respuesta el concepto de instinto como fuerza impulsora de acciones determinadas o de deseo, como energía interior volcada a poseer determinada cosa o situación; y explica estos fenómenos del comportamiento por la vía de los reflejos condicionados y el aprendizaje. Watson afirmaba que las personas actúan del modo que lo hacen porque *aprendieron* a responder de determinado modo mediante un proceso de condicionamiento.

Watson y la educación infantil

Desde la teoría conductista el niño es considerado una "tabula rasa" en la que la educación imprime y moldea la conducta y personalidad. Watson sostenía que diferencias de estructura heredables de padres a hijos podían influir en la personalidad del niño pero la simple presencia de estas estructuras no nos dice nada de su función ya que la estructura heredada está preparada para formarse de miles de maneras dependiendo de la manera en que el niño se eduque. Sostenía la verdad de su ambientalismo radical diciendo "... dadme una docena de niños sanos... y dejadme criarlos en mi propio mundo particular. Os garantizo que escogeré a cualquiera de ellos al azar y lo adiestraré para convertirlo en cualquier tipo de especialista que yo elija: médico, abogado, artista, comerciante e incluso mendigo o ladrón" (Watson, 1930, p. 104)

Watson volcó sus ideas sobre la crianza de los niños escribiendo en 1928 "El cuidado psicológico del bebé y el niño" dedicado a "la primera madre que cría un hijo feliz". Su libro se convirtió en bestseller inmediatamente y fue considerado el Dr. Spok de los años. Sus métodos de crianza implicaban de alguna manera tratar a los niños como pequeños adultos otorgando rigurosos consejos a cerca de la disciplina y el amor impartido de padres a hijos. En su libro escribe:

"Nunca le abrace ni le bese, nunca le deje sentarse en su regazo. Si tiene que hacerlo, bésele una vez en la frente al dar las buenas noches. Dele la mano por las mañanas. Dele un golpecito en la cabeza si ha realizado muy bien el trabajo de una tarea difícil. Inténtelo. En el transcurso de una semana se dará cuenta de lo fácil que es ser perfectamente objetivo con su hijo y, a la vez, amistoso. Se sentirá absolutamente avergonzado de la manera empalagosa y sentimental con la que le había estado tratando (pp. 81-82)"

Finalmente Watson da el siguiente consejo:

"...No olvide, cuando se sienta tentada de acariciar a su hijo, que el amor de madre es un instrumento muy peligroso. Un instrumento que puede infligir una herida que nunca se curará,

que puede hacer que sea infeliz en la infancia, convertir la adolescencia en una pesadilla o que puede arruinar a su hijo adulto.. "

Watson también dio consejos sobre educación sexual, animando a que se impartiera una información abierta y objetiva a los niños sobre el sexo, expresando de alguna manera su gratitud a Freud por romper el mito y secreto que había en torno al sexo.

El caso del pequeño Alberto.

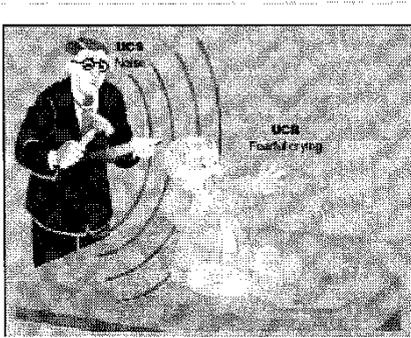
Watson sostenía que las tres emociones fundamentales con que el ser humano nace eran el miedo, la ira y el amor y que toda la complejidad subsecuente provenía de las modificaciones de éstas en función de los estímulos del entorno. Para demostrar cómo estímulos diferentes a los originales podían generar determinados repertorios emocionales, Watson y Rayner realizaron un experimento en 1920 con un niño de 11 meses: "Albert".

En un comienzo mostraron al niño una rata blanca y no expresó ningún tipo de miedo, quiso acercarse y jugar con ella. Cuando alcanzó la rata hicieron sonar detrás de él una barra de hierro al golpearla con un martillo. El sonido intenso sobresaltó a Albert, quien soltó la rata y cayó hacia atrás. Este procedimiento se repitió varias veces. Luego dejaron transcurrir una semana de tiempo y expusieron al niño a la rata. Este se mantuvo distanciado del animal. Cinco veces más repitieron el procedimiento de la barra de hierro cuando la rata estaba cerca del niño. Albert, quien al principio se sentía atraído por la ratita ahora tenía miedo de ella.

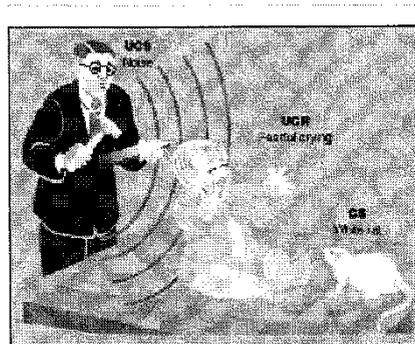
Watson y Rayner descubrieron que el miedo a la rata era tan intenso que se generalizaba a otros objetos similares tales como peluches de color blanco, un abrigo de piel o una Barba de Papá Noel. Más aún, el miedo a la rata estaba presente aún un mes después. Watson no pudo disponer del pequeño Albert luego para tratar de eliminar el miedo mediante procesos de contracondicionamiento. Sin embargo una de sus alumnas, Mary Cover Jones (1896-1987), demostró años más tarde cómo se podía eliminar sistemáticamente el miedo de un niño. Jones, bajo la supervisión de Watson, trabajó en la eliminación del miedo a un conejo en un niño de 3 años llamado Peter. El procedimiento implicó aproximaciones sucesivas al animal, primero en una jaula y a una distancia considerable del niño para luego acercarlo paulatinamente cada vez más hasta que llegó el día en que Peter jugaba con el conejo libremente. Observaron que esta eliminación del temor se generalizaba a la mayoría de los miedos que el niño tenía.

El procedimiento se esquematiza en el cuadro siguiente:

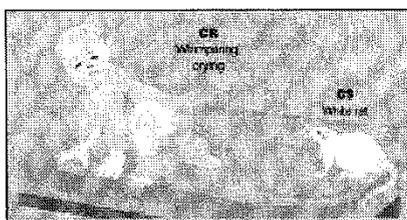
- ▶ Classical Conditioning and Little Albert



Inicialmente, Alberto no mostraba miedo a los animales, Pero si exhibía miedo si un fuerte sonido se producía detrás De él (martillo pegando en vara de metal)



Luego, los investigadores presentan una rata blanca (eS) y producen el fuerte sonido (UeS)



Luego de 5 presentaciones de es y ues, el pequeño Alberto desarrolla una fobia a las ratas - él comienza a temblar y retrocede (la respuesta emocional condicionada) tratando de evitar la rata. Luego de 2 presentaciones más es y ues, inmediatamente comienza a llorar frente a la visión de la rata. "Él se fue rápidamente a la esquina izquierda y empezó a alejarse gateando tan rápidamente que le atrapamos justo antes de que alcanzara el borde de la mesa" (Watson y Rayner, 1920, p. 5)

Aunque los métodos de investigación usados por Watson en la actualidad

serían cuestionados, su trabajo demostró el papel del condicionamiento en el desarrollo de la respuesta emocional para ciertos estímulos lo que puede dar explicación a determinados sentimientos, fobias y prejuicios que desarrollan las personas.

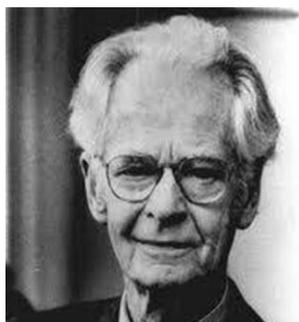
La controversia naturaleza-educación, queda para Watson resuelta, inclinando su pensamiento a que sólo tiene influencia en la conducta del hombre y sus capacidades, el medio ambiente.

Lo que somos depende enteramente de lo aprendido, y dado que lo aprendido puede desaprenderse, la conducta humana estaría sujeta entonces a cambios perfectibles, si se la condiciona adecuadamente.

Esta combinación de objetividad y fe en el poder del aprendizaje invadió gran parte de las formulaciones psicológicas norteamericanas de principio de siglo. El optimismo y pragmatismo reinante en la época produjo además la aplicación de estos principios en el ámbito de la educación formal; de la publicidad y la propaganda; en el tratamiento del comportamiento alterado; y en cierto modo, en la organización social toda.

Esta importante gama de aplicaciones, se debe además, a que las ideas de Watson se ajustan perfectamente a la creencia norteamericana de la igualdad de oportunidades, el énfasis en el pragmatismo sin estar afectado por lo emocional/ interno y la fe en la perfectibilidad y el progreso.

Skinner y el condicionamiento operante



Definición: Aprendizaje en el que una respuesta voluntaria se fortalece o debilita según sus consecuencias sea positivas o negativas. El organismo "opera" en su ambiente con el fin de producir un resultado específico

Mientras que Watson basó su psicología en la de los fisiólogos rusos, Skinner modeló la suya después de la de Thorndike (1874-1949). Thorndike hizo grandes aportes a la psicología del aprendizaje planteando el "conexionismo", según el cual la probabilidad de una respuesta en

presencia de un estímulo estaba determinada por la fuerza de la asociación entre el estímulo y la respuesta, y esta fuerza cambiaba en función de la experiencia. Thorndike plantea la ley de asociación según la cual las situaciones similares se asocian y se transfieren a experiencias parecidas, la ley de ejercicio según la cual toda conexión es proporcional a la cantidad de tiempo en que se realiza y a la fuerza y duración de esta conexión (esta ley plantea mejoras en la conducta con la ejercitación) y la ley del efecto según la cual cualquier acto que produzca un efecto satisfactorio en una situación, tenderá a repetirse en esa misma situación (esta ley plantea que la respuesta asociada a satisfacción produce conexiones más fuertes y la que se asocia a displacer genera conexiones más débiles). Skinner toma de Thorndike la idea de que toda conducta genera una acción sobre el ambiente y que la conducta está controlada por sus consecuencias. Thorndike planteó un tipo de aprendizaje denominado "instrumental" en el que una respuesta contribuía a la producción de determinadas consecuencias, sin preocuparse demasiado por los orígenes de la conducta que esta respuesta implicaba.

Tanto Watson como Skinner intentaron correlacionar la conducta con los estímulos del entorno. Como conductistas radicales, buscaban las causas de la conducta fuera del ser humano. Skinner rechazaba una psicología cuya explicación radicara en procesos internos y siguió a Watson en situar la responsabilidad de la conducta directamente en el entorno.

El entorno es quien brinda el contexto adecuado para reforzar (premiar) o castigar conductas. Cuando las condiciones del entorno son reforzantes es probable que la conducta se repita ya que la misma se ve fortalecida, mientras que si la conducta se castiga es probable que esta disminuya o tienda a desaparecer porque el castigo la debilita. La clase o momento en que las consecuencias del ambiente se asocian a una conducta determinada fortalecen o debilitan la misma. Las consecuencias que fortalecen un comportamiento se denominan reforzadores, mientras que las consecuencias que debilitan la misma se denominan castigos. Un reforzador positivo *añade algo agradable* del ambiente con el objetivo de *fortalecer* una conducta, un reforzador negativo *quita algo desagradable* del ambiente también con el objetivo de *fortalecerla*. Un castigo positivo (por aplicación) *añade algo desagradable* del ambiente con el objetivo de *debilitar* una conducta mientras que un castigo negativo (por remoción) *quita algo agradable* del ambiente también con el objetivo de *debilitarla*.

En el cuadro siguiente puede verse como los 4 tipos de consecuencias sobrevienen de presentar o quitar un estímulo positivo o negativo con el objetivo de fortalecer o suprimir una conducta.

	La conducta es fortalecida	La conducta es suprimida
Se presenta el estímulo	Reforzamiento Positivo ("Recompensa") <i>Ejemplo: altas calificaciones en la tarea de inglés</i>	Castigo Positivo (Castigo tipo I) <i>Ejemplo: tener que permanecer en la escuela después de clase</i>
Se remueve o retiene el estímulo	Reforzamiento Negativo ("Escape") <i>Ejemplo: Quedar exento de las tareas domésticas</i>	Castigo Negativo (Castigo tipo II) <i>Ejemplo: No ver televisión por una semana</i>

Skinner denominó conducta operante a esta conducta que opera en el entorno de tal manera que produce determinadas consecuencias.

Igual que Watson, Skinner buscó la aplicación de los principios de su teoría a la solución de problemas prácticos bajo la regla general "cambie las contingencias de refuerzo y cambiará la conducta".

Su Teoría tuvo aplicaciones en el ámbito de la educación mediante el denominado "aprendizaje programado". Sostenía que muchos de los problemas del sistema educativo se podían solucionar aplicando principios operantes y criticaba la amenaza del castigo para forzar a los estudiantes a aprender en lugar de manejar cuidadosamente las contingencias del refuerzo. Según Skinner la conducta que se refuerza es más probable que se fortalezca pero no necesariamente la conducta que se castiga se debilita por lo que era necesario manejar las contingencias del refuerzo para obtener las conductas deseadas.

En el ámbito educativo, proponía presentar a los estudiantes el material de estudio en una serie de pequeños pasos, reforzando paulatinamente y de manera creciente los logros y permitiendo al estudiante ir a su propio paso. Los principios de modificación de conducta utilizados por Skinner y sus seguidores fueron aplicados en distintos tipos de trastornos psicológicos como las fobias, los desórdenes del habla, la ansiedad, etc. Desde esta teoría se supone que las personas "aprenden" la conducta anormal de la misma manera que aprende la conducta normal por lo que el tratamiento consiste en eliminar los refuerzos que mantienen la conducta indeseable manejando aquellos que mantienen la conducta deseable.

Actualmente existen distintas estrategias aplicables en "terapia de conducta" que se desprenden de los postulados del condicionamiento operante. Algunas de las más conocidas son: Priming: se provoca un comportamiento deseado que es infrecuente de manera deliberada para que pueda ser reforzado. Shaping o Moldeamiento: se enseñan conductas complejas mediante "aproximaciones sucesivas" que refuerzan cada vez más las conductas que se parecen a la deseada. Encadenamiento: reforzamiento secuencial de componentes parciales hasta lograr la conducta total. Puede ser hacia delante o hacia atrás.

Contracondicionamiento: Se sustituye un comportamiento indeseado por uno deseado dejando de reforzar el primero y reforzando este último. Extinción: Un comportamiento previamente reforzado se anula cuando se elimina el refuerzo que lo mantenía.

I.8 La Teoría Cognoscitiva

La psicología cognitiva trata de "cómo /as personas incorporan la información, cómo la codifican y la recuerdan, cómo toman decisiones, cómo transforman sus estados cognoscitivos internos y cómo traducen estos estados en emisiones conductuales"

En la segunda mitad del siglo XX la teoría conductista comienza a declinar y comienza a surgir la psicología cognitiva. La psicología cognitiva toma sus antecedentes de los estudios experimentales sobre la cognición, el funcionalismo y el estructuralismo. Surge como corriente psicológica en los años 50 y 60 como reacción al conductismo pero tomando los aportes del conductismo metodológico. Opone a la caja negra del conductismo radical la idea de procesos mentales propios del funcionamiento cerebral que intervienen y media la conducta humana. Así como el conductismo plantea que la mente no puede ser estudiada debido a la imposibilidad de un acercamiento a través del método científico, el cognitivismo hace uso de procesos mentales internos para explicar la conducta (a diferencia de tan sólo asociaciones entre estímulos y respuestas). La psicología cognitiva toma de la Gestalt algunas cuestiones claves como el rol activo del sujeto, las maneras en que se produce la organización perceptiva, el concepto de estructura cognitiva y el pensamiento creador.

La Psicología Cognitiva del procesamiento de la información que surge durante los años 60 y 70 debe entenderse como **la última forma del comportamentalismo**, más que como una revolución científica Kuhniana que derrocó al conductismo. "La Psicología Cognitiva representa la continuación de la evolución conceptual sufrida por la psicología de la adaptación porque entiende los procesos cognitivos como funciones conductuales adaptativas. Es una reafirmación del funcionalismo estadounidense inicial" (Leahey, 2007)

Desde esta teoría, los E-R del conductismo radical son reemplazados por input- *procesos menta/es*-output. Los estados mentales se entienden como realidades objetivas traducibles en fenómenos mensurables y repetibles. Mediante la conducta *observable* se pueden *inferir* los procesos mentales centrales.

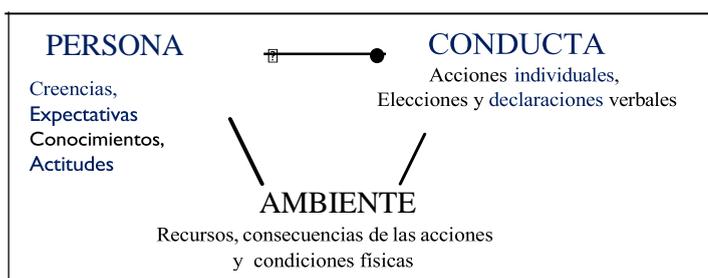
La teoría social cognitiva de Albert Bandura: Aprendizaje Social u Observacional



La teoría de Albert Bandura puede considerarse como un "puente" entre el Conductismo y el cognitivismo. Podría decirse que los contenidos respetan algunos

postulados de las teorías clásicas del aprendizaje pero metodológicamente se acerca más a las teorías cognitivas.

A los postulados conductistas, que centran su explicación de la conducta en variables externas ambientales, observables y medibles, donde el entorno causa por lo tanto el comportamiento, Bandura agrega que el comportamiento causa el ambiente también. Definió este concepto con el nombre de determinismo recíproco postulando el modelo de reciprocidad trídica: la conducta, las variables ambientales y los factores personales como las cogniciones interjuegan mutua-mente en el comportamiento de una persona. Véase el Modelo de Reciprocidad Trídica en el cuadro que sigue:



Fuente: Bandura, A. Social Foundations of Thought and Action. Englewood Cliffs, N. Prentice Hall, 1986, p. 24.

A diferencia de los conductistas, Bandura destaca la importancia de la cognición. Establece que la persona más que responder automáticamente a refuerzos o castigos responde cognitivamente a las percepciones de su ambiente. Si bien la mayoría de la conducta es controlada por fuerzas ambientales, existen mecanismos *internos de representación* de la información que son centrales para que se genere el aprendizaje.

Bandura plantea que la persona aprende no sólo por asociación de estímulos y por las contingencias de los refuerzos que se asocian a una conducta dada, sino que muchos de nuestros aprendizajes devienen de la imitación u observación de modelos sociales. El aprendizaje por la observación (modelado) y la autorregulación son los pilares básicos de la teoría.

Las principales semejanzas y diferencias entre la teoría conductista y la teoría del aprendizaje observacional pueden apreciarse en el siguiente cuadro:

Semejanzas	Diferencias
La conducta es aprendida	El aprendizaje no necesariamente está mediado por refuerzos concretos y observables (como por ej. el aprendizaje vicario)
Mecanismo de aprendizaje: por estímulos y respuestas. Adquisición de conductas de modo operante e instrumental	Contenido de aprendizaje: la "caja negra" Conductista es reemplazada por la cognición o imágenes internas entre E-R.
El ambiente causa el comportamiento	El comportamiento causa también al ambiente. Reciprocidad, determinismo recíproco.

Experimentación de laboratorio	Las personas aprenden en un "contexto social", el aprendizaje humano es más complejo que el simple condicionamiento
Las consecuencias fortalecen o debilitan una conducta	Las consecuencias brindan información sobre las acciones apropiadas, crean expectativas e influyen en la motivación. Aprendizaje activo y aprendizaje observacional o vicario.

Aprendizaje por la observación o modelado.

Bandura realizó una serie de estudios que sirvieron de base para demostrar el aprendizaje social u observacional. Uno de los más conocidos fue el realizado con el "muñeco bobo", un muñeco inflable con base de plomo que lo hace mantenerse en pie pero tambalearse cuando se lo golpea. En este estudio se filma un joven pegando al muñeco, gritando ¡"estúpidoooooo!", sentándose encima de él, dándole con un martillo y demás acciones violentas y agresivas. Bandura les enseñó la película a un grupo de niños de guardería. Posteriormente se les dejó jugar. En el salón de juegos, por supuesto, había varios observadores con bolígrafos y carpetas, un muñeco bobo y algunos pequeños martillos. Los observadores registraron que un gran número de niños golpeaban al muñeco bobo, le pegaban con puños y martillo y se sentaban sobre él reproduciendo las agresiones verbales. En otras palabras, imitaron lo que veían en la película y de una manera bastante precisa. Lo llamativo de este experimento es que los niños cambiaron su comportamiento luego de sólo observar la película. Esto demostraba otra forma de aprendizaje diferente al planteado por las teorías de aprendizaje conductuales estándares.

Bandura llamó al fenómeno aprendizaje por observación o modelado, y su teoría usualmente se conoce como la teoría social del aprendizaje. Bandura llevó a cabo un largo número de variaciones sobre el estudio en cuestión: el modelo era recompensado o castigado de diversas formas de diferentes maneras; los niños eran recompensados por sus imitaciones; el modelo se cambiaba por otro menos atractivo o menos prestigioso y así sucesivamente. En respuesta a la crítica de que el muñeco bobo estaba hecho para ser "pegado", Bandura incluso rodó una película donde una chica pegaba a un payaso de verdad. Cuando los niños fueron conducidos al otro cuarto de juegos, encontraron lo que andaban buscando... ¡un payaso real! Procedieron a darle patadas, golpearle, darle con un martillo, etc.

Bandura estableció que los elementos básicos para que el aprendizaje observacional ocurra son: un nivel de *atención* que implique orientación y observación del modelo, la retención de la información modelada que requiere codificarla y transformarla para almacenarla en la

memoria, la *producción* de lo aprendido que consiste en traducir las concepciones visuales y simbólicas de los sucesos modelados en conductas abiertas y la *motivación y reforzamiento*, que implica que lo adquirido por observación se exhibe si hay motivación. En el aprendizaje observacional el reforzamiento motiva las conductas. Según esta teoría el aprendizaje observacional puede ocurrir:

Por reforzamiento vicario: cuando el niño imita conductas que son reforzadas en otros de su entorno, como sus compañeros o grupo de pares, muchas veces sin ser demasiado consciente de ello. El observador ve que otros son reforzados por una conducta particular y luego intenta realizarla con más frecuencia. Ha recibido reforzamiento vicario.

Por imitación de modelos: cuando el niño imita un modelo a seguir que actúa como "demostrativo" o "modeliza" una conducta dada. La imitación ocurrirá si el refuerzo que obtiene el modelo resulta interesante para el niño. El observador reproduce las conductas del modelo y recibe reforzamiento directo.

En ocasiones la persona controla sus propios reforzadores mediante autorreforzamiento. Los criterios de autoevaluación, sentimientos de autoeficacia y expectativas puestas en una tarea condicionan estos reforzamientos.

Una serie de factores *influyen* en el *aprendizaje observacional*, tal como los que se detallan en siguiente cuadro:

Característica	Efectos sobre el modelamiento
Estado del desarrollo	Mayor desarrollo implica más atención, mayor capacidad para procesar la información, mejoras en el uso de estrategias y motivadores intrínsecos.
Prestigio y competencia del modelo	Se presta mayor atención a modelos competentes y de estatus elevado. Las consecuencias de las conductas modeladas ofrecen información acerca del valor funcional. Los observadores intentan aprender las acciones que creen que necesitarán.
Consecuencias vicarias	Las consecuencias que reciben los modelos informan sobre la pertinencia conductual y los resultados de las acciones. Las consecuencias valoradas motivan a los observadores. La similitud en los atributos o competencias señalan la conveniencia y aumentan la motivación.
Expectativas de los resultados	Es más probable que los observadores realicen acciones modeladas que consideran apropiadas y que producirán resultados reforzantes
Establecimiento de metas	Es probable que los observadores atiendan a modelos que demuestran conductas que ayudan a los observadores a conseguir metas.
Autoeficacia	Los observadores atienden a los modelos cuando creen que son capaces de aprender o realizar la conducta modelada. La observación de modelos similares influye en la autoeficacia ("si ellos pueden yo también").

Fuente: Psicología Educativa Séptima Edición, A. Woolfolk; 1999. Pearson Ed.

Según la corriente cognoscitiva social "observar modelos no garantiza el aprendizaje ni la capacidad para exhibir más tarde las conductas, sino que cumple funciones de información y motivación: comunica la probabilidad de las consecuencias los actos y modifica el grado de motivación de los observadores para actuar del mismo modo". (Schunk, 1997. p. 141).

1.10 La epistemología genética de Jean Piaget

Intentando responder a la pregunta ¿Cómo se pasa de un estado de menor conocimiento a uno de mayor conocimiento? Piaget establece una serie de estadios sucesivos en la evolución de la inteligencia desde el niño hasta el adulto.

Como representante de la teoría cognitiva, Piaget fue un constructivista, esto lo diferencia de otras posturas cognoscitivas como así también de los postulados que ya mencionáramos de la teoría conductista. Como dijimos, el conductismo se basa en los cambios observables en la conducta del sujeto y se enfoca hacia la repetición de patrones de conducta hasta que estos se realizan de manera automática. El cognitivismo, se basa en los procesos que tienen lugar atrás de los cambios de conducta, los que son observados para usarse como indicadores para entender lo que está pasando en la mente del que aprende. El constructivismo se sustenta en la premisa de que cada persona construye su propia perspectiva del mundo que le rodea a través de sus propias experiencias y esquemas mentales desarrollados, se enfoca en la preparación del que aprende para resolver problemas en condiciones ambiguas (Schuman, 1996).

El conocimiento implica para Piaget transformar y actuar sobre la realidad concreta. Su teoría es clasificada como constructivista ya que parte de considerar la interacción entre la persona y el medio como el instrumento básico para desarrollar las capacidades cognitivas, que a su vez nos permitirán conocerlo y actuar sobre él. Se trata de un proceso activo que se encuentra presente desde que el niño nace. El niño, a partir de su juego con los objetos, irá desarrollando su percepción de las cualidades que éstos poseen y que le facilitan su acción y la posterior creación de la estructura mental que le va a permitir comprenderlo y actuar sobre su entorno.

Conceptos Claves

Maduración: la maduración se centra en el desenvolvimiento progresivo del programa genético que posibilita la complejización del comportamiento humano, pero para la teoría piagetiana el conocimiento no es innato, sino que supone una construcción individual obtenida a

partir de la interacción con el medio, es decir, por aprendizaje. Factores provenientes del medio interactúan, por lo tanto, con la maduración.

Inteligencia: para Piaget la inteligencia implica la capacidad adaptativa de la relación que el individuo establece con su medio ambiente. Se traduce mediante la adaptación de los esquemas del sujeto al mundo que lo rodea.

Esquema: Los esquemas son las estructuras cognitivas básicas consistentes en los patrones organizados de comportamiento y utilizados en diferentes clases de situaciones. Implican estructuras de conocimiento internas en las que se incorpora y compara la nueva información. El esquema se puede combinar, ampliar o alterar para dar espacio a la nueva información.

Invariantes funcionales: éstas son las funciones de las inteligencias innatas y estables que generan las estructuras cognoscitivas. Operan mediante dos procesos complementarios: la organización y la adaptación.

Organización: la organización integra las estructuras y sus partes. La información se ordena en sistemas o categorías mentales.

Adaptación: la adaptación implica el ajuste a la nueva información del entorno mediante los procesos complementarios de asimilación y acomodación. La **asimilación** se podría definir como la modificación que ha de sufrir la comprensión para abarcar lo nuevo. Implica la incorporación de información nueva a una estructura cognitiva existente, nos ayuda a interpretar la realidad desde los esquemas mentales que ya se poseen. La acomodación implica cambios en una estructura cognitiva existente para incluir información nueva. Cuando nos acomodamos reconocemos objetivamente la realidad y nos adaptamos a ella modificando nuestro desarrollo cognitivo en función del contacto con el medio.

Equilibración: la equilibración es la tendencia a buscar el balance entre los elementos cognitivos del organismo así como entre éste y el mundo exterior. Implica el paso de un estadio inferior a otro superior como consecuencia de la maduración y de las experiencias con el medio ambiente. A medida que el niño se desarrolla va logrando un nivel de equilibrio superior, advirtiéndose que la equilibración necesita de la abstracción, sea ésta simple o reflexiva. Para Piaget, la inteligencia pasa por cuatro estadios que se suceden en un orden de nivel de equilibración superior de uno con respecto al anterior. Cada período completa al anterior y lo supera.

Estadios de la inteligencia:

Mencionaremos aquí sólo brevemente los estadios propuestos por Piaget ya que los mismos se desarrollarán con mayor detalle en las secciones posteriores que exponen las diferentes etapas de la evolución infantil.

El período sensoriomotriz (nacimiento a 2 años)

Piaget publicó varios estudios sobre psicología infantil y, basándose fundamentalmente en el crecimiento de sus hijos, elaboró una teoría de la inteligencia sensoriomotriz que describía el desarrollo espontáneo de una inteligencia práctica, basada en la acción, que se forma a partir de los conceptos incipientes que tiene el niño de los objetos permanentes del espacio, del tiempo y de la causa. Para Piaget, los principios de la lógica comienzan a desarrollarse antes que el lenguaje y se generan a través de las acciones sensoriales y motrices del bebé en interacción con el medio. En este estadio Piaget plantea que los bebés aprenden a través de su actividad sensorial y motora en desarrollo. Los bebés ponen en juego estas actividades mediante la práctica repetitiva y sostenida que los ayudará a lograr sus objetivos de descubrimiento y exploración del mundo. La inteligencia sensorio-motriz se subdivide en 6 subestadios:

a) Ejercicio reflejo (0-1 mes): En este momento prevalece el uso de los esquemas reflejos, por ejemplo reflejo de succión. Los reflejos se van afinando con el sucesivo ejercicio.



Piaget nace en Suiza en 1896 y muere en Ginebra en 1980. Realiza estudios en filosofía, biología, psicología experimental. Su interés en la epistemología genética lo vincula con la psicología evolutiva, la infancia y el desarrollo cognitivo del niño. Su teoría sobre la naturaleza del conocimiento se desprende de los trabajos con Binet en París, donde nota que algunos niños "equivocaban" sus respuestas de manera sistemática y consistente. Plantea así una teoría del proceso cognitivo basada en que los individuos exhiben ciertos patrones de cognición comunes y diferenciables en cada período de su desarrollo.

b) Reacciones circulares primarias (1-4 meses): Aparecen los primeros hábitos repetitivos (por ej. chuparse el pulgar), que establecen un patrón básico de comportamiento y contribuyen a la formación de la noción del tiempo y espacio. Ocurren las primeras adaptaciones aprendidas.

c) Reacciones circulares secundarias (4-8 meses): Además de persistir los movimientos que tienden a la satisfacción de necesidades, se presenta un nuevo componente: la intencionalidad. Aparecen las acciones intencionadas pero originalmente no dirigidas a un objetivo.

d) Coordinación de Esquemas Secundarios (8-12 meses): El comportamiento es más deliberado e intencional. Coordinan conductas aprendidas previamente logrando la coordinación visomotriz, por ejemplo, al asir un juguete. Aplica lo conocido a situaciones nuevas.

e) Reacciones circulares terciarias (12-18 meses): Experimentación activa: muestra una mayor curiosidad por los objetos que le rodean y un mayor grado de comprensión de lo que sucede a su alrededor. Es capaz de construir nuevos esquemas basados en la experimentación. Surge la modificación intencional de las acciones para observar los resultados.

f) Combinaciones mentales (18-24 meses): Los bebés superan el ensayo y error y ya pueden representar mentalmente eventos.

El periodo preoperacional (2 a 6/7 años)

En este periodo el niño desarrolla un sistema de imágenes y utiliza los símbolos para representar personas, lugares y eventos. Fuertemente egocéntrico, representará el mundo en función de su propia perspectiva y establecerá relaciones entre los hechos más basadas en sus propias percepciones y creencias que en la realidad objetiva. El lenguaje y el juego simbólico e imaginativo son importantes manifestaciones en esta etapa. El pensamiento es fuertemente intuitivo y aún no es lógico.

Abarca dos subestadios:

- Preconceptual o pensamiento simbólico (2 a 4 años) Intuitivo (4 a 7 años)
- El período de las operaciones concretas (7 a 12 años)

Aquí el niño realiza el tránsito de la centración subjetiva y el egocentrismo propios de la edad preescolar a la descentración cognitiva y social.

El proceso de descentración que el niño lleva a cabo en su ingreso a la escolaridad formal le permite la construcción de las operaciones lógicas, los sistemas operatorios de transformaciones y las nociones de conservación. El gran logro de esta etapa es la reversibilidad de pensamiento.

El período de las operaciones formales (12 años en adelante)

El tipo de pensamiento se caracteriza por ser hipotético - deductivo, abstracto y formal. El principal logro de esta etapa es el pensamiento abstracto.

Piaget plantea esta etapa hacia el final de la niñez y comienzo de la adolescencia y será la que caracterizará también al pensamiento adulto.

1.1.1. La Perspectiva Contextual

La teoría socio-histórica de Lev Vygotsky

Lev Vygotsky (1896-1934) fue un psicólogo ruso que, a diferencia de Piaget, enfatizó el rol del contexto en el desarrollo cognitivo del niño. Actualmente se lo considera uno de los más destacados teóricos de la psicología del desarrollo. A pesar de que sus ideas impregnaron la reflexión teórica en psicología y en pedagogía, su obra recién fue divulgada en el mundo occidental luego de la década de 1960, ya que sus textos fueron víctimas de la censura por las autoridades estalinistas a partir de 1936. El carácter prolífico de su obra y su temprano fallecimiento ha hecho que se le conozca como el "Mozart de la psicología".



Vygotsky fue un filósofo y psicólogo ruso, vinculado con la teoría del constructivismo social, que enfatiza la influencia de los contextos sociales y culturales en la adquisición del conocimiento. La idea fundamental de su obra es la de que el desarrollo de los humanos únicamente puede ser explicado en términos de interacción social.

Como Piaget fue un constructivista porque sus postulados plantean que las personas, tanto individual como colectivamente, "construyen" sus ideas sobre su medio físico, social o cultural. Puede denominarse como teoría constructivista toda aquella que entiende que el conocimiento es el resultado de un proceso de construcción o reconstrucción de la realidad que tiene su origen en la interacción entre las personas y el mundo. Por tanto, la idea central reside en que la elaboración del conocimiento constituye una modelización más que una descripción de la realidad.

Lo fundamental del enfoque de Vygotsky consiste en considerar al individuo como el resultado del proceso histórico y social donde el lenguaje desempeña un papel esencial. El desarrollo consiste en la interiorización de instrumentos culturales como el lenguaje que inicialmente no nos pertenecen, sino que pertenecen al grupo humano en el cual nacemos. Estos humanos nos transmiten estos productos culturales a través de la interacción social. El "Otro", pues, toma un papel preponderante en la teoría de Vygotsky.

Tanto Vygotsky como Piaget destacan la compenetración activa de los niños con su entorno pero mientras que Piaget describió la construcción de conocimiento a partir de cómo los niños toman e interpretan la información del entorno, Vygotsky concibió al desarrollo cognitivo como un proceso cooperativo, planteando una perspectiva donde la persona y el

entorno contribuyen a una actividad, donde la adaptación no es del individuo al ambiente, sino que individuo y ambiente se modifican mutuamente en una interacción dinámica.

La teoría de Vygotsky plantea la existencia de funciones mentales inferiores y superiores. Las funciones mentales inferiores son innatas y el comportamiento que de ellas se deriva es limitado; mientras que las funciones mentales superiores se adquieren y desarrollan a través de la interacción social. Puesto que el individuo se encuentra en una sociedad y cultura específicas, las funciones mentales superiores están determinadas por la sociedad: es decir son mediadas culturalmente. En este nivel, el comportamiento está abierto a mayores posibilidades. El conocimiento es el resultado de la interacción social; en la interacción con los demás adquirimos conciencia de nosotros, aprendemos el significado y uso de los signos que, a su vez, nos permiten pensar en formas cada vez más complejas. Para Vygotsky, a mayor interacción social, mayor conocimiento, más posibilidades de actuar y funciones mentales más complejas. De acuerdo con esta perspectiva, por lo tanto, el ser humano es ante todo un ser cultural y esto es lo que establece la diferencia del ser humano con respecto a otras especies. Al existir una separación entre funciones mentales inferiores y superiores, el individuo no sólo se relaciona en forma directa con su ambiente, sino también a través de y mediante la interacción con los demás individuos. Para Vygotsky la psicología propiamente humana es un producto mediado por la cultura.

Vygotsky plantea que evolutivamente se dan dos caminos paralelos: La línea natural del desarrollo de procesos elementales, como el crecimiento, la atención, la percepción o la motivación y la línea cultural del desarrollo, que evoluciona hacia las conductas superiores ligadas estrechamente a la vida social. A lo largo de la segunda, la organización cultural del desarrollo general y cognitivo es la acción educativa en sentido amplio en procesos naturales de crianza y, más específicamente, en la enseñanza escolar.

El lenguaje es el instrumento central del desarrollo cultural desde el momento que facilita la mediación interpersonal. "Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos". Vygotsky plantea que el conocimiento es primero interpsicológico para luego interiorizarse y tornarse intrapsicológico. Las funciones mentales superiores se manifiestan primero en el ámbito social (habilidades interpsicológicas), para luego centrarse a nivel individual (habilidades intrapsicológicas). A esta distinción entre habilidades interpsicológicas y habilidades intrapsicológicas y al paso de las primeras a las segundas se le conoce con el concepto de interiorización. El desarrollo del individuo llega a su plenitud en la medida que es capaz de apropiarse y de internalizar las habilidades interpsicológicas.

En primera instancia el comportamiento del ser humano depende de los otros; luego, a través de la interiorización, el individuo es capaz de actuar por sí mismo y de asumir la responsabilidad de sus actos. De esta manera, Vygotsky considera que el aprendizaje estimula y activa una variedad de procesos mentales que afloran en el marco de la interacción con otras personas, interacción que ocurre en diversos contextos y es siempre mediada por el lenguaje.

Esos procesos, que en cierta medida reproducen esas formas de interacción social, son internalizadas en el proceso de aprendizaje social hasta convertirse en modos de autorregulación.

Vygotsky habla de dos niveles de desarrollo:

El *desarrollo real* implica lo que el individuo ha conseguido aprender y realizar por sus propios medios, solo y sin ayuda de otros. Este nivel de desarrollo depende de la maduración de estructuras por lo que sería compatible con las descripciones del desarrollo cognitivo piagetianas.

El *desarrollo potencial* implica lo que puede hacer con la ayuda de los demás, sean éstos adultos significativos (padres o maestros) o pares más capaces (compañeros, hermanos, amigos).

La zona de desarrollo próximo es la distancia entre el nivel de desarrollo real y el desarrollo potencial. Implica, por lo tanto, la capacidad que se genera mediante la interacción con los demás y que va más allá del nivel madurativo del niño.

Para Vygotsky el buen aprendizaje es sólo aquel que precede al desarrollo (es decir, no se ancla en un nivel madurativo determinado) y permite, por lo tanto, su producción. El aprendizaje genera desarrollo y el buen aprendizaje y la buena enseñanza necesariamente deben situarse en el nivel de desarrollo potencial del sujeto (Vygotsky, 1988).

El nivel real de desarrollo revela la resolución independiente de un problema, define las funciones que ya han madurado, caracteriza el desarrollo mental retrospectivamente. La Zona de Desarrollo Próximo define aquellas funciones que todavía no han madurado, pero que se hallan en proceso de maduración, en este sentido se caracteriza el desarrollo mental *prospectivamente*.

La zona de desarrollo próximo está determinada socialmente. Vygotsky plantea la posibilidad que todo individuo tiene de aprender en el ambiente social, en la interacción con los demás.

Nuestro conocimiento y la experiencia de los demás es lo que posibilita el aprendizaje, mientras más rica y frecuente sea la interacción con los demás, nuestro conocimiento será más rico y amplio.

De la teoría de Vygotsky pueden extraerse tres ideas principales:

1. la visión prospectiva del desarrollo psicológico: considerar en el curso de desarrollo, el surgimiento de lo que es nuevo (desarrollo de procesos que se encuentran en estado embrionario) versus evaluación de capacidades o funciones ya dominadas por el niño y que ejerce de manera independiente. Se debe intervenir en la ZDP con el objeto de provocar en los niños los avances que no sucederían espontáneamente.
2. Los procesos de aprendizaje ponen en marcha los procesos de desarrollo: La trayectoria del desarrollo es de afuera hacia adentro por medio de la internalización de los procesos

interpsicológicos. Se considera que el aprendizaje impulsa el desarrollo, por lo que la escuela es el agente encargado y tiene un papel fundamental en la promoción del desarrollo psicológico del niño.

3. los otros miembros del grupo social intervienen como mediadores entre cultura e individuo: Esto es lo que promueve los procesos interpsicológicos que posteriormente serán internalizados. La intervención deliberada de otros miembros de la cultura en el aprendizaje de los niños es esencial para el proceso de desarrollo infantil. La escuela en cuanto a creación cultural de las sociedades letradas desempeña un papel especial en la construcción del desarrollo integral de los miembros de esas sociedades. En la mediación entre cultura e individuo el lenguaje es la herramienta fundamental.

El lenguaje es la herramienta psicológica más importante que regula nuestros pensamientos, sentimientos y conductas con nuestro entorno cultural. Nos permite la comunicación entre lo innato y lo aprendido (funciones mentales inferiores y superiores) y que el aprendizaje social se internalice (habilidades interpsicológicas e intrapsicológicas). Inicialmente, lo usamos como medio de comunicación en la interacción social. Progresivamente, se convierte en una habilidad intrapsicológica y, por consiguiente, en una con la que pensamos y controlamos nuestro propio comportamiento (interpsicológica). El lenguaje nos da la posibilidad de cobrar conciencia de uno mismo y el ejercitar el control voluntario de nuestras acciones, puesto que pensamos con palabras, establecemos una realidad personal conectada con el mundo exterior, a través del control voluntario de nuestras acciones. El lenguaje es la forma primaria de interacción que los niños tienen con los adultos, es la herramienta psicológica con la que el individuo se apropia de la riqueza del conocimiento, siendo el aprendizaje el proceso por el que las personas se apropian de los signos y sus significados y, por ende, de las herramientas del pensamiento. Por lo tanto, a mayor riqueza de vocabulario, mayor desarrollo del pensamiento.

1.12 La Teoría Bioecológica de Urie Bronfenbrenner.



Urie Bronfenbrenner nace el 29 de abril de 1917 y muere el 25 de septiembre de 2005. De origen soviético a la edad de 6 años es llevado a EEUU donde pasa el resto de su vida. Era un renombrado psicólogo estadounidense, conocido por desarrollar su teoría ecológica de los sistemas.

Como Vygotsky es un representante de las teorías contextuales del desarrollo.

"La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos"

De acuerdo a esta teoría el desarrollo de los individuos corresponde a un cambio perdurable y consistente en el modo en que una persona percibe su ambiente y establece relaciones con él. La teoría describe las influencias interactuantes que afectan el desarrollo de una persona y sus alcances. Como el desarrollo es evolutivo, supone un cambio en el individuo, pero además también el entorno cambia. El desarrollo se da dentro de contextos ecológicos que promueven o no el crecimiento. El ambiente ecológico está compuesto por diferentes niveles, es un sistema, compuesto, a su vez, por subsistemas. Éstos se jerarquizan de acuerdo a la proximidad que el sujeto tiene con su entorno. El desarrollo ocurre, por lo tanto, mediante procesos cada vez más complejos de interacción regular, activa y bidireccional entre una persona en desarrollo y su entorno. Estos entornos varían de los cotidianos a los más remotos, que pueden afectar su desarrollo aunque la persona no esté presente ni se percate de ellos.

Los múltiples contextos que atraviesan la persona y que a su vez son atravesados por ella comienzan en el hogar, escuela, vecindario, trabajo; se conectan con las instituciones sociales como por ejemplo sistemas educativos hasta abarcar los patrones culturales e históricos que afectan todos los anteriores.

Bronfenbrenner establece cinco sistemas contextuales interrelacionados, desde el más íntimo hasta el más amplio: microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema.

Microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema

De acuerdo a la Real Academia Española (R.A.E.), un sistema es un conjunto de cosas o partes coordinadas según una ley, o que, ordenadamente relacionadas entre sí, contribuyen a determinado objeto o función.

En el caso de la teoría ecológica comprende a los individuos y sus diferentes entornos, entendiendo como tales a los lugares en que las personas pueden interactuar:

a) **Microsistema:** está constituido por un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales en un entorno determinado como el hogar, colegio, lugar de trabajo, barrio, en el que la persona se desenvuelve en el día a día. A través del microsistema tienen lugar las influencias más distantes como las instituciones sociales y los valores culturales. Las influencias son siempre bidireccionales, podría pensarse, por ejemplo, que la vida de un bebé se verá afectada por la relación que sus padres tengan con él pero también el nacimiento de un bebé

afecta la vida de los padres, y estos procesos son inseparables.

b) **Mesosistema:** comprende las interrelaciones de dos o más entornos (micro- sistemas) en los que la persona en desarrollo tiene un rol activo: el hogar y la escuela en un niño en edad escolar, por ejemplo reuniones de padres y maestros; el hogar y el lugar de trabajo, por ejemplo conflictos entre roles maternos y responsabilidades laborales; familia y grupo de pares, etc.). Al observar la influencia de los mesosistemas en el desarrollo de la persona podemos darnos cuenta de diferentes formas de actuar de un mismo sujeto en diferentes escenarios, por ejemplo, un niño puede ser muy desenvuelto en el hogar pero muy inhibido en clase. Para que el grado de desarrollo sea mayor, es importante la diversidad de entornos y roles al alcance de los niños, ya que éstos proveerán más experiencias de interacción que los prepararán mejor en situaciones futuras de interacción, tanto en entornos similares como entornos culturales diferentes. Lo ideal es que los niños puedan desarrollar su personalidad con la confianza mutua, la orientación positiva, el acuerdo de metas entre entornos y un creciente equilibrio de poderes, lo que en su conjunto se denomina "vínculo de apoyo". El potencial desarrollo de un entorno estará sujeto al número de vínculos de apoyo que existan entre ese entorno y otros y evolucionará favorablemente, en la medida que toda persona que vaya a entrar en un nuevo entorno y los partícipes de ese nuevo entorno reciban información suficiente y apropiada que permita una transición positiva.

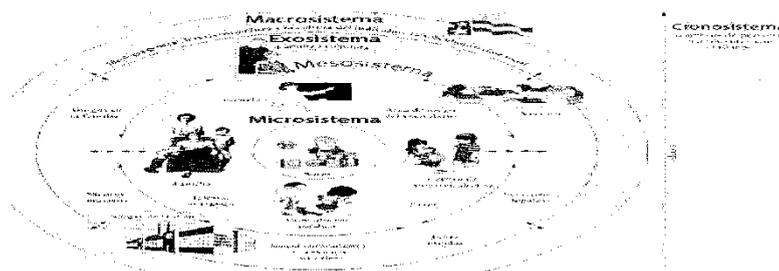
Exosistema: como el mesosistema, implica las relaciones entre dos o más escenarios pero, por lo menos uno de ellos *no contiene* a la persona en desarrollo y la afecta de manera indirecta. Uno o más entornos excluyen la participación activa del individuo pero sus hechos afectan al entorno que comprende a la persona en desarrollo. Por ejemplo, las decisiones políticas que adopte un gobierno pueden afectar el desarrollo de los individuos, aunque ellos no hayan participado de las comisiones en las cuales se determinaron dichas decisiones. En el desarrollo de los niños el exosistema actúa, por ejemplo, vinculando lugares de trabajo y redes sociales de los padres. Las licencias por maternidad de 6 meses brindadas a las empleadas estatales favorecen el amamantamiento y el vínculo de apego de la madre con el niño. Un trabajo con un clima hostil que genera frustración en los padres propiciará malos tratos en el entorno familiar y con los niños.

c) **Macrosistema:** son todas aquellas correspondencias de forma y contenido, de los sistemas de menor orden que existen en una subcultura o en una cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente dichas correspondencias. Consiste en patrones culturales globales como valores, creencias, costumbres y sistemas económicos dominantes en una cultura dada (por ejemplo el capitalismo o socialismo) y que se filtran de manera permanente y de múltiples formas en la vida diaria de los individuos. En la cultura latina los adolescentes viven con sus padres muchas veces hasta que se es adulto joven, mientras que en la anglosajona tienden a abandonar el hogar entre la adolescencia media y tardía. Asimismo, los valores de la cultura occidental como el capitalismo e individualismo son

muy diferentes de los valores orientales y esto atraviesa la vida cotidiana del niño y adolescente.

d) Cronosistema: aquí se añade la dimensión temporal que definen el grado de estabilidad o cambio en el desarrollo de la persona. Modificaciones en la composición familiar, lugar de residencia, empleo así como eventos de mayor envergadura como guerras, crisis económicas, oleadas migratorias, etc. se consideran factores del cronosistema. Los cambios en los patrones familiares debido a la industrialización de las sociedades (madres trabajadoras), la movilidad entre las clases sociales, etc., son ejemplos de factores del cronosistema.

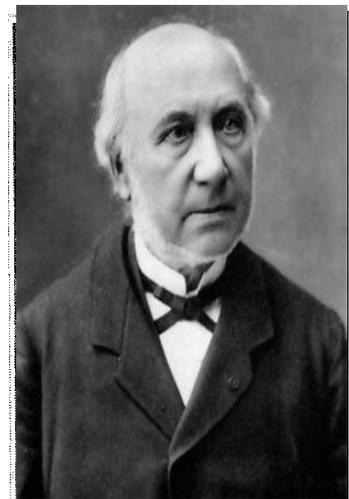
La interrelación entre estos sistemas puede verse el esquema siguiente:



Fuente: David Reed Shaffer: radiología del desarrollo infancia y Adolescencia. Ed. Paraninfo, 2007

1.13 La teoría BioSocial de Henry Wallon

Henry Wallon nació en París en 1879 y murió en 1962. Se graduó en Filosofía en 1902, terminó medicina en 1908 y se doctoró en letras en 1925. De gran compromiso político, Wallon estuvo inicialmente en las filas socialistas y perteneció posteriormente al Partido Comunista Francés. En 1927 funda el laboratorio de psicobiología del niño. En la década del 30 fue profesor de la Sorbona y en la del 40 miembro activo de la resistencia antifascista. Sin embargo su obra no ha sido muy difundida debido a la competencia de las Teorías de Piaget y Vygotsky, ampliamente dominantes al momento de traducirse al inglés y a su compromiso político, lo que provocaba desconfianza en Estados Unidos.



La teoría de Wallon plantea una psicología genética y dialéctica, donde niño y medio están en permanente interacción recíproca. El materialismo dialéctico que caracteriza a su teoría permitieron a Wallon unir lo orgánico y lo psíquico comprendiendo al sujeto en su devenir en interacción con su contexto socio-histórico.

El marco teórico de Wallon se fundamenta epistemológicamente en la filosofía marxista y más específicamente en el materialismo dialéctico. De este modo defiende la importancia de la fundamentación biológica pero sin caer en el mecanicismo organicista. A su vez, destaca, la

relevancia del psiquismo individual, pero sin sustituir éste a la realidad de los objetos, como sucedía en los planteamientos idealistas. Admite la presencia de las contradicciones pero las integra como parte fundamental de la explicación del desarrollo. En definitiva es heredero de la tradición teórica de la filosofía marxista en

su crítica al empirismo mecanicista y al racionalismo idealista, y aunque se nutre de una metodología dialéctica, heredera de Hegel, fundamenta el hecho psicológico en fenómenos ajenos a la conciencia, bien sean biológicos o históricos y sociales.

Wallon, desde una postura antidualista, plantea que en la conciencia reside el origen del progreso intelectual, pero ésta no se presenta en el momento del nacimiento sino que es una cualidad que se *construye socialmente*. Considera que se deben estudiar tanto los aspectos biológicos como los sociales centrándose especialmente en cuatro factores para explicar la evolución psicológica del niño: la emoción, el otro, el medio

(físico-químico, biológico y social) y el movimiento (acción y actividad). En consecuencia, Wallon afirma que la psicología es a la vez, una ciencia humanística y de la naturaleza. En síntesis Wallon integra en su teoría al ser humano como ser biológico, psicológico y social (biopsicosocial).

La teoría walloniana considera que el estudio psicológico debe realizarse de manera global y crítica los modelos reduccionistas. Sostiene Wallon:

Yo no he podido jamás dissociar lo biológico y lo social, no porque lo crea reductibles el uno al otro, sino porque me parecen en el hombre tan estrechamente complementarios desde su nacimiento que es imposible enfocar la vida psíquica si no es bajo la formación de sus relaciones recíprocas.

Desde el enfoque dialéctico, Wallon se enfrenta al estudio de la conciencia y del desarrollo humano. De este modo, va a estudiar los procesos psicológicos desde la psicología genética, esto es desde el análisis evolutivo de los procesos de formación y transformación del psiquismo humano, tanto desde una perspectiva ontogenética como filogenética, biológica, histórica y cultural.

Un concepto actual que podemos encontrar implícito en Wallon es el de intersubjetividad. Wallon sostiene que en el desarrollo humano se produce una transición desde lo biológico o natural, a lo social o cultural y que esta transición se va a producir gracias a la presencia del otro.

Wallon coincide con Vygotsky al afirmar que el niño es un ser social desde que nace y que en la interacción con los demás va a residir la clave de su desarrollo. No obstante, a pesar de esta y otras coincidencias importantes como la defensa del método dialéctico, se van diferenciando en la explicación del proceso de individuación. Es decir, en la manera que el niño se construye como individuo desde el escenario social.

Vygotsky afirma que todas las funciones psicológicas superiores aparecen primero a nivel interpsicológico, en interacción con los demás y posteriormente se construye e interioriza a nivel intrapsicológico. Sin embargo, para Wallon, la individuación se produce gracias al papel que desempeña la emoción en el desarrollo, llegando a afirmar que gracias a ella los niños construyen su psiquismo. Los primeros gestos del recién nacido y del niño de menos de tres meses, son llamadas de atención para los adultos que le rodean. Estos gestos expresivos se convierten en culturales en la medida que son capaces de suscitar en los otros un conjunto de reacciones dirigidas a satisfacer sus necesidades, sean éstas biológicas o afectivas y en la medida que los adultos atribuyen intenciones a las conductas de los niños que inicialmente no las tienen.

A partir de estos primeros momentos, el bebé establece una simbiosis afectiva con sus cuidadores que le posibilita el desarrollo. Para Wallon la emoción no tiene sólo un valor adaptativo sino que posee también un valor genético, ya que es capaz de generar nuevas estructuras de conocimiento.

Como señala Palacios, comentando a Wallon (Wallon, 1987, p. 60):

En la ontogénesis, es la emoción lo primera que suelda al organismo con el medio social, pues el tejido de las emociones está hecho del entramado de sus bases neurofisiológicas y de la reciprocidad que asegura los intercambios con el medio... En la emoción y el lenguaje están las claves que dan al hombre sus señas de identidad; emoción y lenguaje tienen raíces biológicas, pero se constituyen y estructuran merced al intercambio social.

Es por tanto, gracias a la emoción y a través de ella como el niño se convierte de ser biológico en ser social.

Concepto de Desarrollo.

Wallon define un estadio como un conjunto características específicas que se establecen a partir de las relaciones que el sujeto mantiene con el medio, en un momento dado del desarrollo.

Como en la teoría de Piaget, el concepto de desarrollo está vinculado al concepto de estadio sin embargo Wallon plantea que para la definición de cada estadio hay que tener en cuenta, tanto la función dominante que está presente en el mismo (actividad dominante), como la orientación de la actividad que desarrolla el sujeto (hacia sí mismo o hacia fuera).

Para localizar la función dominante que forma la unidad y la cohesión del estadio, es preciso, para cada período, considerar simultáneamente el conjunto de comportamiento del niño y sus condiciones de existencia propias del período en cuestión. La integración de las actividades múltiples y diversas bajo la dirección de la función dominante define el estadio, y la integración de las funciones aparecidas sucesivamente constituye el modo de sucesión de los

estadios. Por lo tanto, «tomada en cada uno de sus momentos sucesivos, la vida psíquica presenta una estructura... tomadas en su sucesión, estas estructuras se ordenan en una estructura superior que da a la personalidad su fisonomía» (Wallon, 1938, p. 8. 10-8) En la progresión del desarrollo describe, entonces, niveles elementales que transitan hacia los avanzados con preponderancias dirigidas a la construcción del yo (centrípetas) o del mundo externo (centrífugas). La transición de un estadio a otro se produce por el cambio de función dominante. A su vez, la secuencia y organización de los estadios se regula por dos leyes: ley de alternancia funcional y ley de preponderancia e integración funcional.

La ley de alternancia funcional es la ley principal que regula el desarrollo psicológico del niño. Plantea que las actividades del niño, unas veces se dirigen a la construcción de su individualidad y otras al establecimiento de relaciones con los otros; alternándose la orientación progresivamente en cada estadio. Para Wallon el medio social, y dentro de éste el grupo, son muy importantes para la formación de la personalidad, pero no se olvida que el individuo debe desarrollar una construcción personal, planteando: "e/ medio más importante para la formación de la personalidad no es

el medio físico sino el social. Alternativamente, la personalidad se confunde con él y se disocia.

Su evolución no es uniforme, sino hecha de oposiciones y de identificaciones. Es dialéctica. No hay apropiación rigurosa y definitiva entre el individuo y su medio. Sus relaciones son de transformación mutua (1985, p.11).

La segunda ley que enuncia Wallon es la de preponderada e integración funcional. Consiste en que no existe ni ruptura, ni continuidad funcional en la transición de un estadio a otro. De este modo, las funciones antiguas no desaparecen sino que se integran con las nuevas.

Síntesis de los estadios evolutivos Wallonianos

Los estadios Wallonianos deben interpretarse, entonces, como unos conjuntos de comportamientos que realizan un equilibrio entre las posibilidades actuales del niño y las condiciones de vida propias de cada período y que constituyen de esta manera un sistema de relaciones que lo especifica recíprocamente. Cada una de ellas ordena las actividades alrededor de una función dominante y tiene, por consiguiente, su coherencia y su significación propias. Pero no pueden estar definidos más que los unos con relación a los demás o sea en su sucesión cronológica y por unas leyes y unos factores de desarrollo que determinan y dan cuenta de los cambios sucesivos que definen su sucesión.

Para Wallon, el desarrollo psíquico del niño no es continuo, no se logra por simple adición de progresos orientándose siempre en la misma dirección. Presenta unas oscilaciones, unos ritmos, unos cambios de dirección y de nivel, unas mutaciones... que revelan las leyes del desarrollo mencionadas: ley de alternancia funcional, ley de sucesión de preponderancia funcional y de diferenciación e integración funcional. Estas leyes definen tanto la naturaleza y la significación de cada uno de los estadios como los mecanismos y las modalidades de su sucesión y de su encadenamiento.

Las edades mentales no pueden pues sobreponerse estrictamente a las edades cronológicas. El tiempo de desarrollo no es uniforme y de igual valor, pues existen unos momentos cargados de significaciones y de novedades. El crecimiento mental es discontinuo.

PRIMERA INFANCIA DESARROLLO DEL NIÑO DURANTE LOS PRIMEROS DOS AÑOS DE VIDA

2.1 Introducción

Antes que las personas tengan una conciencia desarrollada, desde el momento mismo del parto y aún en la época prenatal, el sujeto manifiesta una actividad conductual mediante la cual contribuye al mantenimiento y evolución de su vida. De esta forma, cuando un individuo llega a la fase propia del adulto, su psiquis ya ha pasado por una serie de estadios o fases de desarrollo. Estas fases del desarrollo presentan unas características particulares en su interior y a su vez pueden diferenciarse entre sí. Son los llamados estadios evolutivos, por los que todo organismo debe pasar ineludiblemente. Un estadio evolutivo podrían definirse como aquellas partes o momentos del desarrollo que se distinguen en función de ciertas características homogéneas, debiendo cumplir las siguientes condiciones:

- a) Comienzo y final definidos.
- b) Orden de sucesión preestablecido a través de una jerarquía de los modos de comportamiento, de unos con respecto a otros, de modo que los estadios nuevos descansen sobre los anteriores o pasados.
- c) Cada estadio debe tener períodos críticos que capaciten al individuo para posibles aprendizajes y comportamientos.

Muchos autores como Freud, Piaget, Gessell, Wallon y Erikson, por nombrar algunos, han hecho uso de categorías descriptivas para estas fases, resultando todas ellas muy heterogéneas entre sí. A su vez, cada uno de ellos ha enfatizado distintas esferas del desarrollo del niño como la emocional y afectiva, la cognitiva, la maduracional y psicomotriz o la social.

Si consideramos el desarrollo como un proceso biopsicosocial y aceptamos la existencia de diversas sociedades que implican a su vez diversos contextos en los que se desarrollará el niño, es lógico pensar que en la clasificación de distintas etapas evolutivas la homogeneidad de criterios sea una tarea dificultosa.

La clasificación de etapas por edad cronológica debe entenderse en el contexto de una cultura determinada donde los procesos socio-históricos han modificado los momentos del curso vital.

Sin embargo, trataremos aquí de homogeneizar lo más posible las etapas que definen la infancia en función de características propias que definen a cada una de ellas desde que el niño es concebido hasta que ingresa a su pubertad.

Esta parte involucra los dos primeros años de vida por lo que comenzaremos por la etapa prenatal y neonatal y presentaremos posteriormente las características relativas a primer y segundo año de vida. Siempre intentando presentar una visión de niño integral donde las esferas del desarrollo se involucran y sostienen mutuamente.

Desde el punto de vista funcional la primera infancia puede definirse desde que el bebé nace hasta que inicia su andar autónomo, esto la sitúa cronológicamente en los dos primeros años de vida. La primera infancia, además de caracterizarse por el prolongado período de juegos también implica cambios sustanciales en el crecimiento, habilidades y destreza motriz. El crecimiento en este período es particularmente pronunciado en los bebés humanos en comparación con otras crías de animales e implica cambios tanto estructurales como funcionales. A medida que el cerebro se desarrolla el cuerpo del bebé gana musculatura y tonicidad, gana peso e invierte su desproporción respecto a la cabeza. La adquisición de la marcha y la comunicación suelen tomarse como los grandes hitos de la primera infancia. Los primeros pasos que aparecen aproximadamente hacia el final del primer año se corresponden con el momento en que los bebés comienzan a ser verbales, más allá del balbuceo. Es por esta época cuando comienzan las primeras palabras sueltas. La aparición correlativa de estos hitos colabora con el logro de la autonomía en el bebé acercando al niño al mundo social de los adultos.

La primera infancia es un período de cambios rápidos y espectaculares si se lo compara con el resto de la vida del individuo. El formidable crecimiento mental que caracteriza al niño de 0 a 2 años les permite desplegar paulatinamente capacidades para aculturarse, discernir el mundo que los rodea, tomar conciencia de sí mismos, hablar y comunicarse simbólicamente con los demás. Con sólo 18 a 24 meses de vida, el bebé habrá aprendido a hablar, andar, reconocerse como sujeto e incorporará el sistema simbólico de su cultura. Cuestiones como mantener el equilibrio, alcanzar las cosas, agarrarlas, comunicar y percibir sentimientos o hasta interpretar los hechos en que intervienen objetos físicos o personas son cuestiones dadas por supuestas en el mundo adulto. Pero los niños pequeños nos enseñan todo lo que cuesta funcionar como adultos en un entorno significativo: el bebé deberá aprender sobre sí mismo, sobre el mundo físico que lo rodea y sobre su entorno social (Rochat, 2001). Este período de la infancia humana es clave. Es en la infancia humana donde se concentran las características exclusivas de lo que somos: individuos de orientación simbólica y cultural.

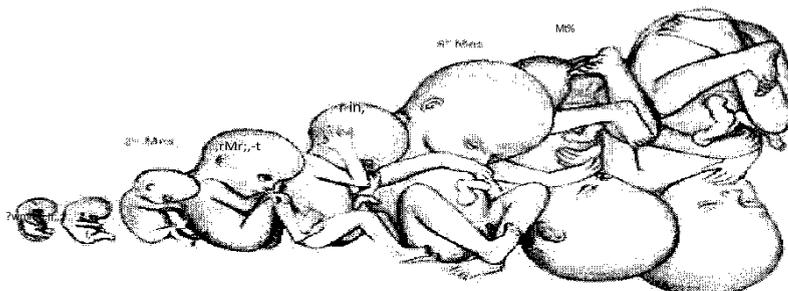
2.2 Periodo Prenatal y Desarrollo Prenatal.

1.1 Principios del desarrollo

El organismo humano normalmente se desarrolla aproximadamente 9 meses dentro del vientre materno hasta su alumbramiento entre las 38 y 40 semanas de gestación. El desarrollo del nuevo ser comienza con la fecundación, cuando un espermatozoide fecunda el óvulo. Allí se forma la primera célula denominada huevo o cigoto que contendrá la información genética necesaria para el desarrollo del bebé humano.

Dos principios fundamentales guían el desarrollo del organismo humano tanto antes como después del nacimiento:

Principio Céfalo-Caudal: El desarrollo progresa desde la cabeza hasta la parte inferior del cuerpo o "cola". Cefálico refiere a cabeza y caudal a cola por lo que desde este principio el desarrollo va "de la cabeza a la cola". Cuando las células comienzan a diferenciarse en estructuras y órganos, la forma del embrión termina en su parte inferior en algo parecido a una cola (véase figura de embrión de 6-7 semanas). De hecho, a los pocos días de fecundado se observa la aparición de una estructura que más tarde será el cerebro, mientras que el resto del cuerpo se va armando posteriormente. De acuerdo con este principio, mientras más cerca de la cabeza esté el órgano, con mayor rapidez logrará su madurez. El ritmo del desarrollo es más veloz en el extremo cefálico que en el caudal. En consecuencia, cuando el niño nace, la estructura más desarrollada es la cabeza, mientras que las más inmaduras son las extremidades. Puede claramente observarse el gran tamaño de la cabeza que caracteriza al embrión humano, siendo el cerebro y los ojos exageradamente grandes. A las ocho semanas de gestación aproximadamente la cabeza del embrión ocupa prácticamente la mitad del cuerpo y al nacer mide la cuarta parte del tamaño del recién nacido. A medida que el desarrollo avanza el cuerpo se va proporcionando y van tomando protagonismo otras partes del cuerpo como tronco y porciones inferiores como lo muestra la figura:



Principio Próximo-Distal: Este principio quiere decir que el desarrollo avanza desde el tronco o centro del cuerpo a las extremidades, "de cerca a lejos". En el embrión, cabeza y tronco se desarrollan antes que las extremidades así como brazos y piernas lo hacen antes que los dedos de manos y pies. Según este principio, los órganos que están más próximos al eje del cuerpo se desarrollan primero que los más distantes. Este principio explica porque se adquiere primero la motricidad gruesa y después la fina.

FASES DEL DESARROLLO FETAL.

Durante el desarrollo in-útero se pueden distinguir períodos o fases que caracterizan el crecimiento y las características fundamentales del nuevo ser, durante estas etapas el cigoto unicelular pasa a ser embrión y luego feto:

Período germinal: Este período comienza con la fecundación y culmina con la implantación del huevo aproximadamente a los 14 días. Paulatinamente el huevo se divide, complejiza, atraviesa la trompa de Falopio e implanta en la pared del útero. A los dos días y medio luego de la fertilización el huevo o cigoto se divide rápidamente, lo que se denomina *mitosis*. Este período de división celular implica el más rápido crecimiento de todo el ciclo vital humano. A las 72 horas de su implantación la división es de 16 a 32 células, a las 96 horas es de 64 y así continua la división hasta que la única célula original se convierte en más de 800 mil millones de células especializadas que constituyen el cuerpo humano. El viaje del óvulo al útero dura aproximadamente 3 días, al llegar su forma ha cambiado a una esfera llena de líquido denominada blastocito que se implantará en la pared del útero. En uno o dos días más, y gracias al proceso de diferenciación celular, las paredes del blastocito se engrosan y se desarrolla el embrión. A partir de allí se da un proceso de diferenciación que implica:

- ❖ Una capa superior o ectodermo: piel, uñas, cabello, dientes, órganos de los sentidos y sistema nervioso se derivan de esta capa.
- ❖ Una capa inferior o endodermo: sistema digestivo, hígado, páncreas, glándulas salivales y sistema respiratorio se derivan de esta capa.
- ❖ Una capa intermedia o mesodermo: esta capa se desarrolla posteriormente y de ella se derivan capa interna de la piel, músculos, esqueleto, sistema excretor y circulatorio.

Otras partes del blastocito se convierten en placenta, cordón umbilical y saco amniótico. El cordón umbilical (unido a la placenta) lleva al bebé el oxígeno y nutrientes que necesita, la placenta está relacionada con la inmunidad interna y produce las hormonas que sostienen al bebé durante la gestación, las que entre otras cosas, estimulan las contracciones uterinas durante el parto y preparan el pecho materno para la lactancia. El saco amniótico protege al bebé y le brinda un medio óptimo para el movimiento y el registro de estímulos.

- **Período embrionario:** Va de los 14 días a las 8 semanas de gestación. Aquí los principales órganos y sistemas corporales se desarrollan. Por ello, las influencias externas como enfermedades, agentes tóxicos o infecciosos pueden ser críticas en este

período. Muchos abortos espontáneos ocasionados por anomalías severas ocurren en este período.

Período Fetal: Va de la octava semana gestacional hasta el parto. Aquí el feto aumenta sustancialmente su tamaño y complejiza sus órganos y sistemas corporales. El feto crece desde 8 gramos en la octava semana hasta aproximadamente 3.400 gramos al nacimiento, un aumento de 425 veces. La mayor parte de la masa se adquiere en el tercer trimestre (del séptimo al noveno mes); si bien, el feto crece en longitud fundamentalmente en el segundo trimestre (del cuarto al sexto mes). El crecimiento del feto se acompaña de cambios drásticos en las proporciones, sobre todo, en la relación de la cabeza con el resto del cuerpo. Es así como la cabeza es grande con respecto al cuerpo, en los primeros 4 meses de gestación, y normaliza las proporciones gradualmente entre el quinto y noveno mes. Es en este período cuando comienzan los latidos cardíacos y los movimientos fetales. Paulatinamente el feto se va tornando más activo exhibiendo conductas que involucran diferentes reflejos, movimientos de rotación y flexión y, cuando comienza el último trimestre, hasta habilidades de procesamiento de estímulos de diversas modalidades sensoriales.

La transición a la maternidad/paternidad.

Cuando la llegada de un bebé se anuncia en la familia ocurren una serie de ajustes, adaptaciones y cambios que no sólo son a nivel físico y biológico en la madre sino que implican todo un repertorio de transformaciones a nivel psicológico y social que afectan a ambos padres y a la familia toda. Brazelton sostiene que estos cambios ocurren desde el momento mismo del embarazo y que evolucionan con el desarrollo progresivo del feto, quien no sólo aumenta en tamaño y crecimiento sino también en capacidades. Los padres transcurren por la adaptación a la noticia al comienzo del embarazo, la percepción de los movimientos fetales entre el 4° y 5° mes que los conecta con el niño de una manera particular hasta que finalmente, en el último trimestre, ya son capaces de brindarle una individualidad distintiva al niño que está por nacer (Brazelton y Cramer, 1993).

Desde la antigüedad hasta nuestros tiempos se puede apreciar que existieron diversos modos de relación madre-hijo, pero a pesar de los avatares de las distintas épocas, existió una fuerza prevalente: la necesidad de nuestra especie de preservar a los bebés a través del cuidado y de la comunicación humana. En el ser humano, el fenómeno de la maternidad excede el hecho biológico y tiene un significado a nivel social, cultural y psicológico. Muchos autores lo denominan maternalización o matemaje.

De acuerdo a Oberman (2008) la maternidad como fenómeno psicobiológico, y crisis vital evolutiva, reactiva conflictos del pasado y potencia las problemáticas presentes, sobre todo las

relacionadas con los vínculos con los otros. En este sentido, representa una crisis que afecta a todo el grupo familiar, que es atravesada por la mujer en función de:

- Su historia personal.
- La estructura de su personalidad.
- Su situación presente (conyugal, familiar y social). Las características del bebé.
- La ubicación de ese niño en el encadenamiento histórico de su familia.

Durante mucho tiempo, la psicología evolutiva limitó su campo de estudio a los procesos de desarrollo durante la infancia y adolescencia. A partir de que la adultez y la senectud empezaron a ser objeto de estudio, los investigadores se interesaron por aquellas experiencias vitales que, más allá de la infancia, parecían tener un gran impacto en el desarrollo; acontecimientos que desencadenaban momentos de desequilibrio y conflicto, que requerían adaptarse a nuevos roles y nuevas exigencias.

Convertirse en padres es uno de los acontecimientos que puede ser definido en estos términos. De este modo, la maternidad y paternidad es considerada como una transición evolutiva desencadenante de procesos de cambio, de tensiones y redefiniciones de la propia vida y de las relaciones personalmente significativas.

La transición a la maternidad y la paternidad se inicia cuando mujer y hombre saben que van a convertirse en madre y padre. A partir de ese momento comienza un período de duración variable que supone la adaptación a una situación que plantea importantes demandas y requiere la adopción de nuevos roles. Algunos de estos cambios son más transitorios y otros tendrán efectos más permanentes. Se considera que la transición termina cuando los cambios se estabilizan. Teniendo en cuenta las diferencias familiares, hay un cierto acuerdo en situar el final de esta transición en torno a los dos años después del nacimiento del bebé.

Durante la segunda mitad del siglo XX se inician las primeras investigaciones en este campo, procedentes de sociólogos centrados en el estudio de la familia. Estos primeros estudios abrieron el debate respecto a si la transición a la maternidad y la paternidad debía considerarse como una *crisis* o como una *transición* normal del ciclo familiar. Es en las décadas de los ochenta y de los noventa cuando se da una importante proliferación de investigaciones y publicaciones. Si bien, los resultados de estos estudios no apoyan la idea de que el hecho de convertirse en madre y padre supone una crisis inevitable para la pareja, hay un amplio consenso en considerar este período como un *proceso potencialmente estresante* (Cowan y Cowan, 1997).

Las tareas relacionadas con el cuidado y la crianza de un bebé, los posibles cambios en las relaciones conyugales, la necesidad de compatibilizar distintos roles, los cambios de hábitos, las restricciones a la libertad personal, las repercusiones sobre la actividad profesional o los costos económicos, son algunos de los aspectos que pueden resultar problemáticos.

Si bien es cierto que la llegada de un bebé requiere importantes cambios, no es menos cierto que la maternidad y paternidad conllevan indudables satisfacciones y efectos positivos

tanto a nivel personal como social. Los lazos emocionales que se crean con el cuidado y contacto directo con el bebé, los sentimientos de desarrollo y realización personal, el sentido de cohesión familiar y el valor social que siguen teniendo los hijos, continúan siendo razones argumentadas por los adultos a la hora de decidirse a afrontar con ilusión la compleja tarea de convertirse en padres (Brooks, 1996).

Brazelton y Cramer (1993) efectúan importantes aportes en relación a los diversos factores que intervienen en el establecimiento del vínculo temprano entre padres y bebés. De acuerdo a estos autores, el vínculo con un recién nacido se construye sobre relaciones previas con un hijo imaginario y con el feto en desarrollo que ha formado parte del mundo de los padres durante los nueve meses de embarazo. Distinguen dos etapas en el establecimiento de esta relación temprana:

- *Prehistoria del vínculo:* hace referencia al conjunto de fuerzas biológicas y ambientales, que llevan a mujeres y hombres a desear tener hijos, y las fantasías que estos deseos suscitan.
- *Albores del vínculo:* donde describen la progresión de etapas durante el embarazo, y los nueve meses de adaptación al feto en crecimiento.

En la prehistoria del vínculo, los autores analizan las transformaciones causadas por el embarazo mismo y las reacomodaciones emocionales y fantasías que aparecen a medida que la mujer desarrolla su nueva identidad como madre.

El deseo de una mujer de tener un hijo es producto de muchos motivos e impulsos diferentes. Entre ellos encontramos:

Identificación: todas las mujeres han experimentado alguna forma de cuidado materno durante su desarrollo, han aprendido por imitación los comportamientos maternos. El contexto fomenta este proceso de identificación in- consciente con la madre y las figuras maternas, reforzando este tipo de aprendizaje. (Juego dramatizado..juego maternal.)

- *El deseo de ser completa y omnipotente:* se corresponde con el deseo narcisista de conservar una imagen idealizada de una misma como persona completa y omnipotente, el deseo de duplicarse y de cumplir los propios ideales. Este deseo encuentra satisfacción tanto durante el embarazo como ante la llegada del hijo, El embarazo ofrece una oportunidad de ser plena, de ser completa, de experimentar su cuerpo como potente y productivo.
- *El deseo de fusión y unidad con otro:* hace referencia a la fantasía de la simbiosis, de la fusión de una misma y el hijo, que a su vez está asociado al deseo de volver a la unidad con la propia madre. Para el autor, este deseo constituye una fase vital del desarrollo normal, fundamental para el mantenimiento de la autoestima. Después del parto, el desarrollo y mantenimiento de actitudes maternas de vínculo, van a depender de que la mujer recobre estas fantasías de unidad con su propia madre.

- *El deseo de reflejarse en el hijo:* se relaciona con la sensación de inmortalidad, el hijo representa una promesa de continuidad. El hijo es visto como el siguiente eslabón de una cadena que une a cada progenitor con sus propios padres y antepasados.

Cumplimiento de ideales y oportunidades perdidas: el futuro hijo representa la oportunidad de superar transigencias y limitaciones. El hijo imaginario entraña el ideal del yo del progenitor. Según este autor; este tipo de deseos se tornan indispensables ya que favorecen el establecimiento del vínculo de apego: la mamá debe ver a su hijo como algo único, como un potencial redentor de esperanzas perdidas y como un ser con pleno poder para cumplir sus deseos. Ella puede dejar de lado después del parto, sus propias necesidades narcisistas, porque ahora están depositadas en el bebé.

El deseo de renovar viejas relaciones: la expectativa de recobrar vínculos pasados también constituye un incentivo para desear un hijo. Al hijo fantaseado se le atribuyen poderes mágicos: el poder de reparar viejas separaciones, de negar el paso del tiempo y el dolor de la muerte.

La oportunidad tanto de reemplazar como de separarse de la propia madre: en este deseo la madre experimenta una singular forma de doble identificación. Se identifica simultáneamente con su propia madre y con su feto. Sobre la base de experiencias pasadas con su madre y ella misma como bebé, construirá el conjunto de ideas y creencias en relación a los roles y atributos de cada uno.

Estos deseos que acabamos de enumerar juegan un papel fundamental en el establecimiento del vínculo, preparando las condiciones para que el mismo se materialice tras el nacimiento del hijo.

Por otro lado, durante los albores del vínculo, los autores ubican el nacimiento del apego parental y distinguen durante el embarazo tres tareas, cada una de ellas asociada con una etapa del desarrollo físico del feto.

Primera Etapa: Aceptación de la noticia.

Los padres se adaptan a la noticia del embarazo, iniciando una nueva etapa en sus vidas. La relación de "uno a uno" que tienen entre ellos deberá evolucionar para convertirse en un triángulo. Se reactivan conflictos de la infancia, la primer fantasía que aparece es la de evitar los conflictos de su propia niñez y convertirse en padres perfectos. También surgen sentimientos de temor y ambivalencia, frente a la fantasía de tener un hijo con problemas. Como recurso defensivo, es frecuente que la mamá, comience a idealizar a su hijo en esta etapa. Teniendo en cuenta este tumulto de emociones ambivalentes que se despiertan en esta etapa, se torna necesario el acompañamiento y apoyo afectivo, ya sea en la familia o en el ámbito de los equipos de salud.

En este sentido; la ley nacional **N°25.929** de *Parto Humanizado* contempla estas necesidades al establecer el derecho de todas las mujeres a transitar un embarazo, parto y posparto respetado. Esto es, a grandes rasgos, que ella decida desde quién la acompañará durante el proceso, pasando por en qué posición parir, hasta si quiere o no recibir anestesia. La legislación indica que toda

mujer, en relación con el embarazo, el trabajo de parto, el parto y el postparto, tiene los siguientes derechos:

- a) A ser informada sobre las distintas intervenciones médicas que pudieren tener lugar durante esos procesos de manera que pueda optar libremente cuando existieren diferentes alternativas, b) A ser tratada con respeto, y de modo individual y personalizado que le garantice la intimidad durante todo el proceso asistencial y tenga en consideración sus pautas culturales,
- c) A ser considerada, en su situación respecto del proceso de nacimiento, como persona sana, de modo que se facilite su participación como protagonista de su propio parto,
- d) Al parto natural, respetuoso de los tiempos biológico y psicológico, evitando prácticas invasivas y suministro de medicación que no estén justificados por el estado de salud de la parturienta o de la persona por nacer,
- e) A ser informada sobre la evolución de su parto, el estado de su hijo o hija y, en general, a que se le haga partícipe de las diferentes actuaciones de los profesionales,
- f) A no ser sometida a ningún examen o intervención cuyo propósito sea de investigación, salvo consentimiento manifestado por escrito bajo protocolo aprobado por el Comité de Bioética,
- g) A estar acompañada por una persona de su confianza y elección durante el trabajo de parto, parto y postparto,
- h) A tener a su lado a su hijo durante la permanencia en el establecimiento sanitario, siempre que el recién nacido no requiera de cuidados especiales,
- i) A ser informada, desde el embarazo, sobre los beneficios de la lactancia materna y recibir apoyo para amamantar,
- j) A recibir asesoramiento e información sobre los cuidados de sí misma y del niño, k) A ser informada específicamente sobre los efectos adversos del tabaco, el alcohol y las drogas sobre el niño y ella misma.

Tanto las obras sociales como las empresas de medicina privada deberán instrumentar las medidas y ejecutar los cambios necesarios para garantizar el cumplimiento de la ley. Para luego fijar que "cada persona tiene derecho a elegir de manera informada y con libertad el lugar y la forma en la que va a transitar su trabajo de parto (deambulación, posición, analgesia, acompañamiento) y la vía de nacimiento" y "el equipo de salud y la institución asistente deberán respetar tal decisión, en tanto no comprometa la salud del binomio madre-hijo/a. Asimismo, toda mujer "tiene derecho a estar acompañada por una persona de su confianza y elección". Asimismo, la norma prevé que "con el objeto de favorecer el *vínculo precoz*, el equipo de salud deberá fomentar desde el momento mismo del nacimiento e independientemente de la vía del parto, el contacto del recién nacido con su madre y familiares directos o acompañantes que ésta disponga". Asimismo, "la institución deberá brindar a la

mujer las condiciones necesarias y adecuadas para que pueda amamantar, desde la sala de partos y durante toda su internación".

En definitiva, la ley viene a poner de relieve la importancia de generar un espacio familiar donde la mamá y su bebé sean los protagonistas y donde el nacimiento se desarrolle de la manera más natural posible.

2 Segunda Etapa: *Los primeros indicios de un ser separado.*

Los padres comienzan a reconocer al feto como un ser separado de la madre, que se confirma con la percepción de los primeros movimientos fetales. Desde el punto de vista psicológico el bebé ha comenzado a adquirir autonomía. Es posible afirmar que es aquí donde empieza el vínculo más temprano, ya que ahora hay un ser separado, y por lo tanto la posibilidad de una relación. Al tiempo que se producen cambios visibles en su cuerpo, surgen nuevas fantasías basadas en la relación la relación infantil con su propia madre, de esta manera puede identificarse con el feto ahora perceptible, y también revivir sus propios deseos de fusión y simbiosis con su madre. Por otra parte, otro factor que colabora en favor de la percepción del bebé como ser independiente, es el reconocimiento por parte de la madre, del rol del padre. Reconocer el rol del padre no sólo ayuda a la futura madre en la tarea de separarse del feto y de diferenciarlo de sus fantasías, sino que también le da la tranquilidad de que no será la única responsable de cualquier éxito o fracaso.

3 Tercera Etapa: *El aprendizaje sobre el futuro bebé.*

Durante los últimos meses de embarazo, los padres comienzan a personificar al bebé, a verlo como un individuo. La mamá ya es capaz de reconocer los ciclos y patrones de los movimientos y actividad fetal. Su respuesta se puede considerar como una forma de interacción temprana. Se sabe que los movimientos fetales evolucionan en intensidad y forma, desde unos 200 movimientos en la semana 20 hasta un máximo de 575 en la semana 32. En relación a los ciclos de actividad, la mayoría de las madres predice que los picos de movimiento fetal ocurrirán durante momentos de inactividad para ella. Es posible que el feto se adapte al descanso-actividad de la madre. Cuando la madre está activa, el feto permanecerá quieto. Cuando ella está quieta, el feto empezará a moverse por las paredes uterinas. Finalmente, en el último trimestre, el feto responde a diversos tipos de estimulación como la visual, auditiva y cenestésica.

2.3 El recién nacido.- Etapas del parto

Aproximadamente 15 días antes del nacimiento comienza lo que se denomina "trabajo de parto". El parto es el proceso expulsivo del feto que se inicia mediante contracciones uterinas graduales y progresivas que ayudan a que éste descienda por el canal de parto. Cuando el descenso se produce, la progesterona, que durante la gestación mantiene relajados los músculos uterinos y le da firmeza al cuello uterino, cambia su equilibrio en relación al nivel

de estrógenos, los que al aumentar rápidamente contraen el útero y aportan laxitud al cuello. Al mismo tiempo, la placenta produce la denominada "hormona liberadora de corticotropina" (CRH) que promueve la maduración de los pulmones del feto, hecho fundamental para la adaptación del medio acuático intrauterino al medio aéreo en el cual deberá sobrevivir. Como puede verse, una serie de factores se conjugan para colaborar con el nacimiento de un niño por parto normal o vaginal. Cuando se analizan los momentos del parto, se identifican 4 etapas:

1. Primera Etapa: Implica contracciones uterinas regulares de frecuencia creciente que ensanchan o dilatan el cuello del útero. Es la más prolongada del parto y su extensión puede superar las 12 hs. en la madre primípara.
2. Segunda Etapa: Aquí la cabeza del bebé comienza a pasar por el cuello del útero. Esta etapa termina cuando el bebé abandona el cuerpo de la madre y dura entre una y dos horas. Más allá de este tiempo el bebé necesitará atención.
3. Tercera Etapa: En esta etapa se expulsa la placenta y se corta el cordón umbilical, realizándose los procedimientos médicos necesarios para curar el remanente del mismo que posteriormente formará el ombligo del bebé. Estos procedimientos suelen tomar de 15 a 20 minutos.
4. Cuarta Etapa: La recuperación de la madre durante las dos horas posteriores al alumbramiento constituyen esta etapa con los procedimientos médicos necesarios que monitorean su recuperación.

Sin embargo, un número considerable de partos ocurre por cesárea. A partir de 1970, el aumento del peso promedio al nacer y la tendencia a las maternidades tardías han aumentado el número de cesáreas. Sin embargo, muchas veces la cesárea es un procedimiento innecesario sumando a esto que el parto natural estimula la producción de hormonas que colaboran con la adaptación del bebé fuera del útero. Más aún, el procedimiento por cesárea puede ser incluso perjudicial para el niño. Aproximadamente un 4% tiene complicaciones como hemorragias o infecciones.

Cuando un parto natural ocurre, diversos factores anatómicos, fisiológicos y psicológicos pueden influir facilitando o dificultando el mismo. Entre los primeros podemos mencionar la conformación anatómica tanto de la madre como del hijo, la posición del feto en el útero materno, el estado de salud materno, entre otros. Entre los factores psicológicos, la preparación de la madre para el parto y los temores asociados a él revisten una importancia fundamental.

A principios del siglo XX el Dr. Grantly Dick Read relacionó el dolor del parto fundamentalmente con el temor materno ante esta situación y fomentó el parto natural combinado con estrategias de educación a las madres sobre respiración y relajación. A mediados de siglo, el Dr. Lamaze introdujo el "parto preparado" que implica la orientación hacia toda una serie de respuestas físicas voluntarias y aprendidas ante el dolor al tiempo que se trabaja con información certera sobre la anatomía y fisiología del parto. Las actuales estrategias de "psicoprofilaxis obstétrica" se basan en los principios fundamentales de este

método. La *psicoprofilaxis obstétrica* implica un conjunto de estrategias que conjugan información sobre los cambios biológicos del embarazo, la práctica de ejercicios físicos y técnicas psicoterapéuticas de grupo para lograr que la mujer embarazada y su pareja tengan plena conciencia del proceso que atraviesan y puedan actuar en consecuencia en el momento del parto, evitando la administración innecesaria de analgésicos o anestesia. Los cursos suelen comenzar en la semana 30 de embarazo y su dictado está a cargo de equipos interdisciplinarios conformados principalmente por obstetras y psicólogos quienes brindan conocimiento de los fenómenos fisiológicos del embarazo y el parto, entrenamiento en ejercicios prácticos de tipo obstétrico (respiración, relajación y pujidos) y entrenamiento psicológico (relajación, autocontrol emocional, reducción de la ansiedad, el miedo, de los pensamientos en torno al embarazo y habilidades para encarar situaciones de estrés en el ámbito hospitalario) reduciendo de esta manera el estrés y/o el temor ante el parto. Como se mencionara, las consecuencias psicológicas asociadas al proceso de parto también pueden mitigarse hoy con un mayor protagonismo de la mujer en lo que se denomina "parto humanizado" que implica la participación activa de la mujer en el proceso de embarazo, parto y puerperio pudiendo estar acompañada de quien elija, recibiendo la información adecuada para la toma de decisiones y siendo considerada una persona sana. Un parto respetado implica respetar los tiempos biológicos y psicológicos evitando prácticas invasivas innecesarias.

Como puede verse, el nacimiento del bebé representa un momento crítico tanto para la madre como para el niño. Si pensamos en el nuevo ser, el parto implica la separación abrupta de su órgano vital y nutricio, la placenta, debiendo poner en funcionamiento sus pulmones y comenzar a respirar. El llanto inicial es el indicador de que los pulmones se han inflado, marcando la vitalidad del neonato. A partir de este momento, muchas funciones que cumplía la madre deberán estar a cargo del bebé, el que no sólo deberá ajustar su respiración al medio aéreo sino también su oscilante temperatura. La protección y amortiguación característica del útero materno se reemplazará por un cúmulo de estímulos externos que suscitarán en él variadas reacciones físicas y comportamentales. El corte del cordón umbilical lo llevará a incorporar y digerir por sí mismo su alimento. Comenzará por primera vez a eliminar desechos hacia el exterior y modificará su circulación sanguínea, que ahora pasará por los pulmones para oxigenarse. Todo ello hacen del recién nacido un ser complejo y particular con funciones y capacidades que le son propias.

2.4 Funciones y Capacidades del Recién Nacido

El recién nacido viene al mundo provisto de unas características físicas particulares que, junto a un vasto repertorio de funciones y capacidades, lo preparan para adaptarse exitosamente al mundo que lo rodea.

Seguendo a Delval (1996) las capacidades del recién nacido se pueden agrupar en tres sistemas: para recibir, para actuar y para transmitir información.

El sistema para *recibir* información involucra todas las capacidades sensoriales que colaboran con la percepción del entorno: sistema visual, auditivo, táctil, gustativo y olfativo. Como se verá más adelante, estos sistemas están medianamente preparados al nacer pero irán evolucionando y madurando a medida que el bebé se desarrolla e interactúa con su mundo circundante. La experiencia repetida y la familiarización cotidiana con los objetos y personas de su entorno facilitan la discriminación sensorial y el recién nacido pronto aprenderá a distinguir una cara de otra, o una cara de un objeto o un objeto de otro. Sabrá las características particulares del olor de su mamá a diferencia del de otras personas y también podrá anticiparla al escuchar su voz. Las capacidades crecientes de integración sensorial le ayudarán a incorporar lo que sucede a su alrededor posibilitándole comportamientos cada vez más adaptativos.

El sistema para transmitir información involucra justamente estas conductas y comportamientos seleccionados útiles para la supervivencia. Comportamientos como el llanto, las diversas expresiones faciales, la activación de los movimientos del rostro y del cuerpo e incluso las variaciones (aceleración o desaceleración) en su ritmo cardíaco y respiratorio son conductas a través de las cuales el niño nos transmite qué le está sucediendo o cómo está registrando información proveniente de su entorno.

El sistema para actuar involucra para Delval los reflejos, que en principio son conductas innatas de respuesta a estímulos ambientales (internos o externos), pero luego muchos de ellos se complejizan tornándose comportamientos aprendidos modulados por la experiencia. Muchos de los comportamientos reflejos aparecen por dolor, hambre, es decir motivados por estímulos internos, pero otros lo son en respuesta a contacto físico, sonidos intensos, etc. La succión es uno de los reflejos fundamentales del recién nacido ya que no sólo le asegura la supervivencia sino que también, y como se verá más adelante, es el medio que el niño utiliza para explorar el mundo durante los primeros meses. Cuando un bebé nace necesitará identificar al pecho que lo alimenta así como a la persona que lo provee de él y esto asegurará su supervivencia. Así, los reflejos de orientación y prensión, que colaboran con la identificación y el "agarre" a la madre así como el de succión, que colabora con la conducta de alimentación mediante el pecho materno, son fundamentales para la sobrevivencia del niño y tienen un gran valor adaptativo para el recién nacido. Más adelante veremos cómo estos reflejos también son de gran importancia desde el punto de vista psicológico resultando de gran valor en el establecimiento del vínculo de apego. Otros reflejos como gatear, nadar e incluso caminar (reflejo de marcha automática) desaparecen luego de unos meses apareciendo mucho más tarde como conductas aprendidas.

Para comprender las características de un recién nacido debemos considerar el interjuego dinámico entre sus sistemas físicos y corporales, sus sistemas comportamentales y sus capacidades de aprendizaje y memoria sobre su entorno particular.

Sistemas Físicos y Corporales

El peso al nacer de un neonato ronda los 3.000 gr promedio y su talla media es de 50 cm. Los varones suelen tener más peso y talla que las niñas y estas diferencias tienden a mantenerse a medida que el bebé crece.

Lo que se denomina "periodo neonatal" implica las primeras cuatro semanas de vida. Este periodo es muy importante ya que ocurren cambios y adaptaciones muy importantes con consecuencias para el resto de la vida del niño. Es durante este período que se identifican gran parte de las enfermedades y defectos que pueden alterar de por vida el desarrollo del niño. Las enfermedades *congénitas* se adquieren durante el desarrollo gestacional y están presentes en el nacimiento. La exposición durante el periodo fetal a fármacos o sustancias químicas, radiaciones o agentes infecciosos se menciona como factores etiológicos de anomalías congénitas. Las enfermedades *genéticas* son afecciones causadas por alteraciones del genoma. Pueden ser hereditarias o no, dependiendo de si la alteración está en los óvulos y espermatozoides (gametos) o en las células somáticas. Durante los primeros 30 días de vida, se pueden descubrir la mayoría de los defectos congénitos y genéticos.

Existen numerosos fenómenos transicionales, derivados de la adaptación del neonato al nuevo entorno en el que se desenvuelve. Este hecho conlleva una serie de cambios, la mayoría predecibles, que establecen la norma del desarrollo y crecimiento infantil. Los primeros minutos después del nacimiento son cruciales para el desarrollo e indicarán el estado de adaptación del recién nacido a su nuevo entorno.

La Escala de Apgar es considerada la prueba de excelencia para valorar la adaptación del recién nacido de su medio acuático al aéreo en el que deberá pasar el resto de su vida. Se toma al primer y luego a los 5 minutos del nacimiento. Esta escala valora color de la piel, ritmo cardíaco y respiratorio, reflejos y tono muscular. Se califica cada una de estas dimensiones con 0, 1 o 2 en función de su optimalidad. La escala, por lo tanto, arroja un puntaje máximo de 10. Un puntaje de 7 a 10 a los 5 minutos indica que el bebé en excelentes condiciones de adaptación. Menos de 7 puntos es indicativo de necesidad de asistencia para el bebé en su función respiratoria, mientras que menos de 4 puntos indica que el bebé requiere inmediato tratamiento para salvar su vida. No necesariamente un bajo puntaje de Apgar significa procesos de asfixia. Los signos vitales pueden afectarse por los medicamentos administrados a la madre, las condiciones neurológicas del bebé o sus condiciones cardiorrespiratorias. Puntajes menores de 3 a los 10, 15 y 20 minutos se asocian a problemas neurológicos que pueden correlacionarse o no con la falta de oxígeno.

Las Capacidades Sensoriales

Las capacidades para registrar información desde diversos sistemas sensoriales aparecen durante el desarrollo fetal y tienen una continuidad posnatal. El desarrollo temprano de los sistemas sensoriales:

Permite al feto y recién nacido el registro, la codificación y retención de estímulos que colaboran con su supervivencia. Los componentes sensoriales del líquido amniótico relacionados con los olores maternos favorecen el reconocimiento temprano de quien será nuestro principal cuidador, la percepción y discriminación fetal de los sonidos del lenguaje humano y de la voz materna favorecen la comunicación y el reconocimiento materno temprano, la discriminación táctil y de presión ayuda al feto a diferenciar estimulación placentera y dolorosa, etc.

Colabora con la adquisición de aprendizajes tempranos que sentarán las bases para su desarrollo social y emocional posterior. Actualmente se habla del rol que juegan en el recién nacido los aprendizajes sensoriales tempranos relativos, por ejemplo, a los olores y sonidos maternos percibidos in-útero en los primeros vínculos comunicacionales madre-hijo, habiéndose establecido como verdaderas bases psicobiológicas del apego y la comunicación temprana (Faas, 2011).

Evolución de los sistemas sensoriales:

Tacto

Sin duda alguna es el sentido fundamental de interacción entre el bebé y sus padres o cuidadores. De aparición prenatal (aproximadamente a la octava semana gestacional), parece ser el primero en aparecer y está muy desarrollado al nacer.

La interacción táctil ayuda al desarrollo físico temprano y al desarrollo emocional (por ej. está comprobado que fomentar los contactos piel a piel mediante el método "mamá canguro" en niños prematuros aumenta sus chances de sobrevivencia ayudando a estos bebés a ganar peso y a exhibir un desarrollo más saludable).

Dos meses luego de la concepción ya puede observarse en el feto el reflejo de succión cuando se estimula la zona. La sensibilidad en zona oral, genital, manos y pies madura primero y luego se extiende hacia todo el cuerpo.

La reacción a los cambios de temperatura aparece prenatalmente respondiendo más a las temperaturas frías que a las calientes. El recién nacido es sensible al dolor y puede discriminar diferentes formas de tacto.

Gusto y Olfato (sentidos químicos)

De aparición prenatal, estructuralmente maduros al nacimiento. Los neonatos los usan para distinguir sabores básicos como el dulce, salado, amargo o ácido, al comienzo prefieren los sabores dulces (posiblemente para aceptar la leche materna). También distinguen olores agradables y desagradables. Expresan estas preferencias con el comportamiento facial.

Las respuestas de los recién nacidos al olor son muy similares a la de los adultos, lo cual sugiere que algunas preferencias son innatas. Olores y sabores agradables: relajación facial, succión. Olores y sabores desagradables: fruncir el ceño, girar la cabeza.

Aunque menos desarrollado que en otros mamíferos, se vinculan con dos funciones básicas de supervivencia:

Sirve para la alimentación

Ayuda a la madre y a su cría a identificarse mutuamente.

Los recién nacidos prefieren los olores lácteos y de secreciones maternas. Estas preferencias ayudan a localizar la fuente de alimentación y a identificar a la madre, base para el apego posterior.

Oído

De aparición prenatal, completamente desarrollado al nacimiento.

Los recién nacidos oyen una gran variedad de sonidos, prefieren los sonidos complejos como la voz frente a tonos puros, los agudos frente a los graves y pueden distinguir una variedad de sonidos vocales humanos.

Tienen ciertas preferencias auditivas y la más importante es la de la voz humana.

Biológicamente preparados para responder a sonidos del lenguaje humano, pueden responder a los sonidos de cualquier idioma hasta aproximadamente el año de vida.

Prefieren su propia lengua frente a otras lenguas y la voz materna frente a otras voces, la que reconoce y distingue claramente. Esto colabora con:

- aprendizaje del lenguaje
- vínculo de apego posterior madre-bebe.

Vista

Los recién nacidos ven al nacer, pero es el sentido menos maduro en comparación con los otros.

Debido a esta inmadurez los bebés no enfocan los objetos bien y su agudeza visual es limitada.

A diferencia de los adultos ven con la misma poca claridad los objetos cercanos y los lejanos, lo cual le impide diferenciar lo que está lejos de lo que está cerca.

La evolución y la maduración de la vista son rápida. A los 3 meses enfocan objetos igual que los adultos y a los 2 años su visión ya es tan perfecta como la de los adultos.

La exploración visual cambia rápidamente durante los primeros 2 meses. Al comienzo responden a las partes separadas de un modelo. Si se les enseña un triángulo o una cara humana miran los contornos o las partes donde hay más contraste.

A partir de los 2 meses llevan a cabo una visión en conjunto de los contrastes del triángulo o de los rasgos internos complejos de la cara humana, a la vez que el contorno.

Los Sistemas Comportamentales

Además de la apariencia física particular y de la adaptación al medio que el recién nacido pone en marcha mediante un complejo mecanismo de sistemas regulatorios como los que mencionamos anteriormente, una red de comportamientos definen lo que pueden denominarse sus "índices de expresión" en el entorno, o para Delval, las capacidades de las que dispone para "actuar" en su medio ambiente. Ya se ha mencionado que aún desde la vida fetal el neonato posee la capacidad de registrar, procesar y discriminar información del medio en el cual se desenvuelve. En organismos no parlantes como los bebés, la expresión de lo que sienten y perciben puede detectarse no sólo por variaciones neurovegetativas y autonómicas de su estado basal (como modificaciones en el ritmo cardíaco y respiratorio) sino también por un conjunto de comportamientos que implican la regulación de los estados conductuales de sueño y vigilia, los patrones de llanto, las respuestas reflejas y un variado repertorio motriz que involucra movimientos corporales y faciales con diferente expresividad.

Los Estados de Comportamiento del Recién Nacido.

Los estados de comportamiento del recién nacido se describen como una combinación de variables fisiológicas y conductuales (por ej. ojos cerrados, ausencia de movimientos corporales y respiración regular) que se mantienen estables durante un tiempo determinado, que se repite secuencialmente y que puede reconocerse en forma similar en todos los infantes (Prechtl, 1969). Un "estado de comportamiento" refleja el estado del SNC del feto a término o neonato. La alternancia del recién nacido entre su estado de vigilia y sueño los lleva a estar de a ratos despiertos y calmos, activos y en movimiento continuo, llorando o amodorrados. Todas estas reacciones no son casuales ni desorganizadas sino que reflejan verdaderos patrones de conducta organizados que reflejan el estado de su SNC. La interacción de un RN con un adulto varía de acuerdo a estos estados de alerta. Para que un bebé reaccione positivamente a los estímulos con atención y curiosidad idealmente debería encontrarse en el estado de alerta tranquilo o activo. Prechtl (1977) identifica 5 estados de conducta que definen los estados de alerta del bebé yendo del sueño profundo al llanto activo. Los estados 1 y 2 corresponden a estados de sueño tranquilo y sueño activo, respectivamente. Los estados 3 y 4 corresponden a estados de alerta tranquilo o alerta activo, respectivamente. El estado 5 corresponde al llanto. Wolf identifica 6 estados, el primero corresponde a sueño regular o profundo, en el que los ojos cerrados se acompañan de respiración profunda, regular y rítmica y ausencia de movimientos. En el recién nacido este estado se repite en ciclos breves, aproximadamente cada 4 hrs. El segundo estado corresponde a sueño irregular o activo donde nuevamente los ojos están cerrados pero hay pequeños movimientos en extremidades, muecas, respiración rápida e irregular. En esta fase es cuando se producen movimientos oculares rápidos (período REM del sueño). Los bebés en este estado son más vulnerables al mundo exterior. El estado 3 implica la somnolencia que implica cierta intermitencia en la apertura y cierre de ojos, con respiración regular y estado de quietud. No se observan

respuestas claras a los estímulos aunque el bebé puede sobresaltarse con un estímulo de alta intensidad. Los estados 4 y 5 implican al bebé despierto. En el primero de ellos el niño está alerta pero quieto y relajado. Suelen ser muy breves en el recién nacido incrementando paulatinamente su duración. Al mes de vida un niño puede permanecer por más de media hora en este estado y las respuestas a los estímulos serán regulares y predecibles. En el segundo los movimientos corporales aumentan, la respiración se vuelve irregular y en general antecede al llanto. Los estímulos actúan atenuando o exacerbando este estado, por lo que el niño puede calmarse o irrumpir en llanto frente a un estímulo externo. El sexto estado implica el llanto.

El grado de reacción de un RN a los estímulos depende en gran parte de en cuál de estas seis fases está. Wolf estableció que los bebés que estaban en la fase de vigilia con actividad alerta respondían a la estimulación con un incremento de la actividad. Por el contrario los bebés que ya estaban en vigilia activa, reaccionaban a la estimulación aquietándose un poco. De modo similar los bebés que estaban en fase de sueño regular respondían al sonido con un sobresalto, pero los que estaban en un estado de sueño irregular (período REM) respondían al mismo sonido sólo con un ligero movimiento. Un bebé en estado de alerta tranquila (estado 4) prestará atención a cualquier objeto que se coloque justo a su vista (a unos 30 o 40 cm.), pero no lo hará si está llorando.

Estos estados de conducta son observables en el feto y en el recién nacido y como podrá observarse en la tabla comparativa, ambos autores los plantean de manera muy similar. El llanto.

El llanto es un estímulo auditivo que varía en intensidad y en significado, atrae la atención de los adultos, provoca su respuesta y alivia el malestar del bebé. El primer llanto del bebé tiene una funcionalidad biológico-adaptativa ya que permite la expansión de los pulmones, los llena de aire y alienta la respiración autónoma. De allí en más todos los llantos posteriores tendrán alguna finalidad comunicativa, por lo que se lo considera como "la primera forma de comunicación de los bebés". Es mediante esta primera forma de comunicación que el bebé regula su conducta y aprende a demandar alimento, consuelo o estimulación.

El estado de dependencia en el que el recién nacido viene al mundo le requieren de mecanismos de supervivencia que promuevan el contacto con el cuidador. En este sentido, el llanto es el mecanismo primario, que unido fuertemente a la respiración, se irá modificando para servir a los propósitos del lenguaje. Algunos autores lo han mencionado como "el cordón umbilical acústico" del que se vale el bebé durante los primeros meses postpartum, para generar señales sociales que llaman la atención y que se relacionan con su dependencia (Ostwald, 1).

Murray (1979) se refiere al llanto como un "liberador" de patrones de comportamiento de cuidados y como un "activador" de motivos egoístas y altruistas. El llanto se incrementa con los estados de malestar y disminuye con la nutrición u otros efectos al tiempo que moviliza al adulto en función de la naturaleza que impulsa el llanto y sus diferentes formas de presentación (dolor, hostilidad, etc.).

Según Wolff (1969) hay cuatro tipos de llantos:

- El llanto básico regular y rítmico, generalmente asociado al hambre.

El llanto de cólera (rabia/enfado). El llanto de dolor.

El llanto de atención que aparece a las 3 semanas y que sirve para atraer la atención del cuidador y con el cual los bebés empiezan a controlar su entorno social.

Desde el punto de vista fisiológico, el llanto está vinculado con el control autonómico de los mecanismos del despertar y la inhibición y la coordinación de la actividad cardiorrespiratoria, así como los músculos relacionados con la laringe. El llanto también implica un patrón de comportamiento mediante el cual el niño comunica sensaciones, percepciones y diversos estados emocionales lo que se ha demostrado posee gran relación en relación al desarrollo del lenguaje. El llanto contiene en sí aspectos biológicos y sociales por lo que puede considerarse un fenómeno BioSocial en el cual hay efectos directos e indirectos sobre el subsecuente desarrollo del niño. El llanto como medida de la integridad del sistema nervioso es considerado dentro de los efectos directos. Los efectos indirectos se deben a cómo el llanto es determinante en la interacción del niño con las personas que le rodean, que de hecho, es una medida del desarrollo cognitivo y social del niño.

Con el llanto el niño expresa requerimientos internos o externos que demandan atención, es adaptativo y conlleva a la solución de estos requerimientos. Así el llanto es parte de un sistema de regulación en el cual existe interrelación entre procesos del comportamiento y fisiológicos que funcionan para mantener el balance de la homeostasis, regular la vigilia, la atención y atraer a quien propicia cuidados. En este sistema regulador el llanto es la primera línea de defensa del niño (Lester & Boukydis, 1985)

El llanto infantil tiene gran significado y su interpretación implica gran cantidad de información para el adulto. Se han planteado diversas teorías en relación a los efectos del llanto en el adulto. El llanto del niño genera en el adulto sentimientos fuertes de excitación fisiológica (ritmo cardíaco) e incomodidad, es probablemente un efecto programado de forma innata para asegurar el cuidado y la atención que el bebé necesita para sobrevivir.

Los padres terminan construyendo una cierta habilidad para reconocer no sólo el llanto de su hijo, sino la causa de éste. En la percepción del llanto se conjugan las relaciones entre el niño y sus padres. A través del llanto, el niño comunica necesidades, sentimientos, emociones, usando una variedad de patrones pero refleja, además de sus sensaciones y percepciones internas, un ambiente a su alrededor. El comportamiento de los adultos en respuesta al llanto del bebé está modulado por las características acústicas del llanto, su percepción e interpretación y el tipo de conducta que genera en consecuencia. Esto explica cómo la percepción se traslada en la acción o cómo las experiencias son fijadas y percibidas (Lester, 1984)

La percepción de un llanto como negativo no implica necesariamente relación negativa de los padres al niño, aunque es favorable conocer bajo qué circunstancias este criterio puede ser válido y, en ese caso, es necesario considerar si hay mezclados aspectos de personalidad, stress, factores socioeconómicos, etc. Por ello, correlacionar mediciones acústicas de

parámetros del llanto infantil con la percepción del llanto por parte del adulto es una vía para ayudar a discriminar qué es oído y qué es percibido. Por ejemplo, niños con complicaciones prenatales y perinatales tienen llantos con altos valores tonales. Aparentemente estos tonos altos actúan como activadores del alerta (arousal) siendo éstos percibidos como urgencia, trastorno y angustia, lo que permite a los padres reaccionar rápidamente (Lester & Boukydis, 1985).

El llanto, por lo tanto, no sólo es un precoz sistema de comunicación con valor funcional en la adquisición del lenguaje sino que además es un valioso predictor del estado del SNC del recién nacido. Diversos síndromes genéticos tales como el "Maullido de Gato" (Cry du Chat) y el Síndrome de Down se han correlacionado con patrones específicos en el llanto del recién nacido. La desnutrición, el bajo peso al nacer, la prematuridad, la hipoxia fetal o perinatal, el consumo de drogas, entre otros factores de riesgo para el desarrollo neurocomportamental del niño, afectan también las características acústicas y fonológicas del llanto infantil (Pinyerd, 1994).

Las áreas del conocimiento relacionadas con el tema del análisis del llanto infantil se han desarrollado a la par del avance de la tecnología. Actualmente existen diversas técnicas que son aplicadas al análisis acústico del llanto infantil como el análisis auditivo, el análisis en los dominios del tiempo y la frecuencia de la señal de llanto, análisis espectrográfico, algoritmos y técnicas de procesamiento de señales. A partir de 1995, el análisis del llanto infantil mediante la utilización de modelos de redes neuronales artificiales y el análisis espectral toman cada vez más fuerza. Todas estas técnicas se encuentran potencializadas por la aplicación de computadoras cada vez más sofisticadas. (Petroni et al, 1995)

El comportamiento motor.- La reactividad motora global y facial

Aproximadamente a partir de la octava semana de vida pueden observarse la aparición de los primeros movimientos fetales. Los movimientos espontáneos son patrones específicos de movimientos endógenamente generados y que involucran todo el cuerpo del bebé. En un bebé normal los movimientos generales (M.G.) evolucionan hacia movimientos elegantes, fluidos y complejos, variables en secuencia y complejidad. Cabeza, cuello, tronco, brazos y piernas intercalan en secuencias complejas y variables movimientos gruesos, de rotación, extensión y flexión. Estos movimientos duran desde pocos segundos hasta varios minutos y presentan un inicio y un final graduales. Crecen y disminuyen en intensidad, fuerza y rapidez, con rotaciones que se superponen y con frecuencia hay pequeños cambios en la dirección del movimiento realizado (Prechtel, 1997).

Los M.G han sido clásicamente utilizados como índice de expresión en la valoración de la respuesta a estímulos presentados al recién nacido. Una de las formas que el bebé tiene para indicar orientación a la estimulación del mundo externo es con la activación de su comportamiento motor. Incluso a nivel fetal, frente a estimulación auditiva o vibrotáctil se ha demostrado activación de los movimientos generales en respuesta a este tipo de estimulación. Las

variaciones a nivel neurovegetativo como aceleraciones o desaceleraciones del ritmo cardíaco y respiratorio acompañados de cambios en la actividad comportamental motora pueden considerarse excelentes índices de expresión a la hora de entender cómo el recién nacido incorpora y registra la información de su entorno. Este importante índice de expresión se ha revelado de gran utilidad cuando se valoran diferentes capacidades de aprendizaje y memoria en el recién nacido.

Asimismo, una gama amplia de conducta facial no verbal está disponible para los recién nacidos. De acuerdo a Ostery Ekman (1978) la musculatura facial del recién nacido ya se encuentra desarrollada de manera suficiente para formar todas las expresiones faciales básicas (feliz, interesado, sorprendido, asustado, disgustado, de ira, enojado y triste). Algunas de estas expresiones faciales básicas, incluyendo feliz, triste, sorprendido (Field y col., 1982), interesado y disgustado (Steiner, 1979), se han observado en los recién nacidos mediante presentación de estímulos visuales, olfativos, gustativos. En relación a estos últimos, los recién nacidos poseen la capacidad de distinguir sabores dulces y amargos realizando expresiones faciales de placer o displeasure; respectivamente (Rosenstein y Oster 1998).

Para el estudio de las expresiones faciales humanas, se ha mantenido, desde Darwin y hasta la actualidad, una perspectiva comparativa. Ya en 1873, cuando Darwin publica "La expresión de las emociones en el hombre y animales" se presentan las continuidades entre especies y los fenómenos únicos de cada especie. Hoy está bien estudiado que las expresiones faciales que se observan en el hombre también pueden observarse en otras especies (Berridge, 2000). Analizando la reactividad facial al gusto en diversas especies de monos (gran mono, viejo mono mundo, mono de nuevo mundo y bebés prosimios y adultos) se observó que prácticamente en todos estos primates se encuentran reacciones faciales que se correlacionan con las reacciones faciales humanas ante los sabores amargos, dulces u otros gustos y que son similares a reacciones de los bebés humanos (Steiner, 1997; Steiner & Glaser, 1995).

Vick y colaboradores (2007) señalan que la investigación de la comunicación facial humana se ha facilitado en gran medida por el desarrollo del Sistema de Codificación de Acciones Faciales (FACS). Este sistema parte del sistema de codificación de Ekman para las unidades de acción facial del rostro (Ekman y Friesen; 1978, Ekman, Friesen, y Hager, 2002) analizando minuciosamente la gestualidad que originan las diversas emociones. Este método permite la medición objetiva y estandarizada del movimiento facial basado en la musculatura mimética subyacente. Si bien muchos estudios miden las inferencias hechas por observadores cuando se realiza visualización de caras, algunas preguntas se abordan mejor mediante la medición de lo que la propia cara hace (Ekman y Rosenberg, 2005). El FACS tiene como base un sustrato anatómico y describe unidades mínimas de movimiento facial llamadas Unidades de Acción (UA) con detalladas descripciones de los cambios resultantes en la apariencia facial, pudiendo este ser adaptado a adultos o bebés.

Hasta hace poco tiempo atrás prevalecía una importante discusión teórica sobre la medición de acciones faciales en neonatos humanos y en adultos humanos, específicamente en relación a la existencia o no de equivalencias en su medición. Sin embargo, Fridlund y colaboradores (1987) compararon las acciones faciales de los neonatos humanos con las de los adultos y

concluyeron que todas las acciones faciales del neonato pueden ser observadas en el rostro adulto, lo cual indicaría una equivalencia funcional (neonato-adulto) en el rostro humano.

Observar lo que un bebé realiza con su rostro para conocer si un estímulo resulta agradable o desagradable permite discriminar aquello que le resulta aversivo o apetitivo. Se toma como conductas indicadoras de aversividad: abrir verticalmente la boca (la mímica de la arcada), apretar fuertemente los ojos, fruncir el ceño y arrugar la nariz y como conductas indicativas de apetitividad: la mueca de la sonrisa (relajación de la parte inferior del rostro), la succión y los lengüeteos. Bebés recién nacidos y de pocos días de vida ya muestran discriminar los componentes hedónicos de los estímulos que reciben exhibiendo claramente este tipo de gesticulación (véase Faas, 2001; tesis doctoral).

Los Reflejos

Los reflejos son comportamientos innatos e involuntarios que implican el funcionamiento de ciertos centros cerebrales inferiores (tales como los que gobiernan la respiración y frecuencia cardíaca) y ocurren en respuesta a diferente tipo estimulación, sea ésta interno o exteroceptiva. La estimulación brinda mensajes sensoriales que llegan al cerebro el que emite la orden motora de manera automática. Al comienzo del desarrollo motor se encuentra en el movimiento reflejo. Desde etapas prenatales tempranas el sistema nervioso desarrolla estrategias derivadas de la herencia y de aferencias sensoriales que se hacen manifiestas en el momento del nacimiento y permanecen como soporte de las funciones motoras a lo largo del ciclo vital. Se considera que el reflejo es un movimiento automático, realizado sin voluntad consciente y normalmente desencadenado por cuenta de un estímulo sensorial; es una respuesta inmediata, y estereotipada que fundamenta la construcción del movimiento y la regulación del tono postural. El sobresalto frente a un fuerte ruido, el parpadeo frente a una luz brillante, la succión frente a un elemento que roza los labios del bebé son comportamientos reflejos (Pimentel, 1996).

La mayoría de los reflejos neonatales tienden a desaparecer cuando comienzan a aparecer formas más maduras de comportamiento y muchos de ellos sobreviven como comportamientos aprendidos, modificándose con la práctica a medida que el niño interactúa con su entorno. Algunos autores consideran los reflejos neonatales como capacidades de autoorganización temprana que preparan al niño para actividades posteriores manifestándose a través de ajustes tónicos que permiten controlar la postura y el movimiento. Actividades como la bipedestación, la marcha y la manipulación, poseen un sustrato neurológico primitivo o pre funcional a partir del cual se da lugar a procesos de regulación y maduración que potencializan de manera particular dichas actividades. Las reacciones de moro, las tónicas cervicales y la prensión palmar entre otras, constituyen parte del sustrato neuromotor para todas aquellas actividades de destreza que incluyan manipulación y liberación de los miembros superiores.

La gran mayoría de los reflejos neonatales tiene origen fetal. Finalizando las 14 semanas de gestación, casi la totalidad de los reflejos neonatales se encuentran presentes dentro del sistema de acción fetal, los que pasan a ser parte de la base neuromotriz desde la cual se soporta el movimiento corporal.

Se calculan aproximadamente dos docenas de reflejos principales en el bebé. Pueden clasificarse en: Reflejos Primitivos como el de succión, búsqueda y el de Moro se relacionan con el instinto de supervivencia y protección. También el de prensión, que podría ser un legado evolutivo de cuando los bebés primates se "aferran" al pelo de su mamá. Reflejos Posturales: aquí tenemos las reacciones a los cambios de posición como el reflejo de paracaídas (movimiento de extender los brazos cuando se inclina súbitamente el bebé hacia abajo). Reflejos Locomotores: que simulan movimientos voluntarios como el de marcha y natación. Los reflejos neonatales desaparecen durante los primeros meses y son señal de mielinización de las vías motoras de la corteza, permitiendo el movimiento voluntario. Es por ello que la valoración de los reflejos se utiliza para la valoración del estado del SNC del bebé.

Los reflejos de parpadeo, estornudo, bostezo, escalofrío, nauseoso y pupilar permanecen toda la vida por sus funciones protectoras mientras que muchos otros como el de succión sobreviven en el bebé como conductas aprendidas.

Más allá de los reflejos: Aprendizaje y memoria fetal y neonatal

El progreso más notable en el campo del aprendizaje y la memoria infantil se ha desarrollado a partir de la década del 80. No hace mucho tiempo atrás, considerar capacidades de aprendizaje y memoria en el recién nacido podía parecer un hecho absurdo. Varias razones argumentan en favor del desarrollo relativamente lento en este campo de investigación. Por un lado, el recién nacido humano, al igual que neonatos de muchas otras especies de mamíferos, se encuentra fisiológicamente inmaduro al momento de nacer. Esto lo define como un organismo altricial, necesitando de los cuidados maternos para asegurar su supervivencia. Esta característica podría explicar por qué tradicionalmente el recién nacido ha sido considerado como un ser pasivo y limitado desde el punto de vista neurocomportamental. Por otro lado, este limitado repertorio conductual y neuromuscular ha llevado a pensar que el neonato sólo era capaz de responder a la estimulación proveniente de su entorno con patrones de naturaleza reflexiva. Desde este punto de vista, pensar que el neonato era capaz de adquirir y retener información proveniente de su entorno interactuando con él mediante respuestas aprendidas, parecía un hecho imposible que sólo podría lograrse una vez que se alcanzara cierta madurez. Sin embargo, actualmente se conoce que a pesar de su inmadurez, el recién nacido es mucho más complejo que una mera colección de reflejos, siendo efectivamente capaz de discriminar, orientarse, habituarse y deshabituarse frente a estímulos familiares y recuperar la atención frente a la novedad, modificar sus acciones en el medio ambiente y

adquirir respuestas condicionadas de orden clásico e instrumental que implican distintas modalidades sensoriales e índices de expresión comportamental (Weiss & Zelazo, 1991).

Aprendizaje no asociativo y capacidades tempranas de discriminación de estímulos

Capacidades de aprendizaje no asociativo como la "habitación", que implica la disminución progresiva de la respuesta a medida que un estímulo se repite, han sido demostradas ya a nivel fetal. Esta forma simple de aprendizaje aparece muy temprano en la ontogenia y no debe confundirse con procesos de fatiga motora o adaptación del receptor sensorial ya que involucra procesos de retención y memoria a corto plazo que se dan a nivel central. Cuando el estímulo cambia en calidad o intensidad la respuesta se "deshabitúa" y el organismo vuelve a activarse. Estos aprendizajes son indispensables para la adaptación del organismo a su medio ambiente y ocurren en prácticamente todas las especies y sistemas de respuesta, representando cambios conductuales fundamentales resultantes de la experiencia (Domjan y Burkhard, 1986, Domjan, 1998, 1999).

Respuestas a Estimulación vibroacústica

Capacidades de habituación en neonatos de distintas edades posnatales han sido demostradas en prácticamente todos los sistemas sensoriales confirmando la capacidad del sistema nervioso neonatal de almacenar, recuperar y comparar representaciones mentales de eventos. Más aún, distintos estudios realizados con estimulación vibroacústica han demostrado que estas capacidades de aprendizaje no asociativo estarían ya presentes en el plano fetal (Lecanuet, Granier-Deferre, De Casper, Maugeais, Andrieu & Busnel, 1987). En la mayoría de estos estudios, las técnicas vibroacústicas han sido aplicadas directamente sobre el vientre materno. Uno de los métodos más utilizados consiste en aplicar un cepillo de dientes eléctrico sobre el abdomen de la madre, lo cual brinda al mismo tiempo estimulación acústica y táctil debido a la vibración (Leader et al., 1982 a, b; 1995). Las variables dependientes en general involucran registros del ritmo cardíaco y respiratorio fetal, como así también el movimiento del prenatal frente a la estimulación, todo registrado mediante monitoreo o ultrasonografía en tiempo real. Todos los estudios realizados a partir de la década del 80 con este tipo de estimulación pudieron demostrar que el bebé humano mostraba habituación de las respuestas conductuales y autonómicas en función de la presentación repetida de la estimulación ya a las 28 semanas de edad gestacional, ya que el fenómeno efectivamente ocurría en el 90% de los fetos evaluados.

Para investigar la continuidad fetal-posnatal en estos procesos, se indagó si durante los primeros días de vida los neonatos respondían de manera similar al mismo procedimiento de estimulación repetida que se empleó a nivel fetal. Para ello una serie de estudios realizados en la década del 90 adaptaron la estimulación vibroacústica al medio extrauterino comprobando que los bebés responden a este tipo de estimulación de una forma muy similar a la observada en los fetos durante el último trimestre gestacional (Kisilevsky & Muir, 1991). Otros estudios han

empleado también sonidos de cascabel y diversas palabras emitidas por adultos (Zelazo, Brody & Chaika, 1984).

Respuestas a Estimulación Visual

En neonatos de diferentes edades también se ha demostrado habituación y deshabituación a estimulación visual. Como se mencionara, la habituación implica integración de la información a nivel central y varias escalas de desarrollo infantil, como la Escala Brazelton de Comportamiento Neonatal o la Escala Bayley de Desarrollo Infantil utilizan pruebas de habituación visual en bebés de alrededor del mes de vida para valorar el estado de la funcionalidad del SNC. Más aún, diferentes estudios han hecho esfuerzos en distinguir este proceso de la mera adaptación del receptor como por ejemplo el de Slater y colaboradores (1983) donde se habituaba a los neonatos a la presentación repetida de claves visuales pero manteniendo un ojo tapado con un parche. Luego, cuando la conducta del bebé alcanzaba el criterio de habituación, se cambiaba el parche de tal manera de dejar libre el ojo anteriormente tapado y se presentaba nuevamente el estímulo familiar y un estímulo novedoso. Los neonatos mostraron preferencias significativas por el estímulo novedoso, lo que indicaba que los criterios de habituación también habían sido alcanzados por el ojo que había permanecido tapado mientras se presentaba repetidamente la clave visual. Los resultados sugerían que el modelo de la adaptación retinal podía ser rechazado (Slater, Morison & Rose, 1983b). Otros trabajos han demostrado respuestas de discriminación de la orientación en el espacio (vertical, horizontal u oblicuo) entre distintas claves visuales habituando, por ejemplo, a los neonatos a un estímulo visual en una determinada orientación (vertical) y posteriormente deshabituando con el mismo estímulo pero presentado en una orientación nueva (oblicuo). Los bebés siempre pasaban más tiempo mirando la orientación novedosa (Slater, Morison & Somers, 1988).

Todos estos estudios demuestran que los neonatos pueden crear representaciones mentales para la administración repetida de estimulación de diversas modalidades sensoriales, retener las señales en la memoria y comparar activamente nueva información con la representación mental del estímulo original (Zelazo, 1988a, 1988b, 1989).

Respuestas a Estimulación Quimiosensorial (olfato-gustativa)

Actualmente, numerosos trabajos argumentan a favor de la capacidad neonatal de responder a estímulos quimiosensoriales. Hasta los años sesenta existían grandes controversias con respecto a la posibilidad de funcionamiento del sistema olfativo en el recién nacido. Algunos investigadores pensaban que no podía existir en la neonata olfacción en sentido estricto y que éste sólo reaccionaría a los olores de gran intensidad que estimularían las terminaciones del nervio trigémino. Otros pensaban que la función olfativa sería activa ya desde los primeros minutos de vida posnatales (Schaal & Porter, 1989). Hoy se conoce que el bebé recién nacido no sólo detecta y discrimina gran variedad de olores sino que también es capaz de formar memorias olfativas desde el nacimiento. A principios de los 60, distintos trabajos han puesto

de manifiesto que, desde los primeros minutos de vida, el bebé puede detectar olores como el anís, el petróleo, la rosa, los alcoholes o los aromas alimentarios artificiales. Se observó que los bebés evaluados respondían a los olores con reacciones comportamentales como modificaciones motrices generalizadas o localizadas en los miembros o en el rostro, movimientos de orientación de la cabeza, de succión, de lamidos y mediante variaciones neurovegetativas a nivel cardíaco y respiratorio (Engen y Lipsitt, 1963). Utilizando un procedimiento de habituación y deshabituación, se demostró que el recién nacido puede diferenciar estos olores y expresar memorias olfativas funcionales desde el período neonatal. A los 3 días de vida, los bebés mostraban decrementos progresivos de las respuestas motrices y respiratorias frente a la presentación repetida de olor a anís y cuando, a continuación se les presentaba un olor distinto (Asa foetida) se registraba un aumento en la respuesta motriz y neurovegetativa lo que indicaba la discriminación de los olores (Engen y Lipsitt, 1965). Otra serie de experimentos realizados con recién nacidos de 2 a 10 días de vida alimentados con pecho materno demuestran, mediante la técnica de preferencia de doble elección, capacidades de orientación y discriminación de olores durante el período neonatal. Con esta técnica se ubica por encima de la cabeza del bebé un dispositivo en forma de U invertida que suspende a ambos lados del rostro una almohadilla de gasa embebida con un determinado olor. Una almohadilla se impregnaba con el olor del pecho de la propia madre y la otra con el de una madre lactante no familiar al niño. Siempre el bebé se orientaba preferencialmente hacia la almohadilla impregnada con el olor del pecho de su propia madre (Schaal, Montagner, Hertling, Bolzoni, Moyse & Quichon, 1980).

Con estos experimentos se demostró que las capacidades de orientación del neonato hacia el pecho materno están presentes desde muy temprano y posiblemente con bases adquiridas en el reconocimiento de las claves sensoriales del líquido amniótico materno a nivel fetal. De hecho, durante los primeros episodios de succión, los neonatos prefieren succionar de un pecho materno que ha sido bañado con líquido amniótico frente al otro pecho que conserva su olor natural. Estas preferencias irán cambiando en función del tiempo y la experiencia con los sucesivos amamantamientos, tendiendo posteriormente a preferir el olor natural del pecho de la madre frente a otros olores biológicos (Varendi, Porter & Winberg, 1997). Utilizando una metodología similar también se comprobó que bebés de la misma edad eran capaces de diferenciar el olor del cuello (Schaal, 1988) y de la axila (Cernoch & Porter, 1985) de la propia madre de los de otra madre no familiar. Más aún, cuando los bebés eran alimentados con biberón, también se orientaban preferencialmente hacia el olor del pecho de su madre frente al de otra madre lactante al ser evaluados a las dos semanas de vida (Makin & Porter, 1989). Todos estos estudios revelan que los bebés poseen desde muy pequeños finas capacidades para diferenciar entre estímulos olfativos homólogos, por ejemplo, los recogidos de dos mujeres con un estado fisiológico comparable (la propia madre y otra madre, ambas en período de lactancia), tendiendo siempre a preferir aquellos provenientes de la propia madre.

Aparentemente los componentes quimiosensoriales del líquido amniótico se procesarían a nivel fetal colaborando con el reconocimiento posterior de la madre.

Aunque sin olor para el adulto, tan saliente es el olor del líquido amniótico para el recién nacido quien ha permanecido bañado en él durante todo su desarrollo uterino, que sólo una gota presentada al bebé de pocas horas de vida es suficiente para generar una respuesta de activación motora generalizada (Faas et al., 2013). Cuando el líquido amniótico materno se contamina con alcohol (en madres que beben en el embarazo) el bebé de pocas horas también reaccionará a este olor preferentemente y en contraste con un olor para él novedoso, gesticulando de manera apetitiva cuando es expuesto al mismo (Faas et al, 2015)

Capacidades de aprendizaje asociativo: condicionamiento clásico y operante

Los procesos de aprendizaje asociativo que se describirán a continuación tienen por objetivo ilustrar capacidades complejas de aprendizaje que implican la asociación entre dos estímulos por la contigüidad entre los mismos.

El denominado "aprendizaje asociativo" implica la asociación entre eventos para lograr una respuesta. En este tipo de aprendizaje el cambio en la conducta ocurre en función de la asociación entre estímulos y lo que ocurre en respuesta a uno de los estímulos depende de cómo haya sido presentado previamente en relación con el otro. De esta manera, puede decirse que el aprendizaje asociativo representa lo que aprendemos acerca de combinaciones entre estímulos (Domjan, 1999). Dos paradigmas básicos lo definen: "Condicionamiento Clásico" y "Condicionamiento Operante".

El mecanismo por el cual los organismos aprenden a hacer nuevas respuestas a los estímulos y aprenden sobre las relaciones entre estímulos se denomina "condicionamiento clásico" (Domjan y Burkhard, 1986, Domjan, 1998, 1999). En el condicionamiento clásico se presenta al niño un estímulo neutro (estímulo condicionado) en asociación con un estímulo efectivo en cuanto a la generación de una respuesta observable (estímulo incondicionado). Luego de una serie de presentaciones donde los estímulos están apareados, el estímulo neutro comienza a generar respuestas de orden condicionado.

Capacidades de aprendizaje asociativo han sido demostradas en recién nacidos de pocas horas (Sullivan, Taborsky-Barba, Mendoza, Itano, Lean, Cotman, Payne & Lott, 1991; Wilson y Sullivan, 1994). Los bebés eran expuestos a IO asociaciones entre un olor cítrico (estímulo condicionado) y una estimulación táctil vigorosa en la piel (estímulo incondicionado). Como respuestas condicionadas se evaluaban el giro de la cabeza y la actividad motriz generalizada. Los bebés claramente mostraban respuestas condicionadas de actividad generalizada y giro de la cabeza frente a la presentación del olor. Un trabajo de Slater y colaboradores también ha brindado evidencias que los recién nacidos pueden aprender relaciones intermodales arbitrarias. Los autores familiarizaron bebés de 2 días de vida a dos estímulos visuales (diferentes en color y orientación) cada uno acompañado por un sonido particular. El estímulo visual estaba constituido por una línea diagonal verde y una línea vertical roja presentados en una pantalla

blanca a 30 cm de los ojos del niño. Los estímulos auditivos estaban constituidos por la palabra "teat" pronunciada por una voz femenina y la palabra "mum" pronunciada en voz masculina.

La mitad de los niños fueron familiarizados con el estímulo auditivo/visual "green teat" y la otra mitad con "red mum". La presentación del sonido era contingente con la mirada del niño al estímulo visual. Cuando el experimentador consideraba que el niño no miraba la clave visual, el sonido se detenía. En los ensayos de postfamiliarización los bebés experimentaban tanto la combinación familiar como la novel. Los bebés mostraron una fuerte preferencia por la combinación novel, lo cual brindaba una clara demostración de que los neonatos pueden aprender combinaciones visuales-auditivas arbitrarias (Slater, Brown & Badenoche, 1997). La asociación de elementos de distintas modalidades sensoriales ayuda al bebé en el aprendizaje de ciertas configuraciones como sonido de la voz de su madre con la imagen de su rostro o en la asociación de pares rostro-voz de mujeres extrañas (Hernández-Reif, Cigales & Lundy, 1994).

En el "condicionamiento operante o instrumental" la probabilidad de ocurrencia de las respuestas varían principalmente debido a las consecuencias que producen. La respuesta instrumental está gobernada principalmente por los eventos que produce, es decir, ocurre debido a que la consecuencia no podría ser alcanzada sin ella. La consecuencia buscada que motiva la conducta del sujeto ocurre siempre después de que la respuesta instrumental ha sido emitida (Domjan & Burkhard, 1986; Domjan, 1998, 1999). A partir de la década del 80, gran parte de la investigación relativa a aprendizaje y memoria infantil se enriquece con los aportes de C. Rovee-Collier y colaboradores. Los autores han demostrado que ya a partir de los 2 meses de vida los bebés pueden aprender, por ejemplo, a activar un móvil suspendido sobre su cuna. La conducta operante bajo consideración son pequeñas pataditas que mueven el móvil, dado que el pie del bebé está atado con una cinta al mismo. El movimiento del pie del niño produce, por lo tanto, un movimiento contingente del móvil. El juguete móvil, específicamente su movimiento y el sonido que puede generar, actúan en calidad de reforzador positivo. Como puede esperarse, los bebés aprenden la tarea más rápidamente y la retienen por más tiempo en función de la edad. A los dos meses de edad, aprender la tarea lleva entre 6-9 minutos de adquisición (Davis & Rovee-Collier, 1983; Vander Linde, Morrongiello & Rovee-Collier, 1985); a los tres meses lleva sólo la mitad del tiempo y a los 6 meses el aprendizaje se realiza en el primer minuto (Hill, Borovsky & Rovee-Collier, 1988).

Mediante el conjunto de técnicas de habituación, preferencia y condicionamiento, evaluando a los bebés mediante distintas modalidades sensoriales, los investigadores actuales han podido adentrarse en la mente del bebé demostrando que nace mucho más "equipado" de lo que se creía para comprender el mundo físico y social que lo rodea. Desde que nace, el bebé humano observa y aprende sobre su entorno de manera permanente. La inmadurez prolongada característica de la primera infancia se asocia con una paternidad más rica en comparación con otros primates. El andamiaje psicológico que realizan los padres en los bebés humanos está presente desde el nacimiento y propicia que la infancia sea un período de juego, enseñanza, exploración y experimentación. La paternidad humana implica una empatía y

conexión que no tiene equivalente en ninguna otra especie de primates. Madre y padre se comprometen espontáneamente en el desarrollo psicológico de sus hijos, participan de la experiencia del niño, reflejan sus expresiones, le hablan con una entonación particular. En las rutinas de alimentación o aseo el contacto visual sostenido entre la madre y el niño es una conducta natural. Las madres humanas, sin que nadie les "enseñe" su oficio, demuestran una sintonía afectiva acompañando al bebé en sus estados de angustia o satisfacción de manera concomitante. Lo estimulan en sus primeros aprendizajes y refuerzan sus logros con expresiones emocionales a tono con las del bebé (Stern, 1985). Cuando un bebé aprende a caminar primero se lo anima a ponerse de pie, luego a que camine tomado de las manos, luego sólo de una mano y al final solo pero con un adulto que lo espera de rodillas y con los brazos abiertos para sostenerlo. Las expresiones de éxito del bebé se acompañan de expresiones faciales y exclamaciones ruidosas por parte de los padres. Todo esto forma parte de la paternidad "intuitiva" que acompaña el desarrollo de los bebés y constituye la "marca de fábrica" de la infancia humana para la incursión en la cultura (Rochat, 2001). A su vez, los primeros intercambios sociales del bebé son favorecidos por contactos "cara a cara" que la madre propicia en la alimentación, en los juegos y estas son características destacadas y exclusivas de la interacción humana. La primera infancia humana es la más prolongada y aculturada que la de cualquier otro primate. Mientras los bebés pasan su tiempo observando y experimentando el mundo que les rodea, se los controla y cuida de manera intensiva. Reciben apoyo, ayuda cuando la necesitan, se les enseña y estimula a aprender cosas nuevas y se les advierte del peligro.

El bebé cuenta con un gran número de capacidades para responder y aprender sobre el mundo que lo rodea, pero los bebés no se desarrollan aislados y son sus cuidadores los que no sólo aseguran su supervivencia sino que los sumergen en la cultura como ser social.

La evaluación del recién nacido

La Escala Brazelton de Comportamiento Neonatal (NBAS)

La Escala Brazelton de Comportamiento Neonatal examina el neonato de manera interactiva con el evaluador y la madre realizando un examen clínico y neurológico del mismo pero cuya parte esencial es la evaluación del comportamiento. Es considerada una de las más indicadas tanto para la detección de déficits como para la identificación de las capacidades emergentes del neonato, aspectos claves para el inicio de una intervención temprana. Quienes la utilizan han notado también que colabora en crear en los padres la capacidad de observación de su hijo recién nacido, de forma que sean ellos mismos quienes detecten, ya desde los primeros días, cuáles son las estrategias o formas de actuación más convenientes en cada momento de su desarrollo.

Como se mencionara en la sección anterior, hoy es un hecho ampliamente conocido que los recién nacidos, aún desde los primeros días de vida, poseen vastas capacidades para interactuar con su entorno y que gran parte de sus conductas son complejas, organizadas y no suceden por azar. Más aún, muchas de estas serán las que formarán las bases de su desarrollo físico, cognitivo y social.

La evaluación del desarrollo evolutivo de los neonatos se base fundamentalmente en la idea de que los recién nacidos contribuyen de una forma significativa a su propio desarrollo, dejando de esta manera atrás el concepto de neonato como un receptor pasivo ante los estímulos ambientales.

Cómo trabaja

La Escala Brazelton (Neonatal Behavioral Assessment Scale: **NBAS**), examina un amplio rango de conductas en los niños desde el nacimiento hasta los 2 meses de edad. La premisa de la escala es que los bebés nacen listos para comunicarse. No pueden usar palabras pero sus movimientos corporales, llanto y respuestas visuales son su manera de comunicación.

Cómo está compuesta

Las capacidades del recién nacido, anteriormente expuestas en capítulos anteriores, son las que se articulan en esta escala en la forma de ítems de evaluación.

El contenido de la Escala Brazelton consta de 28 ítems comportamentales y 18 ítems sobre reflejos. A través de los mismos, revisa las capacidades del bebé en diferentes áreas del desarrollo: autonómica, motora, regulación de estados y los sistemas de interactivos de regulación social. El resultado no es un score sino más bien ayuda a entender cómo los niños integran estas áreas para adaptarse a su ambiente. Más allá de colaborar en la detección de patologías, ayuda a entender la particular forma de actuar del neonato con su entorno brindando un perfil de las características conductuales del niño y los primeros esbozos de sus rasgos temperamentales.

En la segunda edición de la NBAS (Brazelton, 1984) se añadieron una serie de 7 ítems suplementarios con la intención de captar mejor el grado de fragilidad y la calidad de la conducta de niños de alto riesgo. Estos siete ítems intentan resumir la calidad de respuesta del niño y la cantidad de estimulación que necesita por parte del examinador para organizar sus respuestas.

Fundamentalmente la evaluación del niño gira en torno a:

Habitación

Habilidad para responder y luego inhibir una respuesta hacia un estímulo discreto como estímulos visuales y auditivos mientras se encuentra relajado

Orientación

Calidad del estado de alerta y la habilidad para atender estímulos visuales y auditivos mientras se encuentra activo

Sistema Motor

Performance motora (activación tanto como inhibición) y la calidad del movimiento y tono.

Rango de alerta

Nivel general del arousal (activación) del niño Regulación del estado

Refiere a cómo el niño responde cuando está alerta mediante mecanismos endógenos para deprimir o activar el arousal Estabilidad autonómica

Registra signos de estrés relacionados con la homeostasis del SNC como temblores, sobresaltos, color de la piel

Reflejos

Registra el número de respuestas hacia los estímulos anormales.

Cuando la escala se administra es importante que el examinador sea flexible y esté atento a la actitud y disponibilidad del bebé, el que debe estar en un estado alerta, activo y mostrarse cooperativo. Por lo general se sugiere una secuencia de aplicación de los ítems, agrupándolos en "módulos" que siguen un orden establecido y los tornan fácil de recordar.

Los módulos son:

Módulo de habituación: comprende los ítems de disminución de la respuesta. Este grupo se administra primero y sólo se omitirá si el niño no está en un estado de alerta apropiado

Módulo motor oral: comprende los reflejos del pie y el de búsqueda, los ítems de succión y glabella

Módulo troncal: comprende los ítems moderadamente estimulantes como des- vestir y manipular y también la desviación tónica de cabeza y ojos

Módulo vestibular: comprende los ítems de máxima manipulación y estimulación: movimientos defensivos, reflejo tónico del cuello y Moro

Módulo social interactivo: comprende todos los ítems de orientación y va ligado al estado de conciencia del niño. No debe administrarse cuando no está en un estado adecuado de alerta, por lo que es un grupo móvil. La evaluación de la capacidad de ser consolado y de la capacidad para consolarse puede asimismo interrumpir la secuencia estándar si el neonato irrumpe en un estado de llanto.

Como se mencionara, a utilización clínica de la NBAS trata permanentemente de incorporar a los padres como participantes activos en el proceso de observar y aprender más del

comportamiento de sus hijos. Además de presentar una valoración del comportamiento del recién nacido, la escala se revela de gran utilidad para: a) sensibilizar a los padres en la individualidad de su hijo y promover una relación positiva entre ellos; b) compartir las preocupaciones de los padres acerca del futuro desarrollo de su hijo; y c) promover una colaboración positiva entre la persona que cuida al niño y el clínico o servicio de la salud que continuará atendiendo al niño y a la familia. Es por ello que resulta fundamental que el examinador esté atento a las expresiones de los padres, tanto verbales como no verbales, y que las preguntas que reflejen ansiedad sepan utilizarse como punto de partida para la indagación de preocupaciones subyacentes. Generalmente, las preocupaciones de los padres giran en torno a la "normalidad" del niño o a su propio desempeño. Además del clásico enfoque dimensional en el que se describe el comportamiento de los sistemas autónomo, estado motor e interactivo del recién nacido, y el nivel de integración de estos sistemas; se recomienda orientar la devolución a los padres en torno a las áreas o puntos fuertes/débiles del niño. El examinador debe ser capaz de explicar tanto la conducta "difícil" como la llamada conducta "positiva". Si aparece algún problema se comparte con los padres ayudándolos a resolverlo. En las familias de neonatos de bajo riesgo, brindar información sobre las características normales del período neonatal puede ser suficiente, pero cuando se sospecha un problema en el niño se vuelve necesario tratar el problema concreto planificando la intervención y seguimiento con los servicios o dispositivos más adecuados para la familia.

La valoración clínica que plantea la escala parte de una postura centrada en el niño y enfocada en la familia al mismo tiempo. El objetivo es conseguir captar toda la riqueza del comportamiento del niño y mostrarlo a los padres y, al mismo tiempo, ofrecer una oportunidad para compartir sus preocupaciones acerca de su hijo y acerca de ellos mismos como padres. Conociendo las características de su hijo los padres fortalecen su parentalidad y desarrollan una variedad de respuestas adecuadas para estimular y orientar el desarrollo del pequeño. Los padres comenzarán a darse cuenta que su niño es un individuo y responde como tal al mismo tiempo que puede responder de maneras diferentes en momentos diferentes. Comenzarán a estar atentos a la aparición de diferentes conductas, observarán cómo protege su estado de sueño sabiendo que, si se perturba, se puede recuperar del llanto por sí solo. Entenderán también que aún desde muy pequeño, su niño ya demostrará habilidades para controlar y coordinar movimientos. Sabrán también que desde que nace su hijo ya ve, oye y responde a una variedad de estímulos del ambiente y esto alentará su relación con él. Conocer sobre su bebé vuelve a los padres menos atrapados por miedos injustificados y más dispuestos emocionalmente para las interacciones con su hijo.

2.5 Los primeros dos años de vida del niño

El entorno social y emocional del bebé: familia, primeros vínculos

La familia en la actualidad

Perspectiva histórica y transformación social de la familia

Debemos considerar a la familia como un fenómeno universal, que a la vez tendrá sus particularidades dependiendo del contexto socio-cultural e histórico. En términos de Levi-Strauss "Lo que diferencia realmente al hombre del animal es que, en la humanidad, una familia no puede existir sin sociedad, sin una pluralidad de familias dispuestas a reconocer la existencia de otros vínculos al margen de los lazos de consanguinidad". Por lo tanto podemos mencionar que por un lado la familia es una construcción social y por el otro es un hecho de carácter natural suscrito en las leyes de reproducción biológica, debido a ello la familia debe tratar de comprenderse como una entidad dinámica en constante procesos de cambio.

En este punto es necesario detenerse a los fines de realizar brevemente una revisión histórica de la evolución de la familia, para Grangeat se puede visualizar tres importantes momentos:

1. la Familia Tradicional, comprende desde el siglo XVI hasta comienzos XVIII, es una familia predominantemente patriarcal, el cual tiene como principal objetivo asegurar la transmisión de bienes y el patrimonio, por lo tanto la elección conyugal estaba sujeta a interés exclusivamente familiares y de la comunidad, eran matrimonios arreglados previamente sin la consideración ni consentimiento de los miembros del futuro matrimonio. los aspectos sentimentales, los vínculos afectivos no son tenidos en cuenta en la conformación de la familia. En este momento histórico, el padre cobra un rol protagónico en todo sentido, ya que es quien toma la posesión del hijo, tanto por el vínculo de consanguinidad y el otorgamiento del nombre.
2. La familia Moderna, abarca desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XX.

La característica principal en relación al contexto histórico, económico y sociocultural es el proceso de industrialización y urbanización. Es el auge del trabajo fabril, por ende los miembros de la familia comienzan a pertenecer a dos esferas sociales, por un lado el mundo del trabajo y la producción y por el otro el mundo de la casa y la familia. Al comienzo el rol de la mujer es el cuidado de los hijos en el entorno del hogar tomado paulatinamente un papel de mayor relevancia y protagonismo, lo que llevará progresivamente al inicio de actividades laborales en otros espacios sociales (fábricas, hospitales, escuelas etc.). La conformación de la familia ya no es una imposición como en la etapa anterior, sino una elección libre, respetando el valor de la libertad, donde predomina una lógica afectiva en la construcción de los vínculos conyugales. En este sentido Elizabeth Roudinesco (2010) menciona que la familia en este momento histórico es "fundada en el amor romántico, sanciona a través del matrimonio la reciprocidad de sentimientos y deseos carnales". Prevalen las familias de tipo nuclear, constituida por; padre, madre e hijos todos compartiendo una misma vivienda. La concepción debido a los métodos anticonceptivos es planificada, se habla en estos momentos sobre la importancia del "deseo de concebir", los cuidados tanto afectivos como de higiene y

alimentación corre por cuenta de los adultos integrantes de la familia, mientras que de la educación se encarga el estado.

3. La Familia Contemporánea o Post Moderna, los cambios relevantes en este momento se dan lugar en la revolución tecnológica, predomina la globalización lo que imprime un nuevo orden y organización social mundial en lo que se ve reflejado principalmente en las actividades de carácter económico, trayendo por consecuencia también la flexibilidad laboral e inestabilidad en ciertas instituciones estatales, es auge de lo privado. A la anterior revolución, se les suma la demográfica y democrática, el incremento de los avances científicos y los relacionados con el campo médico específicamente, permite una mayor expectativa de vida, la longevidad introduce cambios en el contexto familiar, por otro lado cada vez son más numerosas las nuevas técnicas que se generan de fertilización asistida, permitiendo de este modo la accesibilidad al deseo de constituir una familia. Al mismo tiempo el aumento la libertad y de sentimientos de autorrealización, hace que hoy por hoy se incrementa el número de parejas conyugales que deciden no tener hijos o postergar la maternidad y/o paternidad, viviendo su relación afectiva por medio de una unión convivencial sin contraer matrimonio.

Asimismo en este contexto, el Estado Nacional determinó en el año 1968 la ley 17.711 en la cual se autoriza el divorcio por mutuo acuerdo. A partir del año 1987 se dicta la ley 23.515 por la cual se permite que los que estuvieran separados de hecho se divorcien sin necesidad del consentimiento del otro. En el nuevo Código Civil y Comercial, que rige desde julio del 2015 admite el divorcio por voluntad de una sola de las partes, la cual deberá acompañar a dicho pedido una nota que aclaratoria sobre las incumbencias de cada ex conyugue en relación al cuidado de los hijos, alimentación, división de bienes etc. Además el nuevo código reconoce derechos y obligaciones a los que viven en unión convivencial! -antes concubinos-que hasta su sanción no les eran reconocidos. A pesar de los numerosos divorcios que se comenzaron a producir después de introducirse estos marcos legales, la familia lejos se encuentra de desaparecer, por el contrario lo que prevalece y se acentúan son constantemente sus transformaciones.

Las estructuras familiares se modifican, comenzamos a hablar de familias ensambladas, las cuales se encuentran conformadas por una pareja conviviente actualmente, la cual puede que alguno de los dos o ambos tengan hijos producto de una unión matrimonial previa, y a la vez conciben hijos entre ambos, es lo que se conoce más comúnmente como "los tuyos, los míos y los nuestros", familias extensas donde conviven en el mismo hogar varias generaciones, por ejemplo abuelos, padres e hijos, mientras que las familias monoparentales, son aquellas en las cuales hay un adulto único responsable de la crianza de su hijo o hija.

Otros de los cambios acontecidos en estos últimos años, en relación a legislaciones vigentes que traen transformaciones en relación directa a la conformación de las estructuras familiares fue la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario (rige desde el año 2010 en República Argentina, siendo el primer país de Latinoamérica en aprobarse dicha ley). Fue el resultado de la lucha de los derechos de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, bajo

el lema "Los mismos derechos, con los mismos Nombres". Aquí comienza a permitirse la unión matrimonial de personas del mismo sexo. Conformando de este modo las familias homoparentales.

Entonces las configuraciones familiares que se presentan en la actualidad son las siguientes:

Nuclear: padre, madre e hijos

Ensamblada: están constituida por una pareja conviviente actualmente, la cual puede que alguno de los dos o ambos tengan hijos producto de una unión matrimonial previa, y a la vez conciben hijos entre ambos, es lo que se conoce más comúnmente como "los tuyos, los míos y los nuestros".

Extensas: son aquellas donde conviven en el mismo hogar varias generaciones, por ejemplo abuelos, padres, hijos etc.

Monoparentales, son aquellas en la cuales hay un adulto único responsable de la crianza de su hijo o hija.

Homoparentales: ambos adultos progenitores son del mismo sexo.

Roles y Funciones en la familia

En texto La familia como Contexto de desarrollo humano, sus autores; Palacios y Rodrigo (2000) conceptualizan a la familia como "*la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia*" lo que determinaría a la familia para los autores, es principalmente la relación construida en la cotidianidad, la construcción de vínculos, más allá de los lazos consanguíneos que pueden o no estar presente, tal es el caso de familias que deciden adoptar.

Independientemente de la conformación familiar, lo que resulta indispensable es el cumplimiento de las funciones de la familia, según los autores son, la supervivencia de los hijos, asegurando pautas de crianza seguras. Aportar un clima de afecto y confianza. Los vínculos que se construyen deben ser mediante un compromiso emocional y responsabilidad por parte de los adultos. La estimulación necesaria para garantizar un desarrollo saludable integral, potencializando las capacidades y habilidades del hijos y finalmente la apertura hacia la interacción constante con el contexto (la escuela, el club etc.)

La psicoanalista Raquel Soifer (1994), plantea una definición similar, "*es un grupo de personas que conviven, durante un lapso prolongado, que están unidas (o no) por lazos consanguíneos y que se asisten recíprocamente en el cuidado de sus vidas*". Por otra parte, desde una perspectiva ecológica del desarrollo la familia será vista como un sistema de relaciones dentro de otros sistemas, Bronfenbrenner (1986), mencionará que existen sistemas de relaciones inclusivas; microsistema, mesosistema, exosistema, y macrosistema. El microsistema estará conformado por el sistema más próximo al sujeto, en este caso su propia familia. El mesosistema hace referencia a la relación

existente entre el microsistema y las interacciones que se producen en otros ámbitos sociales que son cercanos al sujeto, por ejemplo; familia-escuela. El exosistema está compuesto por estructuras de índole tanto formal como informales (familia- club-vecinos- familia extensa- relaciones laborales) El macrosistema hace referencia a los aspectos simbólicos pero estructurantes de la sociedad, por ejemplo normas, leyes, creencias etc. (la valoración sobre el trabajo, la educación, valores éticos y morales, crisis económica, desempleo etc.). Cada sistema influye en el otro directa o indirectamente, pensemos en la siguiente situación, una crisis económica trae por consecuencias despidos masivos, por ende queda en situación de desempleo algún miembro de la familia, repercutirá directamente en el microsistema, ya que habrá que repensar estrategias organizativas para sobrellevar ese acontecimiento, se tomarán una serie de decisiones que afectará en mayor o menor medida al grupo familiar en su totalidad (reemplazar actividades, modificar ciertos hábitos etc.) Ahora bien dentro del propio microsistema familiar, existen subsistemas. Para Minuchin (1985), desde un enfoque de carácter sistémico, definirá a la familia como "un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura de la familia, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca".

A la vez cada familia constituye un sistema complejo conformado por subsistemas. En un principio, y siguiendo Minuchin, se configura el holán conyugal, dos personas adultas (la cual cada una por su parte en un holán individual, ya que incluye el concepto de sí mismo, con particulares propias, subjetivas) deciden construir una familia, serán los responsables de brindar a los hijos amor, protección, cuidado, bienestar satisfaciendo las necesidades básicas de alimentación, higiene, generando las bases de un vínculo que se mantendrá por toda la vida. Con la llegada del primer hijo o hija nace el holán parental, un subsistema de relaciones, padre-hijo/ madre-hijo. Mientras que puede o no darse un tercer subsistema en caso de haber hermanos en la familia, es decir, se conforma el holán entre los hermanos, en esta relación de carácter simétrica, se elaboran pautas de interacción que les permite comunicarse en las acciones de la cotidianidad.

En relación a las funciones de la familia, Raquel Soifer (1994) menciona como principal objetivo la defensa de la vida, y suele manifestarse en diversas funciones que los progenitores deben asegurar, a lo largo del crecimiento de sus hijos. Al momento de nacer el bebé depende exclusivamente de los adultos, el desarrollo saludable es producto de interjuego entre los procesos de maduración y un ambiente o contexto que favorezca el bienestar del niño/a estimulando y brindando las pautas de crianza adecuada. Le enseñará el cuidado de su cuerpo, el establecimiento de las relaciones sociales dentro del entorno familiar, actividades que se llevarán a cabo dentro como así también fuera del hogar (jardín maternal, escuela) relacionadas con la construcción de hábitos (convivencia, orden, higiene, alimentación etc.) enseñanza de pautas socialmente aceptadas por la cultura a la que forman parte.

Estilos de Crianza

Una mirada a los contextos relevantes del ser humano ubica a la familia en un lugar de privilegio ya que en todas las culturas, el hombre ha vivido en alguna forma de grupo familiar. Esta organización social representa la primera y más significativa fuerza de adaptación del niño a la sociedad (Berger & Luckman, 2003). Distintos organismos, como la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2003), la reconocen como la principal fuente transmisora de conocimientos, valores, actitudes y hábitos.

La familia constituye el primer marco de referencia que tienen los hijos e hijas. En su entorno establecen los primeros vínculos afectivos y crean las bases de su identidad y del desarrollo de su autoestima.

La familia desde el momento en que el niño nace debe poner en marcha las *funciones de crianza*, prolongando la vida intrauterina en el medio que lo recibe, promoviendo la humanización, permitiendo el despliegue de las potencialidades del niño en la medida que contemplan la satisfacción de sus necesidades y lo reconozcan como un sujeto capaz de autonomía.

Los diferentes modelos del desarrollo acuerdan en el importante papel que juega la familia en el modo en que el niño irá construyendo su personalidad, todos ellos coinciden en que son los padres y el contexto familiar los *modeladores* de esta. Desde el modo en que los padres manejan la satisfacción o restricción de los deseos de los hijos (Freud); la forma en que responden a sus conductas exploratorias y a su iniciativa (Erikson); la manera en que actúan ante su cabezonería o sus gracias (Wallon), y los métodos que emplean para moldear con reforzamientos diferenciales las conductas sociales de sus hijos (Teoría del aprendizaje social), son considerados esenciales en el desarrollo del carácter.

Dentro de este sistema, los padres juegan un papel fundamental en su desarrollo. Este papel se conoce con el término *socialización*. Se trata de un proceso que hace referencia a la manera en que un niño, a través de la educación, la formación, la observación y la experiencia, adquiere habilidades, motivaciones, actitudes y comportamientos que son necesarios para adaptarse con éxito a una familia y cultura. (Ladd y Pettit, 2002) Si bien son diversos los modelos de socialización disponibles en la literatura, en general los teóricos de las diferentes corrientes coinciden en la existencia de dos dimensiones en el campo de la crianza o *Parenting* (Musitu y García, 2001). Ambas dimensiones están relacionadas con los constructos Control vs. Apoyo. La dimensión de *apoyo* hace referencia a aquellas conductas de los padres cuyo objeto es que los hijos se sientan aceptados y comprendidos, y se refleja en la expresión de afecto, satisfacción y ayuda emocional y también material; algunos ejemplos son las alabanzas, elogios, y expresiones físicas de cariño y ternura. La dimensión *control* se refiere a la actitud que asumen los padres hacia los hijos con la intención de dirigir su comportamiento y se expresa en orientaciones como dar consejos o sugerencias, y también en actitudes y conductas más coactivas como amenazar con castigos, castigar directamente, u obligar a cumplir normas.

La crianza es una de las áreas más estudiadas y con más apoyo con respecto a su influencia en el desarrollo de los niños. El estilo de crianza junto con el patrón general de la paternidad

y el funcionamiento familiar, son factores claves. Los padres y las madres que optan por prácticas educativas dentro de un marco equilibrado con una buena regulación emocional suelen tener hijos e hijas socialmente adaptadas y autocontrolados como consecuencia de hábitos de crianza cuya base radica en la disciplina y el afecto (Maccoby y Martín, 1983).

Diana Baumrind fue pionera en este campo de investigación durante la década del sesenta y que continuó hasta los años noventa. Esta autora norteamericana realizó estudios en hogares donde observaba la conducta de los hijos y realizaba entrevistas a los padres, tomando además medidas complementarias de ajuste de los hijos. Es la autora del enfoque tipológico más conocido e influyente (Spera, 2005). Para Baumrind el elemento clave del rol parental es el grado de control ejercido sobre los hijos, de manera que fundamentó su clasificación en base a esta dimensión. Denominó a estos estilos parentales del siguiente modo: (a) *Estilo Autoritario*, cuando los padres valoran la obediencia y restringen la autonomía del hijo, (b) *Estilo Permisivo*, cuando los padres no ejercen prácticamente ningún tipo de control sobre sus hijos y les conceden un grado muy elevado de autonomía y (c) *Estilo Autorizativo*, que se sitúa en un punto intermedio en el que los padres intentan controlar la conducta de sus hijos sobre la base de la razón, más que a través de la imposición.

A principios de los 80, el modelo tripartito estaba firmemente establecido en el campo del desarrollo del niño y servía como el mejor modelo para el estudio de la influencia de los padres en el desarrollo de los hijos. Sin embargo, aunque Baumrind limitó el campo de su investigación a la influencia de las variaciones en el estilo parental entre familias bien ajustadas, otros investigadores estaban interesados en un rango más amplio de familias.

Maccoby y Martin (1983), agregaron a la tipología de Baumrind un cuarto tipo de estilo parental, caracterizado por la negligencia y la falta de compromiso; este estilo es mencionado en la literatura como *Estilo Negligente*, donde los niveles son bajos tanto en control como en apoyo o afecto parental. La dinámica familiar presente en este cuarto estilo implicaría altos valores de indiferencia parental hacia sus hijos.

Las características particulares de cada uno de estos estilos en función de las dimensiones de Maccoby y Martin (1983) se recogen en el cuadro siguiente:

Estilos Parentales

Fuente: Musitu, 2000

Estilo autorizativo o democrático (alta responsividad y alta exigencia): estos padres mantienen un talante responsivo a las demandas de sus hijos pero al mismo tiempo esperan que respondan a sus exigencias así, por un lado, los padres muestran apoyo, respeto y estimulan la autonomía y la comunicación familiar y, por otro, establecen normas y límites claros. Son padres que quieren orientar a sus hijos y para ello hacen uso de ciertas restricciones, pero también respetan las decisiones, intereses y opiniones de éstos. Son cariñosos, receptivos, explican las razones de su postura, pero también exigen un comportamiento adecuado y mantienen las normas con firmeza.

Estilo permisivo (alta responsividad y baja exigencia): estos padres son razonablemente responsivos a las demandas de sus hijos, pero evitan regular la conducta de estos, permitiendo que sean los propios hijos quienes supervisen sus conductas y elecciones en la medida de lo posible. Estos padres imponen pocas reglas, son poco exigentes y evitan la utilización del castigo; tienden a ser tolerantes hacia un amplio rango de conductas y conceden gran libertad de acción; suelen ser, además, padres muy sensibles y cariñosos.

Estilo autoritario (baja responsividad y alta exigencia): la conducta de los padres se caracteriza por la utilización del poder y control unilateral y el establecimiento de normas rígidas. Enfatizan la obediencia a las reglas y el respeto a la autoridad, y no permiten a sus hijos hacer demandas ni participar en la toma de decisiones familiares. Proporcionan poco afecto y apoyo y es más probable que utilicen el castigo físico.

Estilo negligente o indiferente (baja responsividad y baja exigencia): los padres que presentan este estilo educativo tienden a limitar el tiempo que invierten en las tareas parentales y se centran exclusivamente en sus propios intereses y problemas; proporcionan poco apoyo y afecto y establecen escasos límites de conducta a sus hijos.

Todas las familias y todos los padres y madres comparten rasgos más afines o característicos de alguno de los estilos parentales descritos, aunque también es cierto que se pueden producir desplazamientos de un estilo a otro en una misma familia, o incluso en una misma persona, en función de las circunstancias, las necesidades, o el momento evolutivo del hijo. No obstante, entendiendo y aceptando que pueden darse variaciones, que toda tipología supone en sí misma una simplificación y que las familias 'prototipo' no existen, los estudios han constatado ciertas regularidades en las conductas y normas de las familias de manera que podemos situar a cada una de ellas como más próxima a un estilo particular que a otro (Musitu y Cava, 2001).

Hasta aquí se ha ido realizando un recorrido sobre las teorías más reconocidas sobre el estilo parental y la influencia que este ejerce sobre los hijos. No obstante, salvando la teoría propuesta por Darling y Steinberg (1993), diferentes autores como Ceballos y Rodrigo (1998) o Palacios (1999), afirman que el modelo de socialización propuesto durante varias décadas resulta demasiado rígido y simplista y no tiene en cuenta los mecanismos a través de los que se influye sobre los hijos. Estos autores resaltan entre las principales limitaciones:

Una concepción de los estilos educativos basada en una influencia unidireccional y directa de la conducta de los padres sobre el desarrollo de los hijos. La poca importancia que se le ha dado a las influencias genéticas y de otros factores externos a la familia.

La minusvaloración de la comprensión por parte de los padres de las situaciones educativas y la contribución de los hijos en el proceso.

El establecimiento de un proceso de socialización lineal, de unas prácticas parentales concretas a unos resultados de socialización concretos en los hijos.

Por otro lado, estos mismos autores señalan que los modelos establecidos no tienen en cuenta el momento evolutivo de los niños ni sus características particulares a la hora de juzgar la adecuación de los estilos parentales o la interpretación que los hijos hacen de los mismos. Además, se da por hecho que la conducta de los padres tiene una elevada consistencia a lo largo del tiempo, a la vez que se presupone que toda decisión que toman los padres es una decisión consciente y razonada. Por ello, en la actualidad se están haciendo ciertos aportes con el objetivo de llegar a una mejor comprensión de los estilos parentales y su influencia sobre los hijos.

2.6 La diada madre-hijo y la comunicación emocional: Teoría del Apego

El recién nacido humano, al igual que neonatos de muchas otras especies de mamíferos, se encuentra fisiológicamente inmaduro al momento de nacer. Esto lo define como un organismo altricial, necesitando de los cuidados maternos para asegurar su sobrevivencia. Estos cuidados maternos implican un sostén y calidez afectivos que sientan las bases de los primeros vínculos que se establecerán entre el bebé y su madre, estableciendo las condiciones para que se genere lo que se ha denominado "Vínculo de Apego".

Tradicionalmente se había sostenido que los vínculos afectivos en el niño se constituirían como resultado de la alimentación. El hecho de que el bebé se interese por su madre se debe a que ésta satisface sus necesidades fisiológicas, teoría denominada del "impulso secundario" (Bowlby, 1969, 1982). En 1958 aparecerán dos artículos que producirán un cambio radical en la concepción de los orígenes de la vida afectiva "The nature of love" de Harlow y "The nature of child tie to this mother" de Bowlby. Harlow, etólogo especializado en el estudio de los monos rhesus, demuestra por primera vez que en el establecimiento de los lazos afectivos entre el pequeño y su madre, la satisfacción de las necesidades de alimento no tiene un rol primordial. Observa que desde el nacimiento existe en los pequeños monos una necesidad de contacto. Realiza experimentos en los que al nacer se separaba a los manitos de su madre biológica suministrándoles madres sustitutas que consistían en un cilindro hecho de alambre o de paño suave. La alimentación la recibían de una botella que podía colocarse en cualquier

modelo. Se constató que el contacto con algo suave y agradable constituye una variable de importancia fundamental en el desarrollo de respuestas afectivas ante la madre sustituta y que la alimentación desempeñaba un rol relativamente secundario (Harlow y Zimmermann, 1959). En la esfera humana esto se relaciona con el programa "Madre Canguro" implementado en prematuros. Entre otros estímulos maternos, el niño permanece caliente piel a piel, siendo esto de fundamental importancia en una evolución saludable (Closa Monasterolo, Moraleja Benítez, Raves Olives, Martínez & Gómez Papi, 1998).

Bowlby toma estos conceptos de la etología para explicar el comportamiento del niño frente a su madre proponiendo el término "apego" para referirse al vínculo específico que los une (Bowlby, 1969, 1982). Este vínculo primario entre la mamá y el bebé describe la importancia de las relaciones tempranas y el vínculo establecido con la primera figura que cuida al niño en el desarrollo saludable de éste. Con aportes entonces desde el psicoanálisis, la etología y el comportamiento animal, se comienza a entender al apego como un vínculo afectivo mamá-bebé que se establece al margen de la alimentación y la satisfacción de las necesidades del niño, quien naturalmente necesita de estos cuidados como organismo altricial para asegurar su supervivencia.

A partir de lo planteado por Bowlby en la segunda mitad del siglo XX, la estructura teórica original y específica de la teoría se sustenta en bases biológicas (sistema conductual de control), sociales (impulso de contacto), cognitivas (registro y representación de las conductas y los vínculos) y dinámicas (significación de las conductas). Así, el apego contribuye a la supervivencia física y psíquica del sujeto generando seguridad y facilitando el conocimiento del entorno, en la medida en que el niño va conformando *modelos de representación internos* que estructuran su vínculo con el mundo y con los otros significativos (Bowlby, 1979).

Conceptualización y valoración del Apego.

Es a partir del trabajo de Bowlby en 1958 cuando se comienza a considerar que es el "vínculo" lo que une al niño con su madre. Años más tarde, en 1968 propone la conducta de Apego, como cualquier forma de comportamiento que hace que una persona conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado. El comportamiento de apego es todo aquel que permite al sujeto conseguir o mantener proximidad con otra persona diferenciada y generalmente considerada más fuerte o competente, que motiva la búsqueda de proximidad entre el niño pequeño y sus padres o cuidadores. La experiencia del niño con sus padres tiene un rol fundamental en la capacidad posterior del infante de establecer vínculos afectivos siendo su función principal la de proporcionarles una base segura para, desde allí, animarlos a explorar. Es importante que el infante pueda depender de sus figuras de apego y que éstas puedan contener y proteger al niño cuando lo necesita. La interacción que se produzca entre el cuidador y el pequeño podrá dar cuenta de la calidad del vínculo, lo cual se identifica como modelos operantes internos, que serían las expectativas que posee el niño acerca de sí mismo y de los demás, y que le hacen posible anticipar, interpretar y responder a la conducta de sus

figuras de apego ya que integran experiencias presentes y pasadas en esquemas cognitivos y emocionales (Lusmenia Garrido-Rojas, 2006).

El apego es adaptativo para el niño, los padres, el sistema familiar y también para nuestra especie. Desde un punto de vista objetivo, el sentido del mismo es favorecer la supervivencia, manteniendo una proximidad entre la madre y el niño, y, desde un punto de vista subjetivo, su función sería proporcionar la seguridad emocional necesaria para el bienestar.

Para Bowlby el apego se formaría a partir de la necesidad del infante humano de mantener proximidad con ciertas figuras que le provean de lo necesario para su supervivencia. Esta necesidad daría lugar a un sistema conductual de control, que se apoya en cinco respuestas instintivas humanas: chupar, llorar, aferrarse, aproximarse y sonreír. Estas respuestas son independientes pero serían integradas a través de sucesivas experiencias con los cuidadores, que al ser internalizadas, irían conformando la conducta global de apego. Cuando este sistema se encuentra en pleno funcionamiento el niño puede controlar el acceso a las figuras de apego y mantener un grado de proximidad razonable, incluso en situaciones que no conllevan una amenaza grave.

Es importante diferenciar entre la conducta de apego y el vínculo de apego:

El vínculo de apego es un lazo afectivo desarrollado con las personas que tienen una significación especial en su vida. Decir que un niño o una persona tienen apego a alguien significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, sobre todo ante la sensación de inseguridad.

La conducta de apego se refiere a cualquiera de las diversas formas de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo.

Bowlby establece que la conducta de apego en el bebé humano tanto como la que se establece en otros mamíferos y aves puede incluirse dentro de las pautas generales de "impronta" ya que busca como otros animales el objetivo de obtener la proximidad con el cuidador (Bowlby, 1969). Este tipo de conductas comenzaría aproximadamente a los 3-4 meses de edad, a partir de los cuales el bebé empieza a sonreír y vocalizar frente a la madre así como también empieza a seguirla con la mirada. La función biológica-evolutiva de la conducta de apego sería la protección y supervivencia (por ejemplo, frente a animales de presa). De esta forma, el poder lograr la conducta de proximidad con la madre sería una de las claves de la supervivencia de la cría en las especies superiores. El rol activo en este acercamiento lo tiene en un primer momento la madre. El bebé lo provoca a través de "señales" tales como el llanto, la sonrisa, el balbuceo, los gestos y el llamado cuyo objetivo es llevar a la madre hacia el hijo. Posteriormente, el niño asume este rol desarrollando las "conductas de acercamiento" cuyo objetivo es llevarlo a él hacia la madre (Beltrame, 2011).

En la construcción del sistema de apego en el vínculo madre-hijo, se pueden identificar una serie de fases (Bowlby, 1969; Ainsworth, 1969):

1- *Fase de pre apego*: (primeros dos meses). Orientación y señales sin discriminación de figura. Serían aquellos comportamientos de las primeras semanas de vida del bebé, que forman parte de su bagaje genético y que se activan frente a la presencia humana. Se caracteriza por la aparición de un amplio repertorio de señales en el bebé que son, en su mayoría, de carácter reflejo, aunque también posee otras capacidades sensoriales y perceptivas que le permiten comunicarse y conocer a las personas que le rodean. Ejemplos de estas conductas serían orientar la mirada hacia una persona, sonreírle, dejar de llorar, tratar de aferrar.

2- *Fase de formación del apego* (2 a 6 meses) Durante estos meses, el bebé empieza a dar muestras de poder diferenciar a las personas familiares de las desconocidas, por lo que tiene una mayor tendencia a iniciar interacciones sociales con el cuidador o cuidadores principales. Por lo tanto, los comportamientos reseñados en la fase anterior se orientan ahora hacia el cuidador.

3- *Fase clara de apego* (seis meses a tres años) En esta nueva etapa se producen una gran cantidad de cambios que dan lugar a la consolidación de la vinculación afectiva. No sólo el sistema de apego (como conjunto de conductas que se encuentra organizado en torno a una meta, a saber la proximidad y el contacto físico con la figura de apego) se consolida en esta fase. Otros tres sistemas conductuales relacionados con él también hacen su aparición en ella. El sistema de miedo contiene el conjunto de conductas de cautela, temor e inhibición que aparecen cuando el niño se enfrenta a una estimulación novedosa, sobre todo si proviene de personas no familiares. El sistema afiliativo recoge el repertorio de conductas encaminadas a la búsqueda de la proximidad e interacción con personas conocidas. El sistema exploratorio, favorecido por las nuevas posibilidades de desplazamiento autónomo, contribuye a que el niño pueda mostrar conductas encaminadas a conocer y explorar el entorno físico. Se buscará en consecuencia el mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción y de las señales. Cuando el niño logra moverse por sí mismo, agrega este nuevo repertorio conductual a sus recursos para obtener la proximidad de la madre. Esta situación novedosa introduce el equilibrio entre las conductas del niño orientadas hacia la exploración y hacia la seguridad. Ambas son imprescindibles para su desarrollo. En un proceso normal, en función de la sucesión de conductas de exploración-acercamiento el niño empieza a construir el concepto de "base segura": la madre como elemento independiente, permanente en tiempo y espacio, al que puede recurrir más allá de no estar en contacto presente.

Ambos autores (Bowlby y Ainsworth) resaltan que las conductas de apego no son privativas de la infancia sino que se desarrollan a lo largo de toda la vida y se ven potenciadas en las situaciones de inseguridad. Incluso hay figuras de apego que pueden permanecer más allá de la infancia, como los padres. Lo que cambia son las estrategias que se usan para establecer el apego. Esto es visto como parte del desarrollo saludable de la persona.

Para que la interacción recíproca se produzca exitosamente deben darse una serie de respuestas por parte de la madre. Por un lado, es fundamental la sensibilidad de la misma ante

las señales del bebé y la sincronización de sus intervenciones en relación a éstas. Por otro, el hecho de que las iniciativas de contacto del bebé lleven a respuestas de la madre previsibles y coherentes con sus necesidades.

Esto permite el desarrollo de los dos aspectos de un vínculo de apego saludable:

- 1- que los padres le proporcionen al niño una base segura
- 2- que lo animen a explorar a partir de ellos (Bowlby, 1986).

Las características de la construcción del vínculo de apego definen modelos representativos de sí mismo y de los otros que permanecen actuando en otras etapas de la vida y condicionan futuros vínculos.

Mary Ainsworth, una de las colegas de Bowlby, desarrolló a fines de los 60, una serie de estudios que le permitieron establecer una clasificación empírica de las diferentes modalidades de apego. Comenzó con un estudio longitudinal de 26 pares de madres y bebés en sus ambientes naturales. Este estudio realizado en Baltimore, Maryland consistió en tres visitas semanales, de cuatro horas de duración durante el primer año de vida en las cuales los investigadores registraban el comportamiento de los bebés y la sensibilidad en las respuestas de las madres al mismo. Posteriormente, diseñó un modelo denominado de la "Situación Extraña" (*Strange Situation*), un procedimiento de laboratorio semiestructurado en el que podía observar a los bebés respondiendo frente a distintos estímulos (encontrarse en un lugar nuevo, una mujer adulta extraña, estar separado de la madre por un período breve y estar solo en un lugar no conocido por un momento). Este estudio incluyó 106 bebés, 23 de los cuales pertenecían al estudio longitudinal. En la Situación Extraña, jueces experimentados codificaron el comportamiento interactivo en cuatro escalas: *proximidad y búsqueda de contacto, mantenimiento del contacto, resistencia y evitación*. Como resultado de estas investigaciones, en 1969 Ainsworth define tres patrones de apego:

El Apego Seguro: Aquí los niños usaban a la figura de apego como una base segura a partir de la cual explorar el ambiente. Cuando se enfrentan a eventos estresantes (como la separación en un ambiente desconocido), se acercan o realizan algún tipo de señal que les permita aumentar el grado de proximidad con la figura de apego. Una vez que éste se obtiene, la conducta exploratoria se retoma. Presentan conductas de exploración activa, se disgustan ante la separación del cuidador pero cuando este vuelve tienen una respuesta positiva frente a él, y suelen consolarse con facilidad; en la interacción revelan calidez, confianza y seguridad. Se relacionan con individuos que se han desenvuelto en un grupo familiar estable y contenedor generándoles seguridad que se asocia al hecho de que el niño confía en que sus padres serán accesibles, sensibles, y colaboradores. Es el tipo de apego promovido por una madre que se muestra amorosamente sensible cuando su hijo busca protección o consuelo, además de ser capaz de ajustar su conducta a las necesidades cambiantes del infante, implementando una comunicación directa y abierta, no generando rabia frecuente sino movilizando respuestas rápidas que tienden a ser aliviadoras. Además está basado en la presencia de equilibrio entre las conductas de apego del niño y las conductas de exploración del ambiente, así mismo pueden

lograr explorar activamente buscando un contacto con su figura de apego en situaciones de angustia como así también recibiendo positivamente la ayuda de las mismas.

El Apego inseguro/Evitativo: En esta tipología los niños que enfrentan unos momentos de separación con sus madres son relativamente indiferentes cuando aquellos retornan: no las saludaban, ignoraban sus intentos de tomar contacto y actuaban sin darle mayor importancia a su presencia. Estos niños presentan conductas de distanciamiento, no lloran al separarse del progenitor, suelen centrarse en los juegos y evitan el contacto cercano, hay una ausencia de angustia y enojo ante la separación e indiferencia cuando la madre vuelve, revelando distancia y evitación en la interacción. Evidencian una autonomía activa en la exploración del mundo pero ignoran a su cuidador cuando se sienten estresados, preocupados o insatisfechos, es decir poseen una disposición afirmando su independencia de los vínculos afectivos. El niño no confía en recibir apoyo por lo tanto se vuelve autosuficiente. Existen dos tipos de experiencias que suelen relacionarse con este patrón, la primera es la pérdida del progenitor en la infancia y por ende tuvo que arreglársela solo, y la segunda es la existencia de un progenitor que tuvo una actitud crítica y sin empatía con respecto al deseo natural del niño a obtener amor. Las madres que promueven este tipo de apego manifiestan un rechazo hacia el contacto corporal generando un desbalance entre el apego y la exploración.

El Apego Inseguro/Ambivalente: Aquí se observan comportamientos combinados de ansiedad y acercamiento. Cuando estos niños se juntan con sus madres luego de una breve separación emiten señales de ansiedad paralelamente a su comportamiento de apego. Los mismos reaccionan fuertemente a la separación, presentando conductas ansiosas y de protesta como llorar y aferrarse, suelen mostrar rabia, no se calman con facilidad y no retoman la exploración; la angustia es exacerbada y revelan una interacción de ambivalencia, enojo y preocupación. En estos niños es común encontrar una historia vincular marcada por una frustración en sus conductas de apego lo cual es provocado por sus propias figuras, provocando una gran ambivalencia: por una parte esperan, buscan apoyo y cariño, pero por otra sienten miedo a ser excluidos. Existe un rechazo intermitente y parcial generando un despliegue emocional incluyendo altos montos de rabia, basándose en el estado afectivo que perciben en su cuidador. Se evidencian dificultades en la relación materno-infantil relacionadas con protestas por parte de la madre, comunicaciones inductoras de culpa y críticas reiteradas hacia su hijo.

Dantagnan (2005), quien describe las modalidades de apego en niños víctimas de violencia y maltrato, define al estilo de Apego Evitativo como aquel que se produce cuando las respuestas obtenidas por parte de la madre no solo no satisfacen las necesidades afectivas del niño, sino también son generadoras de estrés. En ese caso, la estrategia adoptada por el niño es la inhibición de las conductas de apego y de su mundo emocional para evitar el dolor del rechazo, tal como sostiene Bowlby. En este caso la estrategia para obtener la seguridad consiste en incrementar las conductas de apego como un modo de asegurarse la proximidad de la figura de apego.

Al relevar poblaciones infantiles sometidas a condiciones de alto riesgo (víctimas de maltrato, madres psiquiátricas, etc.), Main y Solomon introdujeron en 1986 un cuarto tipo de codificación del apego:

El Apego Inseguro Desorganizado/ Desorientado: Estos niños parecen no poseer una estrategia consistente para manejar el alejamiento y la proximidad. Muestran signos de depresión clínica y combinaciones de comportamiento evitativo, hostil y de apego. Se trata de niños cuyas experiencias tempranas son tan dolorosas que sus estrategias defensivas colapsan, volviéndose caóticas. Se enfrentan permanentemente a la paradoja insoluble de que su figura de apego, que debería ser su máxima fuente de protección, es, en realidad, una de sus principales causas de amenaza y daño. Estos niños presentan conductas desorganizadas y confusas ante el reencuentro con la principal figura de apego. Dentro de este grupo se ubicarían los niños que muestran mayor inseguridad y que en un posterior momento se observarían niveles altos de agresividad, coercitividad, y hostilidad. La mayoría de estos niños comunican su desorientación con una expresión de ofuscación, algunos lloran de forma inesperada o adoptan conductas rígidas, extrañas, o estereotipadas, aparentemente no dirigidas hacia un fin. El cuidador ha servido como una fuente de temor y de reaseguramiento generando intensas motivaciones conflictivas. Según Barudy y Dantagnan (2005), alrededor de un 75 a 80% de la población de niños maltratados presenta estilo de apego desorganizado.

Mary Main también introdujo un procedimiento de investigación del apego en adultos, la *Adult Attachment Interview (AAI)* (Main, Hesse & Goldwy, 2008). Se trata de una entrevista semiestructurada desarrollada para evaluar las formaciones adultas equivalentes a las estrategias de apego infantiles. La entrevista dura aproximadamente una hora y busca obtener información acerca de cómo la persona procesa sus relaciones con los padres y otras figuras de apego a partir de sus experiencias en la temprana infancia. La entrevista no se codifica en función de la evaluación positiva o negativa que realiza la persona de dichas experiencias, sino en términos del análisis narrativo de las mismas. Esto es, como el individuo organiza su atención y su discurso relativo a las situaciones de apego. Un discurso flexible y coherente sobre las experiencias positivas y negativas de apego se codifica como Autónomo (el equivalente a Seguro en la infancia), estrategias para evitar la referencia a las mismas se codifican como Rechazante (Evitativo en la infancia) y estrategias de discurso hiperactivadas en la referencia al apego se codifican como Preocupado (Ambivalente en niños). Posteriormente, los autores agregaron la categoría No resuelto (*Unresolved*) que apareció en el discurso de adultos que se referían a experiencias de pérdida y trauma. Este discurso se caracterizaba por no mostrar una estrategia de abordaje consistente de estas situaciones, que evidentemente no habían sido elaboradas por la persona. Esta categoría correspondería al patrón Desorganizado en niños y se le asigna una segunda clasificación que hace referencia a la mejor estrategia que trata de poner en práctica, aunque sea fallida. Por ejemplo, No Resuelto/Preocupado o No resuelto/Rechazante. Este último estilo de apego, tanto en adultos como en niños estaría asociado a un nivel de psicopatología mayor en la infancia y adolescencia.

Como visión global del apego, Lyons-Ruth y otros (Lyons-Ruth et al., 2004) basándose en la perspectiva de Bowlby, comparan el sistema del apego con las funciones que cumple el sistema inmunológico. Mientras que este último sería el sistema biológico encargado de combatir la amenaza de enfermedad física, la función del sistema de apego sería combatir la activación ansiosa, el miedo o el stress provocado por amenazas ambientales. Sin embargo, así como el sistema inmunológico puede dejar de funcionar correctamente y provocar enfermedades autoinmunes, si no se dan las condiciones adecuadas de interacción madre-hijo el sistema del apego puede dejar de brindar su función protectora y convertirse en sí mismo en fuente de trastornos de diverso tipo.

Las teorías actuales plantean la naturaleza bidireccional de este vínculo, donde ambos miembros de la díada manifiestan desde muy temprano comportamientos interaccionales activos de búsqueda y proximidad. El tipo de respuestas que la madre o cuidador dé a las señales del niño determinará en gran parte la calidad de la relación de apego y servirá de prototipo en las futuras relaciones afectivas que éste desarrolle. Un patrón óptimo de apego se debe a la sensibilidad materna, la percepción adecuada, la interpretación correcta y una respuesta contingente y apropiada a las señales del niño que favorecen las interacciones sincrónicas. En este sentido, Alicia Oiberman (2008) diseña un sistema de valoración de la calidad del vínculo temprano mamá-bebé denominado "Perfil de Observación de la Relación Mamá-Bebé" que puede aplicarse ya desde el mismo momento del nacimiento y que tiene en cuenta las interacciones conductuales de ambos miembros de la díada mediante observaciones sistemáticas de las funciones visual, corporal, verbal y de sostén. En la función visual se incluye desde la mirada momentánea, no recíproca, hasta la mirada mutua entre la madre y el bebé. De parte del bebé se encuentran el mirar con atención el rostro de la madre, el buscar que la madre lo mire y el responder a la mirada de la madre. En la madre las conductas observadas son dirigir la mirada al bebé, buscar que el bebé la mire y responder a la mirada del bebé. De parte de ambos se califica la mirada mutua. En la función corporal se incluyen los contactos táctiles y la manera en que se tocan mamá-bebé. Dentro de las conductas que se observan en el bebé se encuentran el que busque tocar a la madre y el aceptar que la madre lo toque. En la madre se observa el que busque tocar al bebé y el aceptar ser tocada por el bebé. La conducta la conducta se evalúa mejor cuando se tocan de manera mutua (por ejemplo mediante juegos o caricias). La función verbal implica la observación de lo que la madre dice y cómo lo dice. En el bebé durante el primer semestre se escuchará si emite algún sonido o vocalización en la interacción como laleos y balbuceos. De parte de la madre, se evalúa si le habla al bebe o si despliega cualquier intento de comunicación verbal dirigida al bebé. Nuevamente la optimalidad de la conducta implica la comunicación mutua. En la función de sostén se valoran las diferentes maneras de tener en brazos al bebé y como el bebé se acomoda en brazos de su madre. Esta forma de registro permite valorar el vínculo madre-hijo desde el inicio de la relación distinguiendo las maneras que se presentará el mismo si se considera la primer o segunda mitad del año de vida (Perfil de Observación de la Relación Mamá-Bebé de 0-6 meses o Perfil de Observación de la Relación Mamá- Bebé de 7 a 15 meses).

Si se consideran los inicios tempranos de la interacción madre-hijo debemos remitirnos también a lo que sucede a nivel fetal. Como se mencionara, el recién nacido cuenta con desarrolladas capacidades de adquisición, procesamiento, discriminación y retención de información que tienen su origen ya desde la vida fetal. Durante el último trimestre de gestación el feto cuenta con un sistema nervioso central funcional que le permite registrar y procesar información auditiva, vibrotáctil, gustativa y olfativa. Junto con la audición, el sentido del olfato tiene un origen muy primitivo en el ser humano. Actualmente se conoce que su estructura y funcionamiento estaría estrechamente vinculada con ciertos aprendizajes y repertorios conductuales afectivos y emocionales, conocidos como el sistema límbico y que éste estaría implicado en las primeras conductas emocionales que sustentan las bases del apego en la cría (Heimer & Van Hoesen, 2008; Hofer, 2006; Hofer & Sullivan, 2001). Dentro del vientre, los sonidos de la voz materna y los componentes olfato-gustativos del líquido amniótico serían procesados por el feto como información de su nicho ecológico con valor adaptativo para su supervivencia. Al nacer, el reconocimiento de la propia madre estaría facilitado por estas capacidades tempranas de procesamiento sensorial de las claves que remiten a la misma. Diversos estudios han demostrado en neonatos el reconocimiento de la voz materna filtrada, tal como se escucharía in-útero y la preferencia hacia ciertos pasajes o rimas repetidos por la madre en el último mes de gestación (De Casper & Spence, 1991). Asimismo, el feto aspira y traga líquido amniótico generando información de sus componentes sensoriales lo que colabora con el reconocimiento olfativo temprano hacia la madre (Schaal et al, 1995). Aparentemente muchos de los componentes sensoriales del líquido amniótico serían compartidos con aquellos presentes luego en las primeras secreciones lácteas emanadas por el pecho materno. El significado sensorial de los olores parece ser tan poderoso que se ha demostrado que bebés prematuros disminuyen el impacto de la separación con su madre al sentir su olor (Schaal, Hummel & Sousignan, 2004). Más aún, aplicando un procedimiento de estimulación de recién nacidos prematuros en las UTI neonatales con olor de la primera secreción láctea materna se pudo observar mejoras en el peso y la conducta de lactancia así como en la calidad del apego a los 6 meses (Faas, 2013, 2014). Cuando el líquido amniótico se contamina, por ejemplo con alcohol, en casos de madres bebedoras durante el embarazo, los recién nacidos tienden a preferir este olor y a reaccionar positivamente a él con gesticulación facial que refleja conductas apetitivas hacia el mismo (Faas, 2000, 2012, 2015). Como puede verse, el recién nacido siempre se orientará y preferirá lo que remite a su madre, y desde una perspectiva etológica, esto sin duda tiene un valor adaptativo y de supervivencia. Tomados en conjunto, estos trabajos argumentan en favor de la existencia de bases psicobiológicas del apego, que implican el aprendizaje y reconocimiento de claves maternas desde antes del nacimiento (Faas, 2011). Y sería en los primeros momentos de interacción mamá-bebé donde estas capacidades se ponen en juego para facilitar el reconocimiento materno promoviendo la activación comportamental del recién nacido hacia su principal cuidador. Diversos científicos dedicados a investigaciones que siguen una línea etológica, comenzaron a hablar de la existencia de un período sensible que ocurre en los primeros contactos interaccionales entre la madre y el niño que favorece en ambos el reconocimiento y

la atracción. En dicho período el recién nacido estaría, entonces, genéticamente preparado para la interacción y el desarrollo de conductas de apego con su principal cuidador y la madre, tanto biológica como psicológicamente, promovería estas conductas. Klaus y Kennell (1978) proponen el término "bonding" para describir este proceso rápido de interacciones tempranas entre la madre y el bebé que sucede luego del nacimiento y que sería fundamental para lograr un vínculo de apego adecuado. Existe actualmente una vasta literatura que obra en favor de este supuesto y que se apoya en las bases psicobiológicas del apego para explicarlo (Maneta, 2008).

2.7 Los organizadores del desarrollo infantil.

R. Spitz y los organizadores de la psique

Aparte de las conocidas contribuciones de Bowlby, Spitz (1969) fue uno de los primeros teóricos en enfatizar la relevancia de los procesos de comunicación afectiva que transcurren entre el niño y sus cuidadores. En su teoría, formula una conceptualización sistémica de la díada madre-hijo que subraya el carácter circular y recíproco de los intercambios comunicativos. Piensa que las interacciones emocionales mencionadas son continuas, ejerciendo una especie de presión constante pero imperceptible que da forma a la incipiente personalidad infantil. Este moldeado intangible es determinado en gran medida por el clima afectivo creado por la madre, haciendo posible la emergencia de las funciones psicológicas más importantes: "Las señales afectivas que el niño ha recibido por parte de la madre, su calidad, su constancia, la certidumbre y la estabilidad que esas señales ofrecen al niño, aseguran su normal desarrollo psíquico. Estas señales afectivas que le da la madre están determinadas por su actitud afectiva inconsciente; es decir, que su comportamiento se manifestará bajo ciertas formas sin que ella lo advierta necesariamente".

Spitz postula sus ideas estudiando las interacciones sincrónicas madre-hijo y plantea los comienzos, desarrollo, etapas y ciertas anomalías de las relaciones de objeto. El intenta demostrar que el crecimiento y desarrollo psicológico, dependerá del establecimiento y despliegue progresivo de las relaciones de objeto cada vez más significativas para el niño. La sobrevivencia que caracteriza al recién nacido lo lleva a elaborar dispositivos de adaptación y en su estado de desamparo, necesita a la madre que le proporciona todo aquello de lo que él carece. De esto surge una situación complementaria que denomina *díada*.

En la medida en que las potencialidades propias del infante se desarrollan en el transcurso del primer año de vida, se irá haciendo independiente del medio que lo rodea. Para Spitz el bebé cuando nace es un organismo psicológicamente indiferenciado y las funciones, estructuras y hasta los impulsos instintivos se irán diferenciando progresivamente a través de la maduración y el desarrollo, en esto, la relación que se establece con la madre resulta fundamental.

Spitz, al igual que Freud, sostiene que la libido es el material primitivo, la fuerza heredada que se necesita y utiliza en el curso de la evolución, adjudicándole un rol decisivo a los primeros contactos del niño con la madre. Establece que en el desarrollo psíquico existen organizadores que implican estructuras de funcionamiento psíquico directrices en la integración incipiente del niño denominados "organizadores de la psique". Un organizador implica un estado de coordinación e integración de funciones que permiten un nuevo nivel de organización modificando las propiedades de aquellas de las cuales surge y resultando clave en la integración de la personalidad.

Las observaciones de Spitz convencieron de que el aspecto más importante de la relación madre-niño es el clima afectivo. Spitz postula que el diálogo continuo de acción y respuesta, motivado por lo afectivo y mutuamente estimulante, proporciona el contexto en el que aparecen las relaciones de objeto y las estructuras intrapsíquicas. Las relaciones de objeto pueden definirse como aquello con lo cual se obtiene la satisfacción de la pulsión (persona o cosa fantaseada o real).

Para Spitz el niño y la madre inician un diálogo en la situación de amamantamiento que se extiende más allá de él mismo. Estas experiencias de alimentación deben ser consideradas como organizadoras de las interacciones tempranas más importantes con la madre. Las expresiones faciales no verbales, acción física, vocalización, respuestas e interacciones lúdicas, proporcionan la base para el desarrollo de una forma de comunicación privada y exclusiva con la madre. El principal propósito de este sistema temprano de comunicación es sostener, mantener y enriquecer mutuamente la dualidad. Este sistema se convierte en el principio organizador de formas posteriores de comunicación, incluyendo los afectos, los gestos y la adquisición del lenguaje.

Spitz supone que la presencia de una actitud afectiva de ternura por parte de la madre le permite proveer al niño de una extensa gama de experiencias vitales, una gama que tiene un papel primordial en el aprendizaje temprano del infante en los distintos ámbitos que componen su emergente mundo subjetivo.

El trabajo de Spitz muestra que algunos de los cambios más significativos de la organización psíquica infantil durante el primer año están ligados a la aparición de ciertas formas de expresión afectiva que tienen consecuencias interpersonales de gran envergadura, las mencionadas por Spitz son, en particular, la sonrisa social y la ansiedad frente a extraños. En este sentido, tales expresiones de afecto que, entre otras cosas, contribuyen a estructurar la vida social del niño pueden ser visualizadas como organizadores psicológicos primarios y, con ello, determinantes fundamentales del desarrollo del yo.

La existencia de un continuado proceso de intercambios afectivos no-verbales a menudo muy sutiles entre el infante y sus cuidadores y la realidad del impacto de este proceso en el desarrollo del yo infantil son, en la actualidad, hechos incuestionados entre los investigadores de infantes.

Estadios del desarrollo y organizadores

Estadio preobjetal; Spitz plantea aquí la fase de no diferenciación yo-objeto. La madre opera como un Yo externo ya que no hay aún formación del yo en el neonato. Define esta fase como "carente de objeto", donde predominan las percepciones internas (por ej. el neonato exhibe la mueca de sonrisa como resultado de un estado interno de satisfacción, "sonrisa gástrica) sobre las externas. Spitz sostiene "en la etapa de no diferenciación no existe una distinción clara entre la psique y el soma, entre lo interno y lo externo, entre el impulso y el objeto, entre el "Yo" y el "No-Yo" y ni siquiera entre las diferentes regiones del cuerpo" (p. 39). El mundo exterior no existiría para el infante y sus reacciones estarían fundamentalmente marcadas por estímulos de orden interoceptivo y propioceptivo.

La constitución de un organizador marca el pasaje de un estadio a otro.

Primer Organizador: La sonrisa social: Hacia el segundo/tercer mes aparece en el niño la sonrisa como respuesta al rostro humano. Con esta sonrisa intencional se constituye lo que llama "precursor de objeto", el primer esbozo del Yo. Sin embargo, la sonrisa al rostro humano no indica una "verdadera" relación de objeto, ya que para Spitz el niño no reconoce del otro lado a un humano sino que toma el signo del rostro humano configurado por la *Gestalt* o configuración de: frente, ojos y nariz. Por lo tanto, lo que dispara la respuesta sonriente es en un inicio esta configuración o señal global de los rasgos de la cara humana que no implica una persona en particular y que precisa estar frente a frente y en movimiento para distinguirse con claridad. Esta sonrisa hacia cualquier rostro adulto se concentra y dirige a los miembros del entorno familiar cercano (como madre y padre) luego de los seis meses de edad, orientándose así el niño a sus objetos de amor y diferenciándolos claramente de los desconocidos. Spitz sostiene que como entre los 2 y 6 meses esta "Gestalt" que configura el rostro humano no sería un objeto de verdad, por lo que denomina a esta etapa de "preobjeto". El infante no reconocería las cualidades esenciales del objeto libidinal que atiende sus necesidades y lo protege sino que capta más bien los atributos secundarios y externos. Esta *Gestalt* implica el semblante de cualquier rostro humano, el reconocimiento del semblante individual vendrá, como se mencionará, luego de los seis meses. A partir de allí el niño transformará esta *Gestalt-signo* en su objeto de amor individual y único (representado por la madre), lo que dará paso al proceso de formación de objeto. Sin embargo, la respuesta sonriente o sonrisa social representa una comunicación consciente y recíproca entre el niño y el otro. Como primer organizador, la respuesta sonriente de reciprocidad al

rostro humano marca el inicio de las relaciones interpersonales y la existencia de un Yo rudimentario.

Establecimiento del objeto libidinal: Como se mencionara, en principio, la biología y la fisiología del bebé y la psicología de la madre forman una suerte de unidad, la madre y el bebé se autorregulan psicobiológicamente de forma alternada. Alrededor de los dos meses de edad ocurre un cambio notable en la conducta del niño, ya que comienza a anticiparse activamente a los intercambios recíprocos, a buscar activamente la interacción social y a mostrar una capacidad de autorregulación emergente. Entre el segundo y sexto mes las sonrisas indiferenciadas se irán dirigiendo cada vez más y de manera más específica a la madre, la madre se irá constituyendo como el principal objeto de amor y el bebé procurará establecer un fuerte vínculo con ella. A partir de este punto, todas las actividades, afectos y percepciones del infante parecen centrarse cada vez más en la interacción interpersonal con la madre en la medida en que ambos se involucran en un diálogo activo. En la última etapa, el niño logra tener una representación integrada de la madre que puede proporcionarle bienestar y apoyo en su ausencia, por lo que se podría decir que ha alcanzado cierto grado de *constancia del objeto libidinal*.

Segundo Organizador: La angustia del octavo mes: Aquí el bebé ya diferencia claramente el rostro materno del resto de los rostros humanos y comenzará a sentir desagrado o temor si se le aproxima una persona desconocida. El infante distingue claramente los rostros amigos de los extraños y si un extraño se acerca a él mostrará rechazo y angustia. En la angustia del octavo mes el niño manifiesta claro rechazo al contacto con desconocidos, aparentemente esta angustia está basada en la respuesta del niño a la ausencia de la madre: "el desconocido no es su madre". Spitz denomina a esto "angustia propiamente dicha" ya que no es necesario que el infante haya tenido alguna experiencia desagradable con el desconocido para rechazarlo, simplemente, "no es" la madre. Esto refleja que el niño ha podido establecer una verdadera relación de objeto y que la madre se ha convertido en su objeto libidinal (objeto amoroso). Al diferenciarse él de su madre y a ésta de las demás personas comienza, en sentido estricto, una relación interpersonal entre la madre y el niño, la "díada madre-hijo".

Si tomamos los dos organizadores anteriores, el objeto libidinal se constituye gracias a, por un lado, el establecimiento de la representación del rostro humano en la memoria que va estableciendo el precursor de objeto y por otro, la angustia del octavo mes que indica la diferenciación por parte del niño del semblante de la madre adjudicándole un lugar único y privilegiado frente a todos los otros. A partir de allí se establece el objeto libidinal "propiamente dicho". La diferenciación de la madre del resto de los seres humanos implica componentes cognitivos y afectivos.

Tercer organizador: el "no": Hacia el final del primer año el niño comienza a imitar los gestos y actitudes, a responder abiertamente a expresiones de los otros y a comprender

normas sociales mediante órdenes y prohibiciones. El niño en los juegos de reciprocidad social va comprendiendo las reglas básicas de las interacciones sociales y también la prohibición. Hacia el fin del primer año de vida todo un repertorio emocional se abre en el niño: ya prefiere su juguete favorito, la complejidad de las relaciones interpersonales matizan su expresión emocional siendo capaz de expresar posesión, celos, cólera, alegría, afecto y claramente apego hacia su madre. Para Spitz, el indicador del tercer organizador de la psique está dado por el gesto semántico del "no". El gesto asociado al "no" de mover la cabeza junto a su verbalización pronunciada por la madre, marca al niño lo que le está prohibido. Es la comprensión progresiva por parte del niño de las prohibiciones y los primeros fenómenos de identificación lo que marca el traspaso del segundo al tercer organizador. Con la adquisición de la locomoción el niño incrementa su curiosidad y su actividad exploratoria se vuelve más acentuada y peligrosa por lo que la intervención de la madre se torna más imperativa, requiriendo más del gesto y la palabra. Este cambio de la pasividad a la actividad dado por la madurez motriz y los inicios de la locomoción, modifican la relación entre la madre y el niño. Ahora la madre utiliza frecuentemente el "¡¡no!!" mientras mueve la cabeza y evita algo que el niño desea hacer. El niño comprende esta prohibición mediante un proceso de identificación, imitando el gesto negativo de la madre. Ese movimiento de cabeza se convierte en el símbolo de los actos frustrantes maternos y representa el primer concepto abstracto (concepto de negación) para el niño que, en los inicios del lenguaje, se diferencia claramente de la adquisición de palabras globales como "mamá" y "papá" que expresan una diversidad de deseos y necesidades (decir "mamá" puede significar para el niño "quiero comer", "quiero dormir" "o quiero que me acurruquen..."). El niño al imitar el "no" se apropia del gesto materno y al decirlo a otro se apropia activamente la experiencia frustrante que vivió pasivamente. El "no" es para Spitz un claro indicador de la emergencia de procesos ideacionales abstractos y, contrariamente a las palabras globales que caracterizan la adquisición del lenguaje entre el año y año y medio de vida, la palabra "no" expresa solamente la negación: el niño la abstrae de las diversas situaciones de prohibición. Por lo tanto, el "no", con el gesto y la palabra, implican para Spitz la expresión semántica de la negación y del juicio y sentaría las bases para la interacción en sociedad. Esta primera abstracción realizada por el niño constituye el primer concepto abstracto en el sentido de la mentalidad adulta.

M. Cholder y los organizadores del desarrollo psicomotor

El desarrollo durante los primeros años del niño implica un proceso de organización progresiva y de complejización creciente de las funciones biológicas y psicosociales que permiten al sujeto la adquisición de las competencias necesarias para ejercer progresivamente actitudes cada vez más autónomas. Esto implica un camino progresivo y paulatino donde el niño construye su sentimiento de sí mismo, adquiere un sentimiento de unidad y va

constituyendo su Yo. Mirtha Chokler se refiere al bebé como "protoinfante". El protoinfante es un ser que se desarrolla como sujeto a partir de otros, con otros y en oposición a otros, mientras va otorgando sentido y significación a su entorno con el que establece intercambios recíprocos. "Inevitablemente en interacción con un medio que lo anida, éste facilita u obstaculiza, "modela" las "matrices de aprendizaje" para que produzca en sí mismo la serie de transformaciones sucesivas que constituyen su proceso singular, original, de crecimiento y de desarrollo en tanto individuo, ser y devenir sujeto histórico y cultural, en el pasaje progresivo del predominio de la dependencia al predominio de la autonomía" (M. Chokler, 1998).

En el curso del desarrollo, la interrelación dialéctica de factores estructurantes denominados "organizadores del desarrollo" facilita u obstaculiza las interacciones del sujeto (en este caso el recién nacido y el niño pequeño) con su medio, esencialmente humano, pero también material y cultural. Para Chokler, de la calidad con la que se imbrican y operan estos factores organizadores, a partir de la estructuración biológica originaria, depende el curso del desarrollo.

Los organizadores del desarrollo pueden establecerse como:

Primer Organizador: Vínculo de apego: Como ya se mencionara, en comparación con otros animales, el bebé humano nace enormemente desprotegido y requiere de los cuidados adultos para sobrevivir. Sin embargo, desde el nacimiento no es un ser pasivo sino activo, responsivo y competente para establecer relaciones interpersonales y afectivas con el entorno, hecho que favorece ser atendido y cuidado por los adultos próximos. Las interacciones que demandan los cuidados adultos van estableciendo entre el niño y su principal cuidador un lazo afectivo primordial denominado "vínculo de apego" (Bowlby, 1976). El vínculo de apego le sirve al niño para sentirse protegido y contenido frente al mundo que debe enfrentar. Bowlby sostiene que más allá de la tendencia genética del niño a promover la proximidad o el contacto con una persona y apegarse a ella también hay un aprendizaje de la función y es evidente que ésta se va desarrollando hacia aquéllas con las que tiene más interacción o que le brinden las respuestas específicas más cálidas y adecuadas. Los avatares de dicha interacción con las personas significativas, la calidad predominante de gratificación o de frustración formatean las matrices afectivas y relacionales del niño y establecen la base para la calidad de los vínculos posteriores. La constitución del vínculo de apego, con sus cualidades de mayor o menor estabilidad y solidez, se realiza cuerpo a cuerpo madre-niño desde las primerísimas impresiones a través del olfato, del tacto, el contacto, la tibieza, la suavidad, los movimientos, los mecimientos, la mirada, los arrullos, la sonrisa y la voz, que quedan ligadas al placer por la satisfacción de las necesidades biológicas y afectivas pero que son primarias en lo que al establecimiento del objeto de amor respecta. Como se mencionara, este primer objeto de amor para el niño es la madre que condensa los atributos de protección y contención que el niño necesita para enfrentarse al mundo. Es por ello que al principio de la vida el protoinfante necesita mucha proximidad con los adultos significativos, calma y comprensión. A partir de la

sensación de seguridad, de contención y confianza que ellos le proveen va a poder abrirse y volcarse de más en más hacia del mundo circundante. El vínculo de apego tiene también como función esencial neutralizar las ansiedades, los temores, el exceso de tensión provocada por el contacto con lo desconocido. A medida que el niño madura y en función de la calidad de la interacción con su medio, irá transformando sus conductas de apego fundamentalmente a través de: En primer lugar la interiorización paulatina de las características de acompañamiento y consuelo de las figuras primarias significativas, y simultáneamente la distanciamiento progresiva de ellas. Las consecuencias que acarrea la separación o pérdida de la figura de apego, más o menos catastróficas para el niño, son indicadores de la solidez de la estructura yoica y de su madurez afectiva. Winnicott (1972) menciona a este respecto cómo el niño invierte a objetos familiares de características maternas ayudando esto a transitar el proceso de separación materna. El objeto familiar, cálido, investido con las características maternas, es utilizado como defensa contra la ansiedad de ausencia y separación. Para el niño este objeto es insustituible, único y singular (el muñeco de peluche, un pañuelo, una punta de la sábana, su dedo pulgar) y representa para el niño su primera posesión. Cuanto más marcado por los signos sensoriales que lo tranquilizan, olor, temperatura, textura, más propio lo sentirá el niño. Nadie más que él puede cambiarlo. Posesión que le permite la experiencia de continuidad de su propia existencia al tiempo que se separa del campo materno. Recíprocamente, el proceso de separación permite el investimento afectivo y la distribución de las funciones del apego en otros adultos y personas con los que el niño se familiariza. Este proceso le permite transitar instancias de socialización ampliada con un sentimiento de seguridad y de continuidad de sí mismo y del otro, a pesar de los cambios de espacios y de las transformaciones propias y del entorno. Los teóricos del apego sostienen que el comportamiento de apego es permanente y durará en el sujeto toda la vida.

Segundo *organizador*: *Exploración*: El niño utiliza su motricidad no sólo para moverse, para desplazarse o para tomar los objetos, sino, fundamentalmente para "ser" y para "aprender a pensar". El contacto, la exploración y la experimentación del entorno humano y de los objetos, le permiten en cada momento, a su nivel, vivenciar y apropiarse progresivamente del medio, construyendo simultáneamente sus matrices de aprendizaje, su lugar en el proceso de conocer, a partir del despliegue de sus actitudes, aptitudes y competencias cognitivas. El origen de este proceso, desde la vivencia al conocimiento, está en la necesidad de adaptación activa al medio, inherente a todo ser vivo y su fuerza es el impulso cognoscente, pulsión epistémica que lo lleva al descubrimiento, con el intento no sólo de conocer sino sobre todo de comprender el mundo. La curiosidad forma parte de todo niño y se acrecienta a medida que este crece, madura y cuenta con mayores posibilidades e instrumentos para indagar su medio. Las conductas exploratorias van a permitir al niño conocer e internalizar las características del mundo externo ayudando a incorporar mecanismos cada vez más eficaces para operar en él. Mientras de mejor calidad sea la exploración inicial mejor será el aprendizaje del niño y su dominio progresivo del mundo. Apego y exploración se relacionan ya que si el niño no se siente seguro afectivamente no

será activo para explorar frente a lo desconocido. Si el niño tiene una figura de apego interiorizada podrá neutralizar el exceso de ansiedad que implica la exploración de lo novedoso y dejar vía libre a su curiosidad.

Tercer Organizador: Comunicación: En las primeras interacciones de miradas, gestos, mímica, voces, movimientos entre la madre y el niño se establece una suerte de diálogo tónico-corporal que implica un contacto y conexión particulares lo que sienta las bases para la comunicación con los demás. Ambos, adulto y niño adjudican un sistema de significaciones a las señales corporales y gestuales emitidas por el otro que si son adecuadamente interpretadas producen la respuesta esperada estableciéndose así lo que Ajuriaguerra (1989) denomina "mutualidad". El placer de "haberse comprendido" refuerza entonces el vínculo. Ajuriaguerra sostiene que desde los inicios y mucho antes de que el niño adquiera la comunicación verbal, la madre y el bebé establecen este "diálogo tónico" donde los gestos se enlazan en un feedback continuo y permanente permitiendo la comunicación inmediata madre-niño. Este "diálogo-tónico" constituye el primer sistema de señales del niño a partir del cual va generando su matriz comunicacional con el otro. Tanto el niño como la madre significan los componentes de esta relación estableciendo un sistema de señales y signos que se transforman en expresiones emocionales. Este intercambio de señales va construyendo códigos afectivizados de comunicación no verbal. Esto es lo que caracteriza la etapa pre lingüística del niño y será la raíz dispensable del desarrollo del pensamiento simbólico y del lenguaje verbal. *"Para convertirse en un "locutor de su lengua" es decir, para dominar progresivamente los aspectos pragmáticos, sintácticos y semánticos, el niño no va a entrar de golpe en el código lingüístico sino que, a través de su cuerpo y su conducta relacional, va a descubrir el placer del "diálogo" con el otro y el placer de darle sentido..."* (B. Golse, 1995). El niño vive en un contexto hablante. Ajuriaguerra sostiene que las formas de decir, los gestos, las actitudes y posturas constituyen un sistema que el niño va reconociendo en torno a la comunicación...*"porque cada palabra está precedida, preparada por la actitud, la postura, el gesto... que es el lenguaje que se le anticipa"*.

Cuarto Organizador: Equilibrio: La seguridad postural, la sensación de equilibrio de desequilibrio es absolutamente íntima y fuertemente ligada a las emociones, a los afectos, a la seguridad en sí mismo y a la continuidad del yo. Su base está en el tono muscular y su funcionamiento influye en la estructuración del psiquismo. La autoconstrucción de las funciones de equilibrio, de las posturas y de los desplazamientos, la apropiación y dominio progresivos del propio cuerpo permiten que el niño organice sus movimientos manteniendo el íntimo sentimiento de seguridad postural. La particularidad individual de la sensación de equilibrio en la postura depende de muchos factores, fundamentalmente cómo se articularon en la historia del sujeto los sistemas que aseguran las percepciones sobre las posiciones del cuerpo en el espacio. El equilibrio es el resultante de la síntesis entre las fuerzas dialécticas que operan en el sujeto y el medio. La presencia del sujeto en el mundo, más o menos seguro, depende de las cualidades de esta síntesis. Si el equilibrio físico es fundamentalmente estable, permite al niño sus acciones serán más eficientes, lo que colabora con sentimientos de aptitud que lo llevan a experimentar y explorar cada vez con

mayor complejidad. También el medio le responderá al niño de manera más ajustada ya que éste podrá comunicar su gestualidad con mayor armonía y claridad. El reconocimiento del adulto hará sentirse al niño más capaz y alimentará su autoestima y autonomía. Lo que tendrá repercusiones en la personalidad del niño. La Dra. Emmi Pikler establece una continuidad genética del desarrollo motor: el desarrollo postural sigue las leyes de la física de los sólidos, es decir, un cuerpo se encuentra en equilibrio más estable cuanto mayor es la base de sustentación y más cerca de ella se encuentra su centro de gravedad. El niño construye a partir del proceso de maduración neuropsicológica y de las experiencias que realiza sistemas de equilibración, de estabilidad y dinámica postural cada vez más sofisticados que le permiten sostener posturas con una disminución progresiva de la base de sustentación y una elevación también progresiva del centro de gravedad de manera particularmente notable durante los dos primeros años de vida pasando de la horizontalidad a la verticalidad. A los pocos meses, un niño acostado boca arriba gira libremente la cabeza, mueve las piernas y los brazos, luego gira de costado, más tarde gira boca abajo, etc. Todo esto implica juegos con su cuerpo con gran movilidad. El bebé sano jugará de esta manera cada vez más tiempo y con mayor seguridad y soltura pasando paulatinamente por las tres posturas: boca arriba, de costado y boca abajo. Comienzan a desplazarse, primero involuntariamente y luego de manera intencional, pivoteando, después con giros repetidos, sucesivamente rolan, reptan, propulsándose hacia atrás o hacia delante; ulteriormente se desplazan en cuatro patas y trepan. Progresivamente pasan por posturas que involucran la posibilidad de sentarse, pararse y andar. El bebé pasará por la posición semisentada acostada a la apoyada en una mano y luego llegará a la posición sentada. La postura de las piernas flexionadas hacia atrás, permite una verticalidad del tronco estable sobre una amplia base de sustentación con el centro de gravedad muy bajo, lo cual garantiza la disponibilidad de la cintura escapular, posibles rotaciones o cambios de frente, sin peligro de pérdida de equilibrio. Pronto se arrodillan sosteniéndose, luego sin sostén, se desplazan de rodillas, se ponen de pie sosteniéndose, se mantienen de pie sin sostén hasta que aprenden más tarde a ponerse de pie con soltura desde el suelo, sin sostenerse. Así llegan a realizar los primeros pasos por su propia iniciativa para adquirir más adelante una marcha segura. El orden de aparición de las posturas y desplazamientos es el mismo en todos los niños hasta el momento de reptar, luego depende de variaciones individuales (algunos niños por ejemplo nunca realizan el reptado). Todas estas posturas adquiridas según las leyes del equilibrio antes mencionadas, son intermediarias entre la horizontalidad y la verticalidad, asegurando la soltura, armonía, riqueza de los matices, la plasticidad y funcionalidad de las posturas y desplazamientos. A partir de las primeras posibilidades de movimiento del recién nacido, las nuevas posturas y desplazamientos aparecen regularmente unos después de otros, se estructuran en una unidad orgánica y funcional, integrándose a los precedentes y evolucionando progresivamente en secuencias encadenadas, siempre y cuando las conductas del adulto y las condiciones del medio no interfieran en esta evolución, sino que la favorezcan. La edad de adquisición de cada una de las etapas, el tiempo de experimentación de cada movimiento y el momento de su abandono o integración en pos de una próxima etapa, varía dentro de límites muy amplios entre un

niño y otro. Estas posturas intermedias aseguran los pasajes armónicos de una a otra, percibiendo el niño todas las partes activas de su cuerpo y su propia capacidad para hacerlas funcionar en el momento más adecuado con una permanente autorregulación. Esta percepción y autorregulación son esenciales en la construcción del esquema corporal y para la eficacia de sus actos. El niño seguro afectivamente va abordando los cambios, afrontando pequeños riesgos con prudencia, con cuidado y sin colocarse realmente en peligro. El gesto autónomo y la soltura del movimiento son indicadores importantes a la vez de su maduración neurológica y psíquica. El equilibrio tiene un rol desde el nacimiento del niño y en cada momento del desarrollo. Como hemos visto resulta fundamental en la elaboración de actitudes emocionales, afectivas y mentales, en la conformación de un sentimiento de eficiencia y capacidad en el mundo y en intercambios recíprocos que son la base de la comunicación y el lenguaje. El equilibrio como organizador del desarrollo implica siempre considerar el interjuego dialéctico sujeto/mundo que va más allá de la maduración neurológica del sujeto. El interjuego saludable de estos organizadores implica considerar al niño como protagonista de su propio desarrollo, como ser activo competente a su nivel y no solamente actuado por otro. Implica considerar como factores claves la seguridad afectiva, seguridad postural, confianza en sí mismo y en su entorno humano y material al tiempo que existe un adulto continente que acompaña los ritmos y procesos del niño.

2.8 Los primeros dos años desde la teoría psicosocial de Erikson y la teoría psicosexual de Freud.

Como se mencionara en la Parte I, Freud y Erikson se han ocupado especialmente de los primeros estadios en el desarrollo del niño que definen su desarrollo psicoafectivo, la construcción de su identidad y la conformación de su yo.

Las primeras etapas que Erikson plantea correspondientes al período evolutivo de la niñez temprana constituyen la base del sentimiento de identidad del niño que posteriormente se combinará con un sentimiento de confianza y seguridad, de autonomía, de iniciativa y laboriosidad, luego de enfrentarse con las crisis, conflictos e interacciones psicosociales a lo largo de su proceso de desarrollo.

Para Freud la personalidad se formaría en los primeros años. Durante el primer año el bebé es todo *ello*, todo instinto, que sólo busca satisfacerse, y serán las diferentes zonas erógenas del cuerpo las responsables de su satisfacción. Freud señala que estas zonas erógenas liberan los instintos y otorgan placer al niño desde que nace. La sexualidad se manifiesta tempranamente desde el nacimiento y comprende la función que permite obtener el placer a partir de las diversas zonas del cuerpo, posteriormente puestas al servicio de la reproducción. Hacia el final del primer año comenzaría a formarse el *yo* y al término de la edad preescolar la conciencia moral y el *súper-yo*. Los fenómenos sexuales de la primera

infancia anuncian los de la vida amorosa del adulto, evolucionan regularmente y se intensifican hasta llegar al quinto año. Después hay, hasta la pubertad un periodo de latencia y posteriormente la sexualidad regresa ya ligada a la genitalidad en la adolescencia. En las llamadas "fases psicosexuales" Freud presenta un modelo del desarrollo de la personalidad, basado en los "avatares de la libido", es decir, en las maneras en que el niño logra liberar su energía sexual en la búsqueda de la obtención de placer. Para Sigmund Freud, las experiencias que más marcan la infancia se asocian a la libido, en relación a las diferentes partes del cuerpo, sensibles, en las que el niño fija su atención durante su desarrollo. Es por ello que habla de zonas erógenas parciales, que serán sucesivamente la boca, el ano y los órganos genitales. Estas diferentes zonas seguirán influenciando nuestra sexualidad hasta la vida adulta.

Siguiendo la teoría freudiana en el período que nos ocupa describiremos la denominada fase oral, que se extiende durante todo el primer año de vida del niño, para aproximadamente a los dos años dar lugar a la denominada fase anal, relacionada con el gran logro que implica el control de esfínteres.

La fase oral: El modelo psicoanalítico presenta al recién nacido como un sistema de energía dinámica, deseoso de utilizar esta energía. El lactante busca utilizar esta energía libidinal (de placer) en imágenes de objetos (en el sentido de amor, de satisfacción) que satisfarán sus necesidades y le aportarán el placer de liberación de esta energía. En el momento del nacimiento, el primer objeto de satisfacción es el pecho de la madre que lo alimenta y lo reconforta, proporcionándole placer. Es la boca la primera zona de su cuerpo que le proporciona este placer a través de la succión del pecho, la tetina del biberón, el chupete u otros objetos). Satisfaciendo estos deseos el bebé recoge sus primeras impresiones sobre el mundo y el lugar que ocupa. Su personalidad se ve influenciada por la rapidez con la que la energía libidinal es liberada, pero también por la atmósfera que se asocia a la forma en que los deseos se ven cumplidos o no. Si la madre lo acompaña tiernamente cuando le da el pecho y se establece una relación sincrónica entre ambos, el niño vivirá este período oral en un clima de felicidad y confianza.

Además de utilizar la boca para alimentarse, el bebé se vale la zona oral para explorar el mundo que lo rodea, descubriendo las características de los objetos llevándoselos a la boca. La puesta en marcha de la zona oral y perioral del niño le permite captar mediante el chupeteo el sabor, olor, textura, de los objetos, aprendiendo sobre ellos, dominándolos y controlándolos. Así, el lactante hará progresivamente la distinción entre el "yo" y el "no yo" (él y el resto) asimilando los objetos que le procuran placer y distinguiéndose paulatinamente de los otros. Freud plantea también una fase oral sádica en la que el niño desarrolla sus primeros sentimientos ambivalentes, sobreviene con la primera dentición y se expresa cuando el bebé muerde el objeto que a la vez es fuente de placer. Siendo la primera fase la oral y el primer órgano que se manifiesta como zona erógena la boca, toda la actividad psíquica se concentra primero sobre esta zona. Si bien tiene su origen en la necesidad de comer, la satisfacción es independiente y engendra placer en la necesidad de chupetear como actividad en sí misma.

Si seguimos ahora a Erikson, el principal estadio por el que atraviesa el niño en la primera infancia es el Estadio I donde se presenta la crisis vital del desarrollo de Confianza versus desconfianza básica. Veamos sus características principales:

Estadio I: Confianza versus Desconfianza Básica: Este estadio se inicia con el nacimiento y se extiende durante todo el primer año de vida. Coincide con la etapa oral del desarrollo planteada por Freud y con la época de la lactancia e implica para el niño poner a prueba sus mecanismos biológicos para superar la primera crisis del desarrollo que Erikson llama Confianza versus Desconfianza Básica. La *confianza básica* como fuerza fundamental nace de la sensación de bienestar en lo físico (sistemas digestivo, respiratorio y circulatorio) y en lo psíquico (ser acogido, mimado y acariciado) que implica la calidad del interjuego entre el abastecimiento de la alimentación, la atención y el afecto proporcionados principalmente por la madre. La *desconfianza básica* se desarrollará en la medida que no encuentre respuesta a sus necesidades y sienta sensación de abandono, aislamiento y separación. Esto originaría en el niño el sentimiento de confusión existencial sobre sí y los otros. Pensará que el mundo es peligroso, tendrá miedo a ser abandonado, desesperadamente tratará de que alguien lo sostenga emocionalmente, demandará excesivo cuidado y se volverá desconfiado. Sin embargo, cierta desconfianza es necesaria ya que ayuda al niño a ser prudente y cauteloso brindándole herramientas para adaptarse a su entorno. La resolución positiva de dicho conflicto permite al niño desarrollar el sentido de qué tan confiables son las personas y objetos del mundo en el que vive. La resolución positiva desarrolla en el niño la virtud de la *esperanza*. En la relación del niño con su madre se establece una dinámica de dar y recibir, de tener y dar que alienta al niño a interactuar de manera positiva, expresando sus demandas y pudiendo *esperar* del otro su satisfacción.

Uno de los signos que nos indican si el niño va bien en este primer estadio es si puede ser capaz de esperar sin demasiada molestia las demoras a las respuestas de satisfacción frente a una necesidad: "Mamá y papá no son perfectos pero confío lo suficiente en ellos como para saber esta realidad; si ellos no pueden estar aquí inmediatamente, lo estarán muy pronto; las cosas pueden ser muy difíciles, pero ellos harán lo posible por arreglarlas". Esta es la misma habilidad que utilizaremos ante situaciones de desilusión en diferentes circunstancias de la vida.

La confianza tiene sus bases en la calidad de la relación madre-hijo desde sus comienzos. En los primeros meses de vida, el niño establece con su madre una relación significativa y junto a ella despliega capacidades innatas al satisfacer su necesidad básica de alimento mediante el reflejo de succión. De este modo, mediante diversas acciones reflejas orales, respiratorias, sensoriales y cinestésicas, el bebé logra percibir los cuidados, atención y afecto que su madre le brinda y esto le hace sentir bien (Robles Martínez, 2008). Es preciso tener en cuenta que el nacimiento es una experiencia de desajuste físico y emocional para el niño, en tanto lleva al recién nacido a exponerse al medio ambiente en que vivirá y exige una respuesta total de su organismo. Al nacer, el niño sentirá frío, calor, sed, hambre, molestias y será su madre o cuidador quien le permitirá restablecer un equilibrio a través de sus cuidados y atención,

calmando de este modo su sentimiento de displacer. En ese marco, el bebé experimentará un sentimiento de confianza o de desconfianza, en función de la satisfacción o insatisfacción de sus necesidades primordiales, siendo la figura materna la encargada de promover la emergencia de estos sentimientos en el niño según cómo responda a sus demandas. Así, el cuidado y atención que la madre desarrolle hacia el bebé generará en él una sensación de seguridad, mientras que la falta de atención suscitará un sentimiento de frustración o desconfianza, producido por el hambre o cualquier otra incomodidad que el niño tuviera. No obstante, es necesario rescatar que en esta experiencia la mamá no realiza el trabajo sola, ya que el bebé en esta etapa tiene un rol activo al encontrarse receptivo a estímulos ambientales, especialmente a través de su boca, aunque también mediante el resto de sus sentidos. En este contexto, tal como se mencionó previamente, es preciso que el niño logre cierto equilibrio entre un sentimiento de confianza que le permita establecer relaciones con otros y un sentimiento de desconfianza que posibilite la autoprotección. En lo que a esto respecta, Robles Martínez (2008) plantea que la experiencia de la alimentación constituye una situación en que la madre puede favorecer una mezcla equilibrada entre confianza y desconfianza al momento de atender las necesidades individuales de alimento de su hijo. Así, el vínculo temprano mamá-bebé a través de la lactancia, atención y cuidado brindados al niño facilita el desarrollo del sentimiento de confianza. Cuando en la resolución del conflicto característico de esta etapa lo que predomina es la confianza, nace la esperanza como la creencia de que es posible satisfacer las propias necesidades y cumplir sus deseos. De este modo, la esperanza se convierte para el niño en el sentido y significado para la continuidad de la vida, brindándole una confianza interior de que vivir tiene sentido. De allí que la frase que identifica a este estadio sea: "Yo soy lo que espero tener y dar". Erikson sostiene que la virtud de la esperanza aumenta a medida que el individuo madura y avanza en edad, además de verse fortalecida con la creencia del niño de que es posible contar con el apoyo de sus padres ante futuros desafíos. Así, la firmeza con que en el niño emerge la virtud de la esperanza y con ello los cimientos de la fe será producto del esfuerzo y calidez con que los padres lleven adelante la crianza de su hijo. Por el contrario, cuando prima la desconfianza el niño desarrollará una visión del mundo como hostil e impredecible y esto le ocasionará dificultades en establecimiento de sus vínculos con los otros. No obstante, vale aclarar que para la teoría psicosocial cierta desconfianza es inevitable y necesaria para la formación de la prudencia, de una actitud crítica y de la protección de uno mismo (Robles Martínez, 2008). Siempre que se den condiciones favorables para un desarrollo óptimo, las experiencias tempranas por las que el bebé atraviese en este estadio y un vínculo de calidad con su madre le proveerán aceptación, seguridad y satisfacción emocional, además de sentar la base de su individualidad y del establecimiento de futuras relaciones con personas significativas, en un primer momento con su padre y hermanos y posteriormente con sus pares, compañeros del colegio, maestros y otros miembros de la sociedad y cultura en la que se encuentra inmerso. El sentido de confianza personal surge, entonces, de la calidad de los primeros cuidados que la madre brinda a su hijo y del vínculo que ambos establezcan, sentimiento que a su vez se verá reforzado por el estilo de crianza adoptado por los padres en etapas posteriores.

2.9 Aspectos cognitivos y psicosociales de la primera

infancia

La inteligencia sensoriomotriz desde la teoría de Piaget

Cuando se aborda el nacimiento y la estructura de la inteligencia en el desarrollo del niño, uno de los principales exponentes en relación a este tema, es Jean Piaget. Piaget nació en Ginebra en 1896, tuvo formación en múltiples campos disciplinares, entre los cuales podemos mencionar biología, psicología, genética, entre otros. Mientras realizaba sus estudios universitarios en París conoce a Alfred Binet, quien en ese momento trabajaba en la aplicación de test de inteligencia en jóvenes y niños. A Piaget le llamará la atención que numerosos niños cometían los mismos errores cuando debían responder determinadas preguntas, más que las respuestas correctas dadas por los mismos. Comienza entonces a llevar a cabo sus propios estudios en relación a la construcción del lenguaje en los niños, el razonamiento casual, las "teorías" sobre los fenómenos cotidianos, la conformación de la moral etc., utilizando para ello diferentes métodos de investigación, desde la observación hasta las entrevistas clínicas.

En su obra *Seis Estudios de Psicología*, Piaget hace mención "El niño, al igual que el adulto, no ejecuta ningún acto exterior o incluso totalmente interior, más que impulsado por un móvil, y este móvil se traduce siempre en una necesidad (una necesidad elemental o una pregunta etc.) (Piaget 1971), la necesidad que el sujeto vivencia se debe a una situación de desequilibrio (algo está incompleto, algo está faltando) por ejemplo sentimos hambre esto nos lleva a realizar los medios necesarios para poder satisfacer esa necesidad, el recién nacido lo hará mediante el llanto, un niño de dos años aproximadamente utilizará el lenguaje para solicitarlo y un adulto podrá prepararse una comida, una vez que se produzca la satisfacción de esa necesidad, se produce una sensación de equilibrio.

Las necesidades que se presentan en los niños tendrán relación y dependerán de este modo de las nociones construidas como así también de las disposiciones afectivas de su entorno. Las nociones construidas por el niño constituirán, los esquemas. Se considera al recién nacido como un ser activo, ya que trae consigo ciertos esquemas conductuales denominados reflejos, que le permiten tanto recibir y transmitir información del mundo exterior y además le permitirán posteriormente realizar nuevos aprendizajes y adecuarse a la realidad. Los reflejos se afinan y se vuelven más precisos con el ejercicio, por ejemplo un bebé recién nacido succionará el pecho de su madre de manera diferente al tener horas de nacido que al pasar una semana.

Los esquemas se caracterizan por una sucesión de acciones, las cuales pueden ser materiales, (por ejemplo mediante la manipulación de objetos) o bien mentales, (por ejemplo la interiorización de una imagen), que tiene una organización y que son susceptibles de repetirse en situaciones similares. Implican las estructuras cognitivas básicas que consisten en patrones organizados de comportamiento utilizados en diferentes clases de situaciones.

'Toda necesidad tiende:

- 1) a incorporar las cosas y las personas a la actividad propia del sujeto, y por lo tanto a asimilar el mundo exterior a la estructuras ya construidas y
- 2) a reajustar estas en función de las transformaciones experimentadas y por lo tanto a acomodarlas a los objetos externos"... "al asimilar de esta forma los objetos tanto la acción como el pensamiento se ven obligados a acomodarse a ellos, o sea, reajustarse con cada variación exterior. Se puede denominar como adaptación al equilibrio de estas asimilaciones y acomodaciones; esta es la forma general del equilibrio psíquico y el desarrollo mental aparece entonces, en su progresiva organización como una adaptación siempre más precisa a la realidad. (Piaget 1971). Los conceptos que se encuentran subrayados son ejes centrales en la teoría de este autor.

Si consideramos a la Inteligencia en términos piagetianos, la misma es una constante adaptación a la realidad. Independientemente del estadio en el que se encuentra transitando el niño se producirá adaptación (asimilación y acomodación) y organización, esto es lo que se denomina invariantes funcionales. Lo que modificará son las necesidades, los intereses, las explicaciones que el niño hará del mundo, y el modo de relación con los otros por ejemplo un niño de tres años tendrá un pensamiento egocéntrico a diferencia de un niño de ocho años, que podrá contemplar las opiniones de otros, podrá tener sentimientos de empatía etc. Pero en ambas situaciones estará presente este interjuego entre los procesos de adaptación y organización.

Para Piaget, en la evolución mental se da la conjugación de los siguientes factores:

Maduración: se refiere al componente orgánico de cada sujeto con su correspondiente madurez del sistema nervioso.

Medio Físico: la posibilidad de experimentación adquirida mediante la acción sobre diferentes objetos.

Medio Social: estaría conformado por todas aquellas interrelaciones e interacciones que el sujeto mantiene desde el momento de nacer con otros, base para los procesos de socialización posterior. (Familia, escuela etc.)

Procesos de equilibrio: Que son los reajustes constantes del sujeto para adaptarse al medio, en busca de equilibrio.

Diferencia en la evolución cognitiva del sujeto cuatro estadios en el desarrollo de la inteligencia:

- 1) Sensoriomotor (desde el nacimiento hasta los 2 años aproximadamente),
- 2) Preoperatorio (abarca desde los 2 años hasta los 6 o 7 años),
- 3) Operatorio Concreto (de los 6 o 7 años a los 11 o 12 años) y
- 4) Operatorio Formal (desde los 11 o 12 años aproximadamente en adelante).

Los estadios son una especie de cortes en el desarrollo y deben presentar ciertas características, entre las cuales se puede citar:

El orden de las diversas adquisiciones debe ser constante. (Un niño no podrá avanzar desde el estadio sensorio motor al operatorio concreto sin antes adquirir la capacidad de representación, logro que es eje central en el periodo preoperatorio)

Las estructuras construidas en un determinado estadio se convierten en parte de las estructuras del estadio siguiente, es decir de las estructuras inferiores se integran en las superiores. Por ejemplo el niño comienza primeramente a imitar cuando el modelo se encuentra adelante suyo, luego logra interiorizar esa imagen, posteriormente podrá imitar sin la presencia del modelo, esto se denomina imitación diferida.

Cada estadio se caracteriza por momento de preparación y otro de completamiento, es decir se hacen presentes determinados logros que nos permiten visualizar en el niño que sus estructuras cognitivas se han complejizado.

Supone la distinción de procesos de génesis y formas de equilibrio finales.

El Periodo Sensoriomotor: la Inteligencia Práctica

Desde el momento del nacimiento hasta los dos años aproximadamente Piaget define al período que caracteriza el progreso cognitivo del niño como "inteligencia sensoriomotriz". Este es un período en donde los bebés aprenden a cerca de sí mismos y de su mundo a través de su actividad sensorial y motora en desarrollo. Pasan de ser criaturas que responden principalmente a través de reflejos y comportamientos casuales para convertirse en niños orientados en sus objetivos.

Describiremos aquí las principales características de los seis subestadios que caracterizan la inteligencia sensoriomotora que van desde los reflejos, pasando por las reacciones circulares como mecanismo de aprendizaje hasta la inteligencia representacional. Pueden definirse las reacciones circulares como "procesos por medio de los cuales un bebé aprende a reproducir los sucesos deseados, originalmente descubiertos por casualidad. La reacción circular es la repetición de una acción enriquecida y fortalecida por la experiencia". Estas se complejizan a medida que el bebé se desarrolla cognitivamente permitiendo el aprendizaje de procesos cada vez más avanzados Los subestadios del desarrollo cognitivo en el período sensoriomotriz pueden sintetizarse de la manera siguiente:

Estadio I (0 a 1 mes): La característica principal de los primeros meses de vida es la presencia de reflejos y acciones espontáneas frente a estímulos del medio o por carencias o necesidades fisiológicas del bebé. Piaget establece para el primer mes de vida la práctica de reflejos innatos logrando cierto control. Sin embargo, todavía los procesos de asimilación y acomodación no están diferenciados y no hay conducta intencionada.

Estadio II (1 a 4 meses): Se desarrollan las reacciones circulares primarias, este término fue descripto anteriormente por J.M. Baldwin que lo retomará Piaget.

En este momento del desarrollo la adquisición de las habilidades dependerá de la repetición de las acciones placenteras provocadas casualmente, por ejemplo el niño encontrará placer al chuparse el dedo, al principio fue una conducta accidental (sin intención). Estas actividades descubiertas por casualidad tienen a enfocarse en el propio cuerpo más que en el entorno. Surgirán los primeros hábitos repetitivos ya que aún el bebé no logra distinguir o diferenciar medios de fines. Los bebés comienzan a coordinar la información sensorial pudiendo, por ejemplo, sujetar los objetos.

Estadio III (4 a 8 meses): Este período corresponde al logro de las reacciones circulares secundarias descubre que cuando repite una determinada acción obtiene el mismo fin. Ahora, y a diferencia del estadio anterior, él bebe repetirá actos voluntariamente. El bebé repite acciones voluntarias porque le resultan placenteras, las que ya no están centradas en su propio cuerpo sino más en el mundo exterior. Tiene mayor interés por el entorno y busca la repetición de las acciones que producen resultados llamativos (como agitar sonajero). Otro ejemplo ocurre cuando el niño ha comenzado a gatear y descubre que la puerta al cerrarse hace ruido, esta acción la repetirá infinidad de veces con esa puerta y otras que encuentre. Este tipo de acción contribuye a la ampliación de su juego, el que ahora comienza a guiarse por objetivos.

Estadio IV (8 a 12 meses): El logro se verá en la aplicación a situaciones nuevas de los esquemas sensorios motrices ya adquiridos. Estos actos son realizados con una finalidad previa, con independencia de los medios a emplear. La coordinación y medios usados cambian en cada situación. Emplean los comportamientos aprendidos para alcanzar objetivos y ayudados por la buena coordinación viso-motriz característica de esta edad puede, por ejemplo, mirar un sonajero de su interés y sujetarlo.

El niño alcanza la posición bípeda, esta le permitirá trasladarse facilitando de este modo la experimentación con otros objetos a los que anteriormente no tenía acceso. A esta edad el bebé comienza a interesarse por las relaciones causa-efecto entre las cosas, puede anticipar la ocurrencia de un evento y planear objetivos que intentará alcanzar de manera sostenida y con esfuerzo. No renunciará a sus metas con facilidad.

Estadio V (12 a 18 meses): Se podrán en juego las acciones circulares terciarias, las mismas se caracterizan por ser conductas de búsqueda de algo nuevo. El bebé aplicará los medios conocidos para obtener nuevos fines. Ya será capaz de resolver problemas mediante la exploración y observación y si bien repite las conductas hay variaciones en éstas que las vuelven cada vez más complejas. Por ejemplo se basa de un palo para alcanzar una pelota, tira del mantel para obtener el objeto que se encuentra sobre la mesa, se parará en una superficie para llegar a una mesada, etc. En su exploración activa el bebé intenta nuevas actividades utilizando el ensayo y error para solucionar problemas. Experimentará buscando resultados sobre el entorno modificando sus acciones para variar los resultados. Ya ha adquirido la noción de permanencia de objeto.

Estadio VI (18 a 24 meses): Es capaz de buscar nuevos medios y al mismo tiempo recordarlos, combinar esquemas de acción e inventar otros.

Puede comprender ciertas relaciones con los hechos o descubre la causalidad que puede vincularlos, por ejemplo un cambio de ropa puede significar salir a pasear, al percibir el sonido del toque de timbre saber que alguna visita llega, etc.

En su descubrimiento del mundo ya no operará por ensayo y error porque tendrá la representación mental de los eventos.

Para Piaget, la inteligencia aparecería antes que el lenguaje. Pero se trata en este momento de una inteligencia de carácter práctica.

"A diferencia de los estadios anteriores, en los cuales el niño conocía un objeto a través de la acción que realizaba con el mismo y memorizaba la secuencia de dichas acciones (memoria de acción), ahora ha comenzado el proceso, de interiorización de éstas, que permite la formación de imágenes. Gracias a su capacidad de recordar las imágenes y de relacionarlas con la experiencias anteriores comienza a anticipar y prever acciones" (Griffa M, y Moreno J, 2001).

Puede verse una síntesis de los subestadios que componen el período sensoriomotriz en la tabla VII.

Tabla VII: Subestadios del Período Sensoriomotriz planteado por Piaget

Subetapa 1 (0- 1 m.) Reflejos	Práctica de reflejos innatos logrando cierto control. No coordinan la información sensorial. No sostienen objetos. Los procesos de asimilación y acomodación no están diferenciados, no hay conducta intencionada.
Subetapa 2 (1 -4 m.) Reacciones circulares primarias	Repetición de comportamientos placenteros que ocurren inicialmente por casualidad (succión de pulgar). Las actividades se enfocan en el propio cuerpo más que en el entorno. El esquema se modifica introduciendo variaciones debidas a la experiencia. Primeras adaptaciones aprendidas. Comienzan a coordinar la información sensorial y a sujetar los objetos.
Subetapa 3 (4- 8 m.) Reacciones circulares secundarias	Repite acciones voluntarias porque le resultan placenteras. Ya no están centradas en su propio cuerpo. Mayor interés por el entorno, repetición de las acciones que producen resultados llamativos (agitar sonajero). Acciones intencionadas pero originalmente no dirigidas a un objetivo.
Subetapa 4 (8 -12 m.) Coordinación de esquemas secundarios	El comportamiento es más deliberado e intencional. Coordinan conductas aprendidas previamente (mirar un sonajero y sujetarlo) y emplean los comportamientos aprendidos para alcanzar objetivos. Anticipan eventos.
Subetapa 5 (12-18 m.) Reacciones circulares terciarias	Es capaz de construir nuevos esquemas basados en la experimentación. Modificación intencional de las acciones para observar los resultados. Exploración activa. Intentan nuevas actividades utilizando el ensayo y error para solucionar problemas. Permanencia de objeto.
Subetapa 6 (18-24 m.) Combinaciones mentales	Superan el ensayo y error. Pueden representar mentalmente eventos. El pensamiento simbólico permite pensar sobre los eventos y anticipar sus consecuencias sin recurrir siempre a la acción. Pueden utilizar símbolos como señas o palabras y pueden hacer juegos de papeles.

A partir del quinto estadio puede observarse que en el niño se constituyen nuevos esquemas, con experimentación e investigación sobre todo aquello que es nuevo. La coordinación de los esquemas está dirigida por la búsqueda de nuevos medios (utiliza los esquemas que posee, y ya conoce, para hallar nuevos).

Vamos a ver que a partir de esta edad aparece en el niño:

Conducta de soporte: acerca objetos alejados tirando hacia sí del soporte en el que están colocados, por ejemplo, un niño quiere agarrar un juguete que está sobre una manta y logra hacerlo tirando de ella. El niño tantea para lograr un objetivo y esto supone una nueva acomodación de los esquemas que posee a la nueva experiencia.

Conducta del cordel: acerca el objeto mediante el cordel por ejemplo: tira una soga para que el camión que está sujeto por ella llegue hasta él. Aquí se realiza una acomodación de tanteo dirigida por un esquema de asimilación.

Conducta del bastón: se trata de llegar al objeto utilizando un elemento auxiliar, por ejemplo: el niño alcanza el objeto ayudándose con una varilla o bastón. Llega a la utilización de este elemento por tanteo y experimentación activa.

Asimismo, el niño logra una de las mayores construcciones en este período: la noción de permanencia de objeto. Si seguimos su evolución veremos que:

De los 0 a 4 meses aproximadamente el niño realiza un seguimiento visual de los objetos. No se presentan conductas de búsqueda de objetos que desaparecen de su campo visual.

De los 4 a 8 meses el niño comienza a buscar objetos que se encuentran parcialmente ocultos. Por ejemplo busca el chupete siempre y cuando pueda ver alguna parte de éste que se encuentra descubierta.

De los 8 a los 12 meses ya en este momento el niño puede buscar objetos que se acaban de esconder, por ejemplo si busca el objeto en A y lo encuentra, y luego se esconde en B, lo buscará en A.

De los 12 a 15 meses El niño puede buscar los objetos en los diversos lugares donde se van ocultando. Pero aún no es capaz de tener en cuenta desplazamiento invisibles.

De los 15 a 18 meses En este momento el niño es capaz de buscar objetos en todos los lugares. El niño ha logrado la noción de permanencia del Objeto.

Como hemos podido observar, el conjunto de acciones, es decir, los esquemas no tienen la misma característica a lo largo de toda la vida. El niño se interrelacionará con el medio al principio lo hará mediante la manipulación perceptiva y motora de los objetos, esto le servirá para obtener información, reconocer, recordar y sobre todo actuar materialmente sobre el entorno, en este momento la inteligencia es de carácter práctico.

Pero paulatinamente el niño realiza considerables avances y logros significativos en relación a la simbolización y empieza a servirse de representaciones, el lenguaje, el dibujo, el juego simbólico, ha comenzado según Piaget un nuevo estadio caracterizado por la capacidad de representación, el estadio preoperatorio.

Como ya mencionáramos, el desarrollo está relacionado con los procesos de cambios y transformaciones que se hacen presentes en el sujeto desde su nacimiento hasta su muerte.

Estos cambios que se producen son interpretados, analizados, comprendidos como una evolución constante que se encuentran íntimamente ligados al contexto donde emerge el sujeto, es decir hay una estrecha interrelación e interdependencia entre sujeto y contexto.

La evolución de la inteligencia humana, radicalmente diferente de la inteligencia animal, se constituye a partir de la adaptación que le otorga el otro en un proceso de humanización.

En el desarrollo cognitivo, afectivo y social, desde una conceptualización de desarrollo de carácter integral, es sustancial la existencia de un otro, que satisfaga las necesidades del bebé en un vínculo amoroso, en donde sean las caricias, las miradas, la voz, el afecto, y el deseo de convertirlo en sujeto condición necesaria para que ese psiquismo incipiente se organice y surja el pensamiento y la inteligencia. Piaget define a la génesis como la complejización de las estructuras de pensamiento, debe existir una estructura simple para alcanzar una estructura superior o más compleja lo que permite operar al niño, y estas tienen carácter de universales. Pero lo afectivo y las necesidades de los niños se relacionarán y obedecerán a las nociones construidas. El niño va aprendiendo paulatinamente quién es mediante la identificación con el discurso de los demás. El lenguaje, las palabras dadas por los cuidadores, son componentes esenciales y constituyentes en la configuración subjetiva del niño. La madre, el cuidador, el otro, debe poder reconocer al bebé como un ser diferenciado, para lograr la constitución del psiquismo, atribuyendo significantes y transfiriendo el acervo cultural, con lo que este ser humano se irá identificando antes que pueda responder como sujeto.

Podemos complementar, entonces, con los aportes de S. Bleichmar el concepto de construcción de inteligencia de Piaget, ya que para ambos todos los conocimientos, la inteligencia, el psiquismo, la subjetividad se construyen sobre una plataforma de estructuras previas que implican actividad, construcción por parte del sujeto que paulatinamente se va transformando. Esto implica un proceso constante que requiere ajustes y acomodaciones para el logro del acceso al conocimiento y el manejo de la realidad externa. Aquí ocupa un lugar predominante el concepto de acción, las primeras acciones son procesos en movimiento, estructuras cognitivas, construcción del pensamiento. Esto se traduce en inteligencia para Piaget y en constitución de la subjetividad, investimentos de objeto para Bleichmar.

"la inteligencia humana se caracteriza no solo por producir sus propios objetos de conocimiento, sino además por otorgarle algún tipo de ordenamiento al mundo, en el cual el sujeto tiene que reencontrar las vías de la adaptación"

"El hecho de que los seres humanos sean crías destinadas a humanizarse en la cultura marca un punto insoslayable de su constitución: la presencia del semejante es inherente a su organización misma. En el otro se alimentan no sólo nuestras bocas sino nuestras mentes; de él recibimos junto con la leche, el odio y el amor, nuestras preferencias morales y nuestras valoraciones ideológicas. El otro está inscripto en nosotros, y esto es inevitable." (Bleichmar, S. 1997, pp. 32)

En el ser humano, lo cognitivo, por lo tanto, es beneficio y consecuencia de la humanización, acaecida en relación con el otro, con el semejante, que es el que facilita y/o posibilita la imitación, el simbolismo, el despliegue de la imaginación, las fantasías, el juego, los modelos operatorios, proveyendo, en cada uno, los modos de crianza humana.

Entonces, la subjetividad (y la cognición) es una articulación dialéctica de lo individual y lo social; el sujeto no es solo lo dado biológicamente, ni solo psique, sino que adviene y deviene en el intercambio de un medio social y de un mundo de complejas relaciones (Bleichmar, 2003). Cuando el otro tiene imposibilidad de interpretar o descifrar las necesidades del bebé, se producen vivencias displacenteras que obstruyen el advenimiento de las representaciones y el simbolismo. Para que se produzca lo cognitivo y la producción simbólica tiene que haberse constituido un sujeto, de lo contrario las estructuras lógicas del pensamiento no podrán actuar eficazmente. El lenguaje del otro hace que prospere la función simbólica, la autoestima, pues el otro descifra la realidad brindando la interpretación de la misma.

La adquisición del lenguaje.

Cuando hablamos de lenguaje nos referimos a la capacidad del ser humano para expresar su pensamiento y comunicarse. La comunicación se da en muchas especies animales, a través de distintas formas o sistemas pero, sin duda alguna, comparado con el lenguaje humano constituyen sistemas muy limitados. En el hombre encontramos la capacidad de comunicarse a través de distintos sistemas como el gestual, escrito y oral, lo que lo define como el sistema el sistema más complejo de comunicación entre las diferentes especies. Ya se ha mencionado que la comunicación existe desde que nacemos. Los bebés producen desde el nacimiento sonidos, de forma activa para conseguir la atención de sus cuidadores comunicándose a partir de llantos, sonrisas, gorgojeos, balbuceos, gestos, etc. ¿Pero cómo estas formas cambian y evolucionan desde lo prelingüístico a la palabra hablada? Aquí es cuando los distintos investigadores centran su atención en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje, y los cambios y transformaciones que suscitan en el niño la posibilidad de _insertarse en la cultura como ser hablante. Al referirse a la adquisición del lenguaje Karmiloff y Karmiloff - Smith (2005) sostienen lo siguiente:

La adquisición del lenguaje es un largo viaje que empieza en el fluido mundo del útero y continúa a través de la infancia, la adolescencia e, incluso, después. Durante este largo período de adquisición, el aprendiz se enfrenta a un extenso conjunto de desafíos. Desde los torpes intentos del bebé para hacer que el sistema articulatorio de su boca, garganta y laringe produzcan los sonidos específicos de su lengua materna, hasta las complejidades muy posteriores de la producción y comprensión de las largas narraciones, las capacidades lingüísticas del niño o niña sufren numerosos cambios. (p. 136).

El ser humano es fundamentalmente un ser social y la adquisición del lenguaje no puede entenderse aislada del contexto social en el cual el niño se desarrolla. Al respecto Bruner (1984) sostiene:

"La adquisición del lenguaje en el niño comienza antes de que empiece a comunicarse con palabras. Se inicia en esas relaciones sociales que establece con los principales adultos que lo rodean, lo que les va permitiendo crear una realidad compartida. La estructura de estas primeras relaciones constituye el input a partir del cual el niño conoce la gramática, la forma de referir, de significar y la forma de realizar sus intenciones comunicativas". (p. 174).

Sin duda alguna, la familia cumple una importante función en el desarrollo del lenguaje del niño pudiendo estimular y acelerar ritmos de adquisición del mismo así como obstaculizarlos. Las maneras como las personas próximas al niño establecen sus contactos sociales será una importante fuente de estimulación para el desarrollo del lenguaje tanto en su etapa preverbal como cuando se adquiere el lenguaje hablado.

Las características progresivas del desarrollo del lenguaje verbal en los diferentes niveles de edad están estrechamente asociadas a:

- 1- El proceso de maduración del sistema nervioso,
- 2- El desarrollo cognoscitivo que comprende desde la discriminación perceptual del lenguaje hablado hasta la función de los procesos de simbolización y el pensamiento,
- 3- El desarrollo socioemocional, que es el resultado de la influencia del medio sociocultural, de las interacciones del niño y las influencias recíprocas.

Desde una perspectiva interaccionista y constructivista, el ambiente sociocultural es fundamental para la adquisición del lenguaje. Adquirir una lengua forma parte de comportamientos socio interactivos, donde el medio familiar es el ambiente de estimulación por excelencia, capaz de transformar los ritmos biológicos innatos del recién nacido en comportamientos cognitivos, afectivos y sociales. El niño no nace 'capaz de hablar', sino que la interacción adulta poco a poco va consiguiendo 'hacerle capaz de hablar' a partir de las organizaciones biológicas innatas generales que permiten la supervivencia; entre estas organizaciones se encuentran la emocionalidad innata necesaria para la comunicación (p. ej., la expresión de la sonrisa y del llanto), la percepción de estímulos del medio y la preferencia por los estímulos sociales (voces humanas, aspecto indefenso que propicia el contacto corporal), etc. Los adultos se muestran especialmente dispuestos a atender' estas señales y a conferirles especificidad. Pero un niño no hablará si no es hablado. Para la adquisición del lenguaje es necesario por parte del niño cierto nivel socio cognitivo, como por ejemplo posibilidades de tener intencionalidad, y por parte del adulto, la posibilidad de ser sensible y accesible a las necesidades socio psicológicas del niño acompañando su proceso de manera permanente (Clemente y Villanueva, 1999).

Sin embargo, distintas teorías han intentado explicar la adquisición del lenguaje en el niño, algunas que ponen el acento en los aspectos innatos para la adquisición del lenguaje hablado y otras que rescatan el rol del aprendizaje en el contexto sociocultural y la estimulación del medio.

Teorías explicativas de la adquisición del lenguaje.

Las teorías explicativas de la adquisición del lenguaje implican posturas que han enfatizado los factores ambientales, los mecanismos lingüísticos innatos o los procesos cognitivos. Considerando la primera postura se destaca la teoría conductista del aprendizaje operante de Skinner, la segunda postura se relaciona con la teoría mentalista del innatismo de Noam Chomsky y la tercera con la teoría cognitiva de Jean Piaget.

La teoría conductista de Skinner: Desde los postulados de Skinner del condicionamiento operante el lenguaje es una conducta adquirida en un proceso gradual de reforzamiento de las respuestas sonoras que el niño emite. Skinner introdujo la recompensa como medio de modelar el comportamiento sobre cánones previstos, por lo que propuso que para entender el habla, la escritura y otros usos del lenguaje, primero que nada se debía reconocer que son formas de conductas y que como tales las mismas adscribían a las contingencias del reforzamiento. Propuso que la conducta verbal no es diferente en lo esencial de cualquier otra forma de conducta. La conducta verbal se aprende en términos de relaciones funcionales entre la conducta y los eventos ambientales, particularmente de sus consecuencias. Es el ambiente social lo que refuerza la conducta verbal. Según B. F. Skinner, el lenguaje está considerado por unidades que pueden dar lugar a nuevas combinaciones planteando que la conducta verbal se caracteriza por ser una conducta reforzada a través de la mediación de otras personas, en la actividad del escucha. Las conductas del hablante y el escucha conforman juntas lo que podría denominarse un episodio completo. Skinner considera que la conducta verbal es de tipo voluntaria (operante) y es seleccionada por sus consecuencias ambientales. La particularidad de la conducta verbal respecto a otras operantes, es que las consecuencias de la conducta del hablante están mediadas por otras personas. Las variables controladoras son sociales: la conducta de otros, controla la conducta verbal del hablante. Skinner sugiere que una emisión hablada puede surgir como una respuesta ecoica: como una simple repetición imitando los sonidos hechos por los padres u otras personas. Estos recompensan al niño prestándole atención a su forma ecoica si es parecida al estímulo original. Del mismo modo, una respuesta puede ser aprendida como el resultado de un estímulo de necesidad (mads). Skinner agrupa aquí todas las respuesta que el hablante da a estímulos adversos o internos tale como el hambre, dolor, etc. en el que el hablante acude al oyente. Menciona también un tipo de respuestas aprendidas que surgen al azar en presencia de un estímulo particular (tacts). Skinner piensa que todos los mads, tacts y respuestas ecoicas se van modelando gradualmente dentro del condicionamiento operante. La visión de Skinner está mucho más influenciada por el medio ambiente que la de Chomsky (Skinner, 1957, 1986).

La teoría innatista de Chomsky: Como resultado de la insatisfacción con el enfoque de las teorías conductistas surge la visión del lenguaje como algo innato. Chomsky compara la adquisición del lenguaje con el crecimiento y desarrollo de un órgano; es algo que le acontece al niño, no algo que el niño hace. El lenguaje, tanto en su curso de desarrollo general como en sus rasgos básicos está predeterminado desde el inicio, más allá de las influencias del ambiente. Opone su postura racionalista donde la mente humana es la única fuente del conocimiento a la postura empirista de los conductistas donde todo conocimiento se deriva de la experiencia. Desde esta postura Chomsky considera que todos nacemos con un número de facultades específicas que juegan un papel crucial en nuestra adquisición del conocimiento y nos capacitan para actuar como agentes libres y no determinados por estímulos externos del medio ambiente. A partir de su publicación sobre gramática transformacional en 1965 plantea que todas las lenguas humanas tienen propiedades estructurales de base en común, habiendo unidades fonológicas, sintácticas y semánticas que son universales. Estos universales podrían ser considerados como principios innatos por medio de los cuales la mente opera. Los elementos fonológicos, sintácticos y semánticos constituyen lo que Chomsky denomina universales sustantivos de la teoría lingüística, entendiendo que hay estructuras mentales innatas específicas para la adquisición de la lengua. Desde esta teoría, fuertemente mentalista, el niño aprendería el lenguaje por estar expuesto a la lengua lo que activa una serie de principios generales o estructuras innatas (/ad) que favorecen la adquisición de universales lingüísticos de manera progresiva conforme el niño madura. Mediante este dispositivo interno el niño va concluyendo que el plural se forma añadiendo "s" al singular, que para el femenino basta añadir "a" al masculino, etc. Es decir, va acumulando información específica acerca de la estructura de su lengua usando esos principios universales o generales. La habilidad innata que pone en marcha estos mecanismos también permite al niño escoger los datos necesarios de los muchos que le rodean. Sí no hay exposición a los datos externos, dicho mecanismo no se pone en funcionamiento (Chomsky, 1977). *La teoría cognitiva de Jean Piaget*: La posición de Piaget es mentalista como la de Chomsky y también constructivista. Piaget plantea una teoría genética y formal del conocimiento según la cual el niño debe dominar la estructura conceptual del mundo físico y social para adquirir el lenguaje. Para Piaget el lenguaje es equivalente a la inteligencia. El lenguaje sería un producto de la inteligencia por lo que el desarrollo del lenguaje es el resultado del desarrollo cognitivo. Explica a través de la función simbólica la capacidad de la inteligencia para las representaciones (manejadas por operaciones del pensamiento). Los niños al final del período sensoriomotor desarrollan la función simbólica como una capacidad más de la inteligencia, por lo que hasta este momento no existiría lenguaje en sentido estricto. El conocimiento se refleja de distintas maneras: imágenes mentales, imitación diferida, juego simbólico, dibujo y *lenguaje*. Los niños al final del período sensoriomotor desarrollan la función simbólica como una capacidad más de la inteligencia, a través de la función simbólica se adquiere la capacidad de la inteligencia para las representaciones (manejadas por operaciones del pensamiento).

Pensamiento y el lenguaje se desarrollarían por separado, ya que la inteligencia empieza a desarrollarse desde el nacimiento, mientras que el niño va aprendiendo a hablar según su desarrollo cognitivo va alcanzado el nivel necesario para ello. Para Piaget es el pensamiento el

que hace posible adquirir un lenguaje, lo que implica que cuando el ser humano nace no posee un lenguaje innato, como afirmaba Chomsky, sino que lo va adquiriendo poco a poco como parte del desarrollo cognitivo. Una vez adquirido un lenguaje este a su vez ayudará también al desarrollo cognitivo (Piaget, 1977; Carroll, 2006).

Aspectos claves en la adquisición del lenguaje.

Antes de considerar y para comprender mejor las etapas que definen la adquisición del lenguaje en el niño, se deben tener en cuenta una serie de puntos claves tales como:

La construcción del lenguaje por parte del niño procede de la comprensión de la comunicación antes que el lenguaje articulado. Los niños "comprenden" el lenguaje antes de "producirlo".

Los niños adquieren primero el sistema de sonidos de su lengua nativa independientemente del significado, y luego lo funden con gestos comunicativos para producir el habla.

La emisión de una palabra en el niño implica: la adquisición de un léxico mental y el uso de palabras sueltas para expresar grupos más grandes de significado. El entorno social de los niños prelocutivos implicado en el "habla dirigida al niño" o "maternés" reviste unas características fonológicas y prosódicas particulares que facilitan la adquisición del habla.

Mucho antes que los niños empiecen a hablar de manera comprensible las personas de su entorno los exponen de manera natural a los usos sociales del lenguaje.

Como puede verse, la adquisición del lenguaje durante los primeros dos años de vida viene fuertemente determinada en cómo las personas más próximas al entorno del niño interactúan con él. Estos contactos sociales previos al lenguaje verbal son absolutamente necesarios para la aparición del lenguaje hablado. Es a través de los contactos con los otros, donde el lenguaje verbal todavía no está implicado, que el niño va incorporando y aprendiendo lo que se denomina "prerrequisitos del lenguaje" (Carroll, 2006).

Etapas en la adquisición del lenguaje.

- **La etapa preverbal**

Se considera que la etapa preverbal involucra desde el nacimiento y hasta los 10-12 meses de vida e implica un lenguaje que se caracteriza fundamentalmente por la expresión bucofonatoria donde el infante emite gran cantidad de sonidos onomatopéyicos. Durante esta etapa, que abarca el primer año de vida, la comunicación que establece el niño con su medio (familia), especial y particularmente con su madre, es de tipo afectivo y gestual. La estimulación lingüística que la madre realiza, junto con el lenguaje afectivo y gestual, debe implicar al lenguaje verbal. La palabra

debe acompañar siempre al gesto y a las actividades de la madre con su hijo. Hasta hace poco tiempo, esta etapa preverbal despertaba escaso interés en los especialistas, sin embargo, hoy se sabe que tiene un valor relevante y trascendental en la configuración de las bases del desarrollo lingüístico. Tanto las expresiones vocales (sonidos o grupo de sonidos) como las expresiones verbales (palabras aisladas) influyen de modo determinante en el desarrollo.

Durante la etapa pre lingüística observaremos en el bebé:

La emisión de los primeros sonidos y gestos relevantes para el comienzo de la comunicación humana y sus funciones

Comportamientos fonéticos como reacción a la lengua y acciones que percibe a su alrededor, que se extienden posteriormente a una forma básica de comunicación con su entorno.

Millán Chivite (1977) establece tres funciones básicas para este período:

Ejercitación articulatoria y auditiva: primero, sólo exploratoria de diversos sonidos; luego, también voluntaria o intencional respecto al sonido que se quiere emitir o captar.

Identificaciones y diferenciaciones fónicas, que implican producir el mismo sonido que se escucha o uno diferente

Respuesta al entorno fónico, que incluye estímulos como ruidos de la naturaleza, de los animales, de objetos o de la lengua hablada

Generalmente se establece que la etapa pre lingüística comprende las siguientes subetapas (Castañeda, 1999):

- **Del nacimiento al mes y dos meses de edad**

Nacimiento y Primer Mes de Vida: Los intercambios biológicos que definen los primeros encuentros madre-hijo durante el periodo que rodea al nacimiento aseguran la supervivencia y van estableciendo el primer intercambio social entre ambos. La madre regula los procesos de alimentación, sueño y actividad teniéndose que adaptar a su vez a los ritmos del bebé. En este primer periodo de socialización mutua los padres hablan al bebé en los intercambios cotidianos, como alimentación, baños, etc. y esto favorece los mecanismos innatos que el bebé trae para el intercambio con los adultos. El bebé nace con una disposición innata a la comunicación humana prefiriendo tempranamente los rostros humanos frente a cualquier otro estímulo, utilizando el llanto y luego la sonrisa para comunicar sus emociones, comunicando con gestos su percepción de los estímulos del medio y marcando una marcada preferencia por los estímulos sociales tales como las voces humanas. Por su parte, se muestran especialmente dispuestos a 'atender' estas señales y conferirles especificidad (Villanueva, 1999). El llanto es la expresión por excelencia durante el primer mes. En esta etapa indiferenciada en cuanto al tono y tipo de emocionalidad subyacente. Con el llanto, el

bebé pone en funcionamiento el aparato fonador, permitiéndole también la necesaria oxigenación de la sangre y el establecimiento de la respiración normal.

Segundo Mes de Vida: Cerca del inicio del segundo mes el llanto cambia e involucra contenidos afectivos modificándose con las manifestaciones de dolor, hambre u otra molestia. A partir de ahora las variaciones de tono se relacionarán con el estado de bienestar o malestar del bebé. Con el llanto el bebé logra comunicar sus necesidades al mundo que le rodea y, como se da cuenta de que gracias al llanto sus necesidades son satisfechas, lo usará voluntariamente, ya no siendo un mero reflejo o sonido indiferenciado. De esta manera el bebé, aunque todavía no puede expresar lo que siente, se comunicará cada vez mejor con su entorno, fundamentalmente la madre comprendiendo también cada vez mejor lo que ésta le comunica. Schaeffer sostiene que a los dos meses los bebés descubren al "compañero social" iniciándose un período denominado de interacciones cara a cara que implicarían las primeras interacciones interpsicológicas. El adulto, como principal protagonista, se encarga de mantener la atención del niño y provocar la interacción. En estas interacciones, que tienden a ser lentas, repetitivas y ordenadas, el niño cada tanto emite una vocalización, y los adultos van "organizando" el dialogo para hacer intervenir cada vez más al niño. Así el niño se va convirtiendo en un participante cada vez más activo.

a) De tres a cuatro meses de edad

Al inicio del tercer mes el bebé ya produce vagidos, sonidos guturales y vocálicos que duran de 15 a 20 segundos. Puede aparecer su primer "ajó", respondiendo a los sonidos humanos mediante sonrisas o arrullos. Sus vocalizaciones ya pueden mostrar alegría expresando sus manifestaciones de placer mediante consonantes guturales "ga. ga", "gu.gu" y su displacer mediante consonantes nasalizadas como "nga", "nga". El bebé sabe distinguir las entonaciones afectivas, reaccionando con alegría, sorpresa o temor ante el tono de voz, especialmente de sus padres. Hacia los cuatro meses aparece el balbuceo o laleo, que consiste en la emisión de sonidos mediante repetición de sílabas como "ma...ma", "ta ...ta", "ba... ba" y otras. Disfruta de su balbuceo y ríe. El interés del niño por las personas, así como su comunicación, que estaba limitada a lo afectivo durante el 2do. y 3er. mes de vida, comienza a ampliarse hacia los objetos hacia el 4to. Mes. A partir del cuarto mes el niño centra más su atención en el mundo exterior y en los objetos. Siguiendo a Piaget el bebé ingresa en la etapa de las *reacciones circulares secundarias*, en las que el objeto de sus actividades ya no es su propio cuerpo sino algo externo a él (como por ejemplo un sonajero). Paralelamente con esto el niño va tomando conciencia de que sus fonaciones, gorgoros y ruidos guturales diversos producen efectos a su alrededor y aprende a comunicar algo a alguien. El niño va aumentando sus vocalizaciones, comienza a jugar con ellas emitiendo variados sonidos vocales y fonaciones dirigidas por lo general a la madre, quien los atiende, entiende e interpreta estimulando y propiciando así su desarrollo lingüístico. Bruner sostiene que entre los 4 y 6 meses se dan entre el niño y el adulto los llamados "formatos" que implican interacciones pautadas del tipo de juegos del "toma y daca" en la comunicación gestual, afectiva y verbal con la madre. Estos revisten una importancia decisiva en el desarrollo de la

comunicación social y se establecen como verdaderos "diálogos" entre el adulto y el niño. El mejor control de la postura y los movimientos desempeña un papel fundamental en la atención que el niño puede dedicar a los intercambios con el mundo exterior. La estabilidad postural, el control de la cabeza y la posibilidad de sentarse son factores claves en el cambio de interés del niño de su propia persona al mundo de los objetos. Los "formatos" dialogales se establecen entre niño-objeto- adulto mediante estos juegos estructurados en un marco estable y pautados como un "diálogo" mamá-bebé.

De cinco a seis meses de edad

El balbuceo o primer intento de comunicación que apareció hacia los 3/4 meses de edad, se extiende hasta el mes 8/9 de vida y su progresión paulatina origina hacia el quinto y sexto mes lo que se denomina "imitación de sonidos". El niño comienza imitando los sonidos que él mismo produce repitiendo más tarde los sonidos de otros miembros del entorno. En esta edad se dan estructuras de entonación claramente discernibles en ciertas vocalizaciones en las que pone énfasis y emoción. El niño pronunciará primero sonidos vocálicos donde predomina la "a","e","o" , apareciendo el resto de las vocales "i","u" de manera posterior. Entre las consonantes las primeras en aparecer son la "p", "m" y "b", mientras que al aparecer los dientes se escuchan las primeras "d" y "t". Las últimas consonantes en aparecer son la "l" y la "r". Así, al sexto mes ya se escuchan claramente en el niño sonidos vocálicos y consonánticos, lo que marca un progreso con a los gritos y distintos sonidos laríngeos de los primeros meses. Suele denominarse balbuceo reduplicado a la repetición de una secuencia consonante-vocal como "babababa". Más tarde, en torno a los 10 meses, éste será reemplazado por el balbuceo heterogéneo en el que las cadenas silábicas se componen de consonantes y vocales diferentes como "bigodabu". Durante la primera mitad del año de vida reviste una importancia fundamental para la adquisición del lenguaje el lenguaje materno dirigido al niño, que se ha descrito como "habla dirigida al niño" o "maternés". El maternés se ha descrito como un tipo de lenguaje particular que los padres utilizan para dirigirse a sus bebés, que facilita la adaptación sincrónica de la díada colaborando con la adquisición de la lengua materna. Implica unas características fonológicas (entonación exagerada y articulación clara, tono más agudo), sintácticas (oraciones cortas y simples), semánticas (uso de diminutivos, referentes concretos) y pragmáticas (predominio de directivas e interrogaciones) particulares utilizadas sólo en el lenguaje que el adulto dirige al niño. A esta edad el niño ya comienza a reconocer los sonidos básicos de su lengua por lo que un contexto que favorezca la estimulación del lenguaje resulta fundamental. En esta etapa del desarrollo no solamente conviene aumentar las vocalizaciones, gestos, sonrisas y demás expresiones en el seno del hogar, sino que además la comunicación verbal debe ser estimulada permanentemente entre los adultos y el niño mediante la repetición, articulación de sílabas de manera conjunta con el bebé, los juegos de palabras y la producción de sonidos diversos.

d) De los siete a los ocho meses de edad

En estos meses comienza lo que se denomina la "proto conversación". Comienza la etapa del parloteo donde el bebé emitirá más sílabas seguidas del tipo "da-da", "ba-ba", "ma-ma", a modo de respuesta a sus conversaciones con el adulto. El parloteo que implica la repetición de series de consonantes seguidas de vocales a menudo se toma erróneamente como la primera palabra del bebé, hecho que ocurrirá cercano al año de vida. El parloteo no es un lenguaje real ya que carece de significado para el bebé, aunque se parece más a las palabras. En esta etapa los intercambios vocales que se dan entre la madre y el niño son ricos y permiten afirmar y mantener el contacto social entre ambos que, aunque no posean contenidos con significado, la estructura del tiempo destinado a los mismos, así como su función, basada en los principios de sucesión y reciprocidad, parecen tomar la forma de una "verdadera conversación". A partir de esta edad el niño modifica su modalidad de intercambio con el adulto, donde ya no será predominantemente de demanda sino de intercambio y reciprocidad en las interacciones. Los formatos descritos por Bruner característicos de los juegos de dar y el recibir objetos, donde se los nombra a la vez que madre-hijo se miran a la cara y miran el objeto de manera conjunta, se acrecientan a esta edad enriqueciendo las habilidades comunicativas del niño. Estas "conversaciones" entrenan tanto la adquisición del habla como la socialización. En esta edad el niño realiza múltiples vocalizaciones espontáneas, tanto vocálicas como consonánticas próximas a la palabra que ayudarán al niño a pronunciar sus primeras palabras. Aquí las vocalizaciones alternantes entre la madre y niño, permitirán el acceso temprano al lenguaje.

e) De los nueve a los diez meses de edad

Entre los 9 y 10 meses los bebés comienzan a imitar los sonidos, aunque todavía sin comprenderlos. El bebé realiza una imitación accidental de los sonidos del lenguaje que escucha y se imita a sí mismo produciendo estos sonidos. Algunos autores llaman a esto ecolalia o preparleta, en la que aparecen emisiones articuladas intencionalmente como respuesta e imitando las entonaciones que escucha en los adultos. La imitación es deliberada pero la comprensión todavía no está presente. Como poseen un repertorio de sonidos, que disponen en patrones determinados, sus vocalizaciones se escuchan "como un lenguaje" pero no poseen significado. Puede que el niño empiece a decir palabras cortas, pero no es más que la repetición de lo que dicen los demás, pues es todavía imitación. El niño responde repitiendo las palabras que el adulto expresa con mayor o menor grado de ajuste a su expresión real. La incorporación de los músculos accesorios del habla y de la masticación aumenta la destreza de la lengua y de los labios, favoreciendo la vocalización articulada, lo que puede hacer que algunas expresiones del niño se escuchen claramente como palabras. El niño muestra especial interés por comunicarse imitando gestos y sonidos. Las repeticiones espontáneas que suelen ser reforzadas por los padres, quienes también imitan y repiten varias veces con él acelerando la adquisición del lenguaje. A los 9 meses aparecen las primeras señas para comunicarse y los gestos sociales convencionales. A esta edad ya puede verse el "señalamiento" acompañando las vocalizaciones. Por ejemplo, la expresión "pa...a" del niño, señalando con su mano la panera, puede corresponderse con la intención del niño de querer pan. Dentro de los gestos sociales

convencionales comienza a aparecer el decir adiós con la mano o mover la cabeza diciendo no.

f) De los once a doce meses de edad

A esta edad el niño acrecentará la imitación de sonidos, la gran mayoría todavía sin comprensión. Puede emplear idénticas palabras que el adulto, pero no les atribuye el mismo significado. Año de vida, los significados que va atribuyendo a las palabras se van aproximando a los significados atribuidos por el adulto. Cuando esto ocurre se da comienzo al habla lingüística. En los intentos del niño por reproducir las palabras del adulto ocurren simplificaciones donde una palabra puede tener un efecto generalizador o puede sustituir letras o sílabas o directamente suprimirlas. De esta forma el niño se ve obligado a simplificar el lenguaje adulto, sin que esto signifique que no comprenda, sino que su capacidad expresiva es todavía bien limitada. Como se mencionó, cuando hacia los 12 meses el niño pronuncia sus primeras "palabras" de dos sílabas directas con atribución de significado (como "mamá" o "papá") da inicio a la siguiente etapa denominada lingüística o verbal, sustituyendo progresivamente el lenguaje gestual y "superando" la simplificación del lenguaje adulto a medida que va incrementando su léxico. El intercambio gestual mímico y verbal en las comunicaciones con el adulto resultan fundamentales para la transición a la etapa lingüística, acompañado de la conducta de "dar y tomar" característica de los intercambios madre-hijo.

A. La Etapa lingüística

Al final del primer año comienzan a fundirse dos aspectos del desarrollo del lenguaje: el uso de gestos para transmitir significado y el dominio de los sonidos del habla; el niño ya es capaz de utilizar los sonidos del habla para comunicar significado. La producción de lenguaje a partir de los 12 meses implica la utilización de las primeras palabras para designar algo, el niño utiliza palabras sueltas para expresar sus intenciones, por lo que se lo suele llamar de la "palabra única". Estas primeras palabras implican el primer anuncio del lenguaje cargado de un propósito de comunicación.

Luego del año de vida, tres factores colaboran en la producción del habla lingüística: mayor control del sistema de producción del habla, que permite al niño producir sonidos con mayor precisión maduración cognitiva, que permite al niño expresar los intentos comunicativos inicio de la función simbólica, que permite al niño tomar conciencia de que los objetos concretos se representan mediante símbolos específicos del lenguaje (las cosas tienen nombre)

La variabilidad brindada por, los contextos de estimulación y las características propias del niño ha llevado a que la etapa lingüística se considere en forma amplia a partir del año de vida, estableciendo un margen que llega hasta los 18 meses para la producción de la primera palabra.

Dentro del período lingüístico se consideran las siguientes subetapas:

a) De los doce a los catorce meses de edad

A esta edad el niño ya responde con exclusividad a los sonidos de su propio lenguaje y pronuncia su primera palabra con objetivos designativos. Ya puede decir de 3 a 5 palabras (mamá, papá, caca, etc.) con significado. Comienza a utilizar las formas fonéticamente convencionales de la comunidad lingüística, sin embargo, posee un pobre repertorio léxico que lo lleva a la utilización de las denominadas "holofrases" (palabra- frase), en la que emite frases de una sola palabra o elementos con varios significados para designar una cosa. Por ejemplo, la palabra "abe" (abrir) lo utiliza para expresar diferentes acciones: abrir una puerta, pelar una fruta, sacar una tapa, correr una cosa, etc.

• De los quince a los dieciocho meses de edad

A los 15 o 16 meses el niño se encuentra en plena etapa holofrásica (palabra- frase). Los holofrases como "palabras sueltas" representan aserciones completas, por lo que reflejan la continuidad del lenguaje a partir de los gestos prelocutivos, así como del habla menos compleja y ambigua a la gramaticalmente correcta. Estas palabras holofrases, que funcionan en el niño como una frase en el adulto, son emitidas con diferentes matices de tono (similar al de una pregunta, descripción...) y contienen un mensaje, una intención (pedir, rechazar, negar) mucho más rico y complicado que el significado de la palabra en sí y que solo puede interpretarse en un contexto concreto. Con los holofrases, aunque el niño apenas tiene conocimientos gramaticales, es capaz de transmitir ideas completas que más adelante transmitirá mediante oraciones, expresando de forma selectiva los aspectos particulares de una situación. Se han establecido relaciones semánticas presentes en el habla de una sola palabra que expresan cómo en su emisión, el niño efectivamente utiliza el entorno de maneras diferentes. Por ejemplo, "papá" utilizado en un contexto en el que el padre llega a casa expresaría la relación de agente, si lo dice señalando la silla de su padre indicaría relación de posesión, si el niño dice "Laura" al ver la cama vacía de su hermana estaría expresando relación de poseedor, etc. En esta etapa los niños ya captan bien los componentes prosódicos del lenguaje y suelen acompañar estos holofrases con diferentes entonaciones, inflexiones de su voz o gestos que los ayudan a contextualizar la situación. A esta edad el niño ya puede producir entre 5 a 15 palabras. Einsenson sostiene que en esta etapa surge el habla verdadera y señala que el niño utiliza palabras para producir acontecimientos o llamar la atención de los demás. Además de neologismos, el aprendizaje de las primeras palabras suele implicar:

- reducciones (omite o elimina partes (letras o sílabas) de una palabra (bana por banana)
- reduplicaciones: repite sílabas de una palabra (tete por chupete) subextensiones y sobre extensiones: una palabra determinada se utiliza sólo para un objeto o elemento de la misma clase y no para todos ellos (la palabra "cu cu" designa sólo al pájaro que tiene como mascota en su casa, pero no a todos los pájaros o la palabra "cu cu" se utiliza para designar a cualquier tipo de ave u objeto similar)

Desde los 16 o 17 meses hasta los dos años de edad, el niño hará cada vez más frecuentemente el uso de combinaciones espontáneas de varias palabras y frases, incrementando el caudal de palabras en su expresión.

A los 17 meses el niño extiende cada vez más su repertorio lingüístico y comienza a hacer combinaciones de dos palabras. En esta edad, la identificación y denominación de objetos, figuras y diferentes partes del propio cuerpo, son ejercicios muy recomendables para el desarrollo del lenguaje verbal del niño.

Considerando, entonces, la etapa de "una palabra" característica de los 12 a los 18 meses, donde la "comprensión" del lenguaje supera a su "expresión", puede considerarse evolutivamente que: alrededor de los 12 meses la mayoría de los bebés pueden producir 3 o 4 palabras, y entender entre 30 y 40; a los 14 meses, el número de palabras que se entiende salta de 50 a 100 y a los 18 meses, la mayoría de los niños y niñas pueden producir de 25 a 50 palabras, pudiendo ya entenderlas.

e) De los dieciocho a veinticuatro meses de edad

A partir de los 18 meses comienza la etapa de la "palabra frase". Al inicio de la etapa el niño todavía puede estar más cerca de expresiones que son más bien del tipo "holofrase", es decir usa una palabra para expresar un amplio contenido, la que será comprendida por quienes le rodean, gracias al contexto y el apoyo del lenguaje gestual; sin embargo, la comprensión progresa rápidamente y un par de meses más tarde el lenguaje del niño ya comenzará a caracterizarse por frases cortas de dos palabras: habla telegráfica. Entre los 20 y 24 meses el "habla telegráfica" caracteriza el lenguaje del niño. Aunque la palabra-frase evoluciona a partir de los 18 meses las diferencias individuales suelen ser muy grandes por lo que las edades tienden a ser sólo aproximativas. Estas combinaciones de dos palabras que realiza el niño no son imitaciones del habla adulta (ya que los adultos nunca hablan así, ni se producen al azar, sino que están organizadas con una gramática infantil que es bastante diferente a la de los adultos y que implican más bien creaciones originales de los niños. Casi siempre resulta imposible reconstruir el significado de estas "frases" sin saber el momento y lugar donde se han producido. En general las palabras que se emplean son nombres, verbos, adjetivos y sus combinaciones.

Entre estas clases gramaticales suelen establecer las siguientes relaciones: Entre dos nombres (o sustantivos):

"Zapato papá" (poseedor y objeto poseído) "Sopa silla" (relación fortuita)

Entre nombre y verbo:

"Abre puerta" (verbo y objeto) "Papá come" (sujeto y verbo) Entre calificadores y adjetivos:

"Bonita pelota" (calificador más nombre) "Más juego" (calificador más verbo) "Más bonita" (calificador más calificador)

Por lo general, en esta etapa la mayoría de los niños cuentan con un vocabulario mayor a 50 palabras que se acerca a las 400 a los dos años de vida. Las palabras sueltas pasan a combinarse en grupos de 2 a 3 palabras constituyendo una frase, dándose inicio así al habla "sintáctica". Entre los 20 y 24 meses ya usa muchas frases de dos o tres palabras, articulando las palabras conocidas en frases y oraciones simples. Hacia los dos años el niño posee un vocabulario aproximado de 300/400 palabras. En sus expresiones suele observarse el inicio de la utilización de los pronombres personales como "Yo" y "Tú" y el posesivo "Mi" y "Mío". Sus frases expresan intención y acción: "hace lo que dice y dice lo que hace". Con la función simbólica, característica de esta edad, los gestos y las expresiones verbales del niño comienzan a referirse cada vez con mayor frecuencia a realidades más abstractas, haciéndose más dominante en el lenguaje. Esta capacidad simbólica permite al niño explorar e incrementar su lenguaje verbal, manifestando interés por escuchar cuentos sobre sí mismo o sobre su familia, en los cuales va captando el sentido de las palabras y oraciones de las narraciones que los padres le brindan.

Entre los dos y tres años se produce un incremento rápido del vocabulario, incremento que es mucho mayor que lo que ocurrirá posteriormente. A los tres años ya cuenta con un repertorio de aproximadamente 1000 palabras, 80% de ellas comprensibles para la escucha adulta. A esta edad ya se comienzan a utilizar los verbos auxiliares "haber" y "ser" y los artículos determinados. En el curso de esta edad comienza a utilizar las proposiciones y el niño ya tiene un lenguaje comprensible, incluso para personas ajenas a la familia, manifestando un dominio de la mayor parte de la gramática de su lengua materna (sintaxis), por lo que a los tres años el lenguaje del niño comienza a atravesar lo que se denomina el período de la "competencia sintáctica".

2.10 Evolución psicomotriz en la primera infancia

Durante sus dos primeros años de vida los niños y niñas progresan desde cierta incapacidad para moverse solos a llegar a controlar sus movimientos y perfeccionar sus habilidades motrices (Gesell, 1958; Shaffer, 1999).

La psicomotricidad refiere a la interrelación entre lo psíquico y lo motriz.; concibiendo al movimiento con connotaciones psicológicas que superan lo puramente biomecánico; es decir, a las implicaciones psicológicas del movimiento y de la actividad corporal en la relación entre el organismo y el medio en el que se desenvuelve. Concepto que conlleva una lectura globalizadora de los progresos y adquisiciones motrices que marcan el desarrollo humano y condiciona el devenir de otros procesos -el lenguaje, la relación afectiva, los aprendizajes de lectura, escritura y cálculo, etc.- (Berruezo, 2000).

En la psicomotricidad intervienen componentes madurativos, que dependen del código genético, y componentes relacionales, que se vinculan con las interacciones del niño en contacto con las personas y los objetos de su medio. El desarrollo psicomotor posibilita el control del cuerpo para poner en práctica todas las posibilidades de acción y expresión. Por ende, el desarrollo del Sistema Nervioso Central que acontece a partir del nacimiento está íntimamente ligado a la inserción ambiental y a la calidad de la misma (Oberman, 2008).

El niño recién nacido no controla su cuerpo. Sus movimientos involuntarios al cabo de unos meses comienzan a coordinarse de modo que pueden ser controlados los segmentos corporales más importantes. Esta coordinación se realiza mediante un proceso de dominio progresivo que se ajusta a dos grandes leyes: Ley céfalo-caudal (se controlan primero las partes del cuerpo más próximas a la cabeza y, progresivamente, las más alejadas. Primero los labios, luego los músculos oculares, después los del cuello, brazos, troncos, piernas y pies) y próximo distal (se controlan primero las partes más cercanas al eje corporal y, posteriormente, las más alejadas; las actividades del tronco y hombros se realizan antes que las que requieren de los músculos de las manos y dedos) las que, como se mencionara en el primer capítulo, guían el desarrollo del ser humano antes y después de nacer.

Así, el desarrollo psicomotriz en la infancia está determinado por una secuencia ordenada de cambios físicos y psicológicos sujetos a dichas leyes y a factores de maduración, como el físico-madurativo (dependiente del plan neurofisiológico genético) y el cognitivo-relacional (susceptible de estimulación). De esta manera, las sucesivas habilidades motoras que se van ir adquiriendo hacen posible un mayor dominio del cuerpo y el entorno a través de un proceso que va desde lo general a lo específico. Estos logros de los niños tienen una influencia importante en las relaciones sociales, ya que las expresiones de afecto, dibujo y juego se incrementan cuando los niños se mueven independientemente y buscan a los padres para intercambiar saludos, abrazos y entretenimiento.

En el desarrollo motor pueden establecerse dos grandes categorías:

- 1) motricidad gruesa (locomoción y desarrollo postural)
- 2) motricidad fina (prensión).

El desarrollo motor grueso se refiere al control sobre acciones musculares más globales, como gatear, sentarse, levantarse y caminar. Mientras que las habilidades motoras finas implican a los músculos más pequeños del cuerpo utilizados para alcanzar, tomar, manipular, hacer movimientos de tenazas, aplaudir, torcer, abrir, torcer, garabatear. Por lo que las habilidades motoras finas incluyen un mayor grado de coordinación de músculos pequeños y entre ojo y mano.

Como se expuso en el capítulo referido a recién nacido, los niños nacen equipados con reflejos biológicamente determinados, es decir, con posibilidades de respuesta ante los estímulos que se ponen en funcionamiento ante la presencia de un estímulo interno

-malestar, dolor, hambre, sueño- o externo -luz, ruidos, contacto físico- etc.

La línea del desarrollo evoluciona de los reflejos involuntarios a las conductas voluntarias que posibilitarán la observación de otras áreas del desarrollo. Así, las posibilidades de control del cuerpo aumentan progresivamente de modo que se observan manifestaciones cada vez más refinadas en el camino que va desde la motricidad gruesa hasta la motricidad fina (UNICEF, 2004).

De los 0-3 meses la motricidad del bebé es incipiente y está basada en los reflejos, o sea en reacciones automáticas ante determinados estímulos. Algunos reflejos se mantienen toda la vida (dilatación pupilar, por ejemplo), pero los llamados reflejos primarios desaparecen durante el primer año. Su inexistencia o su no desaparición en el tiempo estipulado son claros indicadores de algún tipo de lesión orgánica del SNC. Los reflejos de succión y prensión a partir del 3to mes se convierten en movimientos voluntarios y, junto con el reflejo de orientación, son los que mayor interés tienen desde el punto de vista psicológico cobrando, como se mencionara, una importancia fundamental para el establecimiento del vínculo de apego (Delval, 1996).

Motricidad gruesa

Cuando hablamos de motricidad gruesa nos referimos a aquellas habilidades que permiten el movimiento de la cabeza, del cuerpo, de las piernas, de brazos de los músculos grandes (Meece, 2001).

Durante el primer mes de vida el bebé pasa la mayor parte de su tiempo acostado boca arriba y con su cabeza volcada hacia uno de los lados, posicionándola por momentos sobre la línea media del cuerpo. Durante este período los músculos más activos son los de boca y ojos. Si bien aprendió a deglutir y mamar antes del nacimiento, el control sobre los músculos oculares se va haciendo cada vez mayor logrando mover ojos y cabeza al mismo tiempo en un ángulo menor a 90°.

Lento y progresivamente el niño irá adquiriendo el control postural que le facilitará la posibilidad de canalizar la energía tónica - estado permanente de alerta o ligera concentración en que se encuentran los músculos, preparados para ejecutar cualquier actividad- necesaria para llevar el cuerpo a una posición determinada (Cañete Pulido, 2010).

Conjuntamente con el control postural el mayor logro del desarrollo motriz grueso es la locomoción, la marcha.

Los movimientos de locomoción se tratan de una serie de movimientos que producen desplazamiento en el espacio, como andar, correr y saltar.

La secuencia evolutiva que sigue el logro de la locomoción es: reptar- gatear- caminar con ayuda-caminar sin ayuda, aunque se pueden producir algunas alteraciones de la misma.

Los hitos más trascendentes en dicha secuencia son:

Los desplazamientos por el suelo se inician con "la posición del avión" a los 6 meses pasando al rastreo, la posición de gateo a los 8 meses y el gateo cerca de los 9-10 meses. Con respecto al gateo es importante que el niño/a descubra su propio tipo de desplazamiento, que no tiene por qué ser el más común "tipo perro".

Hacia los 9 -10 meses el niño/a da algunos pasos con asistencia, generalmente sostenido con ambas manos de alguno de los padres.

Al año es capaz de caminar sostenido por una mano.

El logro de la marcha independiente es muy variable -puede ocurrir entre los 9 y 16 meses.

A partir de los 18 meses comenzará a caminar con más rapidez simulando correr, trepar, subir escaleras con ayuda.

A los 24 meses podrá correr, subir y bajar escaleras sin ayuda, saltar, patear una pelota.

Motricidad fina

El desarrollo de la motricidad fina implica que el niño adquiera habilidades en las que intervienen los músculos más pequeños. Implica una prensión más fina y concreta y una coordinación de ojos y manos (coordinación viso-manual). Se da cuando el niño ya es capaz de entretenerse con la plastilina, sabe utilizar las tijeras, el pegamento, los rompecabezas, las fichas, dibujos, etc. (Cañete Pulido, 2010).

Al igual que la motricidad gruesa, prosigue una secuencia evolutiva fija, poco variable, cuyos hitos más relevantes son:

Entre los 0-2 meses permanece el reflejo de presión por lo cual no tendrá mucho control sobre sus manos. Alrededor de las ocho semanas, comenzará a descubrir y a jugar con sus manos, especialmente las sensaciones táctiles que percibe al hacerlo.

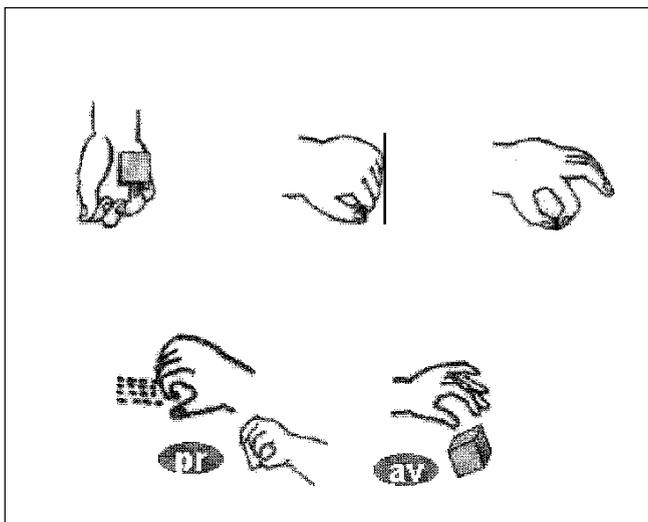
Entre los 2-4 meses comienza a desarrollarse la coordinación ojo-mano, lo que le permite al bebé jugar a ensayar qué sucede al ver los objetos y tratar de agarrarlos con las manos.

Entre los 4-5 meses la mayoría de los bebés pueden agarrar un objeto que esté a su alcance, mirando solamente el objeto y no sus manos

Entre los 6-9 meses los bebés ya pueden sostener con facilidad un pequeño objeto durante un corto periodo de tiempo y muchos comienzan a golpear lo que tienen entre sus manos. Su habilidad para sostener objetos es torpe y suelen caer; sin embargo, son capaces de llevárselos a la boca.

Entre 9-12 meses prefiere observar los objetos antes de agarrarlos con sus manos. Podrá tocar el objeto con la mano entera, siendo capaz de empujarlo usando sólo su dedo índice.

Entre los 12-15 meses el bebé realizará uno de los logros más significativos: aprender a posicionar las manos en forma de pinzas, usando los dedos para pellizcar los objetos y para separar las piezas pequeñas de las grandes.



Aproximación:

L = lateral (4-6m)

1 = intermedia (8-7m)

D = directa (9m)

Prensión: cp = cub

palmar (4-5 m)

pr = prensión "rascado" (6 m)

pi = pinza inferior (7-8 m)

= pinza fina (9-10m) av = aflojamiento voluntario (12m)

Entre 12-24 meses los bebés desarrollan la capacidad de manipular objetos de manera más compleja, ensamblando piezas, construyendo torres, manipulando las páginas de un libro, cerrando y abriendo cajas y cajones, usando juguetes de arrastre con cuerdas o cintas y empujando palancas.

Las actividades básicas que permiten la manipulación, además de la prensión voluntaria, son:

El lanzamiento: requiere coordinación visomotora y la fuerza de los grupos de músculos implicados. A través de la práctica y repetición del ejercicio se conseguirá la puntería.

La recepción: se trata de una coordinación visomotora compleja en la que interviene el seguimiento visual del objeto y la intervención de las manos-brazos o pie-piernas para recibir y controlar el objeto.

2.11 La Evaluación del Desarrollo en la primera infancia.

Una conceptualización comprensiva del desarrollo infantil y sus factores determinantes requiere también de una evaluación objetiva y directa del niño. La evaluación del desarrollo relativa a las capacidades del niño pequeño requiere de estrategias apropiadas que capturen las características propias de la corta edad de la primera infancia. Esto implica tanto una valoración global y general de determinadas áreas o procesos de desarrollo como de sus indicadores "claves" involucrados que permitan valorar el estado del desarrollo del niño y detectar casos de alto riesgo. Sería inapropiado utilizar métodos diseñados para niños mayores o en edad escolar con simples extensiones de los mismos a edades inferiores para realizar la valoración o el diagnóstico del desarrollo de los niños pequeños. Durante los primeros dos años, resulta difícil evaluar a un niño mediante el seguimiento de instrucciones precisas.

Los niños tienden a responder frente a las situaciones y tareas que despiertan su interés, motivantes y atractivas para ellos. Y es bajo estos criterios que las evaluaciones del desarrollo están amparadas, con tareas sencillas y estimulantes que valoran de las funciones más simples a las más complejas, planteando situaciones que permiten observar cómo éstas se van diferenciando con el crecimiento y la maduración.

Cuando nos encontramos con un niño luego de no verlo durante un tiempo notaremos todo lo que ha cambiado. Vemos que no sólo ha crecido en tamaño, sino que ha adquirido habilidades y capacidades que lo hacen hablar, pensar y relacionarse con los otros de manera diferente. Sin duda alguna se ha desarrollado. Algunos de los cambios que implica el desarrollo pueden observarse fácilmente pero otros sólo se pueden apreciar después de una detenida observación y análisis del comportamiento del niño.

La explicación y comprensión del desarrollo humano no se logra simplemente acumulando información respecto a los cambios observados en el comportamiento. Es imprescindible elaborar conceptualizaciones que permitan entender la naturaleza y secuencialidad de estos cambios, los procesos subyacentes, identificar las leyes que los rigen y establecer los factores que determinan las grandes diferencias individuales que caracterizan a los seres humanos y es precisamente de todos estos aspectos que se ocupan las diversas teorías. La preocupación por el estudio directo del niño en su ambiente ha ido creciendo a través de los años lo cual, a pesar de la heterogeneidad de los planteamientos teóricos, ha permitido un mayor acercamiento en la identificación de los factores determinantes del desarrollo. Hoy los dogmatismos teóricos han cedido su lugar a las aplicaciones prácticas. Gracias a ello disponemos de un conjunto de principios orientadores alrededor de los cuales gira la mayor parte de la investigación actual en la psicología del desarrollo (Ortiz, 1999).

Para poder lograr una conceptualización integral del desarrollo infantil es necesario, en primer lugar, concebirla como proceso y como sistema. La noción de proceso resalta su carácter de cambio, desenvolvimiento y transformación gradual hacia mayores y más complejos niveles de

organización; la noción de sistema plantea la existencia de necesarias interacciones entre los diferentes subsistemas y procesos, su interdependencia y efectos recíprocos (Cratty, 1970). Si se entiende el desarrollo del niño como una totalidad, el funcionamiento particular de cada uno de estos sistemas afecta de alguna manera a la persona total. Desde un punto de vista integral, ninguno de estos subsistemas es más o menos importante que otro, puesto que los avances, estancamientos o alteraciones específicos afectarán de una u otra forma la expresión total de la conducta. Si bien es cierto que la evolución del niño se realiza en varias áreas o procesos a la vez, estos desarrollos no son independientes sino complementarios.

En ninguna otra etapa de la vida el crecimiento físico y el desarrollo neurológico, pero también el desarrollo cognoscitivo y socioafectivo tienen cambios tan rápidos y trascendentes como en la primera infancia. Es en la primera infancia donde ocurre la mayor susceptibilidad a distintos factores de riesgo. Mientras el cerebro se encuentra en desarrollo existen los llamados "períodos críticos" en los que el alto grado de crecimiento y diferenciación del organismo y sistema nervioso lo vuelven mayormente vulnerable a influencias ambientales. Sin embargo, la plasticidad cerebral característica de este período vuelve necesaria la valoración del desarrollo para la planificación de la intervención oportuna. Hoy los screenings o pesquisas del desarrollo se utilizan como herramientas para valorar el desarrollo de niños normales y alertan sobre evaluaciones más profundas en aquellos casos en los que se encuentra riesgo.

Una valoración integral y comprensiva del desarrollo necesariamente debe descartar posturas deterministas y reduccionistas asumiendo una posición interaccionista desde la cual se entienda al niño mediante la continua y variable interacción entre la maduración, la experiencia social, el aprendizaje y la propia actividad auto regulatoria que él mismo posee.

Algunas escalas e instrumentos actuales diseñados para valorar el desarrollo infantil del niño pequeño que asumen los postulados y conceptualizaciones anteriormente expuestos son: La Escala Bayley de Desarrollo Infantil (Bayley Scales of Infant Development, BSID), El Test de Denver II (Denver Developmental Screening Test, DDST), La Escala Abreviada del Desarrollo (EAD), La Escala Argentina de Inteligencia Sensoriomotriz (EAIS), La Escala de Seguimiento Integral del Desarrollo (SID), La Escala de Evaluación del Desarrollo Psicomotor de 0-24 meses (EEDP), entre otras. Todas ellas han sido creadas para brindar una valoración integral del desarrollo del niño pequeño, siendo de gran utilidad tanto para realizar un screening del estado del desarrollo del niño como para la detección de demoras del desarrollo, posibilitando estrategias de intervención durante la infancia temprana.

Por lo general en la evaluación del desarrollo encontraremos ítems bastante comunes en todas las escalas, aunque en algunos casos sus enunciados varían de un autor a otro, generalmente se refieren a repertorios conductuales similares. Como puede verse estos repertorios conductuales contemplan las grandes áreas psicomotora, cognitiva, lenguaje y personal-social, en las que se agrupan los diferentes ítems de evaluación, ordenados por dificultad creciente. Las evaluaciones de cada ítem se califican en función del éxito o fracaso en el mismo (el niño pasó o falló en la situación que presenta ese reactivo) y luego se suman los logros o ítems pasados exitosamente estableciendo un puntaje que permite establecer criterios

para el desarrollo, el que se considerará normal o con retrasos para una edad dada. Es por ello que muchas de estas pruebas también se denominan pruebas de "tamiz", porque buscan diferenciar sujetos normales de sujetos con alteración y basan sus estrategias de evaluación en la capacidad de los niños para resolver el mayor número de problemas cercanos a su edad, desde una edad basal en que se puede resolver todo lo que se explora hasta edades mayores en las que el niño muestra no tener capacidad para resolver más situaciones.

ANEXO

Guía del Desarrollo para la Primera Infancia

A modo de síntesis de la presente sección, presentaremos una guía del desarrollo útil tanto para padres como para profesionales que centran su labor en los primeros años de vida del niño. La misma resume los aspectos expuestos anteriormente destacando comportamientos característicos de un desarrollo saludable. Gira en torno a las 4 dimensiones que, como mencionáramos, implican la evolución de la psicomotricidad, construcción de la inteligencia, adquisición del lenguaje y competencia social.

SEGUNDA Y TERCERA INFANCIA: DESARROLLO DEL NIÑO DURANTE LOS AÑOS PREESCOLARES Y ESCOLARES

3.1 Introducción

A partir de la primera infancia comienza un período de independencia y autonomía infantil ligado a aspectos biológicos, psicológicos y sociales que se entrelazan en una matriz indivisible. Procesos relacionados con el destete, la marcha, el control de esfínteres y la adquisición del lenguaje como sistema simbólico-cultural colaboran con el despegue del niño de su madre, ayudándolo en el tránsito de la condición de bebé a la de niño.

La segunda infancia comprende aproximadamente a partir de los 2 años y hasta los 5 años de vida del niño. Es en este período cuando se inician los años preescolares. Notaremos que el crecimiento se estabiliza, mejora la motricidad gruesa y fina y el logro de la autonomía temprana colabora con los inicios de la socialización. El preescolar desarrollará un sentimiento de iniciativa planeando objetivos que llevará a cabo en sus juegos y convirtiéndose en un verdadero aventurero. Al mismo tiempo se reconocerá a sí mismo como niño o niña iniciando su tipificación sexual. Gracias a la función simbólica, la memoria y el lenguaje se expanden y las teorías en torno al mundo circundante comienzan a aparecer. Sin embargo, en el preescolar reinará por un tiempo una marcada inmadurez cognitiva que orientará ideas ilógicas caracterizadas por un pensamiento intuitivo e ingenuo que aplicará a la explicación del mundo que lo rodea. Su marcado egocentrismo, funcional a la consolidación del yo en los primeros años preescolares, atraviesa las explicaciones del mundo, la imagen de sí mismo y su autoconcepto, exageradamente positivo. En sus primeros dibujos humanos observamos el típico "cabezudo" o "renacuajo", generalmente representando a él mismo como figura central y en los juegos con otros niños su posición buscará ser siempre la privilegiada. Asimismo, hacia el final de la primera infancia surgirán las denominadas emociones autoconscientes. Además de las emociones básicas que tienen lugar en los primeros dos años tales como alegría, enojo, sorpresa, ansiedad, miedo y tristeza, surgirán en el niño emociones más complejas que se vinculan con el conocimiento de sí y la relación con los demás. Son las denominadas emociones autoconscientes y sociomorales. La vergüenza, el orgullo y la culpa se cuentan entre las más importantes.

Hacia los 6 años el niño comenzará su escolarización formal. El periodo escolar comprendido entre los 6 hasta los 11 u 12 años suele denominarse tercera infancia; al que le seguirá el de la pubertad y adolescencia. Al entrar a la escuela el egocentrismo se disgrega y los logros escolares e intereses individuales cobran primacía. El mundo externo y su entorno de pares cobran importancia frente a la familia. El niño sale del útero familiar para ingresar en el escolar. El realismo egocéntrico dará entonces paso al realismo objetivo. El mundo del niño en edad escolar estará dominado por los juegos sociales y el entorno escolar donde intentará demostrar sus aprendizajes y competencias e intensificará sus relaciones sociales. Es un período caracterizado por la búsqueda de conocimiento, denominado "la edad del porqué", ya que el niño se pregunta y busca respuestas basadas en argumentos racionales y objetivos. Gradualmente supera el pensamiento intuitivo, el que se torna más lógico y sujeto a la realidad. La construcción del mundo razonando de manera intuitiva, propia del preescolar, da paso a razonamientos más científicos, ligados a una lógica concreta y experiencial. A esta edad el niño, liberado de la problemática familiar que implica el Complejo de Edipo, se lanza al mundo exterior, centrado fundamentalmente en los otros niños. Por lo tanto, el desarrollo cognoscitivo, los juegos entre pares y el ingreso a la escuela serán aspectos fundamentales de esta etapa.

3.2 Aspectos emocionales y afectivos

Desarrollo de la personalidad

Posturas psicoanalíticas

La teoría de Freud

Los años preescolares: Fase anal y fase fálica.

Comenzando con una mirada histórica, sin duda los planteamientos psicoanalíticos de Freud constituyen una de las aportaciones que más peso ha tenido durante mucho tiempo en el ámbito del desarrollo de la personalidad. Para este autor, el desarrollo de la personalidad está ligado al curso de las pulsiones sexuales a lo largo de una sucesión de estadios. Cada uno de estos estadios suponen la aparición de sucesivas zonas erógenas. Las fases oral, anal y fálica no se suceden simplemente unas a otras, sino que se integran y coexisten. La forma en que se resuelven los conflictos que deben afrontarse en cada fase entre las pulsiones libidinales del niño y las expectativas y normas sociales, supondrá la aparición y fijación de determinados rasgos de personalidad.

Desde la teoría freudiana, en los años preescolares, entre los 2 y 3 años el niño se encuentra atravesando la fase anal y hacia los 3 a 5 años la fase fálica.

La fase anal: En los inicios de los dos años el niño ya ha desarrollado su Yo y adueñándose de su cuerpo (con la decisión de expulsar o retener esfínteres) maneja su poder frente a los otros. Su independencia comienza a tomar forma. La expulsión de los excrementos produce emociones contradictorias en el niño, por un lado, intenta recompensar a la madre con ellos y por el otro, cuando retiene expresa el desacuerdo o la negación a someterse a los deseos de ésta. El niño siente placer en la zona anal en la tarea de retener-expulsar, así como al ser higienizado por su madre. Esta fase se inicia por el avance de maduración. En esta fase la "caca" para el niño adquiere un importante valor, ya que le otorga un carácter de "regalo" que entrega como signo de amor a su madre. Freud decía que el niño vive esta etapa como una forma de sentirse orgulloso por sus "creaciones". Pero las heces también cobran una carga agresiva, constituyendo un elemento a través del cual se descargan las desilusiones y frustraciones con los objetos amados. En esta etapa cobra importancia la ambivalencia afectiva: amor-odio. En el juego al niño le da un enorme placer la suciedad y el desorden, así como el dominio y la destrucción, que están relacionados con la zona corporal dominante y la actividad que se despliega en esta etapa. En este juego se utilizan varios objetos como, por ejemplo: juguetes para llenar-vaciar, que puedan rodar (a partir de los cuales el niño experimenta un gran placer), masa, barro, etc.

La fase fálica: Aquí la zona erógena predominante son los genitales externos. El descubrimiento de las diferencias entre genitales de niños y niñas, provoca sentimientos de angustia y miedo. Pero el contenido psicológico más importante en esta etapa es, sin duda, el atravesamiento del niño por lo que Freud denomina *Complejo de Edipo*. La fase fálica es una fase fundamental para el psicoanálisis ya que implica el tránsito de la díada madre-hijo a la situación triangular madre-padre-hijo, siendo en esta triangulación donde se sentarían las bases y posterior estructura de la personalidad adulta (Freud, 1905). Debido a esto el psicoanálisis

denomina a esta etapa "fálica-edípica". Aquí entra en juego en el niño la relación paterna posibilitada por la ruptura del vínculo simbiótico con la madre. Cuando el niño gana en autonomía, la madre ya no satisface todas sus necesidades. Pero el vínculo "narcisista", donde el otro (la madre) es fantaseado como el que satisface todos los deseos, se supera cuando la madre deja espacio para un tercero (el padre). Allí comienza la situación triangular: el niño no posee todo lo que completa a su madre y la madre no logra toda la satisfacción del niño. Surge entonces el tercero: el padre.

Para el psicoanálisis el "Complejo de Edipo" tiene un rol fundamental en la estructuración de la personalidad. Como sostienen Griffa y Moreno:

"Al tercer año de vida, emergen las pulsiones sexuales de carácter genital y el niño erotiza el vínculo con su madre. La madre, que es el primer objeto de amor, es también el primer objeto sobre el que se concentra el deseo sexual humano. Por lo tanto, este último es, en primera instancia, de naturaleza incestuosa. Así, como cuando tenía hambre y sed buscaba en la madre satisfacer sus necesidades, al irrumpir la necesidad sexual intenta satisfacerla también con ella. Fantasea la unión física sexual con la madre de modo similar a la que vivenció con el pecho materno en la etapa oral. El descubrimiento de los órganos genitales, con las fantasías, emociones y sentimientos que acompañan al mismo, adicionan un nuevo componente a la relación madre-hijo. La presencia del padre es un límite a esta fantasía de fusión" (pp. 95, 2005).

En el varón, el Edipo se manifiesta con deseos incestuosos con la madre y rivalidad con el padre. Cuando el niño interpreta que la madre tiene otros intereses además de él: el padre, tiende a ver al mismo como rival. Esto genera sentimientos ambivalentes con el padre. Freud decía que estos sentimientos de odio al padre se desplazaban a otros objetos, explicando así los temores o "fobias" infantiles típicos de esta edad (Freud, 1909). El temor al padre tiene un rol más importante en el Edipo del varón, ya que el niño fantasea con la castración paterna. El miedo a la castración es el responsable de la culminación de la situación edípica. En el niño, el temor a la castración lleva a la renuncia de las fantasías incestuosas con la madre y a la identificación con el padre. El sepultamiento del Complejo de Edipo, sólo posible si se admite la prohibición del incesto, dejará como herederos el surgimiento del superyó (la ley paterna) y la identificación del niño con el progenitor de su mismo sexo. La prohibición del incesto implica una salida exogámica. Se desplazan los afectos al exterior y la socialización que implica la escuela instaure nuevos modelos de identificación (maestros, por ejemplo).

En la mujer el Edipo tiene ciertos bemoles ya que la niña debe atravesar por la conflictiva del cambio de objeto amoroso, ubicando al padre en lugar de la madre como objeto de amor. En esta conflictiva edípica, la niña erotiza el vínculo con el padre abandonando la idea de que ella posee todo lo que satisface a la madre, fantaseando con que ésta no le dio todo lo que le corresponde poseer e instalándose así el Complejo de Castración. Esto es congruente con el descubrimiento de la diferencia de los sexos, donde en función de la realidad exterior (presencia o no de pene) la mujer se viviría en su inconsciente como castrada (Freud, 1925). Es esta "castración" la que le permite orientar las fantasías incestuosas alrededor del padre.

El deseo por el progenitor del sexo opuesto y la rivalización con el progenitor del mismo sexo es una característica de Complejo de Edipo tanto en la niña como en el varón. En el varón, su sepultamiento dependerá del miedo a la castración vivido como amenaza paterna por sus fantasías con su madre mientras que en la niña será el saberse castrada (Complejo de Castración) lo que la ayudará a identificarse con la madre atenuando sus fantasías amorosas con el padre. Sin embargo, es el padre el que en función de su actitud con la madre debe colaborar para atenuar estos deseos. Aunque para esta teoría, los deseos incestuosos hacia el padre no se resignan nunca (y allí radica la elaboración de la femineidad) siendo el sepultamiento del Complejo de Edipo en la mujer no tan radical como en el varón (Griffa y Moreno, 2005).

Para Freud el complejo de Edipo tiene una función prohibitiva y normativa ya que orienta a la exogamia y a la prohibición del incesto. El miedo al castigo y el principio de realidad pone fin al conflicto edípico y los deseos del niño por el progenitor del sexo opuesto son sustituidos por la identificación por el progenitor del mismo género. Cuando el Complejo de Edipo se sepulta, alrededor de los 5 años, el niño no sólo ha adquirido la identificación de género sino también la conciencia moral, es decir, se ha instalado como instancia psíquica el Súper Yo, que supone la interiorización de las normas y valores sociales.

Los años escolares: El periodo de Latencia

En la etapa de latencia se "adormece" la turbulencia afectiva característica del preescolar. Desde el psicoanálisis se sostiene que las pulsiones sexuales sucumben ante la represión al finalizar el Complejo de Edipo. Aquí la escuela cumple un rol fundamental. Pensar el ingreso a la escuela es una cuestión clave en este momento del desarrollo que marcará un antes y un después en las condiciones existencia de la vida cotidiana, tanto del niño como de su familia. Con Freud diremos que el ingreso al llamado período de latencia se caracteriza por la disminución del interés por las actividades sexuales y el ocultamiento de aquellas que permanecen. Tomando relevancia el deseo de aprender por encima de los intereses y la curiosidad sexuales previos la niña o niño invierten su energía, ahora disponible, para descubrir aspectos del mundo en el que viven y para integrarse en nuevos grupos sociales fuera del ámbito familiar.

La exclusividad de la importancia de las figuras parentales queda acotada por el conocimiento de otras personas y la relación con otras figuras de autoridad, principalmente los maestros, que heredan la historia afectiva que tenían con sus progenitores. En la "latencia" la energía pulsional no desaparece, sino que se reorienta, se desvía de la satisfacción sexual, y se aplica a otros fines como la construcción de conocimiento y la socialización con el grupo de pares. El niño por lo tanto "sublima" la satisfacción sexual de la pulsión y la reorienta hacia actividades que implican su inserción como sujeto de la cultura, tales como el aprendizaje

académico y social. El niño desexualiza las relaciones de objeto, predominando la ternura a los deseos sexuales y apareciendo los denominados "diques de contención" que implican el pudor, el asco, la vergüenza y los sentimientos morales y estéticos. Así, lo sexual deja de ser una conflictiva afectiva para el niño para dar paso a la curiosidad intelectual, expresada en las actividades sublimatorias que posibilita la escuela.

La teoría de Erikson: Los años preescolares:

Autonomía e iniciativa

Estadio I I: Autonomía versus Vergüenza Duda:

Este estadio, correspondiente a la primera infancia, abarca el segundo y tercer año de vida del niño. El niño deberá lograr un equilibrio entre aquellas acciones que, producto del desarrollo y maduración de ciertas capacidades, puede realizar de manera más independiente y aquellas conductas en las cuales aún precisan del acompañamiento y guía de los adultos.

En este momento evolutivo es posible observar algunos avances en torno al desarrollo y crecimiento del niño fundamentalmente en lo que refiere a:

Maduración y control muscular: que permiten al niño dar sus primeros pasos, llevando esto al aprendizaje de su autonomía física (caminar, alimentarse, comenzar a vestirse solos, etc.), así como también el control de esfínteres y el aprendizaje de la higiene.

Progresos en relación con la capacidad de lenguaje: que posibilita al niño expresar sus deseos, comunicarse con otros y manejarse de forma más independiente.

Es a partir de estos aprendizajes que se produce el desarrollo de la autonomía, es decir, el niño empieza a autoexpresarse y a tener una mayor libertad física, de locomoción y verbal. Se observa en esta fase un gran desarrollo psicológico y motor, en función del cual el niño aprende a explorar el mundo y comienza a descubrir e identificar objetos y a desarrollar una conducta propia, reconociendo que es capaz de hacer cosas por sí mismo y que puede actuar de forma autónoma, a partir de lo cual logra su primera emancipación (de la madre). De este modo, va quedando atrás el convenio del niño de estar de acuerdo con su madre, acuerdo que caracterizó la atmósfera de confianza mutua del primer estadio, el cual deberá quebrantarse en la medida en que los niños sustituyan cada vez más el juicio de los adultos por el propio (Posada, Gómez y Ramírez, 1997).

Bordignon (2005) señala que el logro de la autonomía constituye una conquista muy importante para el niño, quien deja de ser un bebé absolutamente dependiente de su madre para convertirse en un individuo ejecutor. Estos progresos en su desarrollo, se asocian principalmente con el comienzo de sus primeros pasos y el inicio del lenguaje, capacidades que le permiten a su vez solucionar problemas y comunicarse con el medio que le rodea. Por otra parte, es necesario destacar que en este momento evolutivo el niño evidencia: un comportamiento oscilante entre docilidad y oposición, terquedad y violencia, conductas de

sumisión y un pensamiento más crítico y activo, acciones de cooperación y terquedad. Dicha ambivalencia tiene que ver con la dinámica que se da entre sus impulsos instintivos, las exigencias de la realidad y la formación de su yo. Son las experiencias más tempranas de libre voluntad y deseo del niño lo que lleva a la afirmación de su incipiente y rudimentario yo.

No obstante, Erikson plantea que para que se produzca el desarrollo de la autonomía también es necesario el acompañamiento de los padres, cuyo rol es fundamental debido a que el niño precisa sentirse aceptado por los miembros de su familia, aceptación que será para él gratificante y le proporcionará mayor confianza para afianzar su conducta autónoma. A su vez, sostiene que este comportamiento más libre e independiente por parte del niño irá incrementando en etapas posteriores, lo cual le permitirá llegar a ser alguien que puede desear libremente y orientarse por sí mismo. De allí que la frase que identifica a este estadio es "Yo soy lo que puedo querer libremente". Un excesivo sentimiento de autoconfianza y/o la pérdida de autocontrol por parte del niño en algunas situaciones generan inevitablemente en él sentimientos de vergüenza y duda, los cuales producen la inhibición de la autoexpresión, la disminución de su autoestima, sentimientos de desprotección e inseguridad respecto de las cualidades y competencias ya adquiridas. Sin embargo, estos sentimientos de inseguridad son inevitables y hasta necesarios para la formación de la conciencia moral, el sentido de justicia, la ley y el orden, por tanto, es preciso que el niño logre un equilibrio entre autonomía heteronomía, experiencias de amor-odio, cooperación-aislamiento, comportamientos solidarios altruistas versus conductas egocéntricas y hostiles, entre otras.

La edad de dos años suele ser el momento en que el niño manifiesta más claramente su necesidad de autonomía y cuando suele evidenciarse el cambio de un niño dependiente y dócil a un niño más autónomo, libre y de temperamento fuerte. La locomoción y el lenguaje permiten a los niños darse cuenta de que son seres independientes, que pueden tener cierto control del contexto en el que viven para lo cual poseen capacidades, habilidades y destrezas cada vez mayores, que son capaces de exponer sus propias ideas, deseos, preferencias e interés y la manera que tienen de probar esto frecuentemente es mediante el "negativismo" (decir "No" en cada oportunidad en la que no están de acuerdo para imponer su punto de vista u opinión) (Robles Martínez, 2008).

De acuerdo con Bordignon (2005), es en los momentos en que surge la vergüenza y la duda cuando los niños precisan recibir orientación y ayuda de otros, andamiaje necesario para que se produzcan progresos en su desarrollo. Así, la presencia de los padres y su apoyo brindado a los niños es fundamental para el ejercicio y aprendizaje de la autonomía, la autoexpresión, la superación de sentimientos de inseguridad, así como también para la formación del deseo y el respeto por las normas de la sociedad en la que vive. Es necesario que en esta etapa al mismo tiempo que los niños emprenden el camino hacia su autonomía que los adultos estén presentes como figuras de andamiaje, brindándoles un refugio seguro, a partir del cual puedan explorar y descubrir el mundo y al cual puedan regresar por momentos para encontrar apoyo. Cuando el niño es capaz de resolver de forma positiva el conflicto característico de esta etapa, emerge en él la virtud de la voluntad definida por Erikson como "*la determinación para desenvolverse y actuar libremente, a pesar de la experiencia inevitable de la vergüenza y la duda*". La tarea

primordial de esta etapa es, entonces, la de alcanzar un cierto grado de autonomía, pero aun conservando un toque de vergüenza y duda.

La resolución positiva de la dialéctica autonomía versus vergüenza-duda genera la virtud de la voluntad de aprender, discernir y decidir en términos de autonomía física, cognitiva y afectiva, así el contenido de la experiencia puede ser expresado como "yo soy lo que puedo querer libremente". La presencia de los padres es fundamental en esta etapa para el ejercicio de la autonomía. Si papá y mamá (y los otros cuidadores que entran en escena en esta época) permiten que el niño explore y manipule su medio, desarrollará un sentido de autonomía o independencia. Los padres no deben desalentarlo ni tampoco empujarlo demasiado. Se requiere, en este sentido, un equilibrio. Se necesitan padres que sean "firmes pero tolerantes" en esta etapa. De esta manera, el niño desarrollará tanto un autocontrol como una autoestima importante.

Por otra parte, si los padres acuden de inmediato a sustituir las acciones dirigidas a explorar y a ser independiente, el niño pronto se dará por vencido, asumiendo que no puede hacer las cosas por sí mismo sintiéndose incapaz y desarrollando un sentido de vergüenza y duda. Lo mismo ocurrirá si subestimamos sus esfuerzos o nos burlamos de ellos. También hay otras formas de hacer que el niño se sienta avergonzado y dudoso. Si le damos al niño una libertad sin restricciones con una ausencia de límites, o si le ayudamos a hacer lo que él podría hacer solo, también le estamos diciendo que no es lo suficientemente bueno. Si no somos lo suficientemente pacientes para esperar a que el niño se ate los cordones de sus zapatos, nunca aprenderá a atárselos, asumiendo que esto es demasiado difícil para aprenderlo y dándose por vencido muy pronto.

No obstante, como se mencionará, un poco de vergüenza y duda no solo es inevitable, sino que incluso es bueno. Sin ello, se desarrollará lo que Erikson llama impulsividad, una suerte de premeditación sin vergüenza que más tarde, en la niñez tardía o incluso en la adultez, se manifestará como el lanzarse de cabeza a situaciones sin considerar los límites y los atropellos que esto puede causar. Peor aún es demasiada vergüenza y duda, lo que llevará al niño a desarrollar la malignidad que Erikson llama compulsividad. La persona compulsiva siente que todo su ser está envuelto en las tareas que lleva a cabo y por tanto todo debe hacerse correctamente. El seguir las reglas de una forma precisa, evita que uno se equivoque, y se debe evitar cualquier error a cualquier precio.

Por ello, si logramos un equilibrio apropiado y positivo entre la autonomía y la vergüenza y la culpa, desarrollaremos la virtud de una voluntad poderosa o determinación. Una de las cosas más admirables (y frustrantes) de un niño de dos o tres años es su determinación. Su mote es "puedo hacerlo". Si preservamos ese "puedo hacerlo" (con una apropiada modestia, para equilibrar) estaremos ayudando al niño a enfrentar esta crisis exitosamente.

Estadio: Iniciativa vs. Culpa

Erikson postula que entre los 3 y los 6 años la tensión evolutiva está entre el polo de la *iniciativa* en contraposición con el de la *culpabilidad*. La autonomía ganada en la etapa anterior conduce a experimentar nuevas capacidades y destrezas, en la exploración del entorno circundante. Cuando los padres favorecen estas iniciativas, los niños tienen mayores posibilidades de desarrollar sentimientos de autonomía, Por el contrario, cuando las restricciones Y. las exigencias de autocontrol son excesivas, los niños tienden a desarrollar sentimientos de culpa, relacionados con la falta de aceptación de las normas establecidas por sus padres.

Para estimular la iniciativa los padres pueden animar a sus hijos a que lleven a cabo sus ideas por sí mismos, alentando la fantasía, la curiosidad y la imaginación. Esta es la época del juego, pero no para una educación formal. Ahora el niño puede imaginarse, como nunca antes, una situación futura, una que no es la realidad actual. La iniciativa es el intento de hacer real lo irreal. La presencia de la tríada familiar es necesaria para la formación de la capacidad de separación afectiva, de dar y recibir afecto a una tercera persona, incluyendo la resolución del Complejo de Edipo. La virtud que surge de la resolución positiva de la iniciativa versus la culpa es el propósito, el deseo de ser, de hacer y de convivir, sintetizado en la expresión: "*Yo soy lo que puedo imaginar que seré*".

El equilibrio entre la iniciativa y la culpa es significativo para el surgimiento de la conciencia moral a partir de los valores internalizados en los procesos de aprendizaje, en la iniciación del aprendizaje escolar, en la inserción social, a partir de prototipos ideales representados por los padres, los adultos significativos y la sociedad. Pero no siempre este equilibrio es fácil de lograr. Demasiada iniciativa y muy poca culpa significa una tendencia mal adaptativa que Erikson llama crueldad. La persona cruel toma la iniciativa. Tiene sus planes, ya sea en materia de escuela, romance o política, o incluso profesión. El problema es que no toma en cuenta a quién perjudica para lograr su objetivo. Lo único importante es el logro mientras que el sentimiento de culpa pasa a un segundo plano. La forma extrema de la crueldad es la sociopatía. La crueldad es mala para los demás, pero relativamente fácil para la persona cruel. Peor para el sujeto es la malignidad de culpa exagerada, lo cual Erikson llama inhibición. La persona inhibida no probará cosa alguna, ya que "si no hay aventura, nada se pierde" y particularmente, nada podrá ocurrir de lo que sentirse culpable.

En el niño, la crisis de iniciativa vs culpa implica la tercera crisis en el desarrollo de la personalidad originada por la necesidad de manejar los sentimientos conflictivos frente al yo. La iniciativa implica el impulso por "hacer" que entra en conflicto con el deseo de aprobación y el "remordimiento" por sus equivocaciones. El niño de esta edad buscará emprender, planear y llevar a cabo sus actividades, pero la rigidez del súper yo lo hará sentirse culpable de sus objetivos, de sus planes y de sus acciones, cuando éstas no tienen la aprobación social. Por un lado, el comportamiento del niño se rige por la exuberancia de probar cosas nuevas todo el tiempo, pero por el otro examina la conveniencia de sus planes y acciones evaluando la posibilidad de desaprobaciones. En esta etapa, los niños paulatinamente aprenden a equilibrar el sentido de responsabilidad con la capacidad de gozar la vida. Cuando este motor por hacer se equilibra con la culpa que genera la desaprobación, el niño desarrolla la virtud del "propósito",

que implica el coraje de buscar y perseguir metas sin sentirse inhibido por el temor al castigo. La curiosidad y el manejo del cuerpo le darán al niño la sensación de dominar el mundo expresando permanentemente sus deseos al adulto de querer hacer las cosas por sí solo.

"La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planeamiento y el "ataque" de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, cuando anteriormente el empecinamiento inspiraba la más de las veces actos de desafío o, por lo menos, protestas de independencia" (Erikson, 2002, pp. 77)

En esta etapa el niño descubre lo que él es capaz de hacer, su imaginación, creatividad y expansión del lenguaje colaboran en ello, observándose, cuando la iniciativa gana sobre la culpabilidad, un niño activo y decidido en sus planes y comportamientos. Pero cuando la crisis iniciativa-culpa no se supera con éxito podremos observar niños dudosos, con dificultades para decidir por sí mismos, temerosos y con sentimiento de culpabilidad por aquello que realizan. El rol que juega la familia en esta etapa es fundamental, así como los valores y estilos educativos que ésta transmite en la crianza. Si bien, a finales de la etapa comienzan a establecer relaciones de amistad verdadera con sus pares, las relaciones fundamentales son con sus padres y el niño absorberá los valores y actitudes del contexto en la que es educado. Al mismo tiempo, se produce en estos años el proceso de tipificación sexual en el cual los niños van captando mensajes de la sociedad acerca de cómo se deben diferenciar niños y niñas. Los niños son recompensados por comportamientos de estereotipos del género (masculino o femenino) al que pertenecen, que los padres creen apropiados, y son castigados por comportamientos inapropiados. Al mismo tiempo que el niño va aprendiendo a través de la obediencia y el castigo, aprende a evaluar de acuerdo a las consecuencias y va formando sus primeros criterios morales.

El preescolar se mueve entre distintas fuerzas, se identifica, imita, aprende de modelos y por otra parte busca diferenciarse, independizarse y desarrollar su autonomía.

Los años escolares

Estadio IV: Laboriosidad vs. Inferioridad

Para Erikson el niño con el ingreso escolar desarrolla el sentimiento de la industria o laboriosidad. A esta edad los niños a través de la escuela reciben la "instrucción sistemática", desarrollándose los elementos fundamentales de la tecnología y la apropiación cultural. El niño está gozoso del aprendizaje académico y desea demostrar a los otros cuánto éxitos está logrando en su tránsito por el conocimiento. En esta etapa, el niño compite consigo mismo y con los demás; implica la entrada al mundo social y, por lo tanto, necesita estímulo en sus habilidades. Con el comienzo de la escuela surge en el niño la necesidad de sentirse satisfecho por un trabajo bien hecho. Se esfuerza por ser buen alumno, buen compañero y responde a los preceptos escolares sin oposición.

La aceptación del medio (familia, maestros, compañeros) implica no sólo el reconocimiento académico sino también social. Se trata de una etapa decisiva desde el punto de vista social. La Industriosidad se realiza en el contexto del grupo de pares e implicará la realización de actividades junto con los demás. Algunos autores consideran que es en esta etapa cuando se desarrolla el primer sentido de la división del trabajo y la oportunidad diferencial. Cuando el escolar empieza a sentir el rechazo (por ejemplo, por el color de su piel, su aspecto físico, su tipo de ropa, etc.) la voluntad y el deseo de aprender se ven amenazadas y esto conlleva serios problemas en el logro de su identidad.

La tarea principal del escolar es el desarrollo de un sentimiento de laboriosidad eficaz en detrimento del de inferioridad. Aquí el niño "domestica" su imaginación y se dedica a la educación aprendiendo las habilidades necesarias para cumplir las exigencias de la sociedad. Los padres, por lo tanto, se unen a los maestros, a los compañeros y a los otros miembros de la comunidad. Todos ellos contribuyen en el logro de la identidad. Los padres deben animar, los maestros cuidar y enseñar, los compañeros aceptar. El niño debe aprender a obtener placer no sólo en concebir un plan sino también en ejecutarlo, y se esfuerza por que esto sea de la manera más eficaz posible. El sentimiento del éxito implica la esfera académica y social.

Cuando el niño no logra mucho éxito en estos ámbitos desarrollará un sentimiento de inferioridad. Esto puede ocurrir cuando los padres o maestros son muy rígidos o el grupo de pares tiene una actitud rechazante y poco continente. El racismo, el sexismo y cualquier otra forma de discriminación son para Erikson fuentes del desarrollo de la inferioridad en el niño y su sentimiento de laboriosidad puede verse amenazado. Si un niño cree que el éxito se logra en virtud de quién es en vez de cuán fuerte puede trabajar, entonces ¿para qué intentarlo?

Sin embargo, una actitud demasiado laboriosa en el niño puede llevar a la tendencia a la mal adaptación denominada por Erikson "virtuosidad dirigida" que ocurre cuando los niños son impulsados por los adultos a un área de competencia específica, con sobre exigencias en su rendimiento, sin permitir que se desarrollen sus intereses más amplios. Es el niño al que no se le permite "ser niño" porque está sumido en un área exitosa que fagocita su vida infantil (por ej. niños músicos, atletas, actores o niños prodigio).

Para Erikson peor aún es la malignidad, que implica demasiada inferioridad y que lleva al niño a la inercia. Esto implica los llamados "complejo de inferioridad". Cuando el éxito no se logra y la tolerancia al fracaso es baja, entonces no se volverá a intentar la tarea. Los fracasos académicos, deportivos o sociales (el más importante de todos), detendrán a la persona en la ejecución de sus tareas y la volverá inerte. El niño, luego de fracasos reiterados, "baja los brazos" o en otras palabras deja de confiar en sus capacidades y en que con su esfuerzo logrará el éxito en lo que se propone. Erikson plantea que en el logro de una identidad saludable lo esperable es el equilibrio entre laboriosidad e inferioridad, es decir, que el niño desarrolle una actitud en donde prime esforzarse para lograr buenos resultados, pero con algo de inferioridad que le ayude a tolerar los fracasos y lo aliente a volver a intentarlo. El niño será principalmente laborioso pero su toque de inferioridad le mantendrá la autocrítica

necesaria para reajustar sus esfuerzos. Entonces tendremos la virtud llamada competencia. La competencia en la edad escolar volverá al niño preocupado por el logro de sus éxitos, le dará un sentido de responsabilidad y estimulará su disposición al aprendizaje. La virtud de la "competencia" puede expresarse en la frase: "Yo soy el que puedo aprender para realizar un trabajo".

3.3 Posturas biopsicosociales Wallon y la etapa del personalismo

La teoría biopsicosocial walloniana sostiene que el desarrollo se asienta sobre estructuras orgánicas que propician el desarrollo psicológico, la psicogénesis, pero los factores más importantes para el desarrollo de la personalidad no son los físicos, sino los sociales. Considera que el niño es un ser social desde que nace siendo la interacción con los demás lo que establece la clave del desarrollo (como puede verse, estos conceptos fundamentales son compartidos con la teoría Vygotskyana). Para Wallon cuatro factores explican la evolución psicológica desde el nacimiento: la emoción, el otro, el medio y el movimiento. La individuación se produce gracias al papel que desempeña la emoción en el desarrollo. Como sostiene Wallon, en la emoción y el lenguaje están las claves que dan al hombre sus señas de identidad; emoción y lenguaje tienen raíces biológicas, pero se constituyen y estructuran merced al intercambio social. Es por tanto, gracias a la emoción, y a través de ella, como el niño se convierte de ser biológico en ser social (Wallon, 1987).

La teoría walloniana plantea en los años definidos como "preescolares" el denominado Estadio del Personalismo, que se corresponde con el periodo comprendido entre los 3 y los 6 años de edad. A este estadio Wallon lo considera vital en el desarrollo de la personalidad y coincide con los primeros contactos sociales del niño con otros de su misma edad, a los que comenzará a extender sus vínculos más allá del núcleo familiar inmediato. Es con estos primeros pares con los que comenzará a establecer relaciones rudimentarias que lo prepararán para su ingreso a una colectividad más amplia donde desempeñará papeles más variados y complejos: el mundo escolar.

La fase del personalismo se estructura en tres fases que se corresponden a su vez con cada una de las etapas del ciclo preescolar (3, 4 y 5 años).

1. Fase de oposición e inhibición o cabezonería (en torno a los 3 años): Al atravesar este período el niño asienta la idea de exterioridad del otro y de total integridad de su persona. La conducta del niño se caracteriza una marcada tendencia a afirmar su yo oponiéndose a los demás y tratando de hacer prevalecer siempre su voluntad. Vamos a observar un cese de los juegos de alternancia y reciprocidad que caracterizarían el estadio previo y se hace habitual una actitud de rechazo, como si su única preocupación fuera salvaguardar la autonomía recién descubierta de su persona. Con el oposicionismo el niño reafirma su yo. Al

volverse negativista pretende hacer prevalecer sus deseos por encima de todo oponiéndose a los designios de quienes le rodean. El niño/a ha descubierto su yo y necesita reafirmarlo, en la medida en la que se opone a los demás tensando la convivencia cotidiana (Bozal y colaboradores, 2014). Esta fase, caracterizada por el negativismo, oposicionismo y rebeldía, denominada también la "rebeldía de los tres años" va a caracterizarse, fundamentalmente, por el deseo infantil de afianzar una identidad que se acaba de descubrir. Pero para ello tiene que enfrentarse con innumerables frustraciones que se oponen y limitan sus intentos de independencia y para las cuales no ha desarrollado, todavía, una suficiente tolerancia. Sus deseos de autonomía van, incluso, mucho más lejos que sus habilidades motoras y lingüísticas. Su capacidad para el autocontrol es muy escasa y los estallidos de rabia y de ira serán, con frecuencia, la respuesta a su propia impotencia. Estos aspectos conflictivos de la personalidad infantil temprana se dan con frecuencia en todos los niños, en un grado mayor o menor que corresponderá con las características de su temperamento y carácter y del trato educativo y afectivo recibido. Sin embargo, la expansión del lenguaje y sus progresos le posibilitan la utilización de pronombres personales, comenzando a referirse a sí mismo en primera persona. Aparece el uso abusivo del pronombre personal "yo" ante la propuesta del adulto. La actitud de oposición constante y sistemática, cumple su papel (fortalecer el yo) y conduce a un cambio de actitud. Este negativismo y cabezonería genera en los que le rodean sensación de desagrado, la que es vivida por el niño como amenazas de retirarle el cariño generándole una situación de contradicción ya que desea obtener la aprobación y el afecto de los demás. De esta manera, el niño comienza a modificar sus estrategias y a adoptar otras nuevas para alcanzar sus fines, lo que inicia ya el comienzo de la fase siguiente (Vila, 1986).

2. Período de gracia (en torno a los 4 años): la actitud constante de oposición y negativismo no les asegura a los niños el cariño y aceptación de los demás, algo que necesitan y buscan por encima de todo. De esta manera, los niños se encuentran frente a un conflicto de intereses, que los obliga a buscar otras estrategias. Así es que alrededor de los 4 años, con un yo, más fortalecido, el niño entra en el *período de la gracia*, intentando atraer la atención de los demás y ganándose la aprobación de las personas significativas de su entorno, haciendo un despliegue de todas sus habilidades y destrezas. Aquí el niño atraviesa una etapa narcisista. Busca la aceptación y el afecto de los demás seduciéndolos mediante sus gestos, palabras y acciones. Persigue atraer la atención y conseguir el aplauso haciendo ostentación de sus mejores habilidades y sus recursos más infalibles. Esta etapa coincide con el período en el que sus movimientos adquieren gracilidad y ejecuciones exitosas, en los que el niño pone todo su empeño para mostrar sus habilidades a los adultos. Pero estas gracias no siempre resultan ser tan efectivas, ni garantizan la admiración y afecto incondicionales. En la imitación a los demás encontrarán la clave del éxito (si se comporta como su madre o padre, tendrá garantizado su afecto). Comienza así la siguiente fase.

3. Período de representación de roles (en torno a los 5 años). La imitación sucede a la exhibición, como un intento de copiar y asimilar los méritos de otras personas,

fundamentalmente de los adultos significativos de su familia. Se trata de un proceso de imitación que empieza en los rasgos más externos; pero que termina afectando a los aspectos más internos, hasta concluir en un verdadero proceso de *identificación* con los adultos más cercanos. Los niños empiezan a imitar las características de las personas que admiran, especialmente las de aquellos con quienes se siente más semejante: el padre para el niño y la madre para la niña. La aprobación y afecto demostrada por los padres colabora con la identificación que finalmente el niño realiza con ellos. La imitación será la de un papel, un rol, la de un personaje más o menos dotado de prestigio, la de un ser preferido y de la que se sienten celos. Así, una relación que había comenzado siendo de oposición, acaba siéndolo de identificación. Cuando el niño se convierte en un personaje determinado se coloca en el lugar del otro. La personalidad del niño quedará estructurada de una u otra forma según sea la manera en que los padres hayan resuelto las tensiones producidas en la etapa del personalismo, dando, por ejemplo, lugar a rasgos de timidez en aquellos niños que no hayan visto debidamente recompensados sus esfuerzos por agradar; y a rasgos de tiranía en aquellos niños a cuya cabezonería y oposición el medio no ofreciera ninguna respuesta. La agresividad y culpabilidad aparecen por el deseo de sustituir a los adultos. La imitación no se limita a las personas, sino que también se extiende hacia los objetos, de modo que el infante objetiviza cada vez mejor el mundo exterior.

Tomando en conjunto las descripciones anteriores y más allá de las diferencias que pareciera haber entre los tres autores merece la pena señalar que todos ellos coinciden en señalar a los padres y al contexto familiar como *moldeadores* del desarrollo infantil. La forma en que los padres manejan la satisfacción o la restricción de los deseos de sus hijos (Freud), la forma en que responden a las conductas exploratorias y a sus iniciativas (Erikson), la forma en que actúan frente a su cabezonería o sus gracias (Wallon), la forma en que moldean con reforzamientos diferenciales las conductas sociales (aprendizaje social), son consideradas esenciales en el desarrollo de un perfil emocional más extrovertido o más tímido, más seguro de sí mismo o más cauteloso, más expresivo o más inseguro.

3.4 El conocimiento de sí mismo: Autoconcepto y Autoestima

Cuando se consideran el desarrollo emocional y afectivo en la segunda infancia, los aspectos vinculados con el desarrollo de la personalidad deben entenderse a la par de la construcción y elaboración que el niño realiza de su autoconcepto y autoestima cuestiones, si se quiere, más vinculadas con la esfera cognitiva de su desarrollo. El contexto social, las influencias familiares y su propio nivel de desarrollo cognoscitivo influyen en la mirada y conceptualización que el niño elabora de sí mismo y esto, sin duda, se reflejará en su comportamiento todo. Una mirada integral, resulta, por lo tanto, fundamental. La persona en desarrollo es concebida como un sujeto activo con capacidades y actividades que lo convierten en co-protagonista de su propio desarrollo, como resultado de procesos bidireccionales y multidireccionales en los que intervienen todos los miembros de la familia o del contexto, como una totalidad

integrada en la que no es posible distinguir netamente entre el sujeto pensante en contraposición con el sujeto afectivo. Los aspectos afectivos, sociales y cognitivos forman parte de esa totalidad integrada.

El niño desde su nacimiento es un participante activo de un mundo social que termina al principio en el entorno familiar inmediato y que luego se amplía progresivamente a la escuela y a otros escenarios sociales. Es en esta diversidad de contextos y a través de las interacciones que mantiene con las otras personas, que irá obteniendo la experiencia y la información necesaria para elaborar sus representaciones tanto de él mismo, como del mundo que lo rodea.

Términos como conocimiento de sí mismo, autoconcepto, autoestima, imagen de sí mismo, son utilizados a veces como sinónimos, a veces como conceptos diferenciados y generalmente sin definir claramente. Utilizaremos aquí *Conocimiento de sí mismo* como el concepto general que hace referencia a los conocimientos, ideas, creencias y actitudes que tenemos acerca de nosotros mismos. Diferenciando dos aspectos: el *autoconcepto* que hace referencia a las características o atributos que usamos para describirnos y la *autoestima* que es la valoración o enjuiciamiento que hacemos de nuestro autoconcepto.

El *autoconcepto* es el contenido del conocimiento de sí mismo que tiene el niño, es la imagen que tiene de sí mismo, las características o atributos que usa para describirse como individuo y para diferenciarse de los otros. Se relaciona con los aspectos cognitivos del sistema del yo e integra el conocimiento que cada persona tiene de sí mismo como ser único. No está presente en el momento del nacimiento, sino que es el resultado de un proceso activo de construcción por parte del sujeto a lo largo del desarrollo.

La *autoestima* se encuentra íntimamente relacionada con el autoconcepto, y puede definirse como la actitud positiva o negativa hacia un objeto particular, el sí mismo (Morejón y colaboradores, 2004), lo que supone un componente valorativo del autoconcepto. En este sentido, la *autoestima* es la dimensión valorativa, la evaluación o enjuiciamiento que realiza el yo, es decir en qué medida valoro mis características y competencias, cómo de satisfecho o insatisfecho, de contenta o descontenta me siento respecto a cómo soy. Es decir, la visión que cada uno tiene de su valía y competencia.

Autoconcepto en los años preescolares:

El autoconcepto es entendido como una construcción de lo que el sujeto percibe y valora de sí mismo y que se conforma en el marco de diversas experiencias socio culturales a lo largo de todo el ciclo vital. (Thomson, 1998). El autoconcepto como constructo comprende dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales.

El autoconcepto, si bien resulta relativamente estable a lo largo del tiempo, implica un proceso evolutivo. Durante sus dos primeros años niños y niñas construyen lo que se conoce

como *identidad existencial*, es decir la conciencia de la existencia de sí mismo como independiente de los otros: la *autoconciencia*.

Los modos prerrepresentacionales de la autoconciencia son perceptuales, afectivos y referidos al sí mismo como agente de acción. Desde el segundo semestre surgen procesos intersubjetivos (Stern; 1991, Trevarthen; 1979), aportando la dimensión social al self emergente. A partir del segundo año de vida la autonomía creciente marca un pasaje hacia la autoconciencia. Según, Thompson (1998), a partir del tercer año de vida se integran elementos de la autoevaluación, basados en la apropiación por parte de los niños de los estándares parentales de conducta y de la internalización de las reacciones evaluativas de los adultos.

En la construcción del sí mismo, Kaye (1986) plantea la existencia de dos tipos básicos de distinciones:

Yo-Otros (no yo): en el descubrimiento de las fronteras entre lo que uno experimenta como yo (sí mismo) y lo que uno experimenta como no yo {otro} interviene en varias adquisiciones del desarrollo: la percepción y el control de nuestro propio cuerpo, luego la percepción de que los otros cuerpos son comparables al nuestro, después la atribución de mentes a esos cuerpos y finalmente la capacidad para imaginar el mundo desde perspectivas diferentes a la propia. Las primeras adquisiciones sensorio motrices diferencian esquemas para el control de las partes del cuerpo (manos y boca) y esquemas para usar esas partes del cuerpo en juegos exploratorios. Aproximadamente a los 9 meses, tras meses de pseudointersubjetividad debida únicamente a la subjetividad de los adultos, el bebe comienza por primera vez a inferir las intenciones de otras personas (coincide con la etapa de las intenciones compartidas del apego). La conciencia de sí mismo ya se haya firmemente establecida al final del segundo año de vida.

Yo-Mi el yo es el actor y el *mí* es una previsión simultanea de cómo será vista la acción y que reacciones despertará. El yo actúa sobre lo que el mí acaba de sentir.

La *autoconciencia* es la comprensión por parte del niño de que el mundo es el resultado de la acción intencional de personas individuales y que él es una de ellas.

En los años preescolares el autoconcepto presenta las siguientes características:

Tendencia a describirse en base a atributos externos: los niños se describen en términos de las actividades que realizan: "*soy un niño que juega al fútbol*"; de sus logros o habilidades: "*soy una niña que sabe leer*"; de su apariencia física: "*soy alto*" o de algún otro rasgo distintivo de carácter general: "*soy una niña que se llama Ana*"

Tendencia a describirse en términos globales: carácter global, vago y no específico. Por ejemplo, una niña de 5 años se describirá como buena en la escuela, sin otras especificaciones.

Tendencia a concebir las relaciones sociales como simples conexiones entre personas: se definen en términos de amigos o compañeros, hijos o hermanos, conexiones entre personas, sin involucrar sentimientos interpersonales.

Tendencia a elaborar el autoconcepto en base a evidencias externas y arbitrarias: fundamentado en hechos concretos ocurridos en momentos determinados. La verdad acerca de si mismo suelen ser la que tienen y expresan los adultos significativos en la vida del niño. Por ejemplo: una niña de 5 años puede decirnos que es mala porque rompió un jarrón... o un niño que es lindo por que lo dice su mamá.

Autoconcepto en los años escolares:

A lo largo de los 6 y 12 años es posible observar en las descripciones que niños y niñas realizan de ellos mismos un proceso continuado de cambio que se orienta en una complejidad creciente.

6 a 8 años: tendencia a realizar discriminaciones cada vez más finas en la descripción de uno mismo. Esas discriminaciones implican ahora comparaciones con uno mismo en las que se usan contraposiciones y contrastes del tipo todo o nada ("antes me gustaba jugar a correr, pero ahora no me gusta nada") en las que el propio yo es el principal elemento de referencia, pero explorando cada vez más los contenidos internos y de naturaleza psicológico ("me pone muy contenta si viene una amiga a jugar a casa")

Entre los 8 a 12 años se pone en evidencia la vertiente social del autoconcepto, donde las relaciones interpersonales y las comparaciones con otros niños adoptaran un lugar predominante. Reapareciendo el yo como espejo de la imagen que de nosotros mismos obtenemos en la vida y los intercambios sociales. Además, se observan generalizaciones que integran conductas diversas y conceptos opuestos, incrementándose además el énfasis en las descripciones referidas a contenidos y rasgos internos ("me gusta jugar con mis amigas en mi casa pero no me gustan los juegos en la calle").

Este conjunto de cambios no ocurre ni por casualidad ni de forma azarosa, sino que están íntimamente relacionados con los importantes *progresos cognitivos* que le permiten al niño/a: integrar contenidos diversos; llevar a cabo abstracciones de nivel superior que se beneficia de la capacidad para adoptar perspectivas diferentes y conceder cada vez más importancia a las destrezas y relaciones interpersonales como elementos de referencia en sus autodescripciones.

Autoestima:

La autoestima se comprende en relación con las metas que uno se propone y en relación con la importancia que le da a determinados contenidos frente a otros. Es un producto psicológico que algunas veces se acompaña con un signo positivo y otras con un signo negativo. Cuando las distancias entre los datos de la realidad y nuestras aspiraciones o deseos son corta o inexistente el signo es positivo; por el contrario, cuando percibimos que lo que conseguimos o lo que somos capaces de hacer está alejado de nuestras metas e ilusiones el signo toma valor negativo.

La autoestima es la *dimensión evaluativa* del autoconcepto, es decir el valor o importancia que los niños atribuyen a sus autodescripciones, cómo evalúa el niño el concepto que tiene de sí mismo.

El marcado interés de los investigadores en la temática de la autoestima, radica en la importancia que se le atribuye como factor determinante del éxito escolar, las relaciones sociales y la salud mental. La mayoría de las investigaciones se han centrado en dos aspectos:

Factores que determinan tener alta o baja autoestima. Si existen o no tendencias generales en su evolución.

Dada la importancia de que el niño desarrolle una adecuada autoestima, han sido muchas las investigaciones destinadas a estudiar los factores que la determinan. Uno de los trabajos que más luz ha arrojado, es el llevado a cabo hace bastantes años por Coopersmith (1967). Sus estudios pusieron de relieve la importancia de la aceptación y calidad del trato que dispensan los "otros significativos" de su entorno como factor determinante de la autoestima; junto con la historia personal de éxitos y fracasos.

En los años preescolares, los estilos de crianza familiar, es decir las actitudes de los padres y sus prácticas de crianza, influyen en la formación de la autoestima. La metáfora del "yo como espejo", hace referencia a que para que un niño se valore 'a sí mismo necesita sentirse valorado por las personas que lo rodean.

Los estilos de crianza que favorecen la formación de una autoestima positiva se caracterizan por:

- Padres cariñosos, que aceptan a su hijo por completo y le demuestran frecuentemente su afecto.
- Padres firmes, que establecen reglas claras, sostenidas con flexibilidad. Entorno estable y predecible

Utilizan recursos disciplinarios no coercitivos y democráticos: apelan más frecuentemente a la retirada de privilegios que el castigo corporal, estimulan al niño a que exprese sus emociones y opiniones.

Los datos acumulados en las revisiones más recientes (Harter, 1998; Schaffer, 1996) permiten sostener que la autoestima tiene un carácter multidimensional, formado por un conjunto de facetas que muestran bastante independencia unas de otras. Así una niña puede tener una alta autoestima "física" cuando se siente orgullosa de sus destrezas y habilidades corporales

(aspecto que valora y en el que resulta ser competente), al mismo tiempo que tiene una autoestima "escolar" no tan buena si sus logros académicos no son acordes con sus aspiraciones en este terreno.

Las dimensiones que son relevantes para la autoestima van cambiando con la edad, está menos diferenciada en edades más tempranas, y se va haciendo más *diversificada* y *compleja* a medida que el desarrollo avanza.

Entre los 4 y los 7 años, se distinguen cuatro dominios de la autoestima: competencia física, competencia cognitivo-académica, aceptación por porte de los iguales y aceptación por porte de los padres. En este período, la autoestima tiende a ser más idealizada, adoptando un sesgo generalmente positivo y con una cierta confusión entre el Yo real y el Yo ideal.

Durante los años escolares, además de la autoestima física relativa a las características y destrezas físicas, es importante la autoestima en relación a las competencias académicas (que se diversifican en función de los distintos contenidos escolares) y la competencia social (que pasa a incluir las interacciones con los padres, con otros adultos y con los iguales). La apertura a nuevos y diversos contextos de desarrollo ofrece a cada niño/a la oportunidad de enriquecer la imagen que de ellos mismos habían construido inicialmente en el contexto familiar. A partir de los 7-8 años, el grupo de pares se convierte en una fuente de comparación constante y en el espejo que permite a cada uno contrastar y tomar conciencia de sus propias capacidades y limitaciones. Durante esta etapa, niños y niñas parecen empezar a ser capaces de autoevaluarse de forma más objetiva, desligada de su actuación en situaciones concretas. De esta manera, según avanza la edad, se va consolidando una *autoestima global* que refleja una valoración general del Yo, no ligada a una ninguna faceta específica. La valoración de sí mismo va a estar cada vez más mediatizada por la comparación social, tornándose más objetiva y realista, reduciéndose el optimismo propio de las etapas anteriores.

En la edad escolar, se suman otros determinantes de la autoestima, relacionados con la historia de éxitos y fracasos, como son el lugar (o locus) de control y los estilos atribucionales.

La relación de la autoestima con el *lugar de control*, hace referencia al control que la persona se atribuye sobre sus actos y sobre lo que le ocurre en su vida. El lugar de control puede ser de tipo interno, cuando piensa que es ella quien controla el curso de su propia vida; o externo cuando cree que son fuerzas externas, la suerte o el destino, más que las propias capacidades o el esfuerzo personal, las responsables de cómo se va delineando su trayectoria vital.

En general se considera que:

La *autoestima positiva*; suele estar relacionada con un lugar de control interno. La *autoestima negativa*; suele estar relacionada con un lugar de control externo.

Un niño cuyas opiniones son escuchadas y tenidas en cuenta por sus padres está recibiendo a la vez apoyo a su autoestima y un refuerzo a la idea de que él tiene un cierto poder de influencia sobre lo que le ocurre.

Los estilos atribucionales ante los éxitos y los fracasos son distintos entre los niños de alta y baja autoestima. Mientras que los niños de alta autoestima se atribuyen más responsabilidad personal ante los resultados exitosos que ante los fracasos, los niños de baja autoestima suelen atribuir los éxitos a circunstancias externas; y los fracasos a su falta de capacidad.

Así se definen dos estilos atribucionales:

Con percepción de control y competencia: estos niños creen que sus éxitos se deben a sus capacidades, mientras que los fracasos suelen atribuirlos a factores externos o propios que se pueden controlar, en consecuencia, desarrollan altas expectativas de éxito y adoptan actitudes entusiastas y persistentes ante nuevas tareas.

Sin control sobre el aprendizaje: estos niños relacionan sus fracasos (pero no sus éxitos), con su capacidad, que además consideran como una característica inmodificable. Este estilo atribucional, favorece la percepción de pérdida de control sobre los propios procesos de aprendizaje, que unida al sentimiento de incompetencia que se desprende de atribuirse la responsabilidad de los fracasos, mantiene a estos niños en el círculo vicioso de la autoestima negativa.

3.5 Desarrollo de los roles de género

¿Cómo se desarrolla el género en el niño? ¿Cómo impactan los roles, estereotipos y las identidades de género en su desarrollo? ¿Cómo aprenden los niños sobre los sexos y los roles de género? La identidad masculina o femenina constituye un aspecto importante en la formación del autoconcepto y autoestima del niño. Los investigadores sociales distinguen entre las diferencias sexuales, que refieren a las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres, y las diferencias de género, que son las diferencias impuestas por la cultura en los roles y las conductas de los dos sexos. Como veremos, ya en la edad preescolar los niños se identifican como pertenecientes a un género, lo que no sólo condiciona la definición de sí mismo sino también los comportamientos realizados y esperados en su entorno social, del cual estas identificaciones dependen.

Casi todas las sociedades esperan que los hombres y las mujeres se comporten en forma diferente y asuman funciones diferentes. A fin de conformarse con estas expectativas, el niño necesita entender qué es un niño o una niña y debe incorporar esa información a su autoconcepto. Este proceso se conoce como tipificación de género, a través del cual los niños adquieren no sólo una identidad de género, sino también los motivos, valores y comportamientos considerados apropiados en su cultura para los miembros de su sexo biológico.

Para comprender este proceso, los investigadores se enfocan en tres temas separados pero interrelacionados:

- 1) el desarrollo de la identidad de género,
- 2) el desarrollo de estereotipos de los roles de género y el desarrollo de patrones de comportamiento tipificado según el género.

Dio Bleichmar (2005) plantea que el género es una categoría compleja que comprende: la atribución de género, el núcleo de identidad de género y el rol de género. Lo concerniente a la atribución de género alude a la asignación de significados efectuada por los adultos. El núcleo hace referencia a la organización de un ideal de género, prototipo del cual se toma como modelo y el yo tiende a conformarse de acuerdo a él. El rol de género tipifica cómo debe ser el sujeto femenino o masculino, en este sentido, el género es un modelo normativo.

Desarrollo del concepto de género:

El primer paso en el desarrollo de la identidad de género es discriminar a los hombres de las mujeres y colocarse en una de esas categorías. Los bebés de seis meses de edad, usan las diferencias en el timbre vocal para discriminar el habla femenina de la masculina (Miller, **1983**) y al año de vida pueden diferenciar en forma confiable fotografías de hombres y mujeres, así como comenzar a relacionar las voces con rostros en pruebas de percepción intermodal (Leinbach y Fagot, 1993; Poulin-Dubois y cols, 1994).

Entre los dos y tres años, los niños comienzan a comunicarnos lo que saben sobre el género a medida que incorporan a su vocabulario y utilizan de manera correcta etiquetas como "mami" y "papi". Hacia los tres años, buena parte de los niños pueden denominarse a sí mismos en forma precisa como niños o niñas, aunque les toma más tiempo comprender que el género es un atributo permanente. Por lo general, entre los cinco y siete años, comienzan a entender que el género es un atributo inmutable, de modo que la mayoría de los niños tiene una identidad firme orientada hacia el futuro como niño o niña para cuando ingresan a la escuela primaria.

Desarrollo de los estereotipos de género:

Durante la etapa preescolar, los niños saben que ellos y las niñas prefieren diferentes tipos de actividades, y ya han comenzado a jugar de manera estereotipada de acuerdo con el género; lo cual demuestra que la adquisición de los estereotipos de los roles de género comienza más o menos al mismo tiempo en que se percatan de sus identidades básicas como niños o niñas.

En esta etapa, los niños aprenden cada vez más sobre los juguetes, actividades y áreas de logro considerados apropiados para niños y para niñas y suelen mostrarse rígidos e intolerantes

con las transgresiones sexuales. Posiblemente estas conductas responden a su necesidad de clasificarse con firmeza como niño o niña.

Ya en la etapa escolar, los niños son capaces de establecer distinciones entre los sexos teniendo en cuenta dimensiones psicológicas. Primero aprenden los rasgos positivos que caracterizan a su propio género y los rasgos negativos asociados con el otro sexo (Serbin y cols, 1993). Paulatinamente adquieren mayor flexibilidad cognitiva, y a la vez reducen el nivel de sexismo de su pensamiento respecto al género, pudiendo distinguir claramente entre las reglas morales que las personas están obligadas a obedecer y las normas de los roles de género que son una costumbre, pero no son obligatorias.

Desarrollo del comportamiento tipificado por el género:

Las diferencias sexuales en las preferencias por los juguetes y actividades, se desarrollan muy pronto. Para comprender este proceso es necesario conocer dos fenómenos que se observan:

Segregación de género: es la tendencia de los niños a asociarse con compañeros de juego del mismo sexo y a pensar en el otro sexo como un grupo ajeno. En la etapa preescolar, es notable cómo los niños comienzan a rechazar en forma activa a los compañeros de juego del sexo opuesto y tienden a pasar muchísimo más tiempo con compañeros del mismo sexo que con pares del otro sexo. Este fenómeno se vuelve más intenso en la etapa escolar; observándose que aquellos niños que insisten en mantener límites de género claros y que evitan asociarse con pares del sexo opuesto, tienden a ser vistos como socialmente competentes y populares, mientras que otros niños que se muestran más flexibles frente a las reglas de segregación tienden a ser menos populares y están menos adaptados. De hecho, es probable que los niños que exhiben una preferencia por las amistades del otro sexo sean rechazados por sus compañeros. Diferencias sexuales en el comportamiento tipificado por el género: muchas culturas, asignan una posición mayor al rol del género masculino, a la vez que los niños enfrentan presiones mayores que las niñas para adherirse a códigos de conducta apropiados para su género. Nótese que es más probable que padres de niñas se muestren más dispuestos a ofrecer un camión a sus hijas, que entregarles una muñeca a sus hijos varones. Por otro lado, los niños son más rápidos que las niñas para adoptar preferencias por juguetes tipificados por el género. En la etapa escolar, tanto los niños como las niñas son más conscientes de lo que se espera de ellos y se conforman con estas prescripciones sociales. No obstante, las niñas presentan mayores probabilidades de conservar el interés en juegos y actividades del sexo opuesto. Esto puede relacionarse con que tempranamente se percatan de que el comportamiento masculino es más valorado, y además a las niñas se les da mayor libertad que a los niños para participar en actividades propias del otro sexo. Los juegos masculinos de movimientos rápidos y los juguetes de acción pueden resultar más interesantes

que los juguetes y actividades familiares (muñecas, casas de muñeca, juegos de vajilla, etc.), impuestos a menudo a las niñas para favorecer su orientación al cuidado de los demás y su capacidad expresiva.

Actualmente, como resultado de la visibilización que sobre la implicancia y el dominio generan determinados estereotipos de género sobre la atribución de diferentes tareas y habilidades a hombres y mujeres, es que, paulatinamente, en los diferentes ámbitos (familia, centros educativos, clubes, etc.) se avanza sobre el reconocimiento de la necesidad de promover la igualdad en relación a la distribución de determinados roles y actividades. Hoy, por ejemplo, podemos hablar de familias donde ambos padres trabajan fuera del hogar y distribuyen las tareas dentro del mismo, como cuidado de los niños, compras, cocina, entre otros quehaceres, cuestiones que no eran muy comunes décadas atrás.

La temática del género y la división de las tareas y el trabajo en función de ser hombre o mujer, es un tema relevante en la agenda actual, generándose una fuerte discusión, sobre todo en lo que se considera discriminación por género, es decir que determinadas tareas serían solo para mujeres y otras tantas solo para hombres, con las consecuencias de exclusión que esto podría generar. Un aspecto relevante, que contribuye a la construcción en la tipificación de género, y que debe incluirse en el análisis del tema, es el papel que desempeñan los medios de comunicación en la transmisión de modelos y roles femeninos y masculinos, desde las series infantiles, la publicidad y hasta la manera en que se dan a conocer las noticias.

3.6 Teorías de la Tipificación y del Desarrollo de los Roles de Género

Tal como sucede en otras temáticas que se han desarrollado en el libro, desde las diferentes posturas teóricas se plantean distintos argumentos para explicar la razón que da origen a las diferencias de género, el porqué de las conductas, roles y características, propias o esperables para el hombre y la mujer. Algunas harán más hincapié en el efecto de la biología, otras en la conducta, el aprendizaje, los genes o la cultura.

Antes de embarcarnos en un recorrido por estas teorías clásicas, es importante contextualizar, el momento histórico que le otorga visibilidad al término y a la temática. Podemos reconocer su origen entre los grupos de feministas americanas, quienes en las décadas del sesenta al ochenta insistían en que la condición sexual no era producto de las distinciones basadas en el sexo biológico.

El concepto ponía al descubierto, el rechazo al determinismo biológico implícito en la utilización de términos tales como "sexo" o "diferencia sexual" y resaltaba la importancia de las prácticas sociales en la situación de inferioridad de las mujeres. De este modo, las feministas lograban diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología y además, poner en cuestión las características y prácticas femeninas naturalizadas (Scott, 1999)

Un referente clave del cuestionamiento de la idea de "naturaleza femenina" es Simone de Beauvoir quien, en su libro *El segundo sexo* demostró que la alienación de las mujeres es de orden cultural, social e histórico. La autora cuestionó los mitos sobre la mujer al definirlos como atributos que lo social le ha impuesto al definirla como lo Otro. Afirmando que la mujer "no nace, sino que se hace". Al eliminar la connotación biológica, la sustitución del término "sexo" por el término "género" marcó el carácter social, político, histórico y cultural de las identidades de género.

Como hemos planteado en los apartados anteriores la distinción entre sexo y género, que se ha extendido ampliamente en el campo de las ciencias sociales y humanas, es parte de la conceptualización necesaria para referirse al tema de género.

Retomando algunas posturas teóricas, podemos destacar distintos aspectos relevantes que marcan diferencias en lo concerniente a esta temática:

Desde el psicoanálisis, encontramos que para Freud la sexualidad (el instinto sexual) es innata. Es en la etapa fálica cuando se determinan, a partir de la resolución del complejo de Edipo entre los 3 y 6 años de edad y mediante la identificación con el progenitor del mismo sexo, las diferencias en la identidad femenina o masculina.

Si tomamos el conductismo podemos encontrar al respecto que, los roles se aprenden y se refuerzan mediante años de premios y castigos. También sostiene que este aprendizaje se da por la observación e imitación de personas valoradas socialmente.

Los cognitivistas, en cambio, al explicar la identidad de género y las diferencias de género, se centran en la forma como un niño aprende intelectualmente un tema. El pensamiento de los niños sobre género sigue sus esquemas cognitivos, que son estáticos y egocéntricos.

La perspectiva sociocultural hace hincapié en que las pautas y normas culturales producen las diferencias entre hombres y mujeres. Para romper con la restricción de las expectativas culturales de género y para alentar a los individuos para que se definan en primer término como seres humanos, más que como hombres y mujeres, muchos padres y maestros propugnan la idea de la androginia. Destacando que esto no es pensable sólo impulsados por la cognición o el refuerzo parental, sino que implica un cambio en las ideas y prácticas culturales. Desde la denominada teoría de los sistemas epigenéticos se considera que todos los aspectos de la conducta humana, incluidos los roles y las actividades de género, son el resultado de la interacción entre genes y experiencia temprana, no solo para el individuo sino también para la especie (Shaffer, 2000, Berger, 2004).

3.7 Aspectos cognitivos y desarrollo de la inteligencia.- La Función Semiótica o Simbólica

En los estadios del desarrollo cognitivo planteados por Piaget, luego del denominado "sensoriomotriz" que caracteriza al niño de 0 a 2 años, sigue el llamado estadio "preoperacional", característico del niño en edad preescolar. La transición del estadio sensoriomotriz al preoperacional viene posibilitado por el surgimiento de la *función* semiótica. Aquí la inteligencia se transforma de práctica en representacional. La función semiótica o simbólica puede definirse como "la capacidad de emplear símbolos o representaciones mentales (palabras, números o imágenes a los que la persona le otorga un significado) que permite pensar en las cosas sin que se encuentren físicamente presentes". Implica utilizar signos y símbolos que funcionan como sustitutos de las cosas. Con la función simbólica el niño supera el mundo perceptual reducido a las situaciones presentes y se sumerge en representaciones que le van a permitir objetivar los hechos separados de él mismo, de su aquí y ahora, accediendo al mundo del pensamiento. Cuando el niño accede a este "mundo mental interior" los significantes se diferencian de los significados y permiten evocarlos cuando no están presentes. Ya no necesita actuar "materialmente" sobre la realidad puede representarla sustituyéndola mediante símbolos. Entre los 18 y 24 meses surgiría la función de representación en el niño y su acceso a la función simbólica. El gran avance del niño es que puede lograr la representación (significante) de lo representado (significado). Gradualmente avanza de los denominados *significantes perceptivos* característicos del periodo sensoriomotriz a los *significantes diferenciados* que posibilitarán el pensamiento del niño preoperacional. Podemos establecer la comparación en la siguiente tabla:

Existe una continuidad entre el grado de conexión significante-significado que va de los índices y señales, a los símbolos y signos. En los índices y señales existe indiferenciación significante-significado, en los símbolos encontramos semejanzas o relaciones motivadas mientras que en los signos existe independencia significante-significado, por lo que se establecen convenciones para que sean comprendidos por el colectivo cultural. Esto no ocurre con los símbolos, que permiten reconocer fácilmente aquello que designan, por lo que pueden ser individuales (Delval, 1996).

Manifestaciones de la función simbólica

La función simbólica se manifiesta en cinco conductas: imitación diferida, imagen mental, juego simbólico, dibujo y lenguaje.

Imitación diferida: En el niño la imitación evoluciona progresivamente de aquella directa y refleja que realiza en espejo frente a la conducta de los otros, la que puede apreciarse incluso ya desde los primeros días de vida a la imitación simbólica. Desde aproximadamente los 18

meses a los 3 años este tipo de imitación está en su apogeo. Piaget establece una evolución desde la imitación directa a la diferida e indirecta. Al final del período Sensoriomotor, entre la imitación directa y la indirecta, propia del período preoperacional, el niño transcurre por la imitación diferida. Aquí puede imitar en ausencia del modelo, aunque carece aún de representación en sentido estricto. El comienzo de la representación se caracteriza por la demora en imitar al objeto o situación percibida. Si tomamos como ejemplo el saludo, cuando el niño es saludado con la mano y repite el gesto está realizando imitación directa, pero cuando demora la acción de saludar y no imita el saludo inmediatamente, sino que lo hace luego de pasada la situación de despedida, esta acción ha comenzado a interiorizarse. Aquí se inicia la imitación diferida, la que evoluciona a simbólica cuando finalmente puede realizar el gesto manual de saludar en una situación de despedida sin que el otro haya realizado gesto alguno (Griffa y Moreno, 2005). Es hacia el año y medio cuando la imitación, al incluir acciones no presentes que el niño ha percibido hace tiempo, deja de ser una copia directa del modelo para convertirse en un significante diferenciado del significado. Es el "modelo mental interno" el que entra en juego.

Imagen Mental: La imagen mental implica una forma de representación interna ligada al recuerdo de un objeto o fenómeno. Las imágenes mentales están ligadas a la percepción, pero no son residuos directos de éstas sino que implican verdaderas representaciones perceptuales de los objetos. La idea de que las imágenes derivan de la percepción ya era rechazada fuertemente por Piaget, quien sostenía que las mismas son siempre el resultado de una actividad del sujeto. Las imágenes derivan de la imitación, implican la imitación interiorizada del conocimiento que el sujeto tiene sobre el objeto, por lo que están muy ligadas al nivel de desarrollo intelectual del niño (Piaget e Inhelder, 2002). Piaget sostiene que la imagen mental implica reproducción interiorizada del modelo por lo que implica actividad representativa.

Dibujo: Para Piaget el dibujo está a mitad de camino entre la imagen mental y el juego simbólico y, tal como sucede con la imagen mental, implica un esfuerzo del niño por imitar lo real. Es una forma de imitación de la realidad en estrecha relación con la imitación diferida y con la imagen mental. Al dibujar el niño representa gráficamente sus experiencias y conocimientos sobre el mundo. El dibujo evoluciona con las capacidades cognitivas del niño y gradualmente involucra más y más control de movimientos y motricidad fina.

En un posterior apartado se desarrollarán en detalle las etapas que implica la evolución del dibujo en el niño.

Juego simbólico: El juego simbólico, entendido como los juegos de rol o ficción, es propio del período comprendido entre los 2 y 5/6 años, y se inicia cuando el niño ha adquirido la función semiótica. El niño imita el modelo interiorizado, que puede corresponder a un rol adulto o a la conducta de un animal, por ejemplo, y duerme y acuna a su muñeca o camina en cuatro patas diciendo "miau". La "interpretación" de los personajes presenta una intensidad en donde la realidad y la ficción parecieran confundirse, sin embargo, la realidad del juego implica el "como si", donde la conciencia de ficción para el niño está presente. Experimentar el mundo "como si" fuera un adulto enriquece el mundo del niño, lo ayuda en su adaptación social y a la

adquisición de posteriores conductas regladas propias del período siguiente. El desempeño de roles autoafirma el yo, permite al niño asumir distintas posiciones, mostrar sus capacidades y expresar sus progresos frente a los otros. Asimismo, mediante la ficción el niño puede representar sus conflictos actuando aquello que lo angustia canalizando, de esta manera, sus sentimientos mediante el juego. El mayor conocimiento social, los avances cognitivos y la mayor capacidad de coordinación y control del cuerpo posibilitan el desarrollo gradual del juego hacia el cooperativismo y la grupalidad, tal como aparecerá en la edad escolar.

En un posterior apartado se desarrollarán en detalle las etapas que implica la evolución del juego en el niño.

Lenguaje: El lenguaje implica un sistema arbitrario de signos y símbolos utilizados por una determinada cultura para comunicarse. Para Vygotsky es la herramienta cultural por excelencia y necesariamente se construye socialmente. Pensamiento y lenguaje están estrechamente vinculados ya que el primero está ligado a la función simbólica sustituyendo los hechos por imágenes o palabras y es la función simbólica la que posibilita la representación mental y la construcción del "mundo interior" del ser humano. Al hablar el niño expresa de manera simbólica los hechos haciendo accesible el contenido de su pensamiento. Aunque el lenguaje evoluciona del balbuceo a las primeras palabras con significado y frases cortas en el período sensorio-motriz, es a partir del surgimiento de la función simbólica que el niño accede en sentido estricto al lenguaje hablado. Es el pensamiento lo que posibilita el surgimiento del lenguaje. Cada progreso lingüístico está precedido por un progreso intelectual por lo que los logros del lenguaje en el período sensorio-motor pueden tomarse como "prerrequisitos" para la adquisición del lenguaje que serán el fundamento de la capacidad lingüística posterior (Delval, 1996).

3.8 La Inteligencia del niño preescolar: inteligencia Pre-Operacional

La transición entre la inteligencia sensoriomotriz a la inteligencia preoperacional en el niño viene posibilitada, como ya se mencionará, por el surgimiento de la función simbólica, entendiendo por la misma a la "capacidad de emplear símbolos o representaciones mentales (palabras, numeras o imágenes a los que la persona a otorgado un significado) que permite pensar en las cosas sin que se encuentren físicamente presentes". Los actos de la inteligencia sensoriomotora tienden a la satisfacción práctica con distancias muy cortas entre los sujetos y los objetos. El niño Sensoriomotor sólo se interesa por el ambiente inmediato. Pero a partir de la función semiótica el niño supera esto e intenta conocer la totalidad del mundo, incluyendo lo no visible. Ocurre, por lo tanto, un distanciamiento espacio-temporal entre los sujetos y los objetos. Varía aquí la naturaleza de los esquemas de acción utilizados y su funcionamiento, ahora son *representativos*, no prácticos. El paso se logra mediante la imitación, que el niño individualiza y produce la imagen mental, en la que tiene un gran papel el

lenguaje. Es este distanciamiento espacio temporal entre los sujetos y los objetos el que posibilitará el posterior desarrollo de las operaciones lógicas de los periodos ulteriores.

Fases del pensamiento preoperacional según Piaget

Preconceptual entre los 2 a 4 años:

En esta etapa el infante logra la representación de objetos o cosas a partir de un sonido u otro objeto, por ejemplo, meterse en una caja de cartón y emitir un sonido similar al de un motor, para simular que va conduciendo un vehículo. El pensamiento está basado en preconceptos, que son esquemas representativos concretos. El niño utiliza una imagen tipo que representa todas las realidades que puedan encuadrarse dentro de ella. Todavía no son capaces de mantener la identidad de los objetos cuando se producen cambios visibles. Aunque es capaz de pensar y expresar lo que piensa rara vez tiene en cuenta lo que puedan estar pensando o sintiendo los demás (pensamiento egocéntrico). A esta edad los niños razonan de manera transductiva, es decir que van de un caso particular a otro particular para formar conceptos sacando conclusiones mediante la relación indebida de situaciones particulares.

Las principales características, entonces, son:

El pensamiento está basado en preconceptos, que son esquemas representativos concretos. Una imagen tipo representa todas las realidades que puedan encuadrarse dentro de ella.

El desarrollo del lenguaje incrementa el alcance y velocidad del pensamiento, pero como éste se adquiere con lentitud el pensamiento estará ligado en gran medida a las acciones en esta etapa.

Para explicar sus creencias y teorías sobre el mundo, el niño comienza a pensar en términos de relación considerando que lo que ocurre en proximidad a una cosa se relaciona con ella. La causalidad se impregna de la inmediatez perceptiva. Es esta inmediatez la que se hace visible en las explicaciones "yuxtapuestas" (encadenamiento de explicaciones sin relación lógica entre sí), el "sincretismo" (donde liga lo que no está relacionado en la realidad al tratar de vincular todo su mundo perceptual mediante analogías inmediatas). Por ejemplo, dice "la luna crece" cuando se va haciendo llena, pensando que lo hace tal como ocurre con los seres vivos.

Razona de manera "transductiva" (donde va de un caso particular a otro particular para formar conceptos), donde también la cercanía de hechos inconexos entre sí, se unen en una explicación causal del mundo. Saca conclusiones relacionando indebidamente situaciones particulares.

El niño elabora sus explicaciones del mundo en función de su propia perspectiva, sin tener en cuenta lo que puedan estar pensando o sintiendo los demás (pensamiento egocéntrico).

No es capaz de mantener la identidad de los objetos cuando se producen cambios visibles, por su "centración" de pensamiento. Por ejemplo, cuando tiene que comparar igual cantidad de líquido transvasado a dos recipientes diferentes "centra" su razonamiento sólo en la altura de los vasos y responde de manera errónea que uno de ellos (el más alto) tiene más líquido.

Pensamiento intuitivo entre los 4 a 7 años:

Aquí el niño o niña no actúa por la razón sino por la intuición, por la percepción instantánea y clara, pero aún prelógica. El pensamiento es intuitivo porque afirman sin pruebas. Es en estas edades cuando la función simbólica está en su máxima expresión. Los niños organizan mejor el mundo, ya pueden centrarse en dos dimensiones y adquieren el principio de dependencia funcional comprendiendo que algunos acontecimientos van asociados a otros y que una modificación en el primero lo hará en el segundo. Ya puede tener una conversación continuada en la que manipula diversas situaciones y objetos pero expresa solo una idea a la vez y no es capaz de considerar todas las partes que componen un todo. Los preescolares asumen que las demás personas piensan como ellos y que una breve explicación de sus pensamientos hace que todos lo entiendan. Al niño le interesa la idea general, le interesa el todo, se inclina por la globalidad, a esto Piaget le denominó "sincretismo": reunión o fusión de diversos elementos.

Las principales características entonces, son:

La función simbólica está en su máxima expresión.

Organizan mejor el mundo, ya pueden centrarse en dos dimensiones y adquieren el principio de dependencia funcional comprendiendo que algunos acontecimientos van asociados a otros y que una modificación en el primero lo hará en el segundo.

Su pensamiento ya puede centrarse en relaciones entre objetos. Cuando hacia el final de esta etapa compara iguales cantidades de líquido transvasados a dos recipientes diferentes y corrige la "centración" sobre la altura con una "descentración" sobre el ancho puede decir "la cantidad del vaso B parece menos agua porque es más bajo". El pasó de una centración a dos sucesivas preanuncia las operaciones lógicas, al razonar sobre las relaciones se encamina hacia la noción de conservación y el nivel operatorio.

Ya puede tener una conversación continuada en la que manipula diversas situaciones y objetos y los relaciona entre sí, pero en general expresa sólo una idea a la vez y no es capaz de considerar efectivamente todas las partes que componen un todo.

Como su pensamiento aún es egocéntrico, asume que las demás personas piensan como ellos y que una breve explicación de sus pensamientos hace que todos lo entiendan.

El pensamiento es intuitivo porque afirma sin pruebas. Sin embargo, la intuición representa un progreso sobre el pensamiento Preconceptual, introduce una conciencia rudimentaria de las relaciones e implica configuraciones de conjunto.

Las principales características del desarrollo cognitivo en esta etapa pueden resumirse en:

Desarrollo de la función simbólica, que como se mencionara implica la capacidad para representarse mentalmente imágenes visuales, auditivas o cinestésicas que tienen alguna semejanza con el objeto representativo.

Comprensión de identidades: comprensión de que ciertas cosas siguen siendo iguales, aunque cambien de forma, tamaño o apariencia. El desarrollo y convencimiento de esto no es definitivo, sino que es progresivo.

Comprensión de funciones: El niño comienza a establecer relaciones básicas entre dos hechos, aunque aún de manera vaga, no con absoluta precisión.

Resumiendo, los logros del niño preoperacional, diremos que el niño de esta edad podrá predecir cada vez más y más el mundo mediante el desarrollo de la *comprensión de identidades*, y esta comprensión será la base de su autoconcepto. A su vez, la capacidad de representación le ayuda a realizar juicios cada vez más precisos en torno a las *relaciones espaciales* y la comprensión de eventos familiares del mundo físico los ayuda a comprender la *causa* de los fenómenos. Las causas anteceden a los fenómenos y producen un efecto. La noción de causalidad progresa a la par de la de tiempo y espacio. Al poder representar, el niño comienza a separar presente de pasado y también del futuro inmediato. Comprende progresivamente frases del tipo de "después de la escuela vamos a..." o "antes de comer hacemos...". Comienza a distinguir antes y después pero su ubicación está fundamentalmente centrada en el presente ya que la noción de tiempo culmina su desarrollo recién en la niñez escolar. Al ir avanzando en identificar similitudes y diferencias entre las cosas puede comenzar a clasificar y seriar, y esto les ayuda a entender y organizar también la vida social. Hacia los 4 años los niños pueden también contar, nombrando una secuencia de números y empiezan a organizar intuitivamente estrategias para sumar o restar. La noción de número se construye estableciendo entre los objetos relaciones de orden (seriación) y de inclusión jerárquica (clasificación). Al seriar el niño ordena los elementos según sus características crecientes o decrecientes, y esto lo ayuda a comprender posteriormente la sucesión numérica. Al mismo tiempo, el niño va descubriendo la coordinación, es decir, entiende que si se añade un elemento a un conjunto de 3 tendremos 4, siendo 4 el siguiente de 3, y el último número mencionado será el número total de elementos contados. Junto a esto el niño progresa en la clasificación, que implica agrupar elementos discriminándolos en colecciones de clases. Por lo general a esta edad las agrupaciones no incluyen más de dos propiedades simultáneas de los objetos (por ej. color y forma) (Griffa y Moreno, 2005).

Pero el niño preoperacional no puede todavía pensar en forma lógica, lo que realizará en la próxima etapa denominada de las operaciones concretas.

Para Piaget, una de las grandes limitaciones del pensamiento preoperacional es la irreversibilidad de pensamiento, puesta de manifiesto en la respuesta de los niños de esta edad en la variedad de tareas de conservación que él les ofrecía. En estas tareas, la noción de

conservación se consideraba completa cuando el niño, además de responder a la pregunta del investigador, podía justificar de manera adecuada su respuesta.

3.10. La inteligencia del niño en edad escolar: Inteligencia Operatoria Concreta.

Aquí aparece la inteligencia operacional a raíz de la reversibilidad (invertir las propias acciones a fin de conocer el estado inicial). El niño internaliza los objetos que percibe o que ha percibido en el mundo real o concreto; los clasifica, es decir, los agrupa en una clase y los ordena relacionándolos en serie. Puede clasificar objetos en categorías como forma, color o ambos. Sabe que una subclase (por ejemplo, las *rosas* de un ramo) tiene menos miembros que la clase que la contiene (por ejemplo, las *flores* del ramo total). Puede seriar y realizar inferencias transitivas. Por ejemplo, puede organizar un número de palos en orden ascendente y colocar uno de tamaño intermedio donde corresponde. Si un palo es más largo que otro y éste más largo que un tercero, entonces el primero es más largo que el último. Ha logrado la conservación. Por ejemplo, sabe que si una bola de arcilla se convierte en salchicha la cantidad es la misma. Más tarde sabe que tienen el mismo peso. En la adolescencia comprende que ambas desplazan igual cantidad de agua.

Ahora el niño puede organizar la experiencia como un todo, considerando las diferentes posibilidades que afectan un fenómeno, pudiendo retornar al estado original del mismo. Las experiencias comienzan a ordenarse por separado o formando parte de unidades más amplias. El establecimiento de relaciones entre ellas le permite ordenar el mundo y entenderlo cada vez más sujeto a la realidad. La toma de conciencia de que cada objeto o fenómeno puede ser analizado desde varias alternativas lo va sumergiendo en una manera de construir la realidad de manera lógica y científica en oposición a las construcciones intuitivas propias del preescolar, donde la mera proximidad de las experiencias y su imagen perceptual resultaban suficiente. Es cuando el niño puede construir sistemas de conjuntos componibles y reversibles que las intuiciones se transforman, entonces, en operaciones. El gran logro de las operaciones concretas es la reversibilidad. Con la reversibilidad el niño puede vincular un hecho o pensamiento con las partes interrelacionadas que lo componen. Puede así descomponer los fenómenos desde su principio a su final o a la inversa, desde su final hacia su principio. Como la reversibilidad permite el regreso al punto de partida de cualquier operación o proceso, el aprendizaje de las matemáticas comienza a esta edad (por ej. sumar y restar).

En este periodo su pensamiento es interno, ya que los agrupamientos se llevan a cabo en su mente; pero su pensamiento también es concreto ya que manipula los objetos del mundo real;

a su vez, su pensamiento es descentralizado porque el niño puede concentrarse en dos aspectos de un mismo fenómeno y es capaz de coordinar con ellos.

Para los niños que transitan este período, el punto de partida debe ser *lo que es real* porque los niños en la etapa de las operaciones concretas sólo pueden razonar acerca de las cosas con las que han tenido *experiencia personal directa*. Cuando tienen que partir de una proposición hipotética o contraria a los hechos, tienen dificultades.

Existen cuatro operaciones que el niño en la etapa de operaciones concretas es capaz de realizar:

Combinatoria: Habilidad para combinar dos o más clases en una clase mayor; *Reversibilidad*: La noción de que cada operación tiene una operación opuesta que la revierte;

Asociatividad: La comprensión de que las operaciones pueden alcanzar una meta de varias maneras;

Identidad y Negación: la comprensión de que una operación que se combina con su opuesto se anula, y no cambia.

En la evolución de las nociones de conservación puede observarse claramente cómo el niño que en su etapa preoperacional sostiene que tiene más líquido el vaso más alargado "porque es más alto", mientras que, en función de una operación reversible que permite mantener invariable el líquido a pesar del cambio de forma de los vasos, el niño de las operaciones concretas contesta "la cantidad de líquido es la misma porque no se ha agregado ni quitado agua". Es de este modo como las transformaciones se asimilan a operaciones.

Las operaciones implican "operaciones lógicas usadas para la resolución de problemas". El niño no sólo usa el símbolo, ya puede usar los símbolos de un modo lógico mediante la capacidad de conservar y generalizar. Piaget sostenía la siguiente evolución:

Alrededor de los 7 años el niño adquiere la capacidad intelectual de conservación de cantidades numéricas: longitudes y volúmenes líquidos.

Alrededor de los 8 años el niño desarrolla la capacidad de conservación de materiales. Por ejemplo: tomando una bola de arcilla y manipulándola para hacer varias bolillas el niño ya es consciente de que reuniendo todas las bolillas la cantidad de arcilla será prácticamente la bola original, y es esto lo que implica la *reversibilidad* de pensamiento.

Alrededor de los 9/10 años el niño ha accedido al último paso en la noción de conservación: la conservación de superficies. Por ejemplo, puesto frente a cuadrados de papel se puede dar cuenta que reúnen la misma superficie aun que estén esos cuadrados amontonados o, aunque estén dispersos.

En el siguiente cuadro puede observarse la evolución de las nociones de conservación desde el preoperatorio y para las distintas etapas establecidas para el periodo operacional concreto. La noción de conservación está totalmente lograda cuando además de la respuesta, la justificación también es correcta.

Sin embargo, existen limitaciones del pensamiento concreto que se resolverán recién en el periodo siguiente. Entre ellas podemos mencionar:

Dificultad para resolver problemas enunciados verbalmente. Las operaciones están ligadas a la manipulación de los objetos.

La experimentación o la "manipulación" mental depende todavía de la percepción y de la acción, el niño no puede ejecutar operaciones a menos que perciba en la realidad concreta su lógica interna.

Ensayo y error versus Hipótesis. Representa la realidad, pero sólo aquel sobre la que actúa.

Adhesión a lo real, concreto y actual. No va más allá de los datos conocidos. El pensamiento no es generalizable a todos los contenidos, procede dominio por dominio.

El pensamiento concreto se restringe a las transformaciones reales y solo alcanza un pequeño conjunto de transformaciones virtuales, pues apenas vislumbra "posibilidades" distintas de la realidad inmediata.

El niño de las operaciones concretas tendrá dificultades para resolver problemas enunciados verbalmente, sus operaciones lógicas estarán siempre ligadas a la manipulación de los objetos.

El razonamiento depende de la realidad concreta y sus operaciones están ligadas a ella. Todavía prima el ensayo y error que será reemplazado por las hipótesis en la próxima etapa del pensamiento formal. Las representaciones de la realidad en las operaciones concretas estarán ligadas a aquello sobre lo que efectivamente se actúa o ha actuado. El pensamiento implica una adhesión a lo real y concreto, no puede ir más allá de los datos conocidos. Cuando el niño clasifica, seriar, iguala, etc. depende de lo real y podrá seriar otros objetos luego de haberlo hecho con los primeros porque prolonga las acciones aplicadas a este contenido. Pero le será difícil generalizar a todos los contenidos. El pensamiento concreto procede dominio por dominio.

El traspaso del pensamiento operatorio al formal implica superar las relaciones con interacción y materiales concretos para pensar en relación de relaciones y otras ideas abstractas, como proporciones y conceptos de segundo orden. El niño debe reemplazar la lógica concreta por la lógica del discurso. El razonamiento se vuelca sobre enunciados verbales proposicionales que implican manipular una hipótesis, muchas veces admitiendo el punto de vista ajeno aún sin creer en las posiciones sobre las cuales se razona. Con el pensamiento formal el niño comprenderá el tiempo histórico y el espacio exterior, empleará símbolos para representar otros símbolos (por ej. X representa a 15). Podrá aprender álgebra y cálculo y por el manejo del discurso comprender la metáfora y la alegoría. Ya podrá pensar en

términos de lo que podría ser y no de lo que es, imaginando posibilidades y elaborando y probando hipótesis. El niño de este período utiliza la verificación, pues necesita demostrar y proporcionar pruebas de lo que dice. Tiene en cuenta el sistema combinatorio, ya que puede considerar todas las combinaciones posibles en una determinada situación, aislando y controlando variables y vinculando relaciones mediante una combinación proporcional.

Pero habrá que esperar el ingreso a la pubertad para que este tipo de pensamiento ocurra.

3.11 Aspectos psicosociales y desarrollo moral

I. El desarrollo psicosocial en el preescolar y escolar

Relacionarnos con el otro implica una serie de comportamientos establecidos en función de aprendizajes previos que fuimos adquiriendo a lo largo de nuestra historia de relaciones, en los comienzos con aquellos que se establecieron como "Otros significativos" generalmente nuestros padres, incluyéndose paulatinamente hermanos, abuelos, tíos, primos y pares de nuestra misma edad. Desde el momento del nacimiento se inician complejos procesos vivenciales que permiten al niño apropiarse del mundo exterior. Primeramente, se siente perteneciente a una diada y más tarde a un grupo. En este momento los progresos cognitivos y emocionales se irán entrelazando con los avances del desarrollo social.

En este apartado se analizará cómo el niño en desarrollo paulatinamente se convierte en un sujeto social. Retomando la concepción del niño como ca-protagonista, podemos pensar como gradualmente irá incorporando pautas de conducta y modos de comportamiento que se irán ajustando a lo esperado en un momento socio-histórico particular.

Siguiendo a Vygotsky podemos pensar cómo el estar en contacto con otros significativos permitirá al niño constituirse como ser social, en principio irá tomando a sus padres como modelos de identificación, aquí el entendimiento mutuo (intersubjetividad) juega un papel importante. El establecimiento del apego, relación más temprana establecida entre el niño y un cuidador significativo, es fundamental para el establecimiento del aprendizaje social. A medida que tanto la madre como el hijo van adquiriendo, de forma gradual, conocimiento mutuo, la interacción entre ambos generan acciones recíprocas, las cuales pueden servir de signos cada vez que la madre deduzca algo de tales acciones y, tiempo después, el niño haga lo propio. Es este ajuste el que mantiene la interacción (Kaye, 1986)

Aprendizaje social

En un sentido amplio, todos nuestros aprendizajes son aprendizajes sociales o culturalmente mediados, en la medida en que se originan en contextos de interacción social, como las relaciones familiares, la escuela o los ámbitos laborales.

A lo largo del desarrollo la persona elabora representaciones sobre el comportamiento del mundo natural, que le permiten actuar sobre las cosas, adquiere nociones de peso de los cuerpos, las fuerzas, las combinaciones de las sustancias, el crecimiento de los seres vivos, etc. Por otro lado, construye un modelo de la mente de los otros que le permite entender las acciones de los demás, conocer sus emociones y comportarse con ellos de forma adecuada. Establece lo que se ha llamado teoría de la mente. También conoce a los otros en cuantos seres sociales relacionados con él y descubre relaciones como la amistad o la autoridad. Asimismo; forma representaciones acerca de cómo funciona la sociedad en la que vive, es decir sobre las relaciones institucionalizadas entre los individuos. Entiende respecto a los aspectos económicos, políticos, la organización social e instituciones como la familia, la escuela o la religión. Igualmente comprende el cambio social que tiene lugar a lo largo de la historia.

En relación a las teorías que explican cómo se forma el conocimiento social, algunos autores como Moscovici postulan que viviendo en sociedad la persona incorpora las representaciones del grupo social al que pertenece. Para otros, como Piaget, el conocimiento social es construido por los sujetos mediante una interacción entre sus capacidades cognitivas y su participación en la vida social. Para Vygotsky, el desarrollo individual y los procesos sociales están íntimamente ligados, todas las funciones se originan como relaciones entre seres humanos.

Por otro lado, Pozo (2000) sostiene que la adquisición de pautas de conducta y de conocimientos sociales se alcanza como consecuencia de nuestra pertenencia a ciertos grupos sociales. Buena parte de estos aprendizajes tiene un carácter implícito y, en gran medida asociativa, sin embargo, la modificación de nuestros hábitos y creencias sociales va a requerir de procesos de reestructuración. Se pueden distinguir tres tipos de aprendizaje social:

Aprendizaje de habilidades sociales: formas de comportamiento propias de la cultura, que adquirimos de modo implícito en nuestra interacción cotidiana con otras personas. Desde el aprendizaje de la sonrisa, en los primeros meses de vida, hasta las más sofisticadas formas de cortesía.

La teoría del aprendizaje social cognitivo de Bandura considera que la mayor parte de nuestras conductas sociales las adquirimos viendo cómo otros las ejecutan, conocido como *aprendizaje por observación o modelado*.

Adquisición de actitudes: tendencia a comportarse de una forma determinada en presencia de ciertas situaciones o personas. Estas actitudes nos proporcionan una identidad social, que define nuestra posición ante el mundo y nos permiten identificarnos con el grupo social del que formamos parte.

Adquisición de representaciones sociales: las representaciones sociales son temas de conocimiento socialmente compartido que sirven para organizar la realidad social, así como para facilitar la comunicación y el intercambio de información dentro de los grupos sociales. Nuestras ideas sobre la enfermedad mental, la función social de la escuela, o la propia naturaleza del aprendizaje, constituyen representaciones sociales que hemos recibido reconstruidos o reelaborados en la interacción social. Es nuestra pertenencia a un grupo social la que nos induce a ciertos modelos para representar o comprender ámbitos concretos de la realidad.

Es preciso tener presente que, aunque el niño está inmerso en el mundo social desde que nace, su experiencia social es muy peculiar y distinta de la del adulto. Entre los factores responsables de las representaciones que el niño va construyendo del mundo social a lo largo de su desarrollo, podemos distinguir: por una parte, el carácter fragmentario e indirecto de su experiencia social, y por otro lado la insuficiencia de sus recursos cognitivos. Mucho antes de que se le expliquen los fenómenos sociales ya tiene información acerca de ellos. Antes de saber sobre economía, ya conoce algo acerca del manejo del dinero, tiene la experiencia de ir de compras, ideas propias que él ha construido y no coinciden con las del adulto. Si pretendiéramos explicarles cómo funciona la sociedad o el sistema económico, con seguridad no lo entenderían porque no disponen de los recursos cognitivos necesarios para ello. Lo que podríamos conseguir es que nos repitan una serie de fórmulas vacías para el niño, carentes de sentido. Por consiguiente, este proceso dista mucho de ser lineal y simple.

Gracias al modelo ecológico se han empezado a analizar las conexiones entre los diferentes escenarios que contienen a la persona en desarrollo, para responder a las preguntas sobre cuáles son los determinantes de la experiencia social.

Intentaremos analizar, entonces, las conexiones que se producen entre las relaciones verticales y las horizontales. La experiencia con iguales es consecuencia de un conjunto de atributos del niño o niña, relacionados con su competencia social, atributos cuyas raíces se encuentran en la historia de relaciones y de experiencias ubicadas en el entorno familiar.

Un principio clave de la teoría del Apego es que la relación segura establecida con la madre u otro cuidador guarda una estrecha relación con la calidad de otras relaciones que el niño/a establece. El apego seguro facilita la exploración del ambiente, incluido el ambiente social, y en

consecuencia las interacciones con iguales. Los niños de apego seguro, muestran comportamientos más competentes y adaptativos en las interacciones con iguales.

En relación a las prácticas educativas, el estilo democrático está asociado con buenos niveles de competencia social, como consecuencia del empleo de razonamiento y explicaciones en torno a las normas y a los efectos de la propia conducta sobre los demás. Estos niño/as son los que manifiestan más conducta pro social, un desarrollo de conceptos morales más avanzados, menores episodios agresivos y una autoestima más positiva.

Por otro lado, las ideas de los adultos guardan una estrecha relación con las habilidades sociocognitivas de sus hijos. En una investigación desarrollada por, Rubin, Mills y Rose-Krasnor (1989), las madres que se percibían más capaces y más protagonistas en la socialización de habilidades sociales de sus hijos, que atribuían el desarrollo de tales habilidades a factores ambientales-educativos, tuvieron hijos que demostraron habilidades de resolución de problemas interpersonales más desarrollados que los niños cuyas madres sostenían ideas opuestas.

Desarrollo social del niño preescolar

La experiencia social de los niños y niñas antes de los dos años, gira en torno a relaciones con adultos significativos, este tipo de relaciones se las caracteriza como *verticales* y están definidas por la *asimetría* entre los protagonistas, son relaciones basadas en la complementariedad entre personas que poseen un estatus y competencias claramente diferentes. A partir de los dos años, y en la medida de que el niño o la niña participan de entornos sociales extrafamiliares, comienzan a tener presencia en su vida las relaciones *horizontales*, de corte simétrico, basadas en la igualdad, la reciprocidad y la cooperación entre pares.

No obstante, los paralelismos presentes en ambos agentes de socialización; también es posible encontrar coincidencias en las funciones que cumplen. Ambos emplean mecanismos similares de socialización (reforzamiento, modelado y enseñanza directa de habilidades). Ambos influyen en la formación de la identidad de género, la conducta prosocial, la autorregulación emocional, la autoestima, y el autoconcepto. Ambos funcionan como objetos de apego.

Otro tipo de vinculación especial, de la que los investigadores se han ocupado poco, son las relaciones entre los hermanos, situadas a medio camino entre las relaciones horizontales y las verticales, con elementos de complementariedad y reciprocidad. Estas relaciones dan lugar a un extenso abanico de emociones y posibilidades de aprendizaje. Tras el nacimiento de un hermano, los mayores enriquecen su autoconcepto, se incrementa su capacidad comunicativa, mejoran sus competencias en la adopción de perspectivas y en la comprensión social, así como son escenario propicio para el entrenamiento precoz de conductas prosociales.

Es por esto que, los hermanos son figuras socializadoras muy significativas. Entre otras razones porque promueven el conocimiento interpersonal, porque entre ellos se establecen relaciones de apego, porque sirven como modelos sociales y aprenden juntos.

Por otro lado, y como veremos más adelante, las *relaciones* entre *amigos* durante esta etapa no están tan diferenciadas como lo están en los años posteriores, no obstante, poseen ciertas características que las identifican con claridad. Los vínculos se establecen con aquellos que se encuentran físicamente próximos (un amigo es alguien que vive cerca o con quien se juega habitualmente). Los preescolares se sienten atraídos por pares con estilos comportamentales similares, que algunos autores denominan "hemofilia conductual", la selección se establece en función del género. La idea de amistad no se entiende como un proceso.

De esta manera, la participación en estos diferentes escenarios sociales promueve el desarrollo del conocimiento interpersonal. Cuando el niño está entre los 2 y los 3 años ya demuestra ser capaz de asociar distintas situaciones con diversas experiencias personales, así anticipan qué emoción puede provocar una determinada situación. En el lenguaje infantil empiezan a aparecer términos relativos a conocimientos o creencias. Por otro lado, los juegos simbólicos de estas edades reflejan un amplio conocimiento de las características de otras personas, sus circunstancias y sus experiencias. Al jugar niños y niñas experimentan todo un conjunto de experiencias y estados personales. Al decir de Harris (1989); el juego es la llave que abre al niño la mente de los demás, y le permite introducirse de forma temporal en sus planes y sentimientos.

Alrededor de los 4 años, se observa un avance importante en torno a la capacidad para darse cuenta de que los demás poseen estados mentales (percepciones, deseos, creencias, pensamientos, intenciones) que no coinciden con los propios, más conocida como *teoría de la mente*. Esta nueva capacidad se pone en evidencia cuando los niños y niñas de esta etapa empiezan a engañar intencionalmente otros. A estos progresos se suman otros como la capacidad de imaginar y simular, capacidad que, entre otras cosas, le va a permitir al niño salir de sí mismo y entrar temporalmente en la mente de los otros.

Para otros autores como Hobson (1991) y Trevarthen (1982), el desarrollo del conocimiento interpersonal está más ligado a elementos intersubjetivos y emocionales, como el incremento de las conductas empáticas. Desde esta perspectiva, emociones y afectos constituirían la vía de acceso al conocimiento interpersonal.

El desarrollo social del niño en edad escolar

El ingreso al mundo escolar formal es un acontecimiento significativo que sucede hacia los **5-6** años, en este momento el niño se enfrentará con nuevas exigencias, horarios, rutinas, normas, jerarquías, adultos desconocidos y especialmente con otros niños con deseos de atención y

necesidades diferentes. Favorablemente en este período del desarrollo la energía del niño está dedicada a desplegar y consolidar los aspectos de su mundo socio-personal.

La escuela es el segundo agente de socialización, a través del cual la sociedad transmite conocimientos y un conjunto de normas referidas a un comportamiento social apto. En este espacio, el niño descubre un nuevo contexto de interacciones en el cual puede explorar reglas de conducta, ir adoptando un rol social a través del que aprende estrategias de interacción que favorecen su interacción con el medio.

La escuela es la primera institución extra familiar a la que el niño ingresa para adquirir aprendizajes formales y sistemáticos. A través de las relaciones que el niño irá estableciendo con docentes y grupos de iguales podrá ir diversificando sus relaciones y enriqueciendo sus experiencias sociales. A partir de este momento el niño adquiere la capacidad para asumir roles, adoptar diferentes perspectivas y considerar el punto de vista del otro.

El contacto con los otros nos permite construirnos como seres sociales, tomamos conciencia de lo que somos cuando vemos a los otros, los otros nos devuelven una imagen de nosotros mismos. Lo que cada uno de nosotros ha llegado a ser es el efecto, en buena medida de lo que son los que nos rodean. Cooperar multiplica las fuerzas y capacidades de cada uno, supone compartir un objetivo, ponerse en el punto de vista del otro, descentrarse del propio punto de vista. Cooperar es una capacidad producto de desarrollo social y ligada al desarrollo cognitivo.

El advenimiento del pensamiento lógico, estudiado por Piaget, hacia los 7 años es un giro decisivo en el desarrollo del niño, el niño adquiere interés por los datos objetivos de la realidad, aparece el interés por el mundo exterior. Hacia los 8-9 años las relaciones entre los niños se convierte en una verdadera sociedad infantil. A los 10 años aparecen grupos más sólidos, en este momento la mentira es condenada porque mina la confianza recíproca y perjudica a los compañeros. Los niños de estas edades son conocidos como psicólogos o sociólogos intuitivos por el modo que tienen de comprender y entender el mundo social.

Las relaciones verticales implican las maneras de vincularse con los adultos, las relaciones con la autoridad.

Basados en los aportes de Damon (1977) podemos dividir esta etapa en dos momentos diferentes:

- Entre los 6 y 9 años la autoridad es definida en función al poder físico y social de quien la manifiesta. Ejemplo: *"Mariano es el capitán del equipo porque corre más rápido y es más alto"*
- A partir de los 9 años cuando la autoridad depende de cualidades personales, más conocimiento sobre algún asunto concreto, la capacidad de liderazgo o el haber sido elegido por los demás para una determinada función. La autoridad irá adquiriendo un poder relativo y restringido. Ejemplo: *"Mariano es el capitán del equipo porque sabe cómo hacer que el equipo este unido"*

Tomando como referencia los aportes de Palacios en este apartado intentaremos explicar cómo el niño de esta etapa presenta avances en tres ámbitos que posibilitan progresos en su socialización:

- la comprensión de los demás
- la comprensión de las relaciones interpersonales
- la comprensión del entramado y de los sistemas sociales.

El escolar como psicólogo intuitivo: avances en el proceso de comprensión de los demás.

Algunas características propias de la consideración del otro en esta etapa dependen de:

la adopción de perspectiva interpersonal: esta adopción está dada por la evolución del desarrollo intelectual que ha ido construyendo, representado en tareas que implican razonamiento, empezarán a poder entender y explicar el punto de vista del otro. Hacia los 6 años entienden porque el otro tiene un punto de vista distinto de una misma situación. Hacia los 10 años, paulatinamente podrán entender que dos aspectos pueden ser tenidas en cuenta simultáneamente, pudiendo considerar además el punto de vista de una tercera persona.

la representación de los procesos mentales en otras personas: un paso importante es cuando el niño accede a la teoría de la mente, es decir cuando se dan cuenta que el otro tiene juicios mentales diferentes a los de él. Empieza a entender que los contenidos mentales de las personas no coinciden. Pero aún, como señalan Flavell y Miller (1998), niños y niñas no conciben el pensamiento como un flujo continuo de actividad mental interna y aún no son capaces de suposiciones verdaderas sobre el contenido mental del Otro. Recién a partir de los 7-8 años empieza a tener conciencia de la existencia de pensamiento en otra persona y de sus contenidos en función de las circunstancias. También empezarán a poder dar cuenta de sus propios procesos mentales. Aún no poseen un tipo de razonamiento superior, que se adquiere a partir de la adolescencia aproximadamente y que implica que el niño se dé cuenta que el otro sabe que él está pensando.

la comprensión de las emociones de los otros: los niños de estas edades conocen y comprenden emociones complejas (orgullo, gratitud, preocupación, culpa, entusiasmo, alivio, decepción). Estas emociones se comprenden a partir de inferencias que hace el niño a partir de esquemas que fue elaborando en función de vivenciar situaciones similares, su capacidad para ponerse en el lugar del otro, la habilidad para imaginar a situación y el desarrollo de nociones sociales.

Esto muestra los avances encontrados en la *empatía* que es una habilidad social adquirida por los niños que los lleva a darse cuenta de las emociones que otra persona está experimentando y puede participar de sus vivencias.

la comprensión de las emociones ambivalentes: a partir de los 6-7 años los niños empiezan a aceptar que una situación puede provocar dos emociones distintas, al principio solo son

aceptadas cuando una sucede a la otra o cuando las provocan causas diferentes. Poco a poco irán entendiendo que dos emociones causadas por una misma situación pueden aparecer simultáneamente.

El escolar como sociólogo intuitivo: progresos en la comprensión de los sistemas sociales.

Pensemos que el niño desde que empieza a tomar conciencia del mundo se enfrenta con la ardua tarea de intentar organizar y entender el funcionamiento del entramado social que lo rodea. En base a sus experiencias de vida y vivencias el niño va erigiendo la construcción de los diferentes aspectos de la sociedad en la que vive. Al principio este entendimiento se ve limitado por aspectos del desarrollo cognitivo que paulatinamente se irán especializando y permitirán entender la complejidad de la sociedad.

Delval (2007) nos dice que las normas, los valores, las informaciones y explicaciones son algunos de los elementos que componen los modelos o representaciones del mundo social que el niño irá elaborando. La tarea más compleja que tienen los niños es entender el orden político, religioso, económico, ideas sobre la vida y la muerte, el nacimiento, la justicia, entre otros que son los constitutivos de la sociedad.

En la mayoría de las investigaciones realizadas sobre la adquisición del entendimiento social por parte de los niños se pone en evidencia que las ideas sobre economía, estratificación social, religión, entre otras poseen un desarrollo que van desde concepciones poco complejas y realistas hasta los 10 años y que aproximadamente a partir de esta época se tornan más elaboradas. Paulatinamente el niño va teniendo en cuenta el proceso por el cual las cosas llegan a ser lo que son. Estos progresos que se observan en el desarrollo llevan a un conocimiento final de tipo objetivo y universal, que implica un conocimiento elaborado y complejo de la realidad. Los aspectos que intervienen en este proceso son las capacidades de razonamiento, la interiorización diferencial de ciertas creencias y reconsideraciones sociales que varían en función del grupo de pertenencia. Actuales investigaciones también ponen en consideración que esta construcción puede estar influida por la posibilidad de que los niños tienen diferentes trayectorias que lo habilitan a construcciones mentales diferenciadas y a una comprensión diferente de los asuntos sociales.

3.12 Las Relaciones de Amistad en el preescolar y escolar.

Las relaciones horizontales con el grupo de pares implican las relaciones de amistad. Las amistades se definen como *relaciones diádicas, recíprocas y voluntarias que se mantienen en el*

tiempo y que conllevan afecto. En ellas priman sentimientos de lealtad, aceptación, sinceridad, confianza, disposición. Estas relaciones crean contextos importantes donde los niños encuentran la posibilidad de aprender y practicar habilidades fundamentales para su desarrollo cognitivo, emocional, social y comunicativo (Melero, y Fuentes, 1993). Este es un aspecto fundamental del desarrollo social, en el que paulatinamente iremos incorporando a los otros pares de edad. En los inicios de la socialización los adultos (padres particularmente) son un componente fundamental, poco a poco la red social irá ampliándose incorporando a hermanos, amigos y otros adultos que empezarán a jugar un papel importante (Delval, 2002). En este contexto

la pregunta que surge es ¿De qué manera un niño puede pasar desde un estado de egocentrismo absoluto en el que es inconcebible la idea de compartir el espacio con otros, a la idea de construir lugares de interacción compartidos donde el encuentro con el otro es en sí mismo un momento relevante?

Para dar una respuesta a ello es importante tener en cuenta cómo se va desarrollando el niño como ser integral, su pensamiento, afectos, personalidad, su modo de relacionarse con el entorno.

A partir de edades muy tempranas se puede observar el interés de los niños por otros niños, pronto esas relaciones llegan a convertirse en una necesidad hasta convertirse en una exigencia, debido a que el contacto permanente con los adultos los aburre. Las relaciones que se establecen entre los niños son muy diferentes, basadas en una mayor simetría, donde se debe competir y colaborar en un mismo plano. Este tipo de relaciones son fundamentales para el desarrollo social y afectivo de los niños, aportan al sentimiento de igualdad y pertenencia a un grupo y a la comunidad (Delval, 2002).

Las relaciones de amistad van evolucionando a lo largo del ciclo vital, cambia el significado de la amistad, la forma en que nos comportamos con los amigos y lo que pensamos-exigimos de ellos. Las capacidades cognitivas irán posibilitando diferentes modos de interacción donde se tenga en cuenta las necesidades de los otros, su punto de vista, se anticipen sus respuestas y se responda a sus intereses.

Una característica fundamental en las relaciones de amistad de todas las edades es la igualdad, la simetría que caracteriza a esta relación permite al niño experimentar una amplia gama de sentimientos y valores tanto positivos (confianza, cariño, lealtad, afecto, etc.) como negativos (celos, agresión, enojo, resentimiento) que le permitirá sentirse parte de la comunidad.

En las relaciones de amistad se pueden diferenciar momentos en función de las etapas por las que atraviesa el niño:

En la etapa Preescolar (3 a 6 años):

Prima una perspectiva egocéntrica en la forma de entender y evaluar la amistad: los compañeros de juego son aquellos que comparten con ellos los juguetes y los defienden de los demás.

La amistad se mantiene y reafirma mediante actividades lúdicas y los actos de buena voluntad (compartir juguetes y golosinas) por eso se rechaza al compañero de juego que se comportan de forma desagradable (pelean, quitan juguetes, etc.).

Está muy relacionada con la posibilidad de encontrarse en el mismo espacio geográfico, por lo que amigos son los vecinos o compañeros de clase.

No existe una perspectiva de mutualidad y reciprocidad en el entendimiento de las relaciones.

Las amistades son breves, concebidas como interacciones momentáneas o encuentros no duraderos en el tiempo, por esto son relaciones inestables que se forman y disuelven con gran facilidad. Los amigos son compañeros provisionales de juego.

Los amigos se definen unos de otros principalmente por sus atributos físicos (fuerza, belleza, altura, etc.).

Los grupos de juegos son pequeños de a 2 o 3 niños.

Es la etapa de juego simbólico (juegan a la mamá, al médico, a la tienda, etc.) o de juegos motores rudos (se agarran, corren, empujan, saltan, se tiran al suelo). Suelen elegir compañeros de juego del mismo sexo.

En la etapa Escolar (6 a 12 años):

La amistad se define por la cooperación y la ayuda recíproca, puesto que los amigos se perciben como personas que se ayudan unas a otras para lograr objetivos comunes.

La descentración permite al niño entender las relaciones en base a la reciprocidad (yo evalúo lo que hacen mis amigos, pero ellos también evalúan lo que yo hago)

Las amistades son más duraderas porque se desarrollan con mutuos actos de ayuda y reiteradas manifestaciones de buena voluntad que tienen lugar a lo largo del tiempo.

Los grupos cobran importancia, empieza a entender cómo actuar con el otro de la mejor manera para lograr objetivos comunes. Este servirá para someter la conducta del niño a las normas sociales.

Los grupos ofrecen al niño un apoyo y un sentimiento de pertenencia a la comunidad con la que participa en actividades.

Los grupos se forman en función de las semejanzas en cuanto a conductas o características, estas constituyen un gran factor de cohesión social.

Los grupos se forman con individuos del mismo sexo.

Principio entre los 6-7 años un amigo es aquel con el que comparto cosas, juguetes paulatinamente hacia los 10 años se refiere a compartir pensamientos y sentimientos. La amistad se va haciendo menos material.

Hacia los 9 y 15 años aparecen las relaciones más íntimas, mutuamente compartidas.

Cuando el niño ingresa en la etapa escolar se pueden diferenciar dos momentos:

De 5 a 8 años aproximadamente la amistad está basada en la ayuda y el apoyo unidireccional.

A partir de los 8 años en las relaciones de amistad aparece la reciprocidad, la compatibilidad psicológica, la confianza, el afecto, la preocupación y la consideración de cada parte hacia a otra. Las discusiones y la falta de acuerdos pueden terminar con una amistad. Al principio está vinculada a aspectos visibles y de ayuda concreta. Paulatinamente se irán teniendo en cuenta intercambios de sentimientos, pensamientos, problemas, secretos y las demostraciones de amistad que sobrepasan los enfrentamientos

Descripciones de los niños de edad escolar sobre sus amigos:

Siguiendo los aportes de Robert Selman (1981) la amistad entre los niños transita por diferentes etapas y estas se ponen en evidencia si evaluamos las descripciones que hacen los niños sobre otros niños. Las principales conceptualizaciones se han resumido en el cuadro:

CARACTERÍSTICA	EJEMPLOS
Descripciones que atienden a características internas o psicológicas cada vez más precisas y afinadas.	" <i>Mi amigo es tranquilo y callado</i> "
Descripciones que expresan abstracciones que reflejan una creciente habilidad para ir extrayendo regularidades e invariaciones a través del tiempo y las situaciones	" <i>Mi amigo es un buen deportista</i> " " <i>Mi amigo es generoso</i> "
Descripciones coherentes que buscan establecer motivos y causas no evidentes del comportamiento.	" <i>Mi amiga nunca llora delante de otros niños para no mostrarse débil, pero es más sensible de lo que aparenta</i> ".

Descripciones matizadas en función de las circunstancias	<i>"Mi amiga fuera de clase es sociable y segura, pero en clase se vuelve callada e insegura"</i>
Descripciones más realistas, externas e independientes del vínculo que tiene con esa persona.	<i>"Mi amiga conmigo es buena, pero con el resto se comporta de modo egoísta"</i>

Amistad y Agresión: dos tipos de relaciones posibles

La *amistad* y la *agresión* son dos tipos de relaciones que se presentan con frecuencia en el grupo de iguales.

En uno de los polos podemos tener en cuenta las conductas prosociales (ayudar, compartir y cooperar) y en el otro polo las conductas de tipo agresivo, dirigidas contra el otro (insultar, burlar, golpear, ridiculizar).

Desde la primera infancia pueden observarse a niños que prefieren estar juntos formando lazos muy estrechos que excluyen a los demás. Como mencionamos anteriormente, las características en estas relaciones a edades tempranas son específicas y un niño puede rechazar a otro solo porque no quiso prestarle su juguete. Diferente es la situación de niños escolares donde las relaciones son más permanentes y duraderas. En estas edades la amistad está basada en similitud de intereses, gustos, fuerza física, habilidades deportivas o académicas. Algunas veces las amistades se forman por complementariedad y se establecen entre niños diferentes en el que uno tiene lo que el otro no posee.

En cuanto a las relaciones de amistad como vimos en el apartado anterior, a medida que los niños crecen y el sentimiento de reciprocidad e intimidad aparece, las relaciones con otros niños se van haciendo más profundas, intensas y difíciles de romper. Se irá dejando a un lado el materialismo que caracteriza a las relaciones de edades tempranas, donde otro niño es amigo porque tiene el juguete que me gusta, e irán tomando relevancia los modos de pensar, sentir, resolver situaciones problemáticas y el mutuo apoyo lo que permitirá resolver pequeñas disputas. Desde los 12 años hasta la edad adulta se irán formando amistades más autónomas e independientes, donde la amistad no excluye otras relaciones y se basa en la confianza en el otro.

Dentro de las relaciones simétricas también aparecen conductas de tipo agresivas, desde edades tempranas. Este tipo de relaciones se basan en conflictos, discusiones, peleas por la posesión de un objeto que algunas veces se centran en el interés por el objeto pero otras por el deseo de afirmación, por la jerarquía, la imposición. A medida que los niños crecen, las conductas agresivas disminuyen en número pero aumentan en intensidad. La agresión física va siendo sustituida por la verbal, que muchas veces es más dolorosa.

El problema de la agresividad es sumamente complejo y determinado por una multiplicidad de factores. Delval postula que se pueden distinguir tres grupos de factores interconectados que son determinantes de la agresividad:

Factores relativos al propio sujeto: aspecto físico, habilidades sociales, niveles hormonales.

Factores referentes a la familia: prácticas de crianzas adoptadas, formas de interacción entre los miembros, grado de tensión.

Factores de la cultura y comunidad: actitudes hacia la violencia, hacia los derechos humanos y a extensión de las formas sociales de violencia en los medios de comunicación y la realidad.

Factores que sin duda alguna debemos considerar en una mirada comprensiva del desarrollo infantil en la sociedad actual.

3.13 Desarrollo Moral en el niño preescolar y escolar

Desarrollo de normas y valores

Desenvolvemos según las normas, reglas y valores establecidos por la sociedad de la cual formamos parte es un proceso de adquisición paulatino, que implica ir aprehendiéndolas en función de una serie de experiencias e interacciones con el entorno social de pertenencia, el cual irá guiando y sirviendo de modelo para el desarrollo moral. Cada sociedad establece que comportamiento valora positivamente y cuáles son los comportamientos que el sujeto deberá evitar por ser considerados como malos o negativos para su inclusión social. Esta es una tarea compleja que el niño debe ir adquiriendo para formar parte de un grupo de pertenencia.

Es así que en este apartado trataremos de entender cómo el niño avanza gradualmente en el desarrollo moral, en la capacidad para reflexionar sobre lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido, lo aceptable y lo inaceptable, teniendo en cuenta no solamente los beneficios obtenidos sobre sus propias acciones, pensamientos, sentimientos y emociones sino también considerando al otro con sus propios pensamientos, sentimientos y emociones.

El desarrollo moral va acompañado del desarrollo cognitivo, es la expresión de la dialéctica entre la dinámica biológica y la configuración de un sistema de naturaleza social, que posibilitará al niño ir aprendiendo sobre las normas y valores en función de las capacidades intelectuales adquiridas.

La reflexión moral en los niños se va formando en función de las influencias que recibe a lo largo de su desarrollo, primeramente, con las normas establecidas en su hogar y posteriormente en los espacios que transitan fuera del hogar (escuela, club, grupos de pares, etc.). Es necesario que los valores morales se integren dentro de la estructura de la propia identidad, esto contribuye a que haya más coherencia entre el comportamiento y el razonamiento. En la medida que los chicos incluyan dentro de su autoconcepto su disposición a la actuación moral, se favorece la

coherencia entre los comportamientos, puestas a actuar bajo sus propios intereses. Se interpreta como ser fiel a uno mismo, dejar de hacerlo sería traicionar las propias convicciones y la propia identidad.

¿Por qué y cómo las personas desarrollamos una conciencia moral?

Las diferentes formulaciones teóricas que abordan la temática del desarrollo del hombre se han cuestionado acerca de cuál es el proceso que lleva a los sujetos a adquirir la moralidad

La teoría Psicoanalítica, con Freud como principal representante afirma que los niños pequeños son amorales: los bebés y los niños que empiezan a caminar carecen de *súper yo*, es decir de inhibiciones, su *ello* está orientado a la obtención del placer y actúan según sus impulsos egoístas, a menos que los padres controlen su comportamiento. Paulatinamente aparecerá el *yo* como instancia, que se encargará de analizar los deseos de forma socialmente aceptable o de posponer su satisfacción. Hacia los 6 años con la resolución de la conflictiva edípica, la interiorización de la imagen del padre, a través de la cual se incorporarían modelos sociales, aparecería el *súper yo* que actúa como un sensor interno, la conciencia moral se internaliza y el niño empieza a tomar conciencia de cuando sus comportamientos pueden hacerlo sentir orgulloso o avergonzado.

Para la teoría del Aprendizaje el desarrollo del comportamiento moral también se explicaría a partir de un proceso de interiorización. Ponen especial atención a los procesos de condicionamiento y reforzamiento de comportamientos y normas. Es así que se considera que los padres desde el razonamiento moral irán sustituyendo la intervención física por controles simbólicos e internos a la par que enseñan, modelan y refuerzan diversos aspectos de los niños según su edad. A la par los niños toman como modelo las conductas de los otros, desde éste, los niños - observadores - combinan diversos aspectos tomados de varios modelos, constituyendo "mezclas nuevas" que difieren de sus fuentes originales. Un claro ejemplo es el de los niños, quienes tienden a extraer atributos diferentes de sus padres y hermanos, llegando a pautas de conductas nuevas que se traducen en el desarrollo de nuevos estilos. Por otro lado, las representaciones cognitivas de las consecuencias futuras funcionan normalmente como motivadoras de la conducta. En esta línea y como fuente de motivación con base cognitiva, está el establecimiento de metas y el reforzamiento auto regulado.

De acuerdo a la perspectiva socio-constructivista desarrollada por Vygotsky el aprendizaje del razonamiento moral es una construcción sociocultural. Es una consecuencia de las interacciones que mantenemos con nuestro entorno, en principio se establece entre él niño y sus padres (intersubjetividad), construyendo formas de relación e interacción en el marco del proceso de socialización. El lenguaje y las formas del discurso son mediadores simbólicos de este proceso, paulatinamente el niño construye un diálogo moral interno que es la transposición intrapsicológica de los diálogos mantenidos con otros.

Desde el enfoque constructivista - estructural evolutivo, Piaget y Kohlberg, consideran el progreso moral como la elaboración de juicios universales sobre lo bueno o lo malo. Es la internalización de pautas sociales, la adquisición de los principios de justicia, resultados de la cooperación social, la solidaridad entre los niños y el respeto por los derechos de los demás.

Piaget en su libro "el juicio del razonamiento moral" investigó sobre los criterios con que los individuos juzgan las conductas morales y como razonan acerca de ellas, se interesó fundamentalmente en la estructura del razonamiento moral. Él pensó que las normas a las que se adecuan las conductas de los individuos pueden ser impuestas por otros o bien que las normas pueden haberse interiorizado y el sujeto haberlas hecho suyas.

El desarrollo moral es según Kohlberg (1963) un proceso que se articula siguiendo una secuencia invariante de estadios que cursan paralelos al desarrollo intelectual, observándose razonamientos morales de orden superior, en los sucesivos estadios. Esta teoría considera a la persona como un ser activo que construye su realidad, de esta manera el aprendizaje de las normas y valores implica la relación del organismo con su ambiente (Adaptación), la relación del sí mismo con los otros (Identidad) y la relación del sujeto con el objeto. El sujeto lleva consigo una representación o una concepción que lo conduce a construir activamente el conocimiento del mundo externo por lo que la realidad puede ser interpretada de diferentes formas, así el conocimiento del mundo es un proceso evolutivo que evoluciona mediante interpretaciones sucesivas más abarcadoras y se estructura en sistemas jerárquicos y auto organizados.

Cimientos del Razonamiento Moral

Desde una perspectiva empirista el razonamiento moral se apoya en diferentes contextos que serán los que irán brindando las bases y herramientas para su construcción. Al comienzo, niños y niñas participan activamente en actividades que no comprenden pero que poco a poco se van convirtiendo en sustratos intrapsicológicos desde donde se observa el mundo y se forman las decisiones morales. Retomando los aportes de Vygotsky sobre aprendizaje mediado podemos decir que *"ese paso inter psicológico es el producto de los intercambios y las relaciones sociales, en las que los niños participan desde muy pequeños"*.

En el *Nivel Macrosistémico* nos encontramos con la cultura, desde el inicio niños y niñas participan, sin saberlo, de diferentes situaciones sociales preexistentes en los que se desenvuelven a partir de determinados modos de comportamientos específicos que atienden a pautas culturales que establecen que pensar y cómo hacerlo, que conductas tener, como construir el conocimiento, que normas atender, etc. Estas situaciones son *andamios* para adquirir herramientas y conseguir capacidades que permitirán desenvolverse según normas sociales en un futuro, esto es lo que se conoce como *andamiaje situacional* desde la perspectiva

Vygotskyana. Dentro de la cultura, la moral se presenta como principios universales, libres de los condicionantes sociales y temporales, es relativa a un contexto particular en la que se vincula la visión de las personas y la sociedad que caracteriza a cada grupo humano. La cultura también es transmitida por los medios de comunicación que muestran una valoración de ciertos aspectos morales sobre otros.

En el *Nivel Microsistémico* encontramos la familia. Desde el inicio de la vida se asienta en los hogares la base para el desarrollo de valores. La combinación en las relaciones familiares de la calidez afectiva, con el empleo del razonamiento, la asignación de las responsabilidades, y el modelado de conductas prosociales parecen adecuados para estimular el desarrollo de conductas que socialmente son valoradas positivamente. Esta será cada vez más importante en la medida en que el niño va adquiriendo mayor capacidad de comprender diferentes situaciones.

En este nivel también encontramos la escuela, los contenidos referidos a educación en valores y a la formación de la persona, del ciudadano y de las relaciones interpersonales han aparecido como una necesidad educativa y han dado lugar a una serie de propuestas que plantean como objetivos la valoración de juicios morales autónomos y la construcción de una visión crítica del funcionamiento de la sociedad.

Los estadios del Desarrollo Moral.

Si nos planteamos ¿qué hacer en una situación determinada? habrá una respuesta diferenciada dependiendo del momento de desarrollo en el que nos encontremos. Las personas modifican sus experiencias de acción e interacción en el mundo a partir de los progresos en sus capacidades cognitivas, de las nuevas formas de pensar y organizar el mundo afectivo y social. El conocimiento social requiere de una capacidad específica para la adopción de diferentes papeles, el conocimiento de que, el otro es como yo, conocemos a los demás al ponernos en su lugar y nos conocemos a nosotros mismos al compararnos y diferenciarnos de ellos.

Como abordamos en otros apartados el "logro de una identidad personal es un proceso de diferenciación e integración a través del cual la persona organiza sus experiencias de acción y de interacción con el mundo" (Piaget en De/val, 2002). El sujeto progresivamente alcanzará el sentido ético que define al sí mismo en términos de la jerarquización de valores y una integración social efectiva. El ser humano, como miembro de un grupo social incorpora las normas y valores como elemento constitutivo de su organización personal. Va adquiriendo la capacidad de actuar por deber al cual la voluntad obliga como miembro de un grupo social. La constitución de la personalidad implica la superación del egocentrismo y el equilibrio en las relaciones sociales, su desarrollo se inicia en la infancia y se completa en la adolescencia con la organización autónoma de las reglas, de los valores y la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral de las tendencias individuales.

Piaget propone una serie de etapas por las que se transitará en el desarrollo de la moralidad, los contenidos de las normas a las que subordina el sujeto son los mismos, lo que varía es el modo de fundamentarla en cada etapa evolutiva. La secuencia está marcada por la transición de la moralidad heterónoma a la moralidad autónoma que coincide con el paso del pensamiento preoperatorio al de operaciones concretas. El paso de la moral heterónoma a la moral autónoma se manifiesta cuando el egocentrismo, que caracteriza al niño preescolar que se encuentra con la difícil tarea de fortalecer su yo, da paso a la cooperación social, surgida en los años escolares que es fundamental para el establecimiento de relaciones sociales con grupos de pares que pasarán a formar parte de una red de pertenencia fundamental para el niño. Esto se logra cuando la relación social está regulada por el reconocimiento del otro y la inmersión del yo en el mundo social como parte de un colectivo.

Resumiendo, los avances de una etapa a la siguiente se pueden relacionar con tres aspectos fundamentales:

- la declinación del egocentrismo
- el desarrollo de habilidades para considerar el punto de vista del otro, que le permitirán al niño observar cuestiones morales desde diferentes puntos.
- La posición de igualdad con los pares

La moralidad de los niños preescolares

Según Piaget, los niños preescolares, hasta los 6-7 años aproximadamente tienen una posición Heterónoma frente a las normas morales, lo que se conoce como etapa heterónoma de la moralidad. Es la moral de la obediencia, de la sumisión y el respeto unilateral de las normas impuestas por los adultos que son los representantes directos de la autoridad. A la hora de emitir un juicio moral, el acento no está puesto sobre el contenido de la conducta sino sobre las consecuencias materiales de la acción que se desarrolla.

Si tenemos en cuenta que el niño se encuentra en el estadio preoperatorio del pensamiento podemos pensar que la estructura de pensamiento es bastante sistemática, en la cual las conductas y valores están determinadas por la norma independientemente de las intenciones, Piaget denomina a esta estructura de pensamiento *realismo moral*. Desde esta perspectiva la obediencia es muy sencilla y fácil de valorar, si cumple con la norma es buena, si no la cumple es mala, independientemente de las circunstancias, hechos, situaciones e intenciones.

Kohlberg plantea que el desarrollo de la moral progresa en función del desarrollo cognoscitivo y de las experiencias sociales relevantes. Este desarrollo será estimulado por las interacciones con los pares (transaccionales); educación avanzada; influencias culturales. En cada etapa del desarrollo se define el mismo concepto o aspecto moral básico, pero en cada etapa más avanzada está diferenciado y más integrado, es más general y más universal. El desarrollo moral progresa a través de secuencias invariables que constan de tres niveles, con dos etapas cada uno.

En el Primer Nivel encontramos la moral preconvencional, en el que se reconocen las siguientes características:

Las normas deben ser obedecidas porque son dictadas por la autoridad y para evitar el castigo consecuente ante la transgresión. Las reglas son externas al yo, no están internalizadas.

Las reglas se obedecen para evitar el castigo o para obtener recompensas. Es una moralidad basada en el interés personal.

Se razona sobre las cuestiones morales desde un punto de vista egocéntrico, solo mi punto de vista es bueno

Dentro de este Nivel encontramos dos etapas:

I. ETAPA 1: moralidad heterónoma (el castigo o la obediencia heterónoma. Absolutismo y orientación al castigo), consignando las siguientes particularidades:

- Estadio de castigos y obediencias, se hace referencia egocéntrica al poder o prestigio superiores.
- Las razones para actuar correctamente son evitar el castigo.
- La perspectiva social es egocéntrica, no le considera ni reconoce los intereses de los otros, ni reconoce que sean diferentes a los propios. Confunde la perspectiva de la autoridad con la suya propia.
- No relaciona dos puntos de vistas. Ingenuo realismo moral.
- Aplica la regla sin justificarla. Marcada orientación al castigo
- Unilateralidad y ausencia de reciprocidad (no puede equilibrar las diferentes posiciones sociales)
- La justicia se define por las posiciones de poder y estatus.

ETAPA 2: individualismo instrumental (orientación hedonista instrumental) Estadio de los propósitos instrumentales. La acción correcta es la que satisface las necesidades personales y ocasionalmente la de los otros.

Está bien seguir las normas cuando es de interés de alguien. Actuar para poder conseguir los propios intereses y dejar que los demás hagan lo mismo. La acción está motivada por el deseo del premio o beneficio.

Se descubre que existen conflictos de intereses y que las soluciones unilaterales basadas en la obediencia y el castigo son inadecuadas. Las acciones morales exigen reciprocidad, pero en esta etapa tiene que ver con los intercambios de favores. Se trata de una reciprocidad simple y concreta.

Veamos ahora una comparación de los principales postulados de Piaget y Kohlberg en relación al desarrollo moral del niño preescolar:

PIAGET	KOHLBERG
Moral heterónoma	Moral preconvencional
<p>La regla es impuesta desde el exterior. Carácter coercitivo de la regla. Regla obligatoria. Se basa en principio de autoridad, el respeto unilateral. La persona la práctica de modo egocéntrico. Realismo Moral: se juzga en función de las consecuencias materiales de una acción. La noción de justicia se basa en la obediencia a la autoridad y a la evitación al castigo.</p>	<p>Las normas deben ser obedecidas porque son dictadas por la autoridad. Se debe evitar el castigo consecuente Las reglas son externas al yo, no están internalizadas. Moralidad basada en el interés personal, búsqueda de recompensas. Razonamiento egocéntrico, solo mi punto de vista es bueno</p>
	<p>ETAPAS: ETAPA I: moralidad heterónoma (el castigo o la obediencia heterónoma. Absolutismo y orientación al castigo). ETAPA 2: individualismo instrumental (orientación hedonista instrumental)</p>

La moralidad de los niños en edad escolar.

A partir de los 8-9 años los niños irán progresando en el modo de razonamiento moral sobre sus acciones y la de los demás. El paso se da para Piaget desde la moral heterónoma a la moral

autónoma y para Kohlberg desde la moral preconventional a la moral convencional y posconvencional en algunos casos. Este traspaso dependerá del desarrollo cognitivo y las experiencias transitadas por cada sujeto particular.

Desde la perspectiva de Piaget, un individuo es totalmente autónomo moralmente si es independiente de toda influencia externa, las relaciones de reciprocidad entre iguales es signo de una conciencia autónoma. en la autonomía surge una regla, un principio, una ley que es interna a la propia conciencia de la persona que la ha incorporado través de un proceso de construcción progresivo y autónomo, esto es lo que se conoce como moral autónoma.

En esta etapa de la moralidad la regla es el resultado de una decisión libre y digna en la medida que haya consentimiento mutuo. Es la moral de la cooperación, del acuerdo mutuo, de las reglas establecidas por el consenso. Se toma conciencia de que las reglas sociales son acuerdos entre las personas. En esta etapa las acciones se juzgan en función de las intenciones que subyacen a la conducta, de ello dependerán los juicios entre lo bueno y lo malo. Las consecuencias están matizadas en función de las intenciones, basándose en ella para la necesidad de la sanción y de su magnitud.

Resumiendo, podemos determinar si el niño razona en función de esta etapa si su pensamiento presenta las siguientes características:

Surge del propio individuo como un conjunto de principios de justicia. Tiene carácter espontáneo y es la fuente del bien.

Se basa en el principio de igualdad, de cooperación, del respeto mutuo.

Es una forma de equilibrio en las relaciones sociales.

Su práctica es correcta por ser una decisión libre y racional.

La responsabilidad se juzga en función de su intención. Es subjetiva.

La noción de justicia supera la fase de estricto igualitarismo, para basarse en la equidad. El principio de justicia autónomo es la forma superior de equilibrio en las relaciones sociales. Se basa en la reciprocidad. Los castigos se convierten en algo motivado, no necesario y reciproco.

Según lo postulado por Kohlberg, el traspaso a los siguientes niveles de moralidad tendrá como prerequisite fundamental determinantes cognitivos y experienciales que habilitarán a un tipo

de razonamiento superior que permitirá evaluar las conductas propias o ajenas en función de criterios morales de mayor abstracción.

El segundo nivel de la moralidad es la moral convencional, este nivel presenta las siguientes características:

- Las normas deben ser obedecidas para mantener relaciones humanas armoniosas y para asegurar el buen funcionamiento social.
- El individuo interioriza la norma apropiándose de ella. Es posible analizar situaciones no conocidas.
- El niño lucha para obedecer las reglas y normas sociales para obtener aprobación o mantener el orden social.
- Lo que motiva la buena conducta es el elogio y la evitación de censura. Se considera la perspectiva del otro.

Dentro de este nivel encontramos las etapas 3 y 4 del desarrollo moral convencional:

ETAPA 3: mutualidad (Expectativas, relaciones y conformidad interpersonal. Estadio de las perspectivas interpersonales mutuas, de las relaciones y la conformidad.

- Orientación del buen chico que busca agradar a los demás y a ayudar.
- Hay conformidad con imágenes estereotipadas de la mayoría y juicio en relación a las influencias.
- Se vive en función de lo que la gente de alrededor espera de uno.
- La acción está motivada por la anticipación de la desaprobación del otro. Hay conciencia de sentimientos compartidos, se puede poner en el lugar de otras personas.

ETAPA 4: ley y orden moral de la coherencia y el sistema social.

Estadio del sistema social y de la conciencia. Orientación para el mantenimiento de la autoridad y el orden social.

- Se orienta a cumplir con el deber y a mostrar respeto por la autoridad y mantener el orden social dado.
- La acción está motivada por anticipación del deshonor y la culpa del daño completo hecho a otros.
- Integración de las expectativas interpersonales y las normas compartidas dentro de un sistema más amplio y generalizado que se concreta en un conjunto de códigos que se aplican a todos los miembros.

El último nivel postulado por Kohlberg es el de la moral posconvencional, aquí se define el bien o el mal en función de principios de justicia que están en conflicto con las leyes escritas. Este nivel requiere que el niño sea capaz de realizar operaciones formales. El

valor moral reside en conformación del yo con las normas, derechos y deberes compartidos o compartibles. Las decisiones morales tienen su origen en el conjunto de principios, derechos y valores que pueden ser admitidos por todas las personas que componen la sociedad. Esta se entiende como destinada a organizarse de un modo justo y beneficioso para todos sin excepción.

En este nivel encontramos las etapas 5 y 6 del desarrollo de la moralidad:

ETAPA 5: utilidad

- Estadio de los derechos básicos y del contrato social o de utilidad.
- El deber se define en términos de contratos evitando la violación de los derechos de los otros y según la voluntad y el bien de la mayoría. La acción está motivada por mantener el respeto de iguales y la comunidad, el respeto se basa en la razón.

ETAPA 6: autonomía principios éticos universales.

A esta etapa llegan solo algunas personas, filósofos. Estadios de los principios éticos universales.

- Se orienta hacia reglas sociales ordenadas y a principios de elección que requieren de la lógica. La lógica se dirige hacia el respeto y la confianza mutua.

Veamos ahora una comparación entre Piaget y Kohlberg en relación al desarrollo de la moral en el niño a partir de la edad escolar:

Kohlberg realizó numerosas investigaciones sobre el desarrollo de la moralidad, en uno de sus estudios presentó una serie de *dilemas morales* (situaciones de la vida cotidiana que enfrentan a los sujetos con diferentes conflictos ante los cuales deben responder con un posicionamiento moral específico), a partir de los cuales estableció los diferentes niveles de la moralidad con sus respectivas etapas. A continuación, expondremos un ejemplo de dilema moral con las respuestas dadas por niños de distintas edades:

DILEMA MORAL:

En Europa hay una mujer que padece un tipo especial de cáncer y va a morir pronto. Hay un medicamento que los médicos piensan que la puede salvar. Es una forma de radio que un farmacéutico de la misma ciudad acaba de descubrir. La droga es cara, pero el farmacéutico está cobrando diez veces lo que le ha costado a él hacerla. Él pagó \$200 por radio y está cobrando \$2000 por una pequeña dosis del medicamento. El esposo de la mujer enferma, Heinz, acude a todo el mundo para pedir prestado dinero, pero sólo puede reunir unos \$1000 que es la mitad de los que cuesta. Le dice al farmacéutico que su esposa se está muriendo y le pide que le venda el medicamento más barato o le deje pagar más tarde. El farmacéutico dice:

"No; yo lo descubrí y voy a sacar dinero de él". Heinz está desesperado y piensa atracar el establecimiento para robar la medicina.

RESPUESTAS DE LOS NIÑOS:

«Me parece que está mal lo que hizo, pero por otro lado se arriesgó por la mujer e hizo lo posible para poder comprar el remedio» (Niña de 12 años)

«No porque, aunque se esté muriendo que lo resuelva de otra manera, que le siga pidiendo y que no hay que robar porque no hay que robar» (Niña de 10 años)

«En mi opinión en una parte está bien porque sentía amor por su mujer y no quería perderla, pero en otra parte no, porque podría haber buscado un mejor camino para resolver las cosas y no por los malos actos» (Niña de 12 años)

«... no sé... sí es por una causa grave...» (Niña de 8 años)

3.14 Las Conductas Prosociales

Las conductas prosociales son todas aquellas conductas que una sociedad determinada valora, reconoce y recompensa por ser consideradas como positivas. Maite Garaigordobil postula que "La conducta prosocial es cualquier conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otros con o sin motivación altruista. Es una conducta compleja determinada por múltiples factores".

Algunas de las conductas consideradas socialmente positivas son:

La Empatía: capacidad que tiene la persona para ponerse en el lugar del otro., asumiendo su rol y prediciendo pensamientos, sentimientos y acciones. Está determinado por la capacidad de percibir las experiencias emocionales de los demás.

El Altruismo: cuando la principal motivación es beneficiar al otro, no se busca recompensa personal.

La Cooperación: capacidad de compartir, colaborar, integrarse con otros. Cuando dos o más personas pueden coordinar sus acciones por un bien común. Ayuda mutua.

La Solidaridad: interés por los demás, esmero en ayudar al otro de manera efectiva cuando se encuentra en dificultades.

Los niños al ir creciendo tienden a actuar prosocialmente con más frecuencia que en edades anteriores. De a poco se irá observando el descenso de razonamientos de tipos hedonistas, autointeresados, egocéntricos e irán apareciendo dos tipos de razonamientos, aquellos que apelan

a la adopción de la perspectiva de la víctima o a los sentimientos empáticos que provoca la escena para quien la contempla y razonamientos que apelan a principios y valores morales, sobre los que se asientan las actuaciones prosociales. Eisenberg postula que *"la capacidad creciente del niño para sentir empatía hacia los demás contribuyen a generar razonamiento prosocial maduro y a desarrollar una preocupación desinteresada por lograr el bienestar de quién necesite ayuda"*.

Si bien es cierto que en los años preescolares la conducta prosocial es menos frecuente que en los años escolares, la ayuda, la cooperación y la capacidad de compartir emergen ya entre el segundo y tercer año de vida y se acompaña de claros gestos y manifestaciones lingüísticas y conductuales entre el tercer y cuarto año de vida del niño. Sin embargo, el desarrollo de estas conductas necesita ser estimulada.

Actualmente varias investigaciones han puesto el acento en el rol de los considerados "predictores" propios de la edad preescolar que favorecen el surgimiento de estas conductas en edad escolar. Entre ellos se puede considerar fundamentalmente a la empatía, la adopción de la perspectiva del otro y la historia afectiva, donde la seguridad del apego se cuenta entre las variables más potentes. Una relación de apego segura en la primera infancia es uno de los precursores más potentes de la empatía, la ayuda y la cooperación. En una relación de apego sólida el niño compartirá, intercambiará y regulará las emociones, descubriendo los nexos entre las emociones propias y las de los demás. La primaria relación de apego es la base del interés por los demás y ofrece los modelos empáticos y prosociales más importantes. Estos conocimientos, expectativas y disposiciones motivacionales posteriormente se extienden más allá de la díada madre-hijo impactando directamente en la conducta prosocial (López et al, 1998).

Aunque muchas teorías han intentado explicar el surgimiento en el hombre de las conductas prosociales, hoy no caben dudas de que las conductas altruistas y prosociales se desarrollan en el proceso de socialización y que se hallan en todas las culturas beneficiando a la especie, al grupo social y al propio individuo que la realiza (López, 1994).

UNIDAD IV.- EVOLUCIÓN DEL DIBUJO Y DEL JUEGO INFANTIL

4.1 Evolución del juego infantil

¿Qué es el juego para el niño?

Importancia del juego en el desarrollo integral del niño

¿Qué juegos recordamos de niños? ¿Con quiénes los jugábamos? ¿Siempre jugábamos los mismos juegos? ¿Qué sensación provocaban estos juegos en cada uno de nosotros? Es importante reflexionar sobre estas cuestiones para recordar y entender lo significativo que resulta para cada niño disfrutar cotidiana y naturalmente de cada experiencia de juego.

Tomando en cuenta los aportes sobre el juego investigados por Garaigordobil (2008) podemos considerar que el juego es una pieza clave para el desarrollo integral porque a través de él, el niño desarrolla la creatividad, la resolución de problemas, el aprendizaje de papeles sociales, aprende a controlar los movimientos de su cuerpo, a regular su conducta y sus emociones.

En esa línea, Tonucci (1996) plantea que en el juego el niño vive una experiencia de enfrentarse por sí mismo con el mundo y su complejidad, él solo con toda su curiosidad, con todo lo que conoce y con todo lo que sabe hacer, con todo lo que no sabe y desea saber. Para el niño jugar significa recortar cada vez un trocito de este mundo para sí, ese pedacito de mundo comprenderá a un amigo, a objetos, a reglas, un espacio a ocupar, un tiempo a administrar, riesgos a correr. En este espacio los adultos tienen la función de dejar hacer, dejar jugar, dejar perderse en el tiempo, dejar que el niño como individualidad logre encontrarse con el mundo en una relación excitante, repleta de riesgos y de aventuras, siendo el motor más potente de este espacio lúdico el placer.

Por su parte, Vygotsky señala que el juego es una realidad cambiante e impulsora del desarrollo mental del niño. Centrar la atención, recordar y memorizar reglas por ejemplo son operaciones mentales que en el juego se hacen sin ninguna dificultad y de un modo placentero y divertido. A su vez, señala que jugando con otros los niños amplían permanentemente su zona de desarrollo próximo, aumentando su capacidad de comprender la realidad del entorno social en el que se encuentran inmersos. Así, es en esta distancia entre el nivel de desarrollo real y el nivel de desarrollo potencial donde los niños, a través del juego, pueden practicar y originar sin condicionamientos nuevos aprendizajes y construir su propia realidad socio-cultural. En este sentido, el juego es un espacio contenido que sirve de andamiaje, dando lugar a la expresión y reconocimiento de emociones que los niños pueden utilizar posteriormente de modo inteligente.

Si bien se pueden presentar características de los juegos predominantes en cada etapa, no podemos dejar de plantear que surgen diferencias en virtud de las condiciones concretas de existencia. Así, en los últimos años muchos hogares han incorporado nuevas tecnologías

(computadoras, celulares, videojuegos, tablets, etc.) en su vida cotidiana, hecho que llevó a una transformación en torno a las preferencias de algunas infancias y adolescencias al momento de elegir las actividades a realizar en su tiempo libre extraescolar. En esa línea, numerosos estudios han evidenciado cómo el uso de tecnologías y la participación en redes sociales ha ido desplazando de modo creciente a la práctica de juegos activos al aire libre y entre pares. A su vez, en el otro polo encontramos a niños inmersos en contextos de vulnerabilidad social, que, si bien en la mayoría de los casos no tienen acceso a estas tecnologías, son sus condiciones de vida

-trabajo infantil, cuidado de hermanos, tareas domésticas, entre otras responsabilidades adultas- lo que impide u obstaculiza el desarrollo del juego. Resulta importante visibilizar esto, ya que el juego no sólo es relevante para el desarrollo infantil, sino que también es un derecho que deben tener todos los niños: *el derecho a jugar*.

El juego enlaza todos los aspectos del desarrollo integral del niño -biológico, psicomotor, cognitivo, psicosocial- y avanza en sus características de forma paralela al proceso de desarrollo, en el marco del cual sus comportamientos se vuelven más complejos. Así, en la transición del período preescolar al escolar "la edad de los juegos" del niño pequeño, caracterizada por representaciones dramáticas y la adopción de distintos roles cambia sus características, en tanto comenzarán a aparecer los juegos de regla. Estas transformaciones están vinculadas con cambios en las relaciones sociales, nuevos modos de razonamiento, nuevas formas de pensar y pensarse junto a otros. En este marco, los espacios de convivencia escolar favorecen el encuentro y las actividades lúdicas compartidas, siendo el recreo un momento privilegiado para las atrapaditas, rayuela, poliladrón, la escondida, entre otros. También aparecen los juegos de proezas como "lanzar la pelota más lejos", los juegos de lucha y acrobacia, a partir de los cuales se empieza a relacionar estas actividades con la competición.

Piaget plantea que entre los 4 y 7 años el juego simbólico del niño comienza a declinar, puesto que el símbolo reviste un carácter menos egocéntrico y se transforma en una representación imitativa de la realidad. El niño se acerca más a lo real y el símbolo llega a perder el carácter de deformación para tornarse en simple representación imitativa de la realidad. Con posterioridad, entre los 7 y 12 años las construcciones simbólicas se vuelven cada vez más cercanas a la realidad. El símbolo declina a medida que el niño se adapta al entorno social del cual forma parte, ya que en lugar de asimilarla a su "Yo" progresivamente se somete a ella y, de este modo, el juego simbólico se transforma progresivamente en una representación imitativa de la realidad. Para Piaget, los juegos de reglas son juegos de combinaciones sensorio-motoras (carreras, lanzamiento de canicas o bolas, etc.) o intelectuales (cartas, damas, ajedrez, etc.) con competencia de los individuos (sin lo cual la regla sería inútil) y regulados por un código transmitido de generación en generación o por acuerdos improvisados. Así, los avances a nivel psicosocial y los aprendizajes que el niño va adquiriendo en el marco de su proceso de desarrollo integral también influyen en las características del juego. A su vez, en este momento del desarrollo se producen cambios en la moral, ya que los niños dejan de lado la moral heterónoma dependiente del otro como portador de la ley para

comenzar a instaurar la moral autónoma, es decir, la comprensión de lo posible y de lo prohibido en relación con las pautas acordadas en el grupo, sin necesidad de que sea un adulto el que tenga el poder de dirimir entre lo correcto y lo incorrecto, cambios que colaboran en la transición del juego simbólico del preescolar al juego reglado del niño en edad escolar.

Finalmente, desde el psicoanálisis podemos pensar que la instauración del superyó posibilita en la dinámica pulsional la aceptación en la organización del juego, donde las reglas establecen qué es posible y qué está prohibido en relación con el juego compartido. En este marco, los juegos de roles o dramáticos tienen una importancia fundamental, debido a que favorecen el intercambio social con pares y permiten la elaboración de situaciones conflictivas.

4.2 Características del juego

Diversos autores (Palacios, Marchesi y Coll, 1995; Delval, 1996; Garaigordobil Landazábal, 1998, 2003) acuerdan en señalar que el juego posee una serie de características que le dan entidad propia. Algunas de ellas son:

1. Es una actividad placentera: destinada a producir placer a quien la realiza. El juego es generador de satisfacción y gozo y no es una actividad que se realiza por una finalidad exterior sino por sí misma. Suscita excitación y alegría e incluso si no fuera acompañada de estos signos de regocijo, siempre es evaluada positivamente por quien juega. La naturaleza del placer de lo lúdico diferirá en función del tipo de juego, es decir, cada juego generará un modo distinto de placer (placer de provocar efectos, placer de crear o destruir sin culpa, placer sensorio-motriz, placer de interactuar y compartir, placer de expresar los propios deseos, placer de hacer lo prohibido, etc.).
2. Es una actividad libre, espontánea y totalmente voluntaria: el niño juega porque quiere y desea hacerlo. El juego es una actividad libremente elegida y, por tanto, no admite imposiciones externas, de lo contrario pierde su entidad como tal. Al momento de jugar, el niño debe sentirse libre para actuar como quiera, para elegir el personaje que desea representar, los medios con los cuales desea realizarlo, etc. No obstante, vale señalar que el juego también implica para el niño algunas restricciones internas, ya que al jugar deberá ajustarse, aunque voluntariamente, a ciertas pautas de conducta -por ejemplo comportamientos del personaje que quiere representar-, así como también a ciertas reglas de juego que deberá acatar en caso de que decida participar de un juego grupal.
3. Es una actividad que tiene fin en sí misma: el niño juega por el placer de jugar, sin esperar nada en particular. En el juego lo importante es el proceso, no el resultado final. Así, el juego no posee metas o finalidades extrínsecas, sino que es una actividad que tiende a desarrollarse en sí misma, una finalidad sin fin, cuyas motivaciones son intrínsecas. A partir del momento en que el juego se convierte en un medio para conseguir un fin, pierde el carácter de juego.

4. Es una actividad que implica acción: jugar es hacer y siempre implica la participación activa del jugador.
5. Es una actividad que se desarrolla en una realidad ficticia: cuando el niño juega "hace como si" teniendo al mismo tiempo conciencia de esa ficción. Durante el juego, los niños pueden hacer lo que ellos deseen pudiendo incluso superar los límites de la realidad. De este modo, la ficción es un elemento constitutivo del juego que permite al niño liberarse de las imposiciones que lo real le impone.
6. Es una actividad que implica seriedad: los niños encaran con seriedad sus actividades lúdicas y a partir de ellas se activan todos los recursos y capacidades de su personalidad. El juego ayuda al niño a crecer, a desarrollarse, a mejorar su autoestima y a afirmar su personalidad. Para el niño jugar es una actividad tan seria como el trabajo para los adultos.
7. Es una actividad asociada al esfuerzo: en ocasiones el juego implica algunas exigencias. De hecho, cuando un niño juega debe emplear grandes montos de energía física (correr, saltar, etc.), psíquica e intelectual (atender, perseverar, concentrarse, controlar emociones y sentimientos, etc.), mientras que en otros momentos el juego simplemente transcurre en medio de tranquilas repeticiones y sin otra intención aparente que la obtención de placer. Incluso, varios juegos poseen reglas severas, por lo que tienden a producir cansancio, fatiga y agotamiento en los niños. Otros juegos consisten en ponerse dificultades y el objetivo de los mismos es poder superarlas. Para que haya juego y para que el niño se divierta, los obstáculos a superar desempeñan un papel importante y tienden a ser necesarios, ya que de lo contrario los niños se aburren pronto.
8. Es una actividad delimitada temporal y espacialmente: el tiempo de juego de un niño estará determinado por lo que él desee, mientras que el espacio estará definido por el lugar o sitio donde decida realizar el juego.
9. Es una actividad propia de la infancia: sin embargo, los adultos en ocasiones suelen escoger juegos para ocupar sus momentos de ocio.
10. Es una actividad innata, Universal, regular y consistente; el juego se ha desarrollado y se desarrolla en todas las culturas y momentos históricos, y los niños no necesitan una explicación previa de cómo jugar. No obstante, vale señalar que a lo largo de la historia y en cada región la concepción de juego ha ido variando en función de cambios sociales, políticos, económicos, etc. de cada época y lugar.
11. Es una actividad que da cuenta de la etapa evolutiva por la cual un niño se encuentra atravesando: a medida que los niños avanzan en su proceso de desarrollo los juegos también varían en función de la edad y período evolutivo por el cual atraviesan.
12. Es una actividad que favorece procesos de socialización: a través del juego los niños aprenden a relacionarse y cooperar con otros. Su práctica permita desarrollar hábitos de cooperación, convivencia y trabajo en grupo.

4.3 Contribuciones del juego al proceso de desarrollo integral del niño.

Tal como se mencionó con anterioridad, el juego es una pieza clave en el desarrollo integral del niño, en tanto contribuye de modo positivo a diversos aspectos del proceso de desarrollo humano. En este sentido, resulta importante reconocer cuáles son los aportes del juego en los diferentes niveles o aspectos del desarrollo integral.

En lo que refiere al nivel, el juego constituye un agente de crecimiento del cerebro, ya que en el nacimiento las fibras nerviosas no están definitivamente estructuradas y el juego las estimula, potenciando de este modo la evolución del sistema nervioso.

En lo concerniente al aspecto psicomotor, el juego favorece el desarrollo del cuerpo y de los sentidos. Tal es así que la fuerza, el control muscular, el equilibrio, la percepción y la confianza en el uso del cuerpo se sirven para su desenvolvimiento de las actividades lúdicas.

A nivel cognitivo o intelectual el juego crea zonas potenciales de aprendizaje, ya que al momento de jugar el niño aprende y adquiere nuevas experiencias. Jugar brinda al niño la posibilidad de cometer aciertos y errores, le permite aplicar sus conocimientos a determinadas situaciones, es una oportunidad para aprender a resolver problemas que se le presenten, es una ocasión para desarrollar la capacidad creativa.

Desde el punto de vista social mediante el juego el niño entra en contacto con sus pares, interacción que le permitirá conocer a las personas que le rodean, además de aprender normas y reglas de comportamiento que a su vez le ayudarán a adaptarse a cada contexto. Es también en el marco de estos intercambios que el niño irá descubriéndose a sí mismo como un ser autónomo.

A nivel afectivo-emocional el juego es una actividad placentera que proporciona satisfacción, gozo y alegría a los niños. Jugando, el niño se expresa libremente, logra descargar sus tensiones, problemas, enojos, encauzando sus energías de forma positiva. A su vez, el juego es el refugio frente a las dificultades con las que el niño se topa en la vida. Jugando los niños reelaboran su experiencia acomodándola a sus necesidades, por lo que el juego constituye un importante factor de equilibrio psíquico y dominio de sí mismo.

4.4 Revisión de los estudios y teorías en torno al juego.

Tres momentos en la historia del estudio del juego.

Retomando la revisión teórica e histórica efectuada por Maite Garaigordobil en torno a los distintos autores, teorías y estudios efectuados sobre el juego y su importancia en el desarrollo infantil, es posible identificar tres grandes momentos en la historia del juego:

Primer momento: El fenómeno del juego infantil en Europa (S.XIII-S.XVIII).

Registros literarios.

Uno de los primeros registros literarios sobre juego fue el de Zingerle quien en 1872 publicó "*El juego infantil en la edad media alemana*", en el cual registró cincuenta y cuatro juegos llevados a cabo en Alsacia (Alemania), entre los que destaca: juegos activos, juegos con bolos, juego del ladrón y el policía, el escondite, el gallito ciego, juegos eróticos (como por ejemplo jugar a besarse), entre otros.

Según Zingerle, los juegos en este momento socio-histórico tenían las siguientes características:

- ❖ No existía un límite claro entre el juego infantil y el juego adulto. Niños y adultos participaban de las mismas situaciones lúdicas.
- ❖ No existía una barrera entre el juego y la sexualidad.
- ❖ El juego se encontraba poco codificado y sus reglas eran rudimentarias.
- ❖ El tiempo del juego tendía a ser lento y en ellos no se buscaba la competición. En general las actividades lúdicas eran al aire libre.
- ❖ Existía una concepción de juego amplia que abarcaba desde actividades cotidianas agradables (como cantar, partir nueces, etc.) hasta el empleo juguetón y múltiple de objetos cotidianos.

Registros pictóricos o iconográficos.

Uno de los primeros registros iconográficos en torno al juego fue llevado a cabo por Pieter Brueghel a través de su pintura "*El juego de los niños*" (1560) en la cual representó diversas escenas de juego infantil en la plaza de un pueblo. Algunos de los juegos que su obra muestra son: juego de las piedrecitas, jugar a las muñecas, tocar tambores, remover barro, hacer rodar aros, inflar globos con vejigas de cerdo, juego de la gallina ciega, lucha de jinetes, golpear ollas, juego del escondite, caminar con zancos, juego con canicas, lucha libre, imitar animales, pantomimas de oficios, danzar, comprar y vender, juego con bolos y trompos, trepar, nadar, entre otros.

En esta época, el juego tenía las siguientes características:

- ✓ la mayoría de los juegos eran al aire libre.

Existían pocos juguetes y tenían en esta época un papel subordinado al juego. Los objetos de trabajo de los adultos eran los que cumplían la función de juguetes (barriles, vejigas de cerdo, etc.), mientras que otros eran fabricados por los mismos niños (yo-yo, máscaras, zancos, huesillos para jugar a los dados, etc.). Sólo el caballo de palo y las muñecas eran juguetes producidos por los adultos para los niños.

Existían juegos de chicos y chicas por separado y pocos juegos mixtos.

La pintura de Brueghel posee un importante valor, ya que a partir de la misma comienza a prestarse mayor atención al fenómeno del juego infantil. No obstante, en este momento todavía existía una fuerte proximidad entre los juegos de los niños y las situaciones de trabajo y experiencias de los adultos. Tal es así que los juegos estaban asociados con el esfuerzo corporal, la actividad y el movimiento y carecían de un carácter emocional o sentimental.

A su vez, existía cierta contradicción en torno a la concepción de juego, debido a que las actividades lúdicas realizadas no requerían de instrucciones de los adultos, no eran contrapuestas al mundo de los adultos, ni excluían a los niños de tareas adultas. De hecho, el contenido que los adultos conferían al juego estaba asociado con la participación de los niños en actividades propias de los adultos.

Posteriormente, en el S.XVIII el juego es reducido a espacios cerrados con reglas básicas de seguridad y en el S.XIX es posible observar a los niños reducidos a sus rincones de juego y el juguete se convierte en el principal instrumento del juego infantil.

Inicios de la pedagogía del juego

A finales del S.XVIII, impulsada por un grupo de educadores alemanes, se desarrolla la Pedagogía del Juego, a partir de la cual el juego infantil comienza a ocupar un espacio más relevante en la socialización infantil, principalmente en niños pertenecientes a la burguesía.

La separación entre el hogar y el ámbito de trabajo en esta época propiciaron, por un lado, la exclusión de los niños de la praxis social. Sin embargo, por otro lado, la clase burguesa consideraba que, para constituirse y perpetuarse como tal, los niños debían ser disciplinados, adiestrados e instruidos para el aprendizaje de futuros papeles sociales a desarrollar en la vida adulta.

Así, desde esta línea de pensamiento, el objetivo principal de la pedagogía del juego en sus comienzos tenía que ver con la utilidad, iniciativa y adquisición de conocimientos mentales que permitieran convertir al niño en un ciudadano productivo. Esta nueva mirada llevó en la práctica a la fundación de internados en Alemania, espacios en los que se desarrolla por

primera vez la pedagogía del juego con el objeto de que los niños desarrollen un carácter social específico que en este momento histórico tenía que ver con la instrucción, educación, adiestramiento, disciplinamiento y adaptación de los niños.

Quienes propulsaron la pedagogía del juego provenían de los círculos de comerciantes y funcionarios y se sustentaba en supuestos económicos y políticos que llevaron a que se produjeran importantes cambios en el juego infantil, tales como:

El juego de los niños no queda abandonado a sí mismo.

Aparecen los primeros pedagogos y profesionales del juego (Campe, Basedow, Locke, etc.). Así, el educador no podía abandonarse a sí mismo en el juego, sino que debía seguir en su posición de adulto y transmitir conocimientos, enseñar a través del juego. Su rol era el de mediador entre el juego del niño y su educación, el cual tenía una actitud directriz en el juego.

- ✓ Se produce una instrumentalización del juego, en tanto se pone al servicio de objetivos pedagógicos y se produce una subordinación del juego a metas educativas.
- ✓ Se reprimen los juegos sexuales (jugar a los novios, a besarse), autoeróticos (jugar a hacerse cosquillas), de azar (jugar a las cartas, dados, etc.) y el juego como placer en sí mismo.
- ✓ Aparecen los juguetes tradicionales (muñeca, pelota, etc.).

En sus inicios, la pedagogía del juego recibió fuertes críticas:

- Contradicción en la manera de entender al juego, ya que mientras por un lado se estimulaba a los niños a jugar, por el otro se realizaban limitaciones del placer del juego en los niños. Así, por momentos se programaban y organizaban juegos específicos para los niños y en otros momentos los juegos eran prohibidos.
- Concepción del juego como una pseudoactividad nociva para los niños, en tanto distraía su atención del saber y esto constituyó un obstáculo para su investigación.
- Arbitrariedad en la praxis sobre la instrucción mediante el juego, debido a la falta de esquemas para este abordaje metodológico.
- Infantilización tanto del niño como del educador cuando el pedagogo realizaba el ajuste de aquello que pretendía enseñar.

A diferencia de las escuelas a las que asistían los niños de la clase burguesa, en las escuelas industriales a la que asistían niños hijos de campesinos y artesanos, la actividad lúdica del niño no era estimulada, sino prohibida. El ocio infantil y el juego en estas clases eran reprimidos, ya que la meta de la pedagogía del juego era formar una disciplina de trabajo productivo. No sólo se

impedía el juego de los niños en la escuela, sino también fuera de ella, argumentando que era preciso economizar tiempo y hacer productivo el tiempo libre.

Segundo momento: Primeras Teorías y Estudios sobre el Juego (S.XIX)

Teoría del recreo de Shiller.

Shiller define al juego como una actividad estética cuyo fin o función es la recreación. Propone al juego como una actividad generadora de placer, placer que se asocia con la manifestación del exceso de energía y, por tanto, se produce cuando el organismo se encuentra lleno o repleto de energía. Dicho placer constituye un rasgo constitutivo tanto del juego como de las actividades estéticas o artísticas. De hecho, para Shiller, el arte nace en el juego.

I. Teoría del exceso de energía de Spencer

A partir del análisis de las formas turbulentas de los juegos de animales, Spencer entiende al juego como una actividad estética que tiene como función la descarga de energía sobrante. Según Spencer, el juego constituye un derivado de energías sobrantes, no agotadas por la actividad útil, que se canalizan en actividades sin finalidad sirviendo como medio de descarga de tensiones no resueltas, descarga que se expresa a través de imitaciones.

De acuerdo con Spencer, la única diferencia entre las actividades estéticas o artísticas y el juego es que en las primeras se manifiestan las aptitudes superiores, mientras que en el juego se manifiestan las aptitudes inferiores.

Teoría del descanso de Lazarus.

Partiendo de una concepción opuesta a la de Shiller y Spencer, Lazarus define al juego como una respuesta a la necesidad de relajamiento que les sirve a las personas para descansar, siendo la función del juego el descanso y la recuperación de energías consumidas.

Así, Lazarus entiende al juego como un medio para el restablecimiento de energías consumidas en actividades serias y útiles, por lo que el núcleo de la función del juego sería su efecto recuperatorio. Tal es así que al implicar un cambio de actividad, el juego para Lazarus resulta incluso más recuperatorio de energías que el mero ocio.

Tercer momento: Teorías sobre juego a partir del S.XX

Teoría de la anticipación funcional de Karl Gross.

La mayoría de los autores acuerdan en señalar que el juego es por primera vez objeto de investigación psicológica a partir de los estudios efectuados por el filósofo y psicólogo alemán Karl Gross y su teoría de la anticipación funcional, la cual propone al juego como preejercicio de funciones de la vida adulta. Con anterioridad a esta teoría, el juego era una actividad que carecía de significación funcional, por lo que Gross es considerado el primer estudioso en constatar el relevante papel del juego en el desarrollo del pensamiento y de la actividad del hombre.

Desde una concepción biologicista, Gross define al juego como todas aquellas manifestaciones motoras que no parecen perseguir en lo inmediato ninguna finalidad vital. Plantea que el origen o naturaleza del juego es biológica e instintiva, ya que los niños juegan a causa de un instinto que sirve para una educación práctica, como un medio que lo prepara para poder desarrollar funciones que le posibilitarán realizar determinadas actividades de la vida adulta, es decir, el ejercicio de capacidades.

Vale señalar que en la actualidad esta idea de una naturaleza exclusivamente biológica del juego ha sido superada por diversos trabajos que evidencian la necesidad de interacción social temprana y positiva para que el juego se desarrolle. Los estudios de Wallon y de Vygotsky advierten que la naturaleza del juego también es social e incluso el trabajo de Piaget da cuenta de que no es el preejercicio lo que explica el símbolo sino la estructura del pensamiento del niño.

La propuesta teórica sobre juego de Gross presenta dos teorías:

1. Teoría general del juego como preejercicio: según la cual el juego contribuye al desarrollo de funciones y capacidades para la vida adulta, siendo un ejercicio preparatorio necesario para la maduración. Los niños juegan como entrenamiento para la lucha por la vida y la supervivencia. Por ejemplo: jugando con sus manos el niño aprende a controlar su cuerpo. Así, para Gross el juego tiene como finalidad hacer posible la adquisición de adaptaciones necesarias para la vida, las cuales maduran a través de la actividad lúdica.

2. Teoría sobre la función simbólica: según la cual es a partir del preejercicio del juego que surge el símbolo. De acuerdo con Gross, en el juego hay ficción simbólica, es decir, mientras juega el niño hace un "como si" y esto le permite desarrollar su capacidad simbólica. Así, por ejemplo: aunque un niño todavía no se encuentre capacitado para cuidar bebés verdaderos puede hacer "como si" cuidara niños con sus muñecos.

En lo que refiere a la clasificación de los juegos, para Gross existen dos tipos de juegos:

Juegos de funciones generales o de experimentación: entre los cuales incluye los juegos sensoriales (silbidos), motores (carreras), intelectuales {de imaginación y curiosidad} y afectivos (mantenerse un tiempo en una posición difícil).

Juegos de funciones especiales: que incluyen los juegos de lucha, de caza, de persecución, sociales, familiares, de imitación, entre otros.

Teoría de la recapitulación de Stanley Hall

Stanley Hall -psicólogo y educador norteamericano- influido por las ideas darwinianas, propone la teoría de la recapitulación según la cual cada niño a través del juego repite la historia de su especie.

Su teoría considera al juego infantil como reproducción de formas primitivas de la raza humana, por lo que el juego supondría la reproducción de la filogénesis en la ontogénesis. Así, por ejemplo, cuando el niño juega a indios y vaqueros, a cazar, etc. estaría actuando en el nivel del hombre primitivo.

Desde esta línea de pensamiento, los juegos son reviviscencias de actividades que en el curso de las civilizaciones se han sucedido en la especie humana y constituyen instrumentos de eliminación de tendencias inútiles, eliminación que a la vez favorece el desarrollo de otras funciones superiores necesarias.

Es posible reconocer tres aspectos esenciales de la teoría de S. Hall:

1. Sucesión regular en la evolución del juego, en tanto los juegos para Hall se desarrollan de acuerdo con etapas de edades relativamente constantes en función del contenido de las actividades lúdicas.
2. Correspondencia entre los contenidos de los juegos y actividades ancestrales cuyo orden sucesivo ha sido y es el mismo en el curso de la historia humana.
3. La función del juego es liberar, eliminar o purgar tendencias inútiles de la especie humana.

La teoría de Hall recibió algunos cuestionamientos. Por ejemplo, Piaget y Wallon plantean que el contenido de los juegos puede variar según el medio físico y social del niño, mientras que Piaget rechaza la idea de que los símbolos sean transmitidos desde los primitivos hasta nuestra época, ya que el contenido del juego está ligado a la interacción del individuo con el medio y no a una cuestión hereditaria como plantea Hall.

Teorías Psicoanalíticas: aportes de Sigmund Freud, Anna Freud, Melanie Klein, Eric Erikson y Donald Winnicott sobre el juego infantil

SIGMUND FREUD

Si bien Sigmund Freud no propuso una teoría específica sobre juego infantil, realizó importantes aportes para comprender su naturaleza. Conceptualizó al juego de distintas maneras según la época de producción de sus escritos, definiciones que pueden ser agrupadas en dos períodos: desde el inicio de su obra hasta 1920 y desde 1920 en adelante.

Los primeros aportes de Freud en torno al juego fueron efectuados en 1909 a partir de la interpretación del juego, sueños y fantasías en el análisis que realiza de la fobia de un niño de 5 años -Caso Juanito o caso del pequeño Hans-.

Posteriormente, en 1920 observa e interpreta el juego de su nieto de 18 meses (Juego del Fort-Da / Juego del Carretel / "Tá - no tá"), a partir del cual plantea los mecanismos psicológicos de la actividad lúdica en el marco de su obra "*Más allá del principio del placer*". En este trabajo, plantea que el juego del carretel es el modo que utiliza el niño para dominar su angustia frente a la separación de su madre simbolizada en el carretel. Así, jugando con el carrete de hilo el niño puede separarse de la madre sin el peligro de perderla, ya que el carretel vuelve cuando él lo desea y de este modo descarga sus fantasías agresivas y de amor dirigidas hacia su madre sin los riesgos o consecuencias que tendrían en la realidad.

Según Freud, es a partir del juego del carretel que el niño es capaz de simbolizar una situación traumática (la separación entre él y su madre) y con esa repetición simbólica el niño se va haciendo dueño de la situación, además de ir elaborando la angustia que la situación real de separación le impone.

Posteriormente, Freud observó que el niño no sólo juega a lo que le es placentero (repetiendo situaciones satisfactorias), sino que también repite situaciones dolorosas displacenteras, experiencias traumáticas o acontecimientos de la vida que le causaron intensa impresión y que al jugar los niños logran elaborar haciéndose dueños de la situación. De allí el carácter *elaborativo* que Freud le atribuye al juego, ya que es a través de éste que el niño elabora lo que ha sufrido pasivamente al repetirlo simbólicamente, manejando de forma activa en el juego la situación que ha sufrido pasivamente.

A partir de sus estudios, Freud realizó cuatro valiosos aportes a la comprensión del juego:

El juego permite la elaboración de experiencias traumáticas mediante la repetición simbólica. Según Freud, el juego es fundamentalmente una actividad simbólica a partir de la cual el niño repite situaciones que ha experimentado en la realidad. A su vez, destaca la ficción del juego y plantea que el simbolismo aparece porque el contenido de los símbolos se halla reprimido en el inconsciente.

En el juego existe una tendencia al placer, a partir de la cual el niño repite como juego una impresión desagradable, repetición que está ligada a la consecución de placer. Para Freud, la ansiedad del niño en la infancia es muy intensa y la presión de estas ansiedades pone en marcha la compulsión a la repetición, mecanismo atribuido a contenidos inconscientes, estudiado por Freud en el dinamismo de la transferencia y en el impulso a jugar.

El juego es el disfraz de la libido, es un realizador de deseos y una vía de descarga pulsional. Según Freud, la vida pulsional infantil se despliega en el juego a través de impulsos sexuales y agresivos. Así, el juego representa un espacio mental en el que se puede dar la descarga de esos impulsos. Por ejemplo, retomando el juego del carretel, la acción de arrojar el carrete de hilo para que desapareciera podría asociarse con la satisfacción de un impulso agresivo contra la madre por haberse separado del niño. De este modo, el juego del carretel (desaparición y retorno) permite renunciar a una satisfacción instintiva, no oponiendo resistencia a la partida de la madre, a la vez que posibilita al niño salidas desviadas de impulsos reprimidos de venganza contra su mamá por separarse de él, pero sin las consecuencias que tendrían en la realidad. En este sentido, el juego actuaría como disfraz de la libido -de manera similar a las manifestaciones neuróticas y los sueños-, teniendo por tanto una función catártica. A su vez, Freud plantea el carácter elaborativo del juego en función del mecanismo de simbolización y de la compulsión a la repetición, planteando de este modo y por primera vez el importante valor terapéutico que tiene el juego.

El motor del juego es el deseo del niño de ser mayor. Freud plantea que el juego infantil está influenciado por el deseo dominante de los niños de ser grandes y poder hacer lo que hacen los mayores.

Los aportes de Freud en torno al juego permitieron comprender que si bien los niños a temprana edad no pueden expresarse totalmente con palabras, sí pueden hacerlo a través de un lenguaje preverbal mediante juegos o dibujos, por lo que accediendo al significado de éstos es posible recrear el método psicoanalítico en niños de corta edad.

MELANIE KLEIN

A partir de su trabajo con niños, Melanie Klein efectuó valiosos aportes en torno al juego infantil, los cuales sentaron las bases de su terapia de juego. Algunos de ellos son:

El juego como lenguaje de símbolos al igual que el sueño: Klein sostiene que el juego es el medio de expresión natural del niño y entiende al mismo como un lenguaje que debe analizarse con los mismos parámetros que los sueños. Así, mediante el juego y los juguetes el niño expresa sus fantasías, deseos, temores y experiencias de manera simbólica y al hacerlo utiliza el mismo lenguaje que en los sueños. El análisis de niños da cuenta de los diferentes significados que puede tener un simple juguete o fragmento de juego y podrán ser comprendidos en la medida en que se conozca su conexión y la situación de análisis global en la que se ha producido. De este modo, M. Klein equipara la actividad lúdica infantil con la asociación libre del adulto y propone que el contenido de los juegos, el modo en que el niño juega, los medios que utiliza, los motivos por los cuales cambia de juego, etc. son aspectos que deben ser interpretados por el analista del mismo modo en se interpretan los sueños en el adulto. Jugando el niño habla y dice cosas que tienen el valor de asociaciones genuinas. Incluso, las perturbaciones del juego son consideradas por Klein como medidas defensivas del yo, comparables a las

resistencias en la asociación libre. Tanto el juego como el sueño permiten una satisfacción sustitutiva de deseos, en tanto son expresión de fantasías inconscientes, ansiedades y deseos imposibles de satisfacer en la realidad.

El juego como mecanismo de elaboración de la ansiedad: para Klein el juego es el modo que tiene el Yo del niño para dominar la ansiedad y transformar las experiencias sufridas pasivamente en activas, cambiando dolor por placer. En el juego el niño logra vencer realidades dolorosas y domina sus miedos instintivos internos proyectándolos al exterior, mecanismo que es posible gracias a la temprana capacidad de simbolizar y proyectar. En este sentido, el juego según Klein sería una especie de puente entre fantasía y realidad. En virtud de mecanismos inconscientes de proyección y escisión puestos en marcha durante el juego, el niño logra descargar su angustia y conflictos intrapsíquicos, obteniendo a su vez una mayor comprensión de la realidad y un alivio de su ansiedad interna. Para Klein, el juego no es sólo satisfacción de deseos, sino dominio de la realidad gracias al proceso de proyección de peligros internos en el mundo externo, a partir de lo cual el niño transforma la angustia en placer.

La inhibición del juego y su curso paralelo a la inhibición del aprendizaje: según Klein, la expresión y desarrollo de fantasías en el juego promueve y mantiene el desarrollo del interés por el mundo externo y el proceso de aprendizaje del mismo. Es decir, de las fantasías puestas en marcha al jugar el niño logra organizar su conocimiento del mundo. Para que los símbolos y fantasías se formen es preciso cierta cantidad de angustia, angustia que en exceso el Yo del niño no puede elaborar. Ante esto, el niño pone en juego mecanismos defensivos mediante los cuales logra cesar las fantasías y formación de símbolos. En función de sus estudios con bebés, Klein encontró que el niño realiza desde el segundo mes de vida juegos de experimentación para adaptarse a la realidad y expresar sus fantasías. A su vez, plantea que cuando el niño no juega está reprimiendo sus fantasías al considerarlas peligrosas y ello a su vez le genera sentimientos de culpa que impiden la sublimación que el juego implica, dando como resultado la inhibición del juego y, por tanto, la inhibición del aprendizaje.

El juego crea y favorece el desarrollo del pensamiento representativo: de acuerdo con Klein el juego espontáneo de representación crea y fomenta las primeras formas de pensamiento "como si". En este tipo de juegos imaginativos el niño evoca por primera vez situaciones pasadas, capacidad que se asocia con la formulación hipótesis de futuro, hipótesis constructivas y la posibilidad de desarrollar simbólicamente consecuencias de determinada situación bajo premisas condicionales (Si... entonces...). Así, para Klein el juego representativo tiene intenciones de adaptación, debido a que tiende a promover el sentido de realidad, una actitud científica y el desarrollo del razonamiento hipotético-deductivo.

El juego y su valor diagnóstico-terapéutico: Klein advirtió que era posible utilizar al juego como un medio o instrumento para el diagnóstico de la personalidad infantil y desarrolló una técnica de ludoterapia para el análisis de niños en edades tempranas. Para Klein, a partir del análisis de las libres expresiones del juego del niño con los juguetes es posible acceder a sus fantasías inconscientes. Plantea que el juego es un medio susceptible de ser analizado con el mismo método que se analizan los sueños. Para ello, es necesario observar en el transcurso del análisis la conducta general del niño (cómo comienza a jugar, los juegos que realiza, su actitud hacia los

juguets, etc.), así como también analizar los motivos a partir de los cuales el niño asigna determinados roles al terapeuta, efectúa cambios de un juego a otro, entre otros aspectos. El análisis del juego al tratar sistemáticamente la situación presente como una situación de transferencia y al establecer conexiones con la situación originariamente fantaseada posibilita al niño la liberación y elaboración de la situación originaria en la fantasía. Así, mientras juega el niño pone al descubierto sus experiencias y las causas originarias de su desarrollo sexual, resolviendo de este modo fijaciones y corrigiendo errores en su desarrollo.

ANNA FREUD

Desde un enfoque diferente al de Melanie Klein, Anna Freud plantea seis fases del desarrollo del juego que abarcan desde el juego del niño al trabajo del adulto. Ellas son:

Fase 1: en este momento el juego constituye una actividad que proporciona placer erótico y que involucra la boca, dedos, visión y la piel. Se lleva a cabo con el propio cuerpo (placer autoerótico) o con el cuerpo de la madre, existiendo una indiferenciación bebé-mamá.

Fase 2: en esta etapa las propiedades del cuerpo de la madre y del niño son transferidas a ciertos objetos suaves como una almohada, mantita, oso de peluche, que sirven como primer objeto de juego cargados con libido narcisista y objeto!.

Fase 3: en esta fase se produce el apego del niño a un objeto de transición específica y se desarrolla un interés menos discriminado por juguetes suaves, que en tanto objetos simbólicos son acariciados y/o maltratados de forma alternada (cargados con libido y agresión). El hecho de ser objetos inanimados posibilita al niño de 2 años expresar sus sentimientos ambivalentes hacia ellos.

Fase 4: en este período los juguetes suaves van desapareciendo gradualmente, aunque los mismos aún son utilizados por los niños para dormir convirtiéndose en objetos de transición que favorecen el pasaje del niño desde la participación activa en el mundo externo hasta el retraimiento narcisista necesario para lograr el sueño. No obstante, en la vida diurna estos objetos son reemplazados por juguetes que le sirven a las actividades del Yo del niño y a sus fantasías. De este modo, aparecen:

- Juguetes de permiten llenar-vaciar, abrir-cerrar, etc. recipientes, cuyo interés se desplaza desde los orificios del cuerpo y sus funciones.
- Juguetes que pueden rodar y contribuyen al placer de la motricidad. Materiales de construcción que permiten al niño construir-destruir.
- Juguetes que permiten al niño expresar sus tendencias y actitudes masculinas y/o femeninas, empleados en juegos solitarios de representación y en escenificaciones de diversas situaciones del complejo de Edipo en grupo.

Fase 5: en esta etapa la satisfacción directa o desplazada obtenida a partir del juego va dejando cada vez más lugar al placer por el producto final de las actividades (placer por la tarea cumplida), hecho que constituye un requisito fundamental para el logro de un buen rendimiento escolar. Diversos factores están en juego en esta relación entre la vida instintiva del niño y el placer por la tarea cumplida, tales como: la imitación e identificación en la relación madre-hijo inicial, la influencia del Ideal del Yo, el cambio de la pasividad a la actividad y la tendencia a la maduración o desarrollo progresivo. El placer por el logro es una capacidad latente que puede ser estimulada por disposiciones externas. Sólo cuando el niño ha internalizado las fuentes externas que regulaban la autoestima puede obtener el placer por la tarea cumplida.

Fase 6: en esta última fase la capacidad lúdica se convierte en trabajo, transformación que se da a partir de la adquisición de la capacidad de control, inhibición o modificación de impulsos y de la utilización de objetos y materiales de forma positiva y constructiva (construir, aprender, planificar, etc.-). De este modo, se produce el paso del placer instintivo al placer sublimado. Este logro a su vez está asociado a otros logros a nivel del desarrollo, tales como: la capacidad para postergar el placer inmediato, la tolerancia a la frustración, el placer por el producto final, el paso del principio del placer al principio de realidad, logros esenciales para desempeñar con éxito el trabajo durante el período de latencia en la adolescencia y en la adultez.

En el marco de la evolución del juego infantil planteada por Anna Freud que va del cuerpo al juguete y del juego al trabajo, es posible advertir diversas actividades que favorecen el desarrollo de la personalidad, como el soñar despierto y las aficiones (hobbies). En este sentido, la autora plantea a las aficiones o hobbies a mitad de camino entre el juego y el trabajo. A su vez plantea que tanto el juego como los hobbies tienen ciertas características comunes, en tanto ambos son emprendidos con fines placenteros; ambos persiguen fines desplazados, sublimados, pero no se encuentran alejados de la gratificación de los impulsos eróticos o agresivos; ambos persiguen estos fines con una combinación de energías instintivas no modificadas y en distintos niveles de neutralización. Vale destacar que los hobbies aparecen por primera vez al comienzo del período de latencia y aunque el contenido de los mismos puede variar a lo largo del tiempo, en general tienden a persistir durante toda la vida.

Por otra parte, Anna Freud destaca que en el juego infantil se produce una transición de la actitud pasiva del niño a una actitud activa, ya que el niño asume un papel dominante y se apropia de la situación lúdica.

Asimismo, destaca el importante rol del juego en el proceso de socialización infantil que a su vez permite a los niños ensayar aptitudes y capacidades para el trabajo adulto.

Por otro lado, plantea que en la situación de juego frecuentemente es posible observar un mecanismo de identificación con el agresor, a través del cual el niño que ha sufrido pasivamente una situación, adopta de forma activa en el juego el papel de agresor, elaborando de este modo su ansiedad.

En lo que refiere al juego como instrumento terapéutico, Anna Freud sostiene que el juego es un medio de tratamiento de las dificultades infantiles, cuyo empleo difiere de la técnica de terapia de juego de M. Klein. Para A. Freud, el juego es una técnica complementaria en el análisis del niño, que si bien facilita el esclarecimiento de los impulsos del Ello no permite ver cómo funciona el Yo.

Para Anna Freud, el juego no es equivalente a las asociaciones libres de los adultos y plantea que para comprender las dificultades que tiene el niño es preciso utilizar el juego en combinación con otros medios como la interpretación de dibujos o sueños.

Otra discrepancia entre la teoría de M. Klein y la teoría de A. Freud tiene que ver con el rol del terapeuta en el análisis y su intervención en las situaciones lúdicas de los niños. A diferencia de Klein, Anna Freud plantea que durante el juego del niño el terapeuta debe desempeñar un activo papel educador, orientando los impulsos del niño por un cauce nuevo y regulando su vida instintiva.

ERIC ERIKSON

Partiendo de postulados psicoanalíticos, Eric Erikson realizó cuatro grandes aportes en torno al juego y su importancia en el desarrollo infantil:

El juego y su función de alucinar un dominio yoico: según Erikson el juego es una función del Yo, un intento de sincronizar los procesos corporales y sociales con el sí mismo. Pone énfasis en la necesidad yoica de dominar las diversas áreas de la vida, especialmente aquellas en las que considera que el sujeto considera que su sí mismo, su cuerpo y su rol social son incompletos. Por ello, considera que la finalidad del juego es alucinar un dominio yoico y practicarlo en una realidad intermedia entre la fantasía y el mundo real.

El juego está íntimamente asociado con el crecimiento: el juego infantil tiene distinto sentido y función que el juego del adulto. Para Erikson el juego del adulto no es igual al juego del niño, ya que para el adulto que trabaja el juego es una recreación que le permite alejarse de aquellas formas de limitación definida que constituyen su realidad social. Así, el adulto que juega pasa a otra realidad, mientras que el niño que juega avanza hacia nuevas etapas de dominio.

-En sus comienzos, el juego del niño se centra en su propio cuerpo.

-Este tipo de juegos consisten en la exploración por repetición de percepciones sensoriales, sensaciones kinestésicas y vocalizaciones.

-Posteriormente, el niño comienza a jugar con personas y objetos accesibles. Por ejemplo: puede fingir que llora para ver si provoca la aparición de su madre. Así, a partir de las interacciones mamá-bebé, estos juegos se convierten en ejes de orientación para el niño en el mundo, guías para la primera orientación del Yo en el mundo.

El juego como instrumento diagnóstico- terapéutico: para Erikson el juego es un medio que refleja el modo en que el niño experimenta y estructura su mundo, así como también la manera en que funciona dentro de ese mundo, por lo que constituye un valioso instrumento de diagnóstico infantil. Para lograr comprender el significado del juego es necesario observar su contenido, su forma, las palabras que lo acompañan y los afectos visibles, principalmente de aquellos que llevan a la desorganización del juego. A su vez, Erikson considera al juego como una actividad terapéutica, donde el Yo infantil lleno de temor puede recuperar su poder sintetizador a través de la posibilidad de entrar y salir de la situación lúdica. Según Erikson, el juego espontáneo posee una tendencia auto- curativa, en tanto ayuda al niño a ayudarse a sí mismo. La medida autocurativa más natural y frecuente dentro del juego infantil es el acting out. En este punto Erikson discrepa con Freud, en tanto considera que el carácter curativo en el juego está dado por el acting out, mientras que Freud plantea que en el juego la curación se produce a través de procesos de simbolización (revivir situaciones traumáticas displacenteras). A su vez, Erikson destaca el importante papel de la actividad lúdica infantil como fuente para el sentimiento de identidad.

DONALD WINNICOTT

Si bien Donald Winnicott no elaboró una teoría específica sobre juego, en sus observaciones clínicas recogió importantes aspectos de este fenómeno, destacando la relevancia del mismo en el desarrollo infantil y realizando importantes aportes. Algunos de ellos son:

El concepto de objeto transicional: al cual define como la primera posesión Yo - No Yo que tiende a favorecer el proceso de individuación y de discriminación entre el mundo interno y el mundo externo. En un primer momento es común observar en niños pequeños el chupeteo de puños y dedos, lo cual da cuenta de la succión autoerótica mediante la que estimula la zona erógena oral. Esta conducta con posterioridad suele pasar a ser el chupeteo de una manta o de algún muñeco de trapo o felpa. Winnicott explica esto a partir de los conceptos de espacio, fenómenos y objetos transicionales.

Así, para este autor el *espacio transicional* es una zona de experiencias neutral o intermedia entre la subjetividad y la objetividad que resulta necesaria para una relación entre el niño y el mundo externo y que se da gracias a un buen maternaje (madre suficientemente buena capaz de adaptarse a las necesidades del bebé). Es en este espacio intermedio que se dan los fenómenos y objetos transicionales.

A su vez, llama fenómenos *transicionales* al conjunto de conductas tales como el bebé jugando con saliva o balbuceando para dormirse; el bebé acariciando, abrazando, acunando o chupando al objeto transicional, los que se dan en el espacio transicional. Estos fenómenos dan inicio a la existencia de una tercer área que asegura la transición entre el niño unido simbióticamente a la madre y una situación de individuación progresiva, de reconocimiento de la madre como un ser independiente y exterior.

A su vez, Winnicott plantea que el *objeto transicional* representa el pecho materno o el objeto de la primera relación y es anterior al establecimiento de la prueba de realidad. En él se advierte el paso del dominio omnipotente y mágico al dominio por manipulación. En general los objetos y fenómenos transicionales suelen aparecer entre los 4 meses y el primer año de vida y poseen ciertas características, tales como:

- El objeto transicional es algo concreto.
- Es el niño quien lo elige (no es impuesto). Debe sobrevivir al amor y al odio.
- El niño tiene derechos sobre el objeto.
- Debe ser suave, dar la sensación de calidez, de movimiento, de que tiene vida propia.
- Debe dar la sensación de protección.
- Generalmente es uno, no cambia y es difícilmente sustituible.
- Debe tener continuidad (si se lava para el niño ya no es el mismo objeto).
- No hay duelo por este objeto sino que con el avance del desarrollo va quedando relegado en el olvido.

A su vez, es preciso destacar que el objeto transicional adquiere una importancia vital para el bebé en tanto constituye una defensa contra la ansiedad ante la pérdida o separación de la madre. De hecho, los padres reconocen la relevancia de este objeto y lo llevan a todas partes incluso cuando viajan, permitiendo que se ensucie. En este sentido, para Winnicott el objeto transicional constituye un precursor simbólico, en tanto su uso implica el inicio de la simbolización en el niño, permitiendo la transición de lo subjetivo a lo objetivo. Es decir, el empleo de un objeto tal por parte del bebé implica la primera utilización de un símbolo de unión entre él y su mamá, a partir del momento en que ambos se hallan en el inicio de su estado de separación. En este espacio simbólico, la madre y el niño se separan y se unen, posibilitando una progresiva discriminación Yo - No Yo. De este modo, lo transicional no es el objeto mismo, sino lo que éste representa: la transición del bebé de un estadio de fusión inicial con su madre a un estadio de relación con ella como algo exterior.

Con el avance saludable del desarrollo (5-6 años de edad), el objeto transicional va perdiendo significación en tanto se desarrollan los intereses culturales y si bien ya no habrá objeto como tal, sí prevalecerá esa zona intermedia donde se desarrollará el juego, la creatividad, el aprendizaje, el arte, la cultura y la religión. No obstante, vale señalar que algunos niños no son capaces de renunciar a la ilusión de omnipotencia sobre el objeto ni a la protección que les aporta, conservándolo más allá de la edad habitual, pudiendo por ejemplo convertirse en un objeto fetiche de la vida sexual cuando el niño no logra renunciar a él. *La confianza en la base del juego*: para Winnicott, el niño no puede pasar del principio de placer inicial al principio de realidad si no existe una madre lo suficientemente buena que se adapte plenamente a las necesidades del bebé. Esta adaptación le ofrecerá al niño la oportunidad de crearse la ilusión de que su pecho es parte de él, el cual se encuentra bajo su dominio y de que existe una realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear. Forjarse la ilusión de

que lo que él cree existe en realidad. Con posterioridad, la madre desilusiona al bebé, pero no lo logrará si al principio no le ofreció la oportunidad de ilusión y en este proceso de ilusión-desilusión el bebé podrá ir reconociendo progresivamente la realidad. De hecho, los objetos y fenómenos transicionales pertenecen al reino de la ilusión que constituye la base de la iniciación de la experiencia. En esa línea, el juego implica confianza y el uso del espacio de juego está determinado por experiencias vitales que se dan en las primeras etapas de vida, por lo que la falta de confiabilidad en la madre significa para el niño la pérdida de la zona de juego. De este modo, para Winnicott la capacidad de crear del niño dependerá de la capacidad para confiar. Para Winnicott la naturaleza del juego es social, ya que sólo habrá juego en la medida en que el niño haya tenido experiencias de confiabilidad con la madre. Así, el juego es una actividad creadora sumamente relevante para el desarrollo de la personalidad, en tanto que el vivir creador desarrollado en esta zona intermedia de experiencias permite el sentimiento de que la vida y las personas son valiosas. *El juego como espacio simbólico, neutral o intermedio de experiencias entre el mundo interior y el mundo exterior:* la función de esta zona intermedia es la de ser un espacio de descanso para el niño dedicado a la tarea de mantener separadas y a la vez relacionadas la realidad interna y la realidad externa. Este espacio neutral está conformado por diversas experiencias del bebé y se conserva a lo largo de toda la vida en las experiencias artísticas, religiosas, científicas y en la vida imaginativa. Es una zona donde se desarrolla toda la experiencia cultural del hombre.

El valor terapéutico del juego: según Winnicott el juego es terapéutico en sí mismo. Conseguir que los niños jueguen es una psicoterapia de aplicación inmediata. Existe una correspondencia entre el juego y la salud, en tanto favorece el crecimiento y estimula las relaciones grupales. Incluso, para Winnicott el juego constituye una forma de comunicación en psicoterapia, ya que en la zona de superposición entre el juego del niño y el juego de otra persona existe la posibilidad de introducir enriquecimientos. A diferencia de M. Klein, para quien es la interpretación lo que pone en marcha el proceso analítico, para Winnicott es la creación de un área simbólica de juego, espacio en el que es posible el descubrimiento.

El juego en el origen de la experiencia cultural: Winnicott establece una relación entre el objeto transicional, el juego y la cultura. Según este autor existe un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, del juego al juego compartido y del juego compartido a las experiencias culturales. Plantea que la experiencia cultural surge a partir de la zona intermedia de experiencias que existe entre el individuo y su ambiente. Esta zona es el mismo espacio que el del juego porque la experiencia cultural comienza con el vivir creador cuya primera manifestación es el juego. En cada individuo la utilización de dicho espacio la terminan las experiencias vitales que surgen en las primeras etapas de su existencia, porque en la base del juego está la confianza. Cuando las experiencias son positivas, el niño llena este espacio con juegos creadores y esta zona se sigue enriqueciendo en el vivir creador y en la vida cultural.

La Teoría psicogenetista entorno al juego de Piaget.

Piaget estudió la psicología del juego en el marco de su teoría del desarrollo cognitivo. Sostiene que todo juego implica una relación entre el niño y su entorno y que las actividades lúdicas que el infante desarrolla son un modo de conocer al medio, aceptarlo, modificarlo y construirlo. En este sentido, plantea que los juegos poseen un papel de relevancia para el desarrollo intelectual, siendo para el niño instrumentos que le permiten investigar cognoscitivamente su entorno. Así, según Piaget es a través del juego que el niño construye y desarrolla las sucesivas estructuras mentales.

Teniendo en cuenta que el juego para Piaget tiene una evolución paralela a la evolución de los estadios del desarrollo cognitivo, será preciso entonces retomar algunos conceptos que él plantea en su teoría a los fines de lograr una mejor comprensión de este fenómeno.

Al momento de explicar el desarrollo, Piaget recurre al concepto de *equilibración* al cual define como la tendencia a buscar el balance entre los elementos cognitivos del organismo así como entre éste y el mundo exterior a partir de la interacción entre acomodación y asimilación, procesos que a su vez dan como resultado la *adaptación* o ajuste del organismo a la nueva información del entorno. En esta búsqueda de equilibrio, por momentos prevalece la acomodación y en otros lo que predomina es la asimilación.

Mientras que la *acomodación* es un proceso que implica cambios en una estructura cognitiva existente para incluir información nueva -cuando nos acomodamos reconocemos objetivamente la realidad y nos adaptamos a ella modificando nuestro desarrollo cognitivo en función del contacto con el medio-, la *asimilación* es un proceso que implica la modificación que ha de sufrir la comprensión para abarcar lo nuevo.

-cuando asimilamos incorporamos información nueva a una estructura cognitiva existente y esto nos ayuda a interpretar la realidad desde los esquemas mentales que ya poseemos-.

A partir de estos conceptos, Piaget define al juego como pura asimilación, como la modificación de la realidad conforme a la estructura del pensamiento del niño. Este predominio de la asimilación por sobre la acomodación en el juego tiene que ver con el hecho de que el niño cuando desarrolla sus actividades lúdicas cambia o modifica la información que recibe del medio de acuerdo con sus experiencias previas, adaptando el juego a sus necesidades. Por ello Piaget no considera juegos a los ejercicios del reflejo.

Atendiendo a estas consideraciones teóricas, la clasificación de juego propuesta por Piaget está fundamentada en la evolución de las estructuras del pensamiento en cada etapa del desarrollo cognitivo (sensoriomotriz, preoperacional, de las operaciones concretas). En función de ello, agrupa a los juegos en tres grandes grupos:

1. Juegos Sensoriomotores o de Ejercicio (0-2 años)

2. Juegos Simbólicos (2-7 años)
3. Juegos de Regla (7-12 años)

Juegos Sensoriomotores o de Ejercicio (0-2 años).

Esta etapa del juego coincide con el período sensoriomotriz, en el cual la estructura del pensamiento del niño es de acción, es decir, la interacción entre el niño y el medio se basa en la acción.

Piaget señala que en este momento de su desarrollo, el niño está adquiriendo el control sobre sus movimientos y aprende a coordinar sus gestos y percepciones con los efectos de los mismos.

En este sentido, los juegos sensoriomotores implican el ejercicio de actividades que el niño repite una y otra vez y que realiza simplemente por el placer de dominarlas. Así, los juegos de ejercicio consisten en la repetición y variación de movimientos por puro placer funcional, placer que deriva del nuevo poder adquirido por el dominio de las propias capacidades motoras. De este modo, los niños experimentan placer en la medida en que son capaces de repetir acontecimientos y provocar efectos al experimentar el mundo con sus sentidos (tacto, la vista, el sonido, etc.). En esa línea, según Piaget el juego de ejercicio sería el momento subsiguiente al aprendizaje de una función. Una vez conseguido el aprendizaje, el niño experimenta placer funcional.

Advirtiendo esta evolución paralela entre el desarrollo del juego y el desarrollo cognitivo, Piaget plantea una serie de características de los juegos de ejercicio en cada uno de los subestadios del período Sensoriomotor ya mencionados en capítulos anteriores. Estas características se describen a continuación:

1. Primer subestadio: Estadio de los reflejos (0-1 mes) para Piaget el comienzo del juego se produce cuando surgen las acciones en las que predomina la asimilación, por lo que no considera juego a los ejercicios de reflejos del primer mes de vida.
2. Segundo subestadio: Reacciones circulares primarias (1-4 meses) en este subestadio el niño repite movimientos, actividades y comportamientos de forma casual, siendo esta repetición la actitud precursora del juego.
3. Tercer subestadio: Reacciones circulares secundarias (4-8 meses) en el cual el niño repite comportamientos con intencionalidad luego de que realiza el acto, imitando sistemáticamente movimientos visibles de su cuerpo, ante lo cual experimenta placer funcional -placer de ser causa y provocar efectos-.
4. Cuarto subestadio: Coordinación de esquemas secundarios (8-12 meses) en este subestadio es posible observar dos nuevos avances:

El niño aplica esquemas conocidos a situaciones nuevas, susceptibles de ejecutarse por el placer de actuar, sin esfuerzo de adaptación. Tira obstáculos por placer, sin intención de tomar lo que hay detrás.

La movilidad de los esquemas le permitirá al niño combinaciones lúdicas. Se da una ritualización de esquemas que sacados de un contexto adaptativo son jugados. El niño realiza gestos habituales de iniciación al sueño, pero este ritual lúdico aún no es símbolo, ya que todavía no existe conciencia de ficción, de hacer "como si", ni una diferenciación clara entre significante y significado.

5. Quinto subestadio: **Reacciones circulares terciarias** (12-18 meses) es el estadio de la experiencia para ver, de la imitación sistemática y de la exploración de lo nuevo. Las ritualizaciones lúdicas avanzan en el sentido del simbolismo, pero aún no hay conciencia del "como si".

6. Sexto subestadio: **Invención de nuevos medios** (18-24 meses) a finales de este sub-estadio se produce la transición del juego motor al juego simbólico, en virtud de la aparición de la función semiótica y de la adquisición de la capacidad de representar. Este nuevo modo de pensamiento representativo inicialmente está ligado a la imitación interiorizada, es decir, a interiorizar la acción, el niño la hace mental, pudiendo reproducirla en ausencia del objeto. Aparece la simbolización y el comienzo de la ficción.

Juegos Simbólicos (2-7 años).

Esta etapa del juego coincide con el período preoperacional, en el cual la estructura del pensamiento del niño es representacional. En la medida en que el niño se relaciona con el medio utiliza nuevos recursos simbólicos y comienza basarse en la realidad y en la experiencia.

En esa línea, los juegos simbólicos surgen al final del período sensorio-motriz y declinan al final del período preoperacional alrededor de los 7 años de edad. Se caracterizan por hacer "como si" con conciencia de ficción y por la utilización de símbolos propios.

Mediante este tipo de juegos, los niños adquieren la capacidad de codificar sus experiencias en símbolos y pueden recordar imágenes de acontecimientos pasados. A su vez, comienzan a jugar con símbolos y con las combinaciones de éstos.

De acuerdo con Piaget, la función del juego simbólico es la asimilación de la realidad al Yo por medio de la ficción simbólica, ya que el niño transforma o modifica la realidad en función de sus necesidades del momento y en ese proceso va asimilándola progresivamente.

Vale destacar que el símbolo es el idioma afectivo, personal e individual del niño en esta etapa y constituye el medio fundamental de esa asimilación egocéntrica. Según Piaget, este tipo de juegos representa el pensamiento egocéntrico puro y el egocentrismo deforma la realidad.

El juego simbólico es una de las manifestaciones de dicho egocentrismo infantil, mientras que la asimilación simbólica -supeditación de la realidad a la idea egocéntrica- constituye la fuente de este tipo de juegos.

Vale destacar que para Piaget, el juego simbólico es muy importante para el desarrollo intelectual del niño en tanto constituye la primera forma de simbolización. Con el juego simbólico se inicia y se desarrolla la capacidad de simbolizar del niño.

En el juego simbólico es posible identificar según Piaget dos períodos diferenciados según la evolución del símbolo:

Apogeo, inicio y esplendor del juego simbólico (2 a 4 años): en el cual lo que predomina habitualmente es el juego individual con un simbolismo ego- céntrico. A esta edad es posible observar en los niños el juego simbólico en su máxima expresión.

Inicialmente, a los 2 años el símbolo es muy egocéntrico (por ejemplo, una caja de cartón puede representar un camión, un oso, un soldado, una muñeca, etc.) al igual que el pensamiento del niño.

A partir del momento en que el niño comienza a hacer "como si" en sus acciones habituales (por ejemplo, hace como si durmiera, como si comiera, etc.) aplicando esos esquemas simbólicos a otros objetos (por ejemplo, hace comer y dormir a su muñeco) logra separar el símbolo del ejercicio Sensoriomotor y lo proyecta como representación independiente.

Con posterioridad, el niño proyecta esquemas de imitación sobre objetos nuevos, pero estos son tomados por imitación en lugar de pertenecer al conjunto de la acción propia (por ejemplo, hace como que lee, que habla por teléfono, etc.) para más tarde proyectarlo (por ejemplo, hace leer o le habla a un muñeco). En el siguiente nivel no sólo imita conductas de otros, sino que se va a identificar con lo que representa (hace como si fuera un gato, una campana, etc.).

A los 3 años, el juego simbólico se enriquece y se impregna de gran imaginación. El niño construye escenas que van de la simple transposición de la vida real hasta la invención de seres imaginarios. Esta nueva capacidad va a dar lugar a 3 tipos de combinaciones lúdicas donde aparecen deseos reprimidos que se satisfacen en el juego:

Combinaciones lúdicas compensatorias: en las que el niño realiza ficticiamente lo que se le ha prohibido, aquello que no puede hacer en la realidad.

Combinaciones lúdicas liquidatorias: mediante las cuales el niño no sólo compensa situaciones desagradables, sino que también las asimila e intenta superarlas al reproducirlas simbólicamente. Acepta situaciones que le provocan miedo gracias a la transposición simbólica que modifica el contexto (juego de médicos).

Combinaciones lúdicas anticipatorias: a través de las cuales el niño resalta formas externas de simbolismo lúdico cuando se refleja la dirección del pensamiento adaptado, en las cuales anticipa de algún modo los resultados de su acción (le dijeron que tenga cuidado con las espinas y juega a que se pinchó un dedo)

Declinación del juego simbólico (4 a 7 años): en este segundo período lo que predomina es el juego colectivo. El símbolo comienza a presentar un carácter menos egocéntrico y más real, al mismo tiempo que la simbolización progresivamente se transforma en representación

imitativa de la realidad (por ejemplo, utilizará un tren de juguete para representar un tren). De acuerdo con Piaget, es posible identificar tres características juego simbólico en esta etapa:

- Las combinaciones simbólicas se tornan coherentes respecto a la secuencia y orden de los hechos en el juego de roles.
- Existe una preocupación creciente por la veracidad de la imitación exacta de lo real.
- Aparece el simbolismo colectivo con diferenciación y adecuación de papeles.

A su vez, según Piaget el símbolo declina a medida que el niño se adapta a la realidad, debido a que en lugar de asimilarla a su Yo, progresivamente se somete a ella por 3 razones:

Porque el niño cada vez se interesa más en la existencia verdadera y, por tanto, la asimilación simbólica se vuelve cada vez menos útil, encontrando otros medios para liquidar y compensar

Porque el simbolismo de varios puede engendrar la regla y, por tanto, permite la transformación de los juegos de ficción en juegos de reglas. La socialización tenderá a transformar el símbolo en la dirección de la imitación objetiva de lo real.

Porque a medida que el niño intenta someterse a la realidad, en lugar de asimilarla, el símbolo deformativo se transforma en imagen imitativa y la imitación se incorpora a la adaptación inteligente o afectiva. Este simbolismo colectivo dará lugar a la regla, ya que el deseo de jugar para representar con otros conduce al establecimiento progresivo de reglas de conducta.

Juegos de Reglas (7-12 años).

Esta etapa del juego coincide con el período de las operaciones concretas, en el cual la estructura del pensamiento del niño es reflexivo, es decir, el niño comienza a utilizar la capacidad de razonamiento y el uso de la lógica.

Los juegos de reglas aparecen alrededor de los 7 años y subsisten durante toda la vida. Se caracterizan por estar estructurados en base a reglas objetivas cuya trasgresión constituye una falta. A diferencia del símbolo, la regla implica relaciones sociales y una regularidad impuesta por el grupo, por lo que su violación implica una falta.

Para Piaget, los juegos de regla son juegos de combinaciones sensoriomotora (carreras, lanzamiento de canicas, etc.) o intelectuales (cartas, juegos de mesa, etc.) con competencia de los individuos y regulados por un código.

Entre los 7 y los 12 años, las construcciones simbólicas del niño están cada vez más cerca del trabajo adaptado. A medida que el niño se adapta a la realidad, efectúa cada vez menos deformaciones y transposiciones simbólicas, ya que en lugar de asimilar el mundo a su Yo, progresivamente somete su Yo a la realidad.

A su vez, en la etapa de las operaciones concretas, el niño ha comenzado a comprender ciertos conceptos sociales como cooperación, competición, empieza a ser capaz de trabajar y pensar más objetivamente. Por ello, los juegos reglados se estructuran en base a reglas objetivas que pueden implicar actuaciones de grupo.

Por otra parte, este tipo de juegos evidencian una mayor adaptación a la realidad por parte del niño. A medida que predomina la realidad objetiva y se va superando el egocentrismo infantil, el juego propiamente dicho, como modelo asimilador, va cesando.

Según Piaget es posible observar cierta evolución de las reglas, tanto en lo que refiere a su práctica como a la conciencia que el niño tiene de las mismas.

La conciencia de la regla es el modo en que los niños entienden las reglas y de qué manera aceptan someterse a ellas. En este punto encontramos tres etapas:

1. **Regla No coercitiva (0-2/5 años):** esta regla se acata pero no se respeta, los niños no sienten la obligatoriedad de cumplirlas. En este momento del desarrollo la regla aún no es coercitiva, debido a que o bien es puramente motriz o bien se sigue de forma inconsciente como un ejemplo interesante y no como una realidad obligatoria. Aunque los jugadores no tienen intención de seguir las reglas, al proponerles alguna norma pueden seguirla como algo interesante.

2. **Regla sagrada (5/6-11 años):** en este período la regla tiene las siguientes características: es estricta, inmodificable, intangible, de origen adulto -se respetan porque son establecidas por ellos- y de esencia eterna, por lo que no pueden ser transgredidas de ninguna manera. Si algún jugador evade una regla es sancionado.

3. **Regla ley de mutuo consentimiento (11/ 12 años en adelante):** en este momento la regla es obligatoria, es ley y es el producto del acuerdo mutuo entre los compañeros de juego, entonces se respeta. Las reglas sólo pueden ser modificadas siempre que exista consenso general del grupo. A esta edad, el niño adquiere una condición más democrática.

En lo que refiere a la práctica de la regla, es decir, cuáles son las reglas que los niños usan y cómo las usan, es posible distinguir cuatro períodos:

1. **Motor individual (0-2/5 años):** esta etapa coincide con el estadio sensorio- motor, donde el juego del niño es individual, es decir, juega solo. Por tanto, en este momento la regla no existe en el juego del niño, quien obtiene placer a partir del dominio motor de su cuerpo. Así, en este período no hay reglas colectivas e incluso cuando dos niños juegan a la vez, lo hacen uno al lado del otro pero cada uno juega solo, no existiendo coordinación entre ambos.

2. **Egocéntrico (2-6/7 años):** en este periodo el niño en su juego es capaz de imitar a otro niño que está cumpliendo algunas reglas, pero no las puede seguir porque no las conoce. Esta etapa

se inicia cuando el niño recibe del exterior el ejemplo de reglas codificadas, es decir, cuando puede percibir de algún modo el exterior. Imitando estos ejemplos el niño juega todavía individualmente, sin uniformizar sus diversas formas de juego. Así, los niños continúan jugando centrados en sí mismos y cuando lo hacen juntos pueden por ejemplo ganar todos al mismo tiempo, no existiendo una preocupación por codificar otras normas.

3. Cooperación naciente (7-11 años): en este momento los niños pueden ponerse de acuerdo acerca de las reglas del juego e intentan realizar un juego social, aunque de todos modos se pelean porque cada uno atiende a la regla como la conoce. De forma progresiva, el niño va teniendo más en cuenta al otro. Cada jugador intenta ganarle a sus compañeros y aparece la preocupación por el control mutuo y por la unión de las reglas.

4. Codificación de las reglas (11/12 años): a partir de este momento los niños son capaces de ponerse de acuerdo en las reglas del juego y pueden modificar- las. Las actividades lúdicas están reguladas por normas de forma minuciosa y el código de las reglas es conocido por todos.

Teoría del juego como exploración y ejercicio de cada función de Henri Wallon.

Henri Wallon a través de su teoría realizó relevantes aportes en torno al juego infantil, rescatando su vital importancia en el proceso de desarrollo. Entre sus contribuciones se destacan:

El juego como ejercicio libre de una función antes de integrarse en el proceso de la realidad: para Wallon el juego es el ejercicio libre de cada nueva función antes de que ésta se integre en el proceso de la realidad. A través del juego el niño prueba una función en todas sus posibilidades. Inicialmente, cada función actúa libremente y con posterioridad pierde su autonomía funcional integrándose en funciones superiores. Así, Wallon propone al juego como una actividad que favorece la exploración y ejercicio de funciones biopsicológicas, las cuales van apareciendo de forma paralela a la maduración progresiva y a partir de la interacción del niño con su entorno social, al cual le otorga especial relevancia en tanto es el contexto en el que el niño vive (familia, escuela, sociedad) el que permite a cada función manifestarse cuando ésta alcanza su maduración.

El juego posee una serie de características que le otorgan un carácter particular: para Wallon lo que caracteriza al juego es su espontaneidad, libertad, goce y progreso en el niño. A su vez, sostiene que el juego tiene una finalidad sin fin en tanto es una actividad que tiende a realizarse en sí misma. Cuando la actividad se convierte en un medio con un fin determinado pierde el carácter de juego. *En el juego lo que predomina es la acomodación:* a diferencia de Piaget quien sitúa al juego en un momento posterior al aprendizaje con primacía de la asimilación, ya que el niño goza en el ejercicio de esa función por el placer de dominarla, Wallon sostiene que en el juego lo que predomina es la acomodación. De ahí la importancia que este autor le atribuye

a los juegos de exploración, los cuales tienen mucho de adaptación, situando al juego en el momento del aprendizaje cuando la función no se ha integrado en otra superior, es decir, no es ejercida con control.

Importancia del juego en el desarrollo psíquico: según Wallon el juego es importante para el crecimiento y la evolución psíquica infantil, debido a su incidencia en el desarrollo de esquemas y funciones motrices, así como también por su papel en el desarrollo intelectual y afectivo. Destaca el papel relevante de los juegos de ficción, a partir de los cuales se introduce en la vida mental del niño el uso de los simulacros que constituyen la transición necesaria entre el índice -aún ligado a la cosa- y el símbolo -soporte de las puras combinaciones intelectuales-. **Valor diagnóstico del juego:** al analizar la relación del juego con la dinámica y génesis de la actividad total del niño Wallon destaca el valor diagnóstico del juego. Según Wallon, las etapas que sigue el desarrollo del niño están marcadas por múltiples actividades que durante cierto tiempo acaparan casi totalmente su atención y cuyos posibles efectos el niño no se cansa en perseguir. A su vez, plantea que estas actividades lúdicas pueden servir de test a los niños, en tanto favorecen su evolución funcional, pudiendo ser utilizadas como pruebas para discernir o medir la aptitud correspondiente.

Clasificación del juego en etapas funcionales: Wallon propone una clasificación de los juegos en función de un orden sucesivo cronológico adecuado a la actividad espontánea del niño.

En esa línea, divide al juego en diferentes etapas funcionales, cuyas características se describen a continuación a partir del siguiente cuadro:

Jean Chateau.

Jean Chateau sostiene que el juego es el acto por excelencia de la vida infantil y que mediante el juego el niño puede afirmar su sí mismo, su ser, su poder y dar prueba de su personalidad. A partir de su teoría es posible identificar diversos aportes en torno al desarrollo del juego infantil:

La finalidad del juego como afirmación de sí mismo y prueba de la personalidad infantil: el fin natural del juego es el placer de la afirmación de sí mismo, la afirmación del Yo. En este sentido, el concepto de autoafirmación de Chateau se asocia con el afán del niño de perfeccionamiento y superación de dificultades, de conquista de progresos. Según Chateau, esta búsqueda de afirmación del sí mismo se manifiesta en el juego de dos formas:

I. La atracción del mayor: cuando juega el niño sueña con ser adulto. Sus actividades lúdicas están

regidas por el deseo de ser mayor.

2. El gusto por el orden: en esta necesidad del niño por el orden (gusto por ritmos, repeticiones, colecciones, etc.) se halla el origen del gusto por la regla (subir escaleras de dos en dos, no pisar las rayas de las baldosas de la calle, etc.). En la regla el niño encuentra un instrumento más seguro de afirmación de sí mismo. Así, cuando obedece la regla trata de afirmar su Yo. Mediante las reglas el niño manifiesta la permanencia de su ser, su voluntad y autonomía. No obstante, vale señalar que los niños necesitan de un tiempo prolongado para someterse a las reglas infantiles tradicionales. Según Chateau son dos los aspectos que obstaculizan el logro de la disciplina de reglas, uno de ellos es el egocentrismo del niño y su incapacidad de ponerse en el lugar del otros, mientras que el otro obstáculo tiene que ver con la tendencia del niño al arrebató. Por otra parte, Chateau plantea que el juego compromete todo el ser del individuo, es una manifestación que abarca toda la personalidad infantil. Este deseo de hacerse valer por parte del niño, observado por ejemplo en los juegos de muñecas, indica que es una prueba de la personalidad infantil en la que el niño busca espectadores, complaciéndose a sí mismo por sus aciertos. Así, en el juego los niños buscan una prueba que les permita la afirmación de su Yo. En esa línea de pensamiento, Chateau plantea al juego como una actividad que implica seriedad. Sin embargo, diferencia la seriedad del trabajo del adulto de la seriedad del juego infantil, advirtiendo que la primera tiene origen en sus resultados, mientras que la segunda procede de la autoafirmación del Yo, por lo que el juego permite afirmar el ser del niño, revelando su poder y autonomía. En el juego el niño posee un mundo para sí, en el cual puede ejercer su soberanía y su poder. Esta desvinculación con lo real le lleva a un mundo en el cual es omnipotente, en el cual puede crear. Así, del mismo modo en que el adulto se siente importante por sus obras, el niño se hace fuerte por sus aciertos lúdicos. En el juego, la meta es, por un lado prueba y, por el otro, ser uno mismo, la conquista de sí mismo.

El juego como fuente de actividades superiores del hombre, como fuente de la cultura, de la ciencia, del arte, de la religión: Chateau subraya el papel del juego en el desarrollo integral del niño y plantea que no sólo implica el ejercicio de todas las facultades, sino también una fuente rica de las actividades superiores del hombre como la cultura, la ciencia, el arte, la religión. Mediante el juego el niño ejercita sus funciones fisiológicas y psíquicas, aflora las potencialidades de su ser, las asimila, desarrolla, une, complica, coordina su ser. Asimismo, el juego contribuye a desarrollar el espíritu constructivo, la imaginación, la capacidad de sistematizar, además de conducir al trabajo, sin el cual no habría ciencia ni arte. Incluso, invenciones científicas como la pólvora estuvieron inspiradas en juegos de niños, ya que en un principio sirvieron para hacer fuegos artificiales y divertir a los niños. Otras creaciones artísticas como la poesía también estuvieron inspiradas en los juegos con palabras. De este modo, Chateau resalta al juego como una actividad con una gran significación humanizadora. De hecho, por el juego comienza el pensamiento propiamente humano. En el juego proyectamos, contemplamos, construimos. Es por el juego que esta humanidad existe y se desarrolla.

El juego como medio de observación de la personalidad infantil: Chateau propone al juego como un medio de análisis del carácter infantil. Sostiene que la entrega total del niño al juego permite el reconocimiento de su vida moral, afectiva, motriz y social. En el juego el niño muestra su inteligencia, su voluntad, su personalidad, su carácter dominador. Cada niño posee un estilo de juego y en él reflejará sus deseos y sentimientos (odio, alegría, tristeza).

Teoría sobre el juego y el desarrollo de las funciones psíquicas superiores de Lev Vygotsky.

El interés de Vygotsky por la psicología del juego está asociado con las investigaciones de la psicología del arte y el estudio del problema del desarrollo de las funciones psíquicas superiores.

Vygotsky ofrece una explicación socio-histórica del desarrollo psíquico y de los procesos psíquicos superiores. Plantea que las funciones mentales superiores del hombre, entre las que también incluye al juego (lenguaje, pensamiento, abstracción, etc.) tienen un origen cultural e histórico y están íntimamente asociadas con la interacción social.

En función de su teoría, este autor realizó importantes aportes en torno al juego infantil, entre los que se destacan:

El juego como actividad que estimula el desarrollo de funciones psicológicas superiores: para Vygotsky, los juegos constituyen actividades que favorecen el desarrollo de funciones mentales superiores. En el juego el niño aprende a actuar en una situación cognoscible o mental. El niño ve una cosa, pero actúa de forma diferente al enfrentarse a lo que ve. De este modo, se obtiene una situación en la que el niño empieza a actuar con independencia de lo que ve. Así, la acción en una situación que no se ve pero que se piensa en un contexto imaginario, en una situación ficticia, lleva al niño a aprender a determinar su comportamiento, no sólo a partir de la percepción directa de un objeto o de una situación que influye directamente sobre él, sino también a partir del significado de esa situación. En este sentido, según Vygotsky en el juego se produce por primera vez una diferencia entre lo semántico (idea) y lo visual (la cosa, el objeto) y comienza la acción que se deriva del pensamiento y no del objeto mismo. El niño opera con significados separados de las cosas, pero inseparables de la acción real con los objetos de la realidad.

En la primera infancia existe una fusión entre la palabra y el objeto, entre el significado y lo visible, no existiendo diferencia entre el contexto semántico y el contexto visible. Posteriormente, al año y medio, el niño descubre que cada cosa tiene un nombre y a través del juego descubre que cada objeto tiene un sentido y que cada palabra tiene un significado que puede sustituir al objeto. Así, la acción adquiere por primera vez sentido en el juego, es decir, el niño toma consciencia de ella y cuando pone en práctica sus ideas en el plano de la ficción comprenden su significado.

En la edad preescolar es posible evidenciar por primera vez en el juego cierta divergencia entre el campo semántico y el visual, por lo que en el juego el pensamiento se separa de las cosas y se inicia por primera vez la acción que proviene del pensamiento. Así, por ejemplo, el pensamiento

se separa de las cosas porque una caja empieza a desempeñar el papel de un auto o una escoba el rol de un caballo.

Separar el pensamiento de la cosa (significado de la palabra) es una tarea difícil y el juego constituye una forma transitoria hacia esa meta. A partir de ese momento cambia la estructura psicológica del niño que determina su actitud hacia la realidad: la estructura de la percepción. Así, el niño crea en el juego una estructura sentido/cosa, en la cual el aspecto semántico, el significado de la palabra, el significado del objeto determina el comportamiento. Si bien las propiedades del objeto son importantes y se conservan (ya que un palo puede servir de caballo pero no una carta), su significado se invierte, momento a partir del cual el pensamiento se convierte en un aspecto fundamental.

Para Vygotsky, la situación sustitutiva en el juego es el prototipo de todo proceso cognoscitivo y esta creación de una situación ficticia desde el punto de vista del desarrollo puede considerarse como el camino hacia el desarrollo del pensamiento abstracto. La regla a la que está vinculado este tipo de pensamiento lleva al niño a desarrollar acciones, gracias a las cuales se hace posible la división entre juego y trabajo en la edad escolar. En la edad preescolar, el juego no desaparece sino que penetra en la actitud hacia la realidad y tiene su continuación en el estudio escolar y en el trabajo (actividad obligatoria con una regla).

Tanto el juego como las funciones mentales superiores se originan a partir de la interacción social: para Vygotsky las relaciones con otros que se dan a través del juego tienen un papel de vital importancia en el desarrollo cognitivo del niño. Según este autor, la interacción social constituye el motor del desarrollo infantil.

El juego como desencadenante del desarrollo, como favorecedor de la creación de zonas de desarrollo próximo: el juego es fuente de desarrollo y crea zonas de desarrollo próximo (ZDP). La ZDP es definida por Vygotsky como la distancia entre el nivel de *desarrollo real* o *efectivo* -lo que el niño es capaz de hacer por sí solo- y el nivel de *desarrollo potencial* -lo que el niño es capaz de hacer con la ayuda y bajo la guía de un adulto o compañero más capaz con un mayor nivel de desarrollo-. De acuerdo con Vygotsky, es en el marco del juego con cuidadores, hermanos y otros compañeros de juego más experimentados que se adquieren nuevas funciones mentales superiores, internalizadas a partir de interacciones sociales. Tras el juego, el niño cambia sus necesidades y su conciencia, surgiendo nuevas categorías de actitud ante la realidad.

El origen y desarrollo de la creatividad a través del juego: según Vygotsky la creatividad y la imaginación se originan jugando y en función de las interacciones sociales tempranas con adultos, hermanos y compañeros de juego. Antes del juego no existe imaginación. La imaginación es una nueva formación que falta en la conciencia del niño durante la primera infancia y como toda función de la conciencia aparece inicialmente en la acción. Así, para Vygotsky, el juego es la imaginación en acción. El desarrollo de la imaginación creativa forma parte de una función mental superior. Las interacciones lúdicas externas se convierten gradualmente en procesos imaginativos que el niño internaliza.

La creación de situaciones ficticias está en la base del juego: lo central y típico de la actividad lúdica es la creación de una situación ficticia que consiste en la adopción del papel del adulto por parte del infante en actividades creadas por el propio niño, capacidad que aparece con la edad preescolar. De hecho, para Vygotsky, el juego como tal no existe antes de los 3 años, a partir del momento en que el niño es capaz de aprender a actuar en una situación cognoscible o mental.

El juego es realización imaginaria de deseos, satisfacción de deseos generalizados: a partir de los 3 años aparecen en el niño tendencias contradictorias de las cuales deriva el juego. Una de esas tendencias son las exigencias no inmediatamente realizables y la otra es la tendencia a la realización inmediata de deseos, de allí que la razón por la que un niño juega tiene que ver con una realización imaginaria de deseos irrealizables. Según Vygotsky, lo esencial del juego es la actuación de los deseos, pero no de deseos individuales o singulares, sino de deseos generalizados.

Placer del juego en la superación de impulsos inmediatos.

La renuncia como placer y fuente de desarrollo moral: para Vygotsky, el juego presenta una paradoja. Por un lado, mientras el niño juega hace aquello que más desea, hace lo que quiere, en tanto el juego está ligado al placer. Por otro lado, al momento de jugar el niño aprende a actuar sometándose a ciertas reglas, debiendo renunciar a lo que quiere o desea, como por ejemplo el juego de la mancha, en el cual quiere correr pero se queda quieto porque las reglas así lo ordenan. De este modo, la sumisión a las reglas y la renuncia a actuar según un impulso inmediato en el juego es la vía hacia el máximo placer. El respeto por la regla es fuente de placer y el juego proporciona al niño una nueva forma de deseo, es decir, le enseña a desear relacionando los deseos con su Yo ficticio, con su papel en el juego y con una regla. De allí que el juego permite muchas conquistas al niño, las cuales más tarde a medida avanza en el proceso de desarrollo se convertirán en su moral. El placer del juego se asocia con la superación de impulsos inmediatos, con la subordinación a la regla implícita del papel. Todo juego con una situación ficticia es a la vez juego de reglas y todo juego con reglas es juego con la situación ficticia. Por ejemplo: el juego de ajedrez implica reglas, las reglas del juego son las que el niño se impone a sí mismo, por ello el juego es escuela de voluntad y de moral.

Juego como facilitador del desarrollo social y de la conciencia de Yo: el papel del juego en la socialización del niño, en la preparación profesional y en el trabajo es fundamental. En los juegos de los niños sobreviene su preparación profesional para la actividad futura. A su vez, el juego está orientado a la actividad futura de carácter social. Los niños observan actividades de los adultos y cuando juegan las imitan y transforman, adquiriendo asimismo relaciones sociales fundamentales. Mediante el juego el niño también toma conciencia de sí, toma conciencia de su Yo, de su conocimiento en el juego, de su propio pensamiento, del "yo quiero".

Teoría sobre el juego de rol o protagonizado de Daniel Borissowitsch Elkonin.

Influenciado por postulados Vygotskyano, Elkonin elaboró una teoría sobre el juego de roles, en función de la cual realizó diversos aportes en torno al juego y su importancia en el desarrollo infantil:

El juego de rol y su origen social: Elkonin concibe al juego como una práctica social que consiste en reproducir en acción cualquier fenómeno de la vida independientemente de su finalidad práctica real. Para Elkonin, el origen, naturaleza y objetivo del juego es esencialmente social, en tanto nace de las condiciones de vida del niño en la sociedad, además de favorecer el entrenamiento del hombre en las fases tempranas de su desarrollo y en su papel colectivizador. Haciendo hincapié en los juegos de roles, sostiene que éstos constituyen una actividad en que es posible reconstruir sin fines utilitarios directos las relaciones sociales. Incluso, los temas de los juegos infantiles no se extraen únicamente de la vida de los niños sino que tienen un trasfondo social. De este modo, el juego se presenta como una actividad que responde a la demanda de la sociedad en la que viven los niños y de la que deben llegar a ser miembros activos. Este carácter social del juego se ve reflejado asimismo en los juguetes, los cuales han sido creados por la sociedad para ejercitar roles sociales ligados al trabajo y otras prácticas sociales adultas (jugar a la mamá o papá, jugar a los bomberos, jugar a la secretaria, etc.). Es a partir del momento en que los niños juegan con otros que empieza a aparecer el juego de rol o protagonizado.

-El juego como producto de la educación: según Elkonin el camino del desarrollo del juego, que va desde la acción concreta con los objetos a la acción lúdica sintetizada y de ésta a la acción lúdica protagonizada (jugar con la cuchara, dar de comer a la muñera con la cuchara, jugar a la mamá y darle de comer a la muñeca como madre) requiere en todas las transiciones de la dirección y guía de los adultos. No obstante, los adultos no se dan cuenta de la dirección que ejercen espontáneamente en ese proceso, por lo que el vínculo entre el papel y las acciones relacionadas con el juego deberá ser descubierto por propio el niño.

Incidencia de las relaciones sociales en el juego: en el juego infantil protagonizado influye esencialmente las actividades y relaciones humanas. Cada papel desempeñado en los juegos oculta determinadas reglas de acción o conducta social. De allí que según Elkonin una condición psicológica esencial para que el juego surja es la manifestación de ciertas relaciones que sean reales para el niño. A su vez, plantea que el juego sólo es posible si hay ficción, en tanto su aspecto constitutivo es la adopción de un papel y su esencia interna radica en la reconstitución de las relaciones entre las personas. Según Elkonin el sentido del juego cambia en función de la edad. Así, a temprana edad (3-4 años) el sentido de las actividades lúdicas realizadas por el niño está ligado a las acciones de la persona que representan; a mediana edad (4-5 años) se asocia con las relaciones de estas personas con otros; mientras que a partir de la edad escolar (5-6 años en adelante) el sentido del juego tiene que ver con las relaciones típicas de las personas cuyo papel los niños representan a través del juego.

Funciones del juego en el desarrollo psíquico: según Elkonin el juego tiene una incidencia fundamental en distintos aspectos del desarrollo psíquico. A nivel emocional, pasada la primera infancia el niño descubre el mundo de los adultos, sus actividades, funciones, relaciones y el adulto comienza a ser un modelo para él. El niño quiere actuar como el adulto y ese deseo lo lleva a asumir papeles adultos. A su vez, Elkonin destaca la trascendencia del juego en la evolución de las motivaciones y necesidades del niño, señalando el importante impacto y carga emocional que tiene el juego del niño cuando se relaciona con los adultos, mediante el cual desempeña los papeles y funciones sociales. A nivel cognitivo, el juego es un proceso de descentramiento cognitivo permanente, de allí su importancia para el desarrollo intelectual. En el juego protagonizado se forman operaciones intelectuales que cambian la posición del niño frente al mundo, favoreciendo el paso del pensamiento del niño a un nivel más elevado. Así, para Elkonin el juego protagonizado no sólo se presenta como una práctica de cambio de postura con la adopción de un papel, sino también como una práctica de relaciones con el compañero de juego. Es decir, no sólo es una práctica real con los objetos, sino también una práctica de coordinación de puntos de vista sobre los significados que tienen esos objetos sin manipulaciones directas. A nivel del desarrollo moral, Elkonin señala que en el juego protagonizado cuando el niño representa un papel existe un modelo de conducta implícito con el que el niño compara y verifica su conducta. Al mismo tiempo que verifica su papel, verifica su comportamiento, aunque esta verificación también dependerá de la situación y de los compañeros de juego. A su vez, Elkonin, plantea que el contenido de los papeles que el niño asume en el juego está centrado en las normas de las relaciones sociales, las cuales devienen por medio del juego en fuente del desarrollo moral. En esa línea, el juego favorece colectivos infantiles armónicos, la independencia del niño, la educación basada en el amor al trabajo, la corrección de desviaciones conductuales, entre otros aspectos. Estos efectos educativos se fundan en la influencia que el juego ejerce sobre el desarrollo psíquico del niño y la formación de su personalidad.

El juego como unidad entre el papel y las acciones: Para Elkonin lo que constituye la evolución de la forma de juego protagonizado de los niños son el papel o rol desempeñado y las acciones realizadas. A su vez, señala que la fuente de contenido del juego de rol son las ideas que los niños tienen de la realidad, por lo que si carecen de ellas el juego no puede llevarse a cabo. En sus estudios en torno a la evolución del juego observó que con un mismo argumento, niños de distintas edades reflejaban distintos contenidos, en función de lo cual plantea cuatro niveles en el desarrollo del juego.

En el siguiente cuadro pueden observarse los diferentes niveles propuestos por Elkonin para los juegos de rol:

1° NIVEL 3-4 años	2° NIVEL 4-5 años	3° NIVEL 5-6 años	4° NIVEL 6-7 años
<p>Contenido: acciones con objetos determinados dirigidas a compañero de juego.</p> <p>Papeles: existen en la realidad pero están determinados por el carácter de las acciones, las determinan ellos.</p> <p>Acciones: son monótonas, repetitivas, y hay infracción en la lógica de la acción.</p> <p>Ejemplo: dar de comer con una cuchara.</p>	<p>Contenido: acciones con el objeto, se pone en correspondencia un la acción lúdica con la realidad.</p> <p>Papeles: se denominan, se reparten las funciones y se ejecutan acciones no relacionadas con el papel.</p> <p>Acciones: guiados por la realidad, sin protesta si hay infracción.</p> <p>Ejemplo: jugar a la casita.</p>	<p>Contenido: es la interpretación del papel y la ejecución de las acciones que se desprenden de él.</p> <p>Papeles: están bien distribuidos antes de que empiece el juego y estos determinan el comportamiento del juego.</p> <p>Acciones: determinadas por el papel y no se permite la infracción.</p> <p>Ejemplo: jugar a las escondidas.</p>	<p>Contenido: ejecución de las acciones relacionadas con la actitud adoptada entre otras personas.</p> <p>Papeles: están definidos y destacados el habla tiene un carácter teatral manifiesta.</p> <p>Acciones: se despliegan con orden y lógica real, son múltiples, no se aceptan infracciones.</p> <p>Ejemplo: jugar al fútbol.</p>

4.5 El juego y las nuevas tecnologías: su incidencia en el desarrollo infantil

La exposición de los niños a los medios electrónico-tecnológicos, entre ellos los videojuegos, se manifiesta como una realidad constante en nuestros días. Estos dispositivos atrapan diariamente su atención e interés, ocupando un lugar significativo en su vida cotidiana, por lo que resulta necesario conocer los efectos de su exposición a corto y a largo plazo.

En este sentido, la finalidad de este apartado es exponer evidencia científica acerca de los efectos sociales y psicológicos - tanto positivos como negativos - de los videojuegos en la infancia, a partir de la revisión de una serie de investigaciones efectuadas en relación con esta temática.

De acuerdo con la exploración realizada, la mayoría de los autores coinciden en señalar que los estudios empíricos efectuados son escasos y a veces contradictorios (Moneada Jiménez y Chacón Araya, 2012) e incluso que varios de los argumentos a favor o en contra se han basado mayormente en opiniones personales y prejuicios que en datos científicos concretos (Tejeiro Salguero; Pellegrina del Rio y Gómez Vallecillo, 2009). A su vez, los resultados obtenidos por gran parte de las investigaciones efectuadas tienden a polarizarse en dos posturas antagónicas. Por un lado, están los estudios que rescatan los efectos negativos y perjudiciales que ejercen los videojuegos en las distintas áreas del desarrollo del niño y, por otro lado,

investigaciones más optimistas que tienden a reducir sus efectos en la influencia que los distintos agentes de socialización - principalmente la familia y la escuela - tienen sobre los niños, posicionando a estos últimos como sujetos pasivos y meros receptores de un proceso unidireccional, dejando de lado su papel activo y su participación (Díaz Soloaga, 2006).

Cabe señalar que si bien las nuevas tecnologías y dispositivos electrónicos ocupan en la actualidad un lugar cada vez más preponderante en la vida de los niños, éstos no han desplazado su interés por actividades recreativas tradicionales (Bringué Sala y Sábada Chalezquer, 2010), las cuales siguen siendo relevantes y poseen un importante papel en el desarrollo del niño tanto a nivel psicológico como social.

Los niños y su exposición a dispositivos electrónico-tecnológicos.

En la actualidad, los niños se encuentran frecuentemente expuestos a la tecnología y a diversos medios de difusión electrónica, no sólo en sus hogares sino también en el ámbito escolar. La televisión, los videojuegos, los celulares, las tablets, la "play", la computadora, son algunos de los dispositivos que diariamente atrapan su atención e interés, ocupando un lugar significativo en sus vidas y siendo parte de su entorno mediático.

En esa línea, en el estudio de Bringué Sala y Sábada Chalezquer (2010) llevado a cabo con una muestra de niños y adolescentes escolares argentinos de entre 6 y 18 años de edad, se encontró que los niños de 6-9 años optaban por jugar con videojuegos como su actividad de ocio preferida para pasar el tiempo libre, seguido por jugar con amigos y mirar televisión. También se observó que la computadora y el celular constituían los dispositivos electrónico-tecnológicos más utilizados por este grupo etario para jugar. Sin embargo, cabe señalar que actividades más tradicionales como la lectura o pasar tiempo con amigos, padres y/o hermanos han sido mayormente valoradas en comparación con actividades nuevas, tales como navegar en Internet o chatear, lo cual evidencia la relevancia que aún tienen estas actividades para los niños. A su vez, dicho estudio halló diferencias significativas en función de las variables género, edad y posesión de los dispositivos. Se encontró que los varones hacían un mayor uso de los videojuegos, comenzaban a jugar desde más pequeños y tendían a conservar altos niveles de juego a lo largo de los años en comparación con las mujeres. En cambio, las niñas no sólo jugaban con menor frecuencia, sino que además alrededor de los 12 años su interés por este tipo de juegos tendía a disminuir notablemente. Por otro lado, hallaron que el uso individual de los videojuegos por parte de los niños se combinaba con momentos compartidos, aunque nuevamente encontraron diferencias de género en lo que a este aspecto refiere, ya que los niños tendían a jugar mayormente solos en comparación con las niñas, haciendo estas últimas un uso más social de los videojuegos en compañía de amigos o familiares.

En cuanto a la cantidad de horas que los niños tienden a utilizar estos dispositivos electrónico-tecnológicos y los motivos de su uso, un estudio realizado en EE.UU. encontró que la exposición de los niños era de más de siete horas por día, siendo la televisión, la

computadora y los videojuegos los dispositivos más elegidos, usados con fines de entretenimiento, diversión y ocio (Strasburger, Jordán, y Donnerstein, 2010).

Los videojuegos resultan atractivos para niños y jóvenes en tanto constituyen medios de entretenimiento y diversión utilizados como actividades para llenar su tiempo de ocio. A su vez, tienen un importante rol en la socialización, siendo los videojuegos, Internet y celulares vías para mantener y desarrollar el contacto con sus pares y otros grupos de pertenencia, además de facilitar la comunicación con estos grupos. Este tipo de dispositivos constituyen medios de expresión individual, siendo éste un factor de relevancia al tratarse de sujetos en pleno proceso de desarrollo en búsqueda de su propia identidad. Así, el ocio digital posee diversos atributos valorados por la población infantil, tales como: interactividad, rapidez, variedad, flexibilidad, además de adaptarse fácilmente a sus necesidades de expresión, diversión, libertad y sociabilidad. No obstante, se encontró que la relación de los niños con estos nuevos medios electrónicos implica ciertos riesgos y peligros, tales como el acceso a contenidos inapropiados, el uso de la tecnología como un modo de exponer su privacidad e intimidad, entre otros. Debe destacarse la fuerte influencia que los factores contextuales tienen actualmente en el uso de estos dispositivos, asociados fundamentalmente con la alta difusión que los mismos tienen en Argentina y, de modo más general, con los continuos avances tecnológicos que suceden en la sociedad contemporánea y que llevan a las familias a requerir nuevos medios para actuar y comunicarse en la vida cotidiana. Todo ello facilita cada vez más la llegada de estos dispositivos al hogar e incluso a las escuelas, en tanto constituyen herramientas que los padres utilizan en su cotidianidad y que los docentes además emplean para desempeñarse en su profesión. En este sentido, las nuevas tecnologías estarían modificando el entorno social del hogar, ya que de ser el ámbito propio y exclusivo de la familia, ha pasado a ser también el espacio de amigos, tanto virtuales como físicos, multiplicando los círculos sociales a los que los niños pueden acceder. Así, por ejemplo se encontró que un 57% de niños argentinos mayores de 10 años posee algún amigo virtual. (Bringué Sala y Sábada Chalezquer, 2010).

Por su parte, Aleks Krotoski (2010) señala que la tecnología y los medios electrónicos poseen un importante rol en el desarrollo del niño, fundamentalmente en el aprendizaje y la plasticidad cerebral, así como también en el rendimiento académico, debido entre otros factores a que en los últimos años las tecnologías de la información y comunicación han sido incorporadas por los docentes en el espacio áulico como una herramienta útil para el desarrollo de sus clases.

Finalmente, de acuerdo con Díaz Soloaga (2006) cabe advertir que si bien el efecto que implica la exposición permanente a los medios electrónico-tecnológicos a largo plazo es evidente, su estudio es complejo, debido a que el consumo no es el mismo en todos los niños y a que no todos asimilan la información emitida por estos dispositivos de igual modo, debido fundamentalmente a la mediación de la familia, de la escuela y de las amistades. A su vez, en la actualidad los niños tienden a utilizar varios dispositivos al mismo tiempo (celular, televisión, computadora, entre otros), por lo que los efectos de esta multitarea será distinto al de

aquellos niños que sólo utilizan un medio a la vez, siendo difícil aislar cada consumo para medir en qué proporción afecta a sus usuarios.

Los videojuegos y sus efectos en la niñez

De acuerdo con Tejeiro Salguero, Pelegrina del Río y Gómez Vallecillo (2009), los primeros estudios científicos acerca de las implicaciones psicológicas y sociales de los videojuegos comenzaron a publicarse a principios de la década del 80. Eran investigaciones parciales, a pequeña escala, sujetas a interpretaciones subjetivas y asociadas fundamentalmente con aspectos psicopatológicos, además de abarcar las áreas de la personalidad, la salud y la coordinación ojo-mano.

A su vez, es preciso destacar que en los primeros trabajos sobre la influencia de los videojuegos en la infancia se concebía a los niños como sujetos pasivos, ubicándolos como meros receptores de un proceso unidireccional y considerando la relación niño- medio como una relación lineal donde la familia y el grupo de pares constituían sólo variables intervinientes. En la conferencia efectuada por la Universidad de Harvard en 1983, las conclusiones enfatizaban aspectos positivos más que negativos en relación con esta temática, pero con la crisis de la industria de los videojuegos ese mismo año se produjo una declinación del interés científico en esta área. No obstante, a mediados de 1990 resurgen los estudios en relación con los efectos de los videojuegos, aunque sin mayores avances debido a que se abordaban los mismos temas, tomando como hechos empíricos lo que en realidad eran opiniones e interpretaciones de los autores

En los últimos años, los investigadores han cambiado la orientación de los estudios efectuados sobre esta temática y han logrado aportar evidencia empírica más sólida. Incluso, la sociedad se ha ido habituando a los videojuegos y estos últimos han dejado de verse como algo propio de niños y adolescentes. Actualmente, el interés de los académicos está mayormente centrado en aspectos motivacionales, principalmente en el potencial de los videojuegos para el desarrollo o recuperación de ciertas habilidades físicas y cognitivas. Además, los científicos se han replanteado el papel del niño, redefiniéndolo como un sujeto activo-participante, reconociendo la importancia de las diferencias individuales en el uso de los videojuegos, así como también las distintas respuestas de los niños ante estos medios. En este sentido, esta nueva aproximación considera la relación niño-medio como una relación que se encuentra multidimensionada y multideterminada por factores tales como la familia, el grupo de iguales y la sociedad en la cual los niños se hallan inmersos.

Por otra parte, Díaz Soloaga (2006) postula que la mayoría de los estudios acerca de los efectos de los videojuegos en los niños tienden a polarizarse en dos posturas antagónicas. Por un lado, están aquellos autores que sólo señalan los efectos negativos y perjudiciales de este tipo de juegos en las distintas áreas del desarrollo del niño. Por otro lado, se encuentran aquellos estudios más optimistas que, desde una postura adultocéntrica, tienden a reducir los efectos

de los videojuegos en la influencia que los distintos ámbitos de socialización - fundamentalmente la familia y la escuela - tienen en los niños, suponiendo que estos últimos tienen un rol pasivo en el proceso de desarrollo los videojuegos pueden tener al mismo tiempo efectos positivos como negativos, ya sea en el desarrollo cognitivo, social como conductual. Incluso algunos autores (Levac, 2010)

Pierrynowski, Canestraro, Gurr, Leonard y Neeley, 2010; Moneada Jiménez y Chacón Araya, 2012), al momento de referirse a los efectos de los videojuegos en la infancia realizan una distinción entre las consecuencias ocasionadas por los videojuegos de tipo activos comparados con los videojuegos pasivos. Haciendo asimismo una comparación entre estos dos y los juegos tradicionales.

En este sentido, de acuerdo con la revisión efectuada por Moneada Jiménez y Chacón Araya (2012) el juego tradicional al aire libre resulta más favorable y beneficioso para el desarrollo del niño comparado con el que proporcionan los videojuegos tanto activos como pasivos.

De igual modo, Bringué Sala y Sábada Chalezquer (2010) indican que si bien las nuevas tecnologías y dispositivos electrónicos han pasado a ocupar en los últimos años un lugar significativo en la vida de los niños, éstos no han desplazado completamente su interés por actividades recreativas tradicionales, las cuales siguen siendo relevantes y poseen un importante papel en el desarrollo infantil tanto a nivel social como psicológico.

En esa línea, la revisión bibliográfica efectuada por Munuera (2014) en torno a los aportes de los juegos tradicionales al desarrollo integral del niño da cuenta de los múltiples y diversos beneficios que este tipo de actividades favorecen, potencian y estimulan, tales como: el descubrimiento y conocimiento del mundo exterior - conceptos de espacio y tiempo (Bernad, 2013); el desarrollo de la capacidad de memoria, la adquisición del lenguaje y de vocabulario nuevo (Coalla, 2009); un mejor rendimiento físico y escolar; el desarrollo de la sociabilidad, facilitando el conocimiento de pares o iguales así como también el autoconocimiento, el aprendizaje de normas de comportamiento y reglas de convivencia; la comunicación; las conductas prosociales; la adaptación socio-emocional; el desarrollo del propio cuerpo y la estructuración de una representación mental del propio cuerpo; el desarrollo de la capacidad perceptiva

- visual, espacial, rítmica y temporal (Garaigordobil, 2005); la conservación de la cultura y el conocimiento de nuestros antepasados (Giménez, 2004); el reforzamiento de lazos de unión entre las personas y la pertenencia a un grupo (López, 2012); la participación activa del niño; el trabajo cooperativo (Méndez-Giménez y Fernández-Río, 2009), la creatividad y la imaginación (Morera, 2008).

Efectos psicosociales positivos de los videojuegos en los niños

En lo que atañe a los efectos positivos de los videojuegos en la niñez, en los últimos años diversos estudios han encontrado una relación significativa entre el uso de videojuegos y un mejor desempeño en ciertas tareas y habilidades cognitivas, relación que generalmente ha sido hallada a partir de dos líneas de trabajo. Por un lado, mediante estudios de tipo correlaciona (en los que se comparó la utilización de videojuegos por parte de jugadores habituales con personas que no hacían uso de este tipo de juegos. En dichas investigaciones se encontró que los jugadores frecuentes obtenían mejores puntuaciones en pruebas de atención visual, tenían mayor habilidad para el cambio de tareas y mayor eficacia en la persecución de múltiples objetivos, además de lograr un menor tiempo de reacción tanto en actividades de búsqueda visual como en la discriminación de formas y colores (Green y Bavelier, 2003; Trick, Jaspers- Fayer y Sethi, 2005). Por otro lado, estudios experimentales llevados a cabo con no jugadores, habiendo sido los participantes distribuidos en un grupo control y un grupo experimental y siendo este último sometido a sesiones de entrenamiento con videojuegos, a los fines de evaluar posteriormente la ejecución de diversas tareas cognitivas, hallaron que la práctica de videojuegos mejora considerablemente la realización de tareas de atención dividida y de rotación mental, entre otras (De Lisi y Wolford, 2003). Desde otra línea de trabajo, Díaz Soloaga (2006) plantea que al igual que los cuentos, películas y letras de canciones infantiles que buscan transmitir emociones, sentimientos y valores sociales, los videojuegos - especialmente aquellos de tipo narrativo - también contribuirían con esta función de dar nombre, educar e interpretar los sentimientos de los niños, independientemente de que efectivamente sea esa su intención. Por otra parte, Biddiss e Irwin (2010), señalan que los videojuegos de tipo activos constituirían una herramienta positiva para motivar a los niños a competir contra otras personas, más allá de que lo hagan de forma personal (frente a frente) o a distancia (virtualmente). No obstante, según estos autores aún no existen evidencia empírica respecto a si efectivamente los videojuegos activos promueven la competencia y el disfrute de los niños y si de algún modo permiten crear lazos afectivos duraderos que no estén basados exclusivamente en la competencia. A su vez, según Tejeiro Salguero, Pelegrina del Río y Gómez Vallecillo (2009) existe evidencia acerca de las utilidades terapéuticas de los videojuegos, en relación con el tratamiento o apoyo al tratamiento en numerosas áreas de la salud, principalmente asociados con problemas psicológicos y médicos, como por ejemplo: apoyo al tratamiento fisioterapéutico destinado a personas con problemas motores; tratamientos para incrementar el autoconcepto, el autocontrol y la autoestima; rehabilitación cognitiva de pacientes con dificultades en la atención; entre otros. En esa línea, Thompson, Baranowski y Buday, 2010; Baranowski, Baranowski, Thompson, Buday, Jago, Griffith, Islam, Nguyen y Watson (2011) indican que el uso de videojuegos activos podría ser beneficioso para originar conductas deseables en los niños, como por ejemplo incrementar en ellos el consumo de verduras, así como también para el tratamiento de algunas patologías y para la rehabilitación de ciertas discapacidades o enfermedades crónicas y degenerativas, como parálisis cerebrales, fibrosis quísticas, entre otras. Por su parte Levac, Pierrynowski, Canestraro, Gurr, Leonard y Neeley, (2010) en su estudio llevado a cabo con niños de entre 7 y 12 años de edad, cuyo objetivo era conocer la cantidad y calidad del movimiento de los participantes mientras jugaban

videojuegos de boxeo, tenis, esquí y fútbol, encontraron que los videojuegos de tipo activos tendrían efectos beneficiosos para sus usuarios comparados con los pasivos, en tanto hallaron diferencias significativas en la cantidad de movimiento aunque no en la calidad del mismo. De acuerdo con los resultados obtenidos, los autores concluyeron que el uso de videojuegos activos posibilitaría cierto aprendizaje por parte de los niños que posibilitaría en éstos una mayor cantidad de movimiento mientras juegan. A su vez, señalaron que la cantidad de movimiento de los niños durante el juego podría ser medida para conocer el gasto energético de los infantes, considerándola como una variable relevante para el control del peso. Por otro lado, los videojuegos poseen cierto potencial educativo y, por tanto, pueden ser utilizados como medios didácticos, en tanto permiten combinar el objetivo de juego con una función pedagógica, además de facilitar la puesta en práctica de estrategias activas de aprendizaje dirigidas a la consecución de una meta. Así, para estos autores los videojuegos pueden ser utilizados como métodos de aprendizaje, logrando algunas veces superar a los métodos formales tradicionales. Incluso, algunos autores han señalado diversos beneficios de los videojuegos en los niños, en relación con su utilidad en el proceso de aprendizaje, tales como anticipación de situaciones y desarrollo estrategias de actuación a medida que aumenta el conocimiento del juego por parte del niño; facilitación de la interacción con otros niños aunque éstos no se ajusten a las jerarquías del grupo focalización de la atención, evitando distracciones en el aprendizaje y promoviendo un alto nivel de implicación del niño; fácil adaptación del niño al nivel de dificultad y al ritmo del juego; facilitación de representaciones multisensoriales (viso- motoras y auditivas) en el proceso de aprendizaje; entre otras. En este sentido, de acuerdo con dichos autores los videojuegos parecen ser útiles para promover el aprendizaje de contenidos, procedimientos y actitudes en sus usuarios e incluso algunas veces superan algunas de las limitaciones del aprendizaje obtenido a partir de métodos tradicionales (Tejeiro Salguero, Pelegrina del Río y Gómez Vallecillo, 2009). Por otra parte, los videojuegos en tanto implican intereses compartidos, proporcionarían una importante base para la interacción e intercambio del niño con sus pares, no solamente a nivel social, sino también a nivel material, de conocimientos, de consejos, etc. La mayoría de los usuarios de videojuegos utilizan este tipo de juegos acompañados por amigos y/o familiares más que individualmente e incluso, más allá de encontrarse solos jugando, la experiencia de juego continúa siendo social. Se encontró que más del 50% de los niños evaluados eran usuarios de juegos en red y cuando se les preguntaba acerca de los motivos por los cuales elegían este tipo de juegos, expresaban que los utilizaban para jugar con sus amigos o para hacer amigos jugando. En función de estos resultados, se concluyó que el uso que los niños hacen de los videojuegos tiene fines comunicativos y de intercambio, debido a que los mismos les permiten establecer vínculos sociales de una forma fácil y entretenida. Los videojuegos tenderían a multiplicar los círculos sociales a los que los niños pueden acceder. Las nuevas tecnologías estarían modificando el entorno social del hogar y las formas de relacionarse, ya que lo que antes era un ámbito exclusivo de la familia, se ha transformado en un espacio abierto a amigos, tanto virtuales como físicos (Bringué Sala y Sábada Chalezquer, 2010). La práctica de videojuegos tiende a ser asociada por los niños con mayor frecuencia de encuentro con amigos fuera de la escuela;

mayor interacción familiar; mayor número de visitas al domicilio de familiares y amigos, así como también con un mayor número de amistades, teniendo gran relevancia en el área social de desarrollo del niño. Incluso, el uso de videojuegos constituye una actividad lúdica que tiende a ser compartida por padres e hijos, estos dispositivos electrónico-tecnológicos podrían convertirse en instrumentos mediadores y facilitadores de relaciones intergeneracionales (Bermejo y Cabero, 1998)

4.6 Efectos psicosociales negativos de los videojuegos en los niños.

En lo que respecta a los efectos negativos de los videojuegos en los niños en el área social de su desarrollo y contrariamente a los estudios antes reseñados, otros autores (Dickerman, Christensen y Kerl-McClain, 2008) señalan que este tipo de juegos promovería relaciones afectivas débiles con sus pares y padres, así como también reforzaría ciertos estereotipos sociales, fundamentalmente de tipo raciales y/o sexuales. En esa línea, Díaz Soloaga (2006) plantea que los videojuegos tendrían un fuerte impacto en el comportamiento social y en la construcción de valores y estereotipos durante la etapa de la niñez, sobre todo teniendo en cuenta que en este período evolutivo los niños comienzan a aprender la forma de comportarse socialmente, la manera de relacionarse con otros (familia, amigos y compañeros del colegio), asociándose también esta etapa con la adopción de valores altruistas. Igualmente, Bacigalupa (2005) en su estudio llevado a cabo con niños de edad preescolar halló que la utilización de videojuegos obstaculizaría el desarrollo de importantes destrezas sociales, argumentando que la naturaleza de este tipo de juegos dificulta las interacciones significativas con otros, por lo que su efecto en la socialización resulta perjudicial durante la niñez. Por su parte, Thompson, Baranowski y Buday (2010) plantean que uno de los principales efectos negativos de los videojuegos en la niñez es que tenderían a promover el aislamiento social de los niños, en tanto constituye una actividad solitaria a partir de la cual disminuyen sus interacciones con otros, además de poner en riesgo sus habilidades sociales. Sin embargo, como se mencionara en el apartado anterior, existen posturas que contradicen estas posiciones ya que se ha demostrado que los usuarios de videojuegos utilizan estos dispositivos casi siempre acompañados por amigos y/o familiares, tendencia observada en mayor medida en las niñas que en los niños. La mayoría de los jugadores prefieren jugar acompañados antes que solos. En la actualidad más que hacer uso de los videojuegos individualmente, los niños tienden a utilizarlos de forma compartida e incluso, más allá de encontrarse solos jugando, su experiencia suele ser social (Tejeiro Salguero y cols., 2009). Así, se ha encontrado que el 65% de los niños argentinos mayores de 10 años tienden a ser usuarios de juegos en red, siendo su principal motivación jugar con sus pares (52%) y la posibilidad de hacer amigos jugando (25%). Estos resultados estarían indicando que los niños hacen uso de estos dispositivos con fines comunicativos y de intercambio con sus pares, encontrando en ellos una forma fácil y entretenida para ampliar y establecer vínculos sociales, por lo que la hipótesis de que las tecnologías estarían creando generaciones de niños aislados parecería errónea. Las nuevas

tecnologías tienden a multiplicar considerablemente los círculos sociales a los que niños y jóvenes pueden acceder. Jugar con videojuegos implica para los niños un mundo de intereses compartidos y, por tanto, este tipo de juegos tenderían a proporcionar una importante base para la interacción e intercambio, no sólo social, sino también material y de conocimientos.

Otras líneas que han investigado los efectos psicológicos negativos de los videojuegos en la niñez, han asociado el uso de este tipo de juegos - principalmente aquellos de contenido violento - con el desarrollo de conductas agresivas (Anderson, Gentile y Buckley)

Estudios metaanalíticos hallaron que la exposición de los niños a videojuegos violentos constituye un factor de riesgo causal en relación con el desarrollo de conductas agresivas (Anderson, Shibuya, Ithori, Swing, Bushman, Sakamoto, Rothstein y Saleem, 2010; Anderson, 2004). Estos resultados adquieren relevancia si se tiene en cuenta que en los últimos años más del 50% de los videojuegos poseen contenido violento, sumado a que cada vez existe mayor tolerancia por parte de los adultos respecto del uso de videojuegos que promueven conductas violentas a temprana edad (Strasburger, Jordan y Donnerstein, 2010). En una investigación realizada con una muestra de sujetos austríacos de entre 10 y 14 años de edad, encontraron que los videojuegos de apuestas en línea por Internet y en los cuales los niños se apropiaban del personaje (por ejemplo, un asesino disparando balas) constituían variables predictoras de conductas tales como la agresión y la delincuencia. Asimismo, hallaron que cuando el videojuego implicaba la interpretación por parte del niño de un personaje (role playing) esto era un factor predictor de aislamiento y de ansiedad (Holtz y Appel, 2011). De igual forma, otra investigación efectuada en EE.UU. con niños y niñas de entre 6 y 12 años de edad, encontró que la utilización prolongada de los videojuegos en los niños se asociaba con una mayor cantidad de comportamientos agresivos y con una menor capacidad para expresar sus sentimientos (Hofferth, 2010). En esa línea, existen investigaciones que, sustentadas teóricamente en la teoría del modelado, en la teoría del aprendizaje social y en la teoría cognitivo-social, argumentan que la frecuente exposición a videojuegos de contenido violento podría ejercer cierta influencia negativa a largo plazo en sus usuarios, teniendo como principales efectos la disminución de la empatía, la desinhibición de respuestas agresivas y el fortalecimiento de la percepción del mundo como un lugar peligroso. A su vez, desde estas teorías se argumenta que a diferencia de la televisión que ejerce una influencia pasiva en los televidentes, los videojuegos ejercen una influencia activa que podría intensificar el impacto del modelado y que además constituiría la razón principal por la cual los niños prefieren usar los videojuegos antes que mirar televisión. De igual modo, algunos autores (Schutte, Malouff, Post-Gorden y Rodasta, 1988) sostienen que los videojuegos implicarían un tipo de modelado participante en el que la persona que controla a un personaje durante el juego, al identificarse con éste, de algún modo se convierte en ese personaje. Además, el jugador es recompensado por la conducta agresiva del personaje y, por tanto, cuanto más éxito tenga en destruir al enemigo, más puntos recibirá y más tiempo durará la partida. Contrariamente, otros estudios (Ferguson, 2007; Lager y Brenberg, 2005 y Saloni-Pasternak y Gelfond, 2005) no han encontrado una asociación causal significativa entre el uso de videojuegos violentos con

conductas agresivas en población infantil .A su vez, Tejeiro Salguero, Pelegrina del Río y Gómez Vallecillo (2009) señalan que la conducta antisocial necesaria para ganar en los videojuegos no suele generar consecuencias realistas. Por tanto, para estos autores la tendencia de los niños a ejecutar conductas agresivas luego de su exposición a videojuegos de contenido violento no existiría, ya que los estudios efectuados son escasos, no habiéndose realizado aún estudios meta-analíticos en relación con esta temática. Además, las investigaciones llevadas a cabo tienden a sustentarse sobre bases teóricas débiles y sus resultados suelen ser inconsistentes, no existiendo suficientes datos empíricos sólidos para plantear ese tipo de afirmaciones causales. Incluso, se han encontrado ciertas inconsistencias en las medidas de agresión empleadas por los autores de los estudios e interpretaciones subjetivas de los resultados. Tampoco está claro la duración de este efecto negativo de los videojuegos en los niños. Mientras que para algunos estudios los efectos serían de corta duración (Barlett, Branch, Rodeheffer y Harris, 2009), otros defienden un efecto a largo plazo (Anderson et al., 2008). Asimismo, estos autores postulan que el contenido agresivo de los videojuegos es moderado y no supera el nivel de agresividad implícito presente en otros juegos infantiles. Más aún, señalan que el nivel de violencia de las imágenes transmitidas por los videojuegos suele ser inferior, comparado con las escenas emitidas por otros medios electrónicos tecnológicos como la televisión o el cine. Incluso, tampoco existe suficiente evidencia empírica respecto a si estos efectos son exclusivamente negativos, ya que por ejemplo se ha encontrado que elevados niveles de hostilidad en sujetos ante su exposición a videojuegos de contenido violento supone cierto beneficio para el sujeto, en tanto les proporciona una oportunidad para practicar estrategias de afrontamiento. Sin embargo, demasiada exposición de niños y adolescentes a los videojuegos se asocia con el surgimiento de problemas atencionales, aparentemente por un incremento de las hormonas del estrés, fundamentalmente de la norepinefrina y del cortisol (Swing, Gentile, Anderson y Walsh, 2010). También se ha encontrado que si bien una hora de video juego puede tener efectos positivos en la atención, la exposición a largo plazo puede deteriorar la atención en los niños así como su rendimiento escolar (Tahiroglu, Celik, Avci, Seydaoglu, Uzel y Altunbas, 2010; Hastings, Karas, Winsler, Way, Madigan y Tyler, 2009). Los videojuegos, que han desplazado en los últimos años muchas de las actividades de la población infantil, restan tiempo a otras actividades beneficiosas para el desarrollo como salidas y juegos con amigos al aire libre, práctica de deportes, realización de tareas escolares, entre otras. Cerca del 30% de los niños que hacen uso de videojuegos frecuentemente leen menos y destina menos cantidad de tiempo a hacer sus tareas escolares en comparación con los niños que no utilizan videojuegos (Cummings y Vandewater, 2007, Henricksen, Voelker y Van Vurren, 1993). Aparentemente la búsqueda permanente de sensaciones placenteras ligada al uso de video juegos impacta en la responsabilidad hacia las tareas y el éxito escolar (Sharif, Wills y Sargent, 2010). Sin embargo, como se mencionara, muchos de los resultados alcanzados por estos estudios en relación con la hipótesis del desplazamiento tienden a ser contradictorios y simplistas, como por ejemplo la supuesta relación simétrica existente entre el tiempo que los niños dedican a una actividad y el tiempo destinado a otras ocupaciones. Muchos autores

señalan que no existen datos concretos que permitan hablar de esta relación causal entre el uso de videojuegos y el bajo rendimiento académico en los niños ni de la dirección de dicha causalidad, por lo que sería lo mismo afirmar que los videojuegos causan peores calificaciones debido a sus efectos sobre la asistencia a clase y la realización de tareas escolares, como deducir que los alumnos con menores calificaciones y peor seguimiento de las tareas académicas tienden a jugar más a los videojuegos que aquellos niños con mejor rendimiento escolar (Mutz, Roberts y Van Vurren, 1993; Incluso, Tejeiro Salguero, Pelegrina del Río y Gómez Vallecillo, 2009).

Como puede verse a partir de la revisión efectuada sobre los videojuegos y sus efectos psicosociales en la infancia se advierte que los estudios empíricos efectuados son escasos y contradictorios. Los argumentos a favor o en contra se sustentan mayormente en opiniones personales, ideologías y prejuicios más que en datos científicos concretos.

Al realizar un análisis de los resultados obtenidos por las investigaciones revisadas, se observó que parece ser más lo que se da por supuesto que lo que en efecto se ha demostrado empíricamente. Esto se evidencia en el hecho de que la fundamentación teórico-metodológica aportada por los distintos trabajos frecuentemente tiende a ser insuficiente, por lo que sería preciso seguir indagando acerca de los efectos de la exposición de los niños a los videojuegos, tanto a corto como a largo plazo, efectuando estudios con diseños de investigación más sólidos.

Asimismo, resulta necesario señalar las dificultades que se presentan al comparar los distintos estudios revisados en relación con esta temática, ya que los datos arrojados tienden a estar matizados y varían en función de distintas variables intervinientes, tales como: el sexo y edad de los usuarios, el tipo de soporte de videojuegos, el contenido de los mismos, el lugar o espacio físico en donde los niños juegan con estos dispositivos, el tipo de videojuegos (activos o pasivos), el hecho de que los niños jueguen solos o acompañados, el método de investigación utilizado, entre otros aspectos.

Por otra parte, se observó que los resultados obtenidos por la mayoría de los autores en torno a los efectos de los videojuegos tienden a polarizarse en dos posturas antagónicas. Mientras que en uno de los polos se encuentran aquellos estudios que destacan los efectos negativos y perjudiciales que ejerce este tipo de dispositivos electrónico-tecnológicos en el desarrollo del niño, en el otro polo están quienes adhieren a posturas más optimistas que tienden a reducir sus efectos en la influencia que los agentes de socialización - principalmente la familia y la escuela - tienen sobre los niños, posicionando a estos últimos como sujetos pasivos y meros receptores de un proceso unidireccional.

Para finalizar, es preciso destacar que si bien la mayoría de los autores han evidenciado en la actualidad una alta exposición de los niños a los videojuegos, los cuales atrapan su atención y son elegidos diariamente por gran parte de la población infantil para pasar su tiempo libre, éstos no han desplazado completamente su interés por actividades recreativas tradicionales, las cuales siguen siendo valoradas por los niños, además de tener un importante papel el

desarrollo infantil, tanto a nivel social como psicológico. En este sentido, resulta necesario invitar a los niños a construir sus propios juguetes, a poner en práctica su ingenio y creatividad para utilizar objetos y materiales que estén a su alcance, potenciando su rol activo en el proceso de desarrollo y favoreciendo su adaptación y participación en la sociedad en la que se halla inmerso.

4.7 EVOLUCIÓN DEL DIBUJO

Importancia del dibujo en el proceso de Desarrollo integral del niño

De acuerdo con Delval (1996), el dibujo es la primera producción material concreta propia del niño, en tanto implica la posibilidad de dejar una huella de relativa permanencia, a partir de la cual comienza a darse cuenta de su influencia sobre el mundo que lo rodea y toma conciencia de que no sólo es posible copiar la realidad sino que también puede modificarla. El dibujo se define, entonces, como una representación simbólica bidimensional de una realidad tridimensional y como un modo de reproducir o imitar la realidad. No obstante, destaca que esta forma de imitar el contexto circundante no es meramente una copia, en tanto supone la utilización de una imagen interna a partir de la cual el niño reproduce más lo que sabe del objeto que lo que ve.

Puleo Rojas (2012) señala que el dibujo resulta un medio socialmente aceptable para el niño, en tanto le permite comunicarse y expresarse con el mundo externo, donde no busca reproducir sino representar de manera gráfica sus vivencias. Ya se mencionó que el dibujo es una de las manifestaciones de la función semiótica junto al lenguaje, al juego, a la imitación diferida y las imágenes mentales, estas capacidades cognitivas diferencian al hombre del resto de los animales y le permiten construir, interpretar y organizar la información que el ambiente proporciona, así como también la comunicación con otros.

Siguiendo a Delval, es posible advertir una relación estrecha entre el dibujo y las restantes manifestaciones de la función semiótica. Así, tanto la *imitación diferida* como el dibujo constituyen formas de imitar la realidad. A su vez, mientras que las *imágenes mentales* son imitaciones interiorizadas, el dibujo es una imitación exteriorizada. Por otra parte, tanto el *juego* como el *grafismo* son actividades placenteras que los niños disfrutaban realizar. Finalmente, entre el *lenguaje* y el dibujo plantea una relación en un doble sentido fundamentalmente con la lengua escrita, argumentando que para los niños las letras son en gran medida dibujos. Así, el niño tiende a describir mayormente la realidad a través de dibujos en comparación con la expresión escrita que en las primeras etapas de su desarrollo aún no domina. Además, tanto el dibujo como la escritura exigen al niño un dominio motor parecido. El desarrollo del dibujo sigue en muchos aspectos un curso paralelo a las restantes manifestaciones de la función semiótica, en tanto implica y hace intervenir distintas capacidades, habilidades, componentes o aspectos del desarrollo. En el dibujo interviene un componente motor a partir del cual el niño logra desarrollar control muscular de los movimientos de su mano hasta adquirir la motricidad fina, capacidad en función de la cual podrá llevar su mano por el camino que desee al momento de reproducir la realidad que intenta plasmar en sus producciones gráficas. En el dibujo también está en juego un importante componente *cognitivo*, ya que a través del grafismo los niños reflejan cuál es la comprensión que tienen de la realidad, cuál es su concepción del mundo, así como también la representación del espacio y del tiempo. Asimismo, también interviene un componente *afectivo*, en tanto el niño representa en sus producciones sus intereses y deseos por determinadas personas, objetos, cosas, así como también sus preocupaciones y conflictos. De hecho, se construyeron numerosas pruebas de inteligencia y de desarrollo afectivo basadas en el dibujo y los psicólogos clínicos infantiles lo utilizan como vehículo para penetrar en la afectividad de los niños.

Teniendo en cuenta estas consideraciones y la relevancia del dibujo en el desarrollo integral de los niños, es preciso conocer de qué manera se produce su evolución. Al respecto, existen diversos estudios efectuados en torno a las características evolutivas del grafismo, siendo posible identificar algunos referentes teóricos que han realizado aportes significativos en torno a las etapas del dibujo, tales como: Luquet (1927), Lowenfeld (1961), Harris (1963), Piaget (1975), entre otros. No obstante, en el presente texto se abordarán las clasificaciones propuestas por Luquet (1927) como uno de los pioneros en la temática y Lowenfeld (1961) que atraviesa la mayoría de las clasificaciones actuales, salvo por algunos corrimientos en las edades cronológicas, como se verá más adelante, en función de los últimos resultados arrojados por investigaciones actuales.

4.8 Etapas del Desarrollo del Dibujo

"A los doce años sabía dibujar como Rafael, pero necesite toda una vida para aprender a pintar como un niño". Picasso

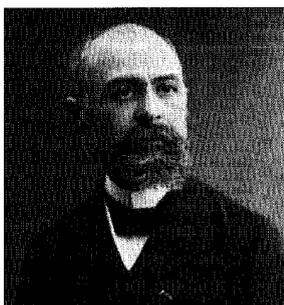
El dibujo es una actividad placentera, plasmada en una producción material única e irrepetible, no encontraremos dos dibujos iguales de niños/as de la misma edad y de contextos similares. A través del dibujo el niño/a puede expresar sentimientos, deseos, pensamientos, el modo de percibir y comprender el mundo que lo rodea. Por tal motivo su importancia como técnica proyectiva y prueba psicológica ya que el dibujo puede revelar rasgos de la personalidad, evidenciar alguna situación generadora de conflicto etc.

Para Piaget el dibujo es parte de la manifestación de la función simbólica, al igual que la imagen mental, el lenguaje, la imitación diferida y el juego simbólico, ya que el niño/a debe haber logrado la capacidad de representación característica del pasaje del periodo sensorio-motor al preoperacional. "El dibujo al igual modo que la imagen mental, representa un esfuerzo del niño por acercarse e imitar la realidad tal cual es" (Piaget 1972). Hay determinadas imágenes que se encuentran interiorizadas, a las que accede el niño mediante la representación en una hoja de papel, no es necesario ya la manipulación de los objetos directos en estas instancias de su desarrollo cognitivo, esto no viene dado de manera innata, sino que es una construcción a través de la interacción del sujeto con el medio.

Como se mencionara, los niños al dibujar además de expresar situaciones cotidianas, van adquiriendo distintas capacidades que contribuyen al desarrollo integral saludable:

1. Desarrollo psicomotriz: paulatinamente va obteniendo control muscular, de movimientos y motricidad fina, esto le permite dominar a través de la coordinación viso-motora los trazos que ejecuta que se harán cada vez más controlados.
2. Desarrollo cognitivo: a través del dibujo se plasma diferentes procesos mentales, se refleja la comprensión que el niño tiene de la realidad, su representación espacial y cómo él se concibe a sí mismo en el proceso de constitución de su subjetividad, además de las cosas que forman parte de su ambiente más cercano,
3. Desarrollo psicoemocional y afectiva: en el dibujo el niño/a expresa sus intereses, preocupaciones, temores, deseos, plasmando en el dibujo sus vivencias significativas. En las tomas de dibujos se puede observar cómo los niños/as reaccionan de maneras diversas ante la consigna del dibujo libre; hay algunos niños/as que interrogan al adulto sobre qué tienen que dibujar, cómo hacerlo, buscan constantemente la aprobación de estos para continuar dibujando, son dibujos más estereotipados, copiados. Mientras que otros niños/as se explayan en la hoja de una manera segura, utilizando una gran gama colores, inventan personajes, etc.

Es importante el equilibrio de estas áreas del desarrollo y estimular las expresiones gráficas en edades tempranas.



4.9 La perspectiva de Luquet

Georges-Henri *Luquet* (1876-1965) fue un filósofo francés que estudió la evolución del dibujo infantil a partir de los dibujos de su

hija Simone. Entre sus obras se destacan: *Los dibujos de un niño* (1913) y *El dibujo infantil* (1927). Su mayor mérito consiste en el abordaje del desarrollo del dibujo sin ninguna base teórica previa. Al momento de desarrollar su obra no existían estudios en torno a la evolución del dibujo en la niñez y tampoco se había propuesto ningún modelo del desarrollo cognitivo de los niños (como el de Piaget).

Luquet (1927) parte de la idea, no compartida por investigadores posteriores, del dibujo infantil como algo con pretensiones realistas, aunque con diferentes características a lo largo de las edades del niño. Lo que caracteriza al dibujo es su realismo, es decir su intento de reproducir la realidad, de imitarla, argumentando que los niños cuando dibujan se interesan principalmente por las formas de vida más que por las formas bellas. Habla de realismo porque rechaza la posibilidad de que el niño dibuje algo que no represente nada. Incluso en los garabatos, si al niño se lo interroga responderá que es una "cosa", ya que en su cabeza no entra la posibilidad de que el dibujo no remita a nada. Menciona que el dibujo es de carácter realista "Ningún concepto define mejor el dibujo infantil en conjunto que el concepto de realismo. Realista en un primer lugar por la naturaleza de sus temas, de los asuntos que trata" (Luquet, 1927).

A partir de esta concepción en torno al dibujo, Luquet plantea cuatro fases sucesivas en su evolución:

❖ **Realismo Fortuito:**

La denominación de esta etapa se debe a que el parecido entre el dibujo realizado por el niño y el objeto real que busca representar es casual o azaroso y constituye una situación no intencionada. Los niños que atraviesan esta etapa no tienen la finalidad de querer representar algo y se entregan a la actividad como un puro juego de ejercicio en el cual encuentran placer funcional.

Luquet llama a los primeros dibujos de los niños *garabatos* o *barridos de papel*, los cuales consisten en líneas y trazos rectos o curvos que el niño repite una y otra vez, mediante los que reproducen los movimientos que están explorando. Define a los garabatos como: "*huellas de los gestos que el niño realiza explorando los movimientos que pueden tener muchas formas y que constituyen los ladrillos con los que el niño construirá luego sus dibujos figurativos*" (Luquet, 1927 p.252).

Estos dibujos iniciales constituyen según Luquet (1927) una prolongación de la actividad motriz, en tanto surgen de la actividad motora del niño y sólo se limitan a reproducir o imitar movimientos de su mano dejando una huella, así como también una prolongación de la actividad lúdica, ya que dibujar constituye para el niño un juego que primero es de acción, aunque pronto se transformará en juego simbólico, debido a la tendencia realista del dibujo que lleva al niño a tratar de plasmar la realidad circundante.

Las características de esta etapa tienen que ver con el hecho de que la comprensión de la realidad del niño es de tipo sincrética, debido a que todavía no logra diferenciar los distintos aspectos de la realidad en sus dibujos. Ello se manifiesta en el hecho de que el niño no sólo refleja en sus dibujos el aspecto visual, sino también el movimiento, los sonidos u otras características del contexto que le llaman la atención. Progresivamente, el niño imitará también los objetos o personas que le rodean, recogiendo aquellas características que le resultan llamativas e irá descubriendo el significado del dibujo durante su realización. A partir del momento en que el niño comienza a notar cierta semejanza entre su dibujo y el objeto real pasa a considerarlo como una representación de ese objeto y si bien el parecido del dibujo con el objeto de la realidad aún es casual, el niño intenta mejorarlo repitiendo el dibujo, pero teniendo ya en mente lo que quiere dibujar, pasando de ese modo de una situación no intencionada a una situación intencionada, logros que comienzan a observarse a finales de esta etapa.

❖ **Realismo Frustrado:**

Luquet llama a esta etapa Realismo Frustrado debido a que si bien el niño intenta dibujar algo preciso se topa con obstáculos propios de su desarrollo que le impiden lograr el resultado que desea. Uno de ellos se relaciona con el control motriz, ya que el niño aún no logra controlar adecuadamente sus movimientos y el otro tiene que ver con el carácter limitado y discontinuo de su atención, en tanto el niño sólo es capaz de reproducir algunos detalles del objeto que representa, no porque ignore los otros, sino porque no se fija en ellos en ese momento, aunque puede añadirlos luego si alguien le señala que faltan. Así, generalmente el niño que atraviesa esta etapa incluye solamente aquellos elementos que le parecen importantes, los cuales pueden no ser considerados como tales por los adultos o simplemente los incluye porque le interesan o le gusta, siendo representados en un tamaño mayor y no guardando proporciones adecuadas en relación con otros elementos del dibujo.

Una de las características principales de esta etapa es la aparición de la primera representación de la figura humana: los "cefalópodos" o "cabezudos", constituidos por una cabeza que consiste en una forma circular, de la que salen directamente líneas que representan las extremidades del cuerpo (brazos y piernas), no otorgándole demasiada importancia al tronco. Uno de los rasgos principales que los niños de esta etapa evidencian es la incapacidad sintética o falta de síntesis, debido a que todavía no logran organizar en una unidad los elementos del modelo que buscan representar, colocándolos como pueden. Esta falta de síntesis suele manifestarse en las proporciones de los objetos (por ejemplo en los "cabezudos", la cabeza suele tener una proporción mayor en relación con el cuerpo); la disposición de los elementos (lo que debe estar junto aparece separado o al revés); la orientación de los objetos (objetos pata para arriba).

❖ **Realismo Intelectual:**

El nombre que Luquet brinda a esta etapa se debe a que el niño dibuja lo que sabe del modelo, a diferencia del realismo visual del adulto que dibuja lo que ve. Esta nueva adquisición se

relaciona con el hecho de que el niño ya posee una imagen interna en la que reúne las formas del objeto, incluso sus valoraciones e intereses y ello se refleja en el dibujo sin que el mismo reproduzca la percepción del objeto sino muchas cosas más. En este sentido, uno de los rasgos más relevante de esta etapa es el exceso de síntesis, ya que el niño pretende mantener todos los puntos de vista posibles.

En lo que refiere a las características del dibujo y de los procedimientos a través de los cuales el niño lleva a cabo sus producciones, Luquet destaca:

- Representación de los rasgos esenciales del objeto sin tener en cuenta la perspectiva.
- Proyección del objeto sobre el suelo o "abatimiento" que consiste en la mezcla, superposición o cambio de enfoques o puntos de vista (por ejemplo personas dibujadas simultáneamente de perfil y de frente, casas en las que la fachada se dibuja de frente pero su interior se esboza desde arriba, etc.).
- Uso de la transparencia, al dibujar objetos que están ocultos o partes ocultas de los objetos, haciendo que aquello que los tapa sea transparente (por ejemplo casas en las que se ve su interior).
- Tendencia a separar detalles del objeto que en la realidad se confunden para mostrarlos en toda su importancia (por ejemplo dibujar el pelo de la cabeza de una persona individualizados y separados).
- Tendencia a reproducir todos los detalles del objeto que intenta representar, fundamentalmente aquéllos que considera importantes con independencia de la posición que tengan.

❖ **Realismo Visual:**

Luquet llama a esta etapa Realismo Visual debido a que a partir de los 8 o 9 años de edad el niño empieza a representar la realidad tal y como la ve. Sus dibujos pierden la gracia que los caracterizaba en etapas previas e incluso algunos niños dejan de dibujar por considerar que su aproximación al modelo no es la adecuada (capacidad técnica para realizar el dibujo).

De acuerdo con Luquet, los niños que transitan por esta etapa comienzan a eliminar aquellos procedimientos que utilizaba en la etapa previa y adquieren nuevos logros, entre los que destaca:

Adopción de enfoques únicos.

Mantenimiento de las dimensiones de los objetos. Utilización de perspectiva.

La adopción de estos nuevos procedimientos por parte de los mismos que atraviesan esta etapa se relaciona con su intento por aproximarse a la percepción visual de la realidad tal y como la ven, ateniéndose al modelo y buscando que su dibujo sea auténticamente realista. No obstante, vale señalar que la evolución del dibujo no es lineal, produciéndose avances y retrocesos en su evolución. Ante una tarea difícil, el niño en general tenderá a recurrir a procedimientos que ya había desechado en situaciones más sencillas (Delval, 1996).

4.10 La perspectiva de Lowenfeld



Viktor Lowenfeld (1903-1960) fue profesor de Educación Artística en la Universidad Estatal de Pensilvania y su obra permitió definir y desarrollar el campo de la Educación Artística en EE.UU. Estudió Arte y Psicología y en 1947 publicó *Creative and Mental Growth*, que se convirtió en el libro más influyente en Educación Artística durante la última mitad del siglo XX. Su obra describe las características de las producciones artísticas de los niños a medida que progresan en cada edad.

Lowenfeld comprende al dibujo como una experiencia de aprendizaje que posee un alto componente cognitivo, en tanto permite al niño el desarrollo de su organización conceptual, la comprensión de la realidad, la representación espacial, dando cuenta de la forma en que concibe las cosas, así como también un alto componente afectivo, debido a que las representaciones que los niños plasman en sus dibujos dan cuenta de sus intereses y deseos.

En este sentido, podría afirmarse que el dibujo es un medio a partir del cual el niño relaciona su mundo interno con el mundo externo, constituye una forma de comunicación con el medio que le rodea a través del cual muestra sus estados de ánimo, sentimientos, ideas, carencias, fortalezas, creatividad, nivel de desarrollo y percepción, entre otros aspectos psicoafectivos (Delval, 1996). Al respecto, Puleo Rojas (2012) señala que en el niño el dibujo representa un medio único para acercarse a la realidad, para revelar sus ideas, sentimientos y emociones, aspectos que difícilmente se podrían comprender a través de otros modos de expresión. El niño en edad preescolar tiene la necesidad de expresar sus sentimientos, emociones, ideas y deseos, siendo el dibujo una de las formas para hacerlo, en tanto constituye el modo de lenguaje espontáneo más agradable para él en este momento de su desarrollo. El dibujo es el medio por el cual los niños logran expresar de modo no verbal lo que ocurre en su entorno físico y afectivo, posibilitando así el afloramiento y canalización de sus emociones, ideas, pensamientos y deseos. De allí que el dibujo sea considerado como una expresión artística que el ser humano emplea para dar a conocer su mundo interno, un medio expresivo vital para el avance en el conocimiento y el equilibrio emocional.

Lowenfeld, realizará una exhaustiva clasificación de las etapas del desarrollo del dibujo en su obra "Desarrollo de la Capacidad Creadora" (1961). Además de brindar herramientas prácticas para estimular y potenciar la creatividad en la infancia sobre todo en el ámbito educativo.

Planteará las siguientes etapas en la evolución del dibujo: Garabateo (de 2 a 4 años)

Desordenado

Controlado Con nombre

Preesquemática (4 a 7 años)

Esquemática (7 a 9 años)

Realista (9 a 12 años)

4.11 La Figura Humana

La aparición de la figura humana en los dibujos, como el primer símbolo representativo es sin lugar a duda de gran relevancia, debido a que el niño/a comienza a lograr la noción de sujeto individualizado, comprende paulatinamente su esquema corporal y la relación espacial.

La autora Elizabeth Kopptiz (1989), aborda al dibujo de la figura humana en niños como una evaluación psicológica, el propósito del estudio era determinar si los cambios encontrados en el dibujo de la figura humana se debían al crecimiento y/o maduración del niño (aspectos del orden biológico) o bien a cuestiones ligadas con el aprendizaje (influencia del entorno). Considera diferentes ítems evolutivos que componen la figura humana, entre los cuales podemos mencionar: cabeza, ojos, cejas, boca, nariz, orejas, cabello, cuello, tronco, brazos, hombros, manos, piernas, pies, etc.

A edades más tempranas la figura humana puede identificarse claramente en la hoja, pero solo tendrá cabeza, ojos, boca, brazos y piernas es decir muy pocos detalles (omiten el tronco, los pies etc.) a medida que los niños/as tienen mayor desarrollo cognitivo y un equilibrio emocional, completan la figura humana con mayor precisión, tengamos en cuenta que han alcanzado además un buen desarrollo psicomotriz.

Investigaciones recientes sobre el tema del dibujo de la figura humana en el preescolar realizadas en nuestro medio, revelan que la figura humana comienza su aparición a partir de los dos años (Goñi et al, 2015). Como posibles explicaciones de ello, sus autores consideran los aportes de Piaget y Rolando García en "Hacia una lógica de las Significaciones" en el que expresan: "el sistema cognoscitivo es un sistema abierto. Es precisamente la interacción entre el sujeto y el objeto lo que engendra el conocimiento y dicho proceso no puede considerarse como uniforme", es decir tanto los factores internos del sujeto como externos influyen ya sea de manera positiva o negativa en el desarrollo integral. Ya se ha mencionado como la falta de una apropiada estimulación, la accesibilidad a diferentes materiales didácticos, la falta de alimentación, carencias afectivas y un ambiente poco estable emocionalmente perjudican considerablemente las capacidades y habilidades que puede expresar un niño obstaculizando su desarrollo.

De allí la importancia de problematizar y reflexionar sobre el actual quehacer profesional desde el rol del psicólogo como agente promotor de salud integral, evitando caer en un

reduccionismo del término salud mental que implique excluirla de los factores socioculturales en la cual los sujetos nos encontramos.

4.12 Estudios recientes en torno a la evolución del dibujo

En la actualidad numerosas investigaciones sobre el desarrollo del dibujo en la infancia han demostrado que las etapas expuestas por estos autores siguen siendo las mismas, pero si se evidencia un adelantamiento de las edades.

En el siguiente apartado se expondrán tres estudios efectuados en contextos diferentes (España, Venezuela y Argentina) que dan cuenta que el orden de sucesión de las etapas del dibujo planteadas por Lowenfeld se sigue observando en los niños y niñas en la actualidad: Garabateo - Preesquemática - Esquemática - Realista. No obstante, advierten que en los últimos años la entrada de los niños a cada etapa ocurre a más temprana edad, acortándose el tiempo en que éstas suceden. Al respecto, argumentan que en el contexto actual el niño recibe una mayor y más temprana estimulación visual por parte de su entorno, fundamentalmente en el ámbito de la familia, en la escuela y a través de los medios masivos de comunicación, destacando la influencia de los estímulos visuales y digitales a los que los niños están expuestos diariamente.

El primero de esos estudios fue realizado en España con una muestra de niños y niñas de entre 3 y 6 años de edad pertenecientes al colegio público Jaume I de Castellón de la Plana de nivel socioeconómico medio. Se halló que las etapas del desarrollo del dibujo infantil se han visto afectadas, observándose que en algunos casos la entrada de los niños mayores es cada vez más temprana. Es decir, lo que antes era característico para niños de 6 años, ahora tiende a ser más frecuente a partir de los 4 años de edad. Sin embargo, se rescata que el orden de sucesión de las diferentes etapas sigue siendo el mismo que el propuesto por Lowenfeld. En lo que refiere a los resultados obtenidos, la autora del estudio argumenta que estas variaciones podrían deberse a la influencia de los estímulos visuales y digitales a los que los niños están expuestos diariamente y que reciben de su entorno, los cuales propiciarían la adquisición de una destreza tecnológica que antes no existía. En este sentido, señala que los nuevos dispositivos tecnológicos contienen numerosos saberes que tienden a colaborar en el desarrollo de destrezas cognitivas como la percepción y la memoria, así como también destrezas motrices como la coordinación. A su vez, se destaca la influencia de la familia y de la escuela como ámbitos de socialización que buscan favorecer el aprendizaje y desarrollo de los niños. Incluso, la variedad de información que existe actualmente en torno a la infancia hace que los adultos estimulen a los niños en busca de que adquieran cuanto antes un mayor nivel de conocimientos y que, por tanto, el desarrollo sea cada vez más prematuro. Sin embargo, es preciso aclarar que no todos los agentes educativos rinden igual, ni saben seleccionar, hacer uso y transmitir esta información a sus hijos y alumnos, siendo particularmente las variables sociodemográficas nivel educativo y nivel socioeconómico de las familias uno de los factores

que influyen en mayor medida en lo que refiere al correcto progreso de los niños en torno al desarrollo del grafismo, así como también el nivel social y económico de la escuela a la que el niño asiste (Mor García, 2015).

Otra investigación llevada a cabo con una muestra de 100 niños y niñas de 1 a 6 años de edad pertenecientes a instituciones de nivel inicial públicas y privadas de la ciudad de Mérida (Venezuela), cuyo objetivo era indagar las características evolutivas del dibujo y su posterior comparación con los indicadores propuestos por Lowenfeld (1961), encontró que la secuencia en que suceden las etapas del desarrollo del grafismo es idéntica a la expuesta por Lowenfeld, con la variante de que el tiempo en que ocurren dichas etapas es más breve. En torno a los resultados obtenidos, se argumenta que el niño en la actualidad recibe una mayor y más temprana estimulación visual por parte del entorno, fundamentalmente en el ámbito de la familia, en la escuela y a través de los medios masivos de comunicación (Puleo Rojas, 12). Así, de acuerdo con Puleo Rojas existiría una diferencia sustancial en las edades en que suceden las etapas del desarrollo del dibujo. Mientras Lowenfeld (1961) sostiene que la Etapa del Garabateo se presenta en los niños a partir de los 2 años de edad, en el análisis de los dibujos de los niños de la muestra se encontró que los garabatos comienzan a observarse a partir del año de vida.

A partir de los 18 meses se evidencia garabatos descontrolados adquiriendo un mayor control viso-motor ya a los 2 años de edad. La etapa preesquemática a diferencia de Lowenfeld que la sitúa entre los 4 y 7 años, aparece en la dicha investigación entre los 3 y 4 años donde se hace presente una figura humana con mayores detalles y línea de base, indicando una ubicación espacial más avanzada. En lo que refiere a la Etapa Esquemática, Lowenfeld señala que ésta tiene su inicio a los 7 años de edad, mientras que los niños estudiados empiezan a presentar características de esta etapa a los 3 ½ años de edad aproximadamente. No obstante, destaca que el desarrollo creativo es un proceso que comienza desde el Garabateo y avanza progresivamente hasta la realización de representaciones más cercanas a la realidad, dependiendo de la maduración y de las experiencias sensoriales y perceptivas experimentadas por los niños. Dicho proceso en el estudio realizado se evidencia a partir del primer año de vida y se extiende hasta los seis años, notándose importantes progresos en las explicaciones verbales brindadas por los niños sobre sus producciones, las cuales tienden a ser más detalladas desde temprana edad. A su vez, según la autora se observan progresos en lo que alude al desarrollo intelectual de los niños, debido a que sus dibujos revelaron toma de conciencia respecto a sí mismo y al ambiente circundante, así como también una mayor riqueza en la representación de los detalles de la figura humana y del medio social en el que el niño se encuentra inmerso a partir de los 3 años y medio de edad. También se observan progresos en lo que refiere al desarrollo motor en la evolución del gesto gráfico, mostrando los niños desde temprana edad destrezas motoras en sus primeros dibujos alrededor del primer año de vida. A partir de aquí se propone que la riqueza de estímulos y experiencias vividas por los niños a temprana edad, factor que ha llevado a éstos a modificar sus esquemas con anterioridad a las edades establecidas por

Lowenfeld. Así, los niños expuestos a un ambiente visualmente rico, con experiencias perceptivas diversas tenderían a desarrollar más rápidamente la sensibilidad hacia la forma, el color y el espacio en comparación con aquéllos que no tienen nada interesante en lo cual puedan concentrar su atención. En este sentido, los dibujos recolectados demuestran un avance de los niños respecto al desarrollo motriz, perceptivo, social y del lenguaje, lo cual ha llevado que los mismos evidencien un adelanto con respecto a la edad cronológica en que suceden las etapas del desarrollo dibujo. Sin embargo, la autora señala que es preciso entender las etapas del desarrollo del dibujo como un proceso, por lo que resulta difícil decir con exactitud dónde finaliza una y comienza la otra teniendo en cuenta que no todos los niños pasan de una etapa a otra al mismo tiempo y en la misma época (Puleo Rojas, 2012).

A partir de los resultados obtenidos en este estudio se concluyó que si bien el orden de sucesión de las etapas del desarrollo del dibujo en niños del contexto merideño continúa siendo el mismo que el expuesto por Lowenfeld, se hallaron variaciones significativas en lo que refiere al tiempo cronológico en que ocurren dichas etapas, observándose una disminución en los límites de edades en comparación con las etapas propuestas por Lowenfeld. Dichos resultados tendrían que ver con hecho de que en la actualidad los niños tienen una mayor estimulación por parte del entorno, donde padres, maestros y los medios de comunicación brindan la oportunidad de interactuar con más recursos, permitiéndoles desarrollar procesos de observación, manipulación y exploración a temprana edad, despertando así todos los sentidos por la riqueza de experiencias sensoriales y perceptivas. En función de estas variaciones se produjeron importantes cambios curriculares en la educación inicial, teniendo el niño en la actualidad la oportunidad de ingresar a la escuela desde la edad maternal, hecho que le permite acceder a un cúmulo de experiencias nuevas que facilitan su desarrollo. Sin embargo, la autora señala que no es sólo la influencia externa un factor determinante de la evolución del dibujo, sino también el grado de maduración de cada niño caracterizado por la destreza, la coordinación ojo-mano y el control emocional. El dibujo es un producto donde el niño pone de manifiesto su nivel madurativo y su capacidad de razonamiento, de allí la importancia de tener en cuenta no sólo la producción final del niño sino también el proceso por el cual ha tenido que pasar para llegar a su dibujo.

El dibujo constituye para el niño un medio socialmente admisible para comunicarse y expresarse con el mundo externo, donde no busca reproducir sino representar de manera gráfica sus vivencias. En este sentido, es necesario no quedarse simplemente en la superficialidad del dibujo, sino que se debe considerar todo lo que éste involucra como reflejo del desarrollo integral del niño, atendiendo el ambiente en el cual éste vive, crece y se desenvuelve, contexto que puede influir profundamente en su proceso de desarrollo (Puleo Rojas, 2012).

A nivel local, una investigación realizada con 996 niños/as de distintos establecimientos educativos privados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de diversas localidades del Gran Buenos Aires (Zonas Norte, Sur y Oeste) indagó si la aparición de los dibujos preesquemáticos entre los 4 -7 años, siguiendo el marco teórico propuesto por Lowenfeld actualmente se modificaba. Los resultados muestran que, a partir de los 3 años, 100% de la

muestra se encuentra en la etapa de garabatos con nombre, mientras que a los 3 años y 6 meses se evidencia un 60 % en la etapa garabatos con nombre aún, y el resto, es decir 40 % se encuentran en la Preesquemática a los 4 años, el porcentaje de niños/as que se encuentra en la Preesquemática asciende considerablemente a los 5 años el 85% de la muestra logra realizar dibujos preesquemáticos. Y a partir de los 5 años ya comienzan a tomar valores significativos las características esquemáticas, con un porcentaje de 58% a los 5 años y seis meses, alcanzando la mayor concentración a los 6 años (75%) En las edades de 6 años el 100% ha logrado la realización esquemas. Los autores refieren que puede deberse este adelantamiento de la edad al ingreso escolar temprano, a la estimulación brindada por el ambiente, microsistema (D'Angelo, Terenzio, Del Río, R. y Cítara, 2008). El trabajo postula que la estimulación tiende a anticipar la aparición de características esquemáticas en edades tempranas, influyendo significativamente la variable escolaridad previa en la adquisición de la etapa Preesquemática. Así, se encontró que los niños con escolaridad de 4 años de edad logran alcanzar las características de dicha etapa, mientras que los niños sin escolarización anterior lo logran 6 meses más tarde, sucediendo lo mismo en lo que alude a la etapa Esquemática. En lo que refiere a la presencia de las características de la etapa Pre-Esquemática, se observaron casi todas las postuladas por Lowenfeld, destacándose en primer lugar la falta de orden en el espacio y las formas reconocibles con objetos reales y en segundo lugar la desproporción en y entre los elementos del dibujo y la falta de criterio en el uso del color. Las características menos evidenciadas fueron aquellas relacionadas con la figura humana, aunque los autores destacan que dichos elementos no necesariamente tienden a ser incluidos en un dibujo libre. Asimismo, en lo que alude a las características de la etapa Esquemática se halló que es muy baja la presencia de dibujos con transparencias, en plano y elevación, proceso de doblado y rebatimiento. A su vez, resulta llamativa la presencia de los indicadores de línea de base y cielo en los dibujos Preesquemáticos. Dichos indicadores se observan mayoritariamente en dibujos de niños escolarizados. A partir de los resultados arribados en este estudio se concluye que la etapa de Garabateo se daría entre los 3 y 4 años de edad, la etapa Pre-Esquemática se presentaría entre los 4 y 5/6 años, mientras que la etapa Esquemática se desarrollaría desde los 5/6 años en adelante, considerando esta edad como período de transición entre las etapas Pre-Esquemática y Esquemática (D'Angelo, Terenzio, Del Río, R. y Cítara, 2008).

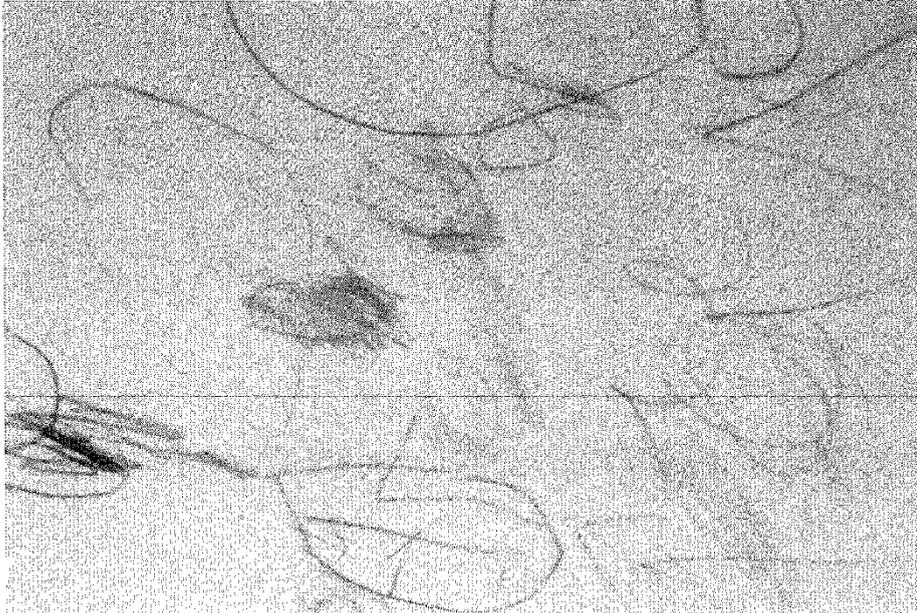
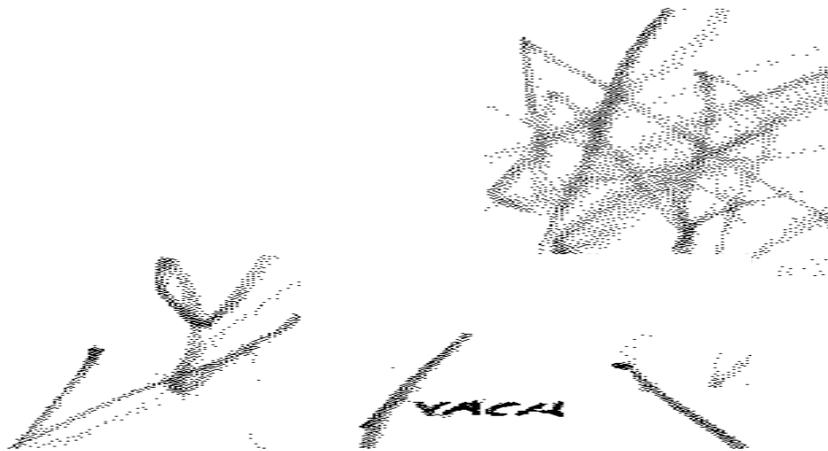
Entre las principales recomendaciones que sugieren las investigaciones se pueden mencionar; la importancia de la práctica del dibujo en el ámbito más próximo al niño/a debe ser considerada como modo de expresión que le posibilita el desarrollo integral saludable. Estimular desde edades temprana sensorialmente a los fines de ir ampliando paulatinamente sus vivencias y experiencias. Escuchar al niño/a en sus relatos y comentarios sin juzgar su producción gráfica genera mayor autoconocimiento, autonomía, y autoestima en el niño/a.

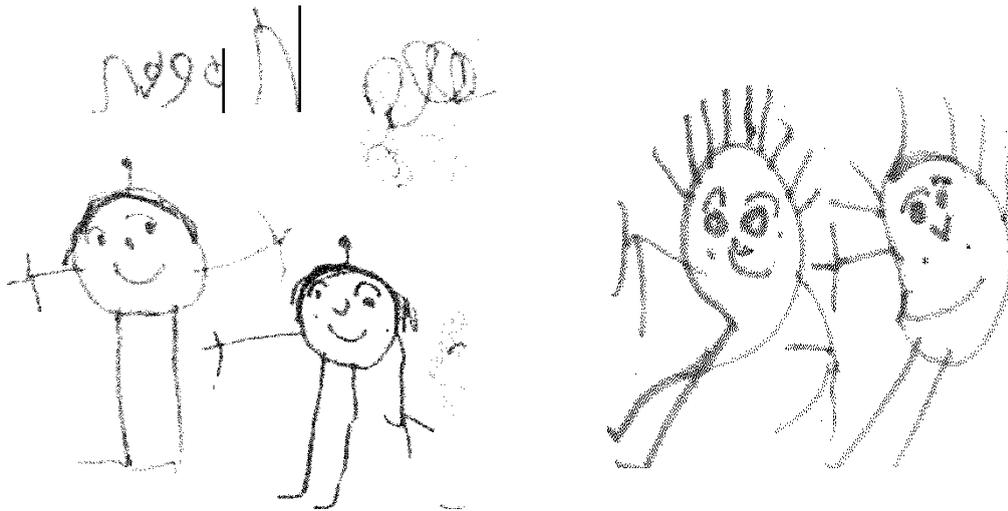
Se presenta a continuación un cuadro comparativo que resume las edades de aparición de las diferentes investigaciones realizadas y las etapas propuestas por Lowenfeld:

Investigaciones actuales	Edades	Edades	Lowenfeld
Garabatos	1-2 ½ años	2-4 años	Garabatos
Pre-esquemática	3-4 años		Pre-esquemática
Esquemática	4-6 años	4-7 años]Esquemática

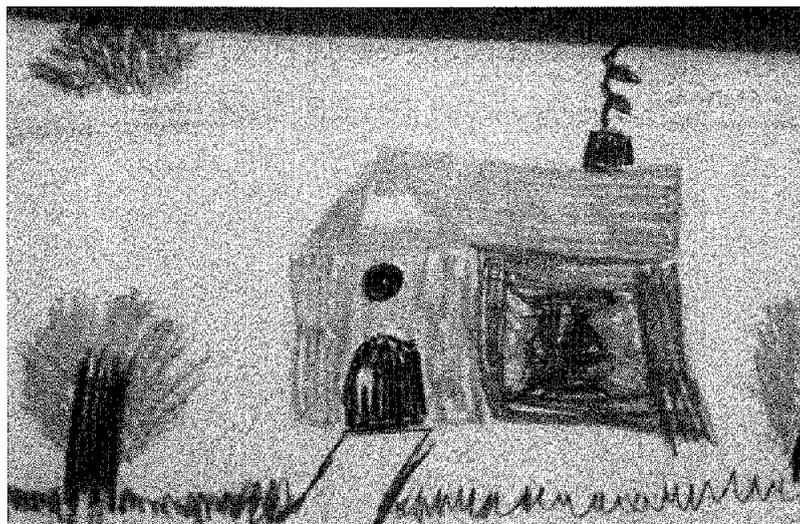
4.13 Ejemplos de dibujos realizados por niños de diferentes etapas evolutivas



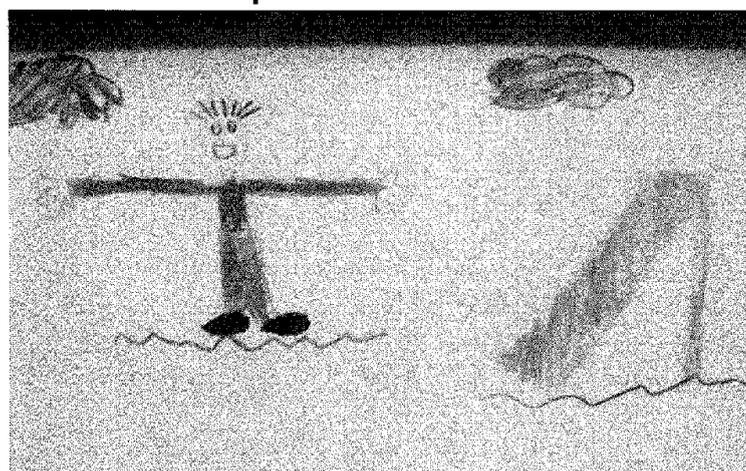
Garabato Descontrolado. Niño de 2 años**Garabato Controlado. Niño 2 años 6 meses****Garabato con nombre. Niña 2 años 11 meses**



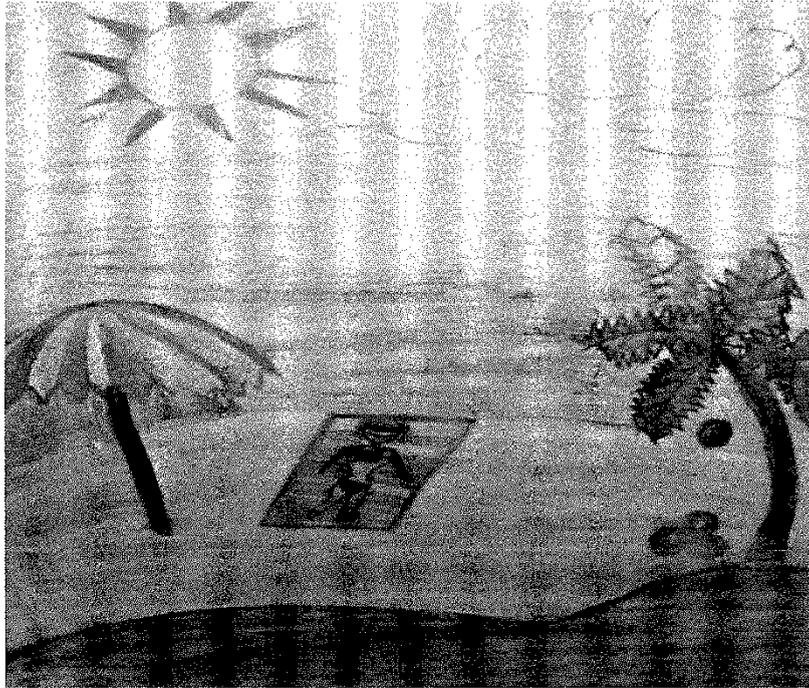
Pre- esquemática. Niño 4 años



Esquemática. Niña 6 años



Esquemática. Niño 7 años



Realismo. Niño 11 años.



Realismo. Niña 10 años

Biografía básica y complementaria:

Psicología del desarrollo de la niñez. Autor: Faas, Ana Eugenia

Editor: Editorial Brujas ISBN: 9789875918535 eISBN Pdf: 9789877600216 Lugar de publicación: Buenos Aires, Argentina. Año de publicación: 2018

Bee, H. (1978). El desarrollo del niño. México: harla Editores.

Charles G. Introducción a la psicología. Ed. Prentice Hall. Décima edición.

Papalia, D. Wendkos, S y Dukin, R. (2017). Desarrollo humano. . Mexico. McGRAW-HILL.

Videos complementarios

Nombre del video	Link de Acceso	Autor
1.- El desarrollo cognitivo del bebé	https://www.youtube.com/watch?v=vRalfk5KfVw	ClasePsicologia2
2.- Adquisición y desarrollo del lenguaje en la infancia	https://www.youtube.com/watch?v=AWsaKZS_ZKY	Comunicación y desarrollo humano
3.- Documental sobre la vida de los bebés recién nacido	https://www.youtube.com/watch?v=A-zDeVn77jY	Yandry Dj